

LA BANCA

Una de las fuentes utilizadas para construir los cuadros que se muestran al finalizar esta parte del trabajo ha sido los *Anuarios Estadísticos de la República Oriental del Uruguay*.

Se podrán apreciar tres momentos del sistema bancario privado nacional, que corresponden respectivamente a los años 1921, 1935 y 1943. Lo lógico hubiese sido tomar las fechas que inician y clausuran el período que se estudia, es decir, los años 1915 y 1945. Lamentablemente este camino, por diferentes razones, lo encontré clausurado.

Si se repara en la *Sinopsis Económica y Financiera del Uruguay - Estadísticas Retrospectivas*, elaborado por la Sección Estadísticas del Banco de la República Oriental del Uruguay, publicada en los inicios de la década del treinta, se puede apreciar que el organismo oficial que tenía el monopolio de emisión de billetes y monedas había sistematizado información a partir de 1913. El frenesí estadista de la época se reflejó en la clasificación de las instituciones: los bancos del Estado eran reconocidos como “nacionales”, coexistiendo con los “bancos constituidos con capitales uruguayos” y los de “capitales extranjeros”. Pero los datos que aparecían sobre la banca privada, tanto la autóctona como la internacional, eran genéricos y el ítem “bancos nacionales” (es decir, *estatales*) comprendió casi exclusivamente al Banco de la República en series que concluían en 1930. (91)

En mayo de 1912 el Poder Ejecutivo había dictado un decreto que obligaba a los bancos privados establecidos en el país a suministrar al Ministerio de Hacienda algunos datos de determinadas partidas de sus balances: los promedios diarios de los saldos de las cuentas corrientes, los depósitos a plazo fijo y en caja de ahorros, los descuentos y adelantos, y las existencias en caja. La información sería publicada mensualmente en estados recapitulativos. Expresamente se declaraba que era para apreciar la situación general del mercado “con el concurso” de los establecimientos bancarios particulares, ya que los datos referentes al *Banco República*, por ley, se venían publicando desde su fundación. Para fiscalizar el encaje monetario y verificar los balances y la exactitud de la información proporcionada por la banca privada es que en 1916 se creó el cargo de Inspector Nacional de Bancos. (92)

Recién en 1919, y ante una gestión de la nueva Inspección General de Bancos y Sociedades Anónimas, nacida de la reorganización de la Inspección Nacional de Bancos, ésta fue autorizada a difundir los promedios bancarios mensuales por institución, ya que antes se hacían en conjunto, siendo imposible para el público “conocer el capital y movimiento general del Banco donde tiene sus ahorros” (Ministerio de Hacienda, 24 de

julio de 1919). Pocos meses antes, en febrero de 1919, se había establecido la obligación a las sociedades anónimas nacionales y extranjeras de publicar trimestralmente sus balances en el *Diario Oficial*, previa visación por la Inspección General de Bancos y Sociedades Anónimas (Ley de 27 de febrero de 1919). (93)

Esta normativa fue importante y la información comenzó a fluir con cierta regularidad poco después, en los primeros años de la década del veinte, alimentando el *Boletín del Ministerio de Hacienda* (de quien administrativamente dependía la Inspección) y las páginas del *Diario Oficial*.

Pero los *Anuarios* no divulgaron inmediatamente los datos desagregados, ni el criterio empleado entre 1920 y 1945 para la "Sección Bancos" fue uniforme. Se pueden distinguir por lo menos tres etapas.

Si por ejemplo se toma el ejemplar correspondiente a los años 1922 y 1923, se pueden encontrar las cantidades que refieren al movimiento general bancario de los meses de marzo, junio, setiembre y diciembre de cada año. Comprende cuatro grandes rubros: depósitos, descuentos y adelantos, existencia en caja, y emisión en circulación.

Si se desea profundizar la indagación, si se busca conocer la importancia de un banco, o de cada uno de ellos en el conjunto, la desazón no tarda en llegar. Se publican los balances semestrales del *Banco Comercial* y del *Banco de Londres y Río de la Plata*, el balance al 31 de diciembre del *Banco Popular*, y un cuadro comparativo del *Banco de Crédito*. (94) Ni siquiera existe uniformidad en cómo se presentan los números de este fragmento del universo bancario. El volumen correspondiente al año 1930 repite el mismo esquema: información general por un lado, y particular referida a las cuatro instituciones citadas anteriormente. (95)

Los efectos de la crisis de 1929 también repercutieron en la edición de los *Anuarios*. Supongo que por razones económicas, se juntó o se comprimió la información correspondiente a los años 1931, 1932 y 1933.

Posteriormente las estadísticas sobre la actividad bancaria fueron presentadas de otra forma. Se había implantado un nuevo criterio de compilación. Aparecen los promedios de saldos en pesos en diciembre de cada año, y el capital y fondo de reserva y previsión de cada institución. Éstas se dividen en cinco: bancos del Estado, bancos uruguayos, bancos ingleses, bancos de otras nacionalidades y Cajas Populares. (96) Más tarde serán reclasificados en cuatro: bancos del Estado, bancos nacionales, bancos extranjeros y Cajas Populares y bancos del interior del país.

Pero estas categorías, por lo menos en los *Anuarios*, no gozaron de larga vida. El tomo referido al período comprendido entre los años 1945 y 1949 reduce la información banco por banco exclusivamente a los movimientos en cambios (clearing). (97)

Para presentar tres imágenes diacrónicas del sistema bancario escogi los años 1921,

1935 y 1943 por varias razones. La primera de las fechas coincide con el inicio de una fase crítica, consecuencia directa de los reajustes provocados por la finalización de la primera guerra mundial. Los datos provienen del Ministerio de Hacienda, y fueron difundidos en el *Diario Oficial* y en el *Boletín* publicado por la citada Secretaría de Estado. La información apareció en forma fragmentaria y en ocasiones hasta contradictoria, siendo reelaborada por esa causa⁵⁸. Por diversos motivos los otros dos años fueron seleccionados con cierta autonomía del primero. En primer lugar, por tratarse de un periodo (1935 - 1943) en el que los *Anuarios* se rigieron por un mismo criterio estadístico. En segundo lugar, porque a pesar de su brevedad - menos de diez años - está dividido por un hecho trascendental, como lo fue la ley de 1938, la primera legislación bancaria general del siglo XX. Por último, porque es representativo de dos etapas en la vida económica del país, marcadas por la recuperación de la crisis y depresión de los años treinta, y por la segunda guerra mundial.

Finalizo con algunas precisiones sobre los cuadros elaborados al final de esta sección.

No seguí la división del sistema bancario planteada por los técnicos de la Dirección General de Estadísticas y Censos, que refleja una concepción montevideana. Es así que los *Anuarios* distinguen entre los Bancos Privados (que son exclusivamente los de Montevideo), y los Bancos y Cajas Populares del Interior. Opté por unificar el sistema bancario privado nacional, incluyendo en el mismo al *Banco de San José* (ex Caja Popular de San José, 1937).

Entre los bancos privados los *Anuarios* citan al *Israelita del Uruguay*, pero sólo consignan los datos del año 1938. Para los restantes años, 1943 incluido, aparecen los espacios correspondientes vacíos. No lo traté pues, como se comprenderá, a los efectos del análisis el *Banco Israelita* no existió. Esta institución, que administraba la colonia agri-

⁵⁸ La información que comenzó a afluir a partir de 1919 fue difundida con extrema desprolijidad. Si se toman cuatro fuentes estatales, como los *Anuarios Estadísticos*, el *Boletín del Ministerio de Hacienda*, la *Sinopsis Económica y Financiera del Uruguay* de la Sección Estadísticas del Banco de la República, y los balances publicados en el *Diario Oficial*, se pueden apreciar desde errores en las sumas a crecimientos desproporcionados y contradicciones varias. Por lógica el tiempo debió de hacer lo suyo, mejorando - con la práctica - el soporte numérico. Sin embargo, no deja de llamar la atención la inestabilidad de criterios de la Dirección General de Estadística y Censos durante un cuarto de siglo. Quizás no resulte redundante subrayar lo obvio: en cuestiones bancarias la información que posee el Estado no siempre llega al público. Por otra parte los bancos suelen "maquillar" sus balances y esta cosmética no es mal vista. En última instancia de lo que se trata es de evitar pánicos y corridas que afecten al sistema y concluyan en crisis. Es que el *secreto bancario* no sólo protege al cliente, también a la institución.

cola *Tres Árboles*, pasó por un periodo de dificultades a comienzos de la década del cuarenta.

En los cuadros aparecen algunos bancos que no fueron considerados en el texto, por lo que se impone una breve explicación sobre las causas de estas ausencias:

i. El *Agrícola Ganadero* fue un banco menor. Mucho más importante que su vinculación con el poder económico fue su forma de operar. Comenzó sus actividades en 1919 y las debió clausurar en 1929. Por esas razones no fue abordado en este trabajo, pero si el lector se interesa por el mismo puede encontrar alguna información en Raúl Jacob, *Banca e industria: Un puente inconcluso*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria - Ciedur, 1991.

ii. En el periodo considerado, que concluye en el año 1945, no encontré vinculaciones entre los primeros protagonistas del *Uruguayo de Administración y Crédito* (surgido a mediados de la década del treinta) y los grupos económicos. De acuerdo a la *Reseña histórico - gráfica de la Banca en el Uruguay*, publicada en 1942 por la Compañía Periodística, fue establecido "a iniciativa de un grupo de escribanos" (pág. 204).

iii. El *Banco de Préstamos Inmobiliarios* estaba en proceso de liquidación en los años veinte.

iv. El *Francés e Italiano para la América del Sud*, y el *Crédit Foncier*, en sus representaciones locales incluyeron a algunos miembros de conocidos grupos económicos. Pero eran instituciones bancarias de capitales declarados extranjeros. Este capítulo se refiere a los bancos reconocidos o autoproclamados nacionales y no a las inversiones extranjeras directas.

Por último, deseo dejar constancia de que mi anterior trabajo, citado precedentemente (*Banca e industria: Un puente inconcluso...*), sirvió de base para la elaboración de esta parte.

1.1. GRUPOS Y PROTOGRUPOS ECONÓMICOS

1.1.1. SUPERVIELLE

LOS DIPLOMÁTICOS FRANCESES ADVIERTEN...

El puerto de Montevideo ofrecía una ubicación geográfica privilegiada. Situado en el estuario del Plata, a poca distancia de dos de los ríos que penetraban en el interior profundo del subcontinente americano, el Paraná y el Uruguay, cerca de Buenos Aires, era el primer o último punto de escala en la ruta que llevaba del Pacífico al Atlántico, y viceversa, del Atlántico al Pacífico, por el estrecho de Magallanes. Los comerciantes montevideanos, merced a la modalidad del comercio de tránsito y a la exportación de productos agropecuarios, se habían transformado en mercaderes regionales, alcanzando su zona de influencia el sur de Brasil, la mesopotamia argentina, y una parte del Paraguay.

La década del ochenta conoció algunas iniciativas tendientes a la construcción de un moderno puerto artificial, y la ingeniería francesa ya había probado al mundo su capacidad en el diseño y ejecución de obras públicas. Éstas requerían la movilización de grandes sumas de dinero, función que habitualmente cumplían las instituciones financieras.

En 1886 funcionaban en Montevideo cuatro bancos: el de *Londres y Río de la Plata*, el *Inglés y Río de la Plata*, *The New London and Brazilian* y el *Comercial*.

En mayo de 1887, el Conde de Saint Foix informaba al Ministro de Asuntos Extranjeros de Francia sobre la ausencia en la plaza de locales bancarios de su país: “*No menos lamentable resulta el no ver ningún establecimiento francés afincarse en Montevideo, donde, a pesar de las oscilaciones políticas, los recursos financieros son hartamente considerables como para satisfacer el servicio de la deuda pública. Además, vuestra Excelencia no ignora que aún en los días más difíciles del gobierno del General Santos, los intereses y amortizaciones de la deuda del Uruguay para con Francia fueron regularmente pagados. Si los capitales franceses hubieran aparecido en este país, habrían arrebatado para sí las empresas de ferrocarriles y puertos que, en su ausencia, cayeron en manos alemanas o inglesas*”. (1)

Ese mismo mes, en su edición del día 16, el periódico *El Telégrafo Marítimo* aclaraba

que el local adquirido en la calle Zabala para construir la *Banque Française* no era una sucursal del *Banco Francés* de Buenos Aires, ya que lo fundaba la firma *Luis B. Supervielle y Cía.*, con capitales y dirección independientes. (2)

En julio de ese año se publicitaba que a instancias de la legación francesa ambos gobiernos, el de Francia y el de Uruguay, habían acordado negociar una convención preliminar de comercio y navegación entre los dos países. (3)

Poco después, en el mes de setiembre, Saint-Foix confesaba que cuando “comenzaba ya a perder toda esperanza de ver a nuestros capitales implantarse en Montevideo en forma fructífera”, representantes del *Comptoir D'Escompte* de París, en diligencias por negocios de ferrocarriles en Argentina, se habían presentado en la Legación, entablando contactos con miembros del gobierno uruguayo: “He aquí, pues, señor Ministro, un establecimiento serio de París que busca establecerse y al que nosotros deberemos prestar todo el concurso de nuestros buenos oficios”. (4) Pero el *Comptoir D'Escompte*, que en Uruguay tenía como corresponsal al *Banco Comercial*, entraría en dificultades. (5)

El año 1887 es testigo de un crecimiento explosivo del sistema bancario: concluyó con la presencia de nueve establecimientos nuevos, que se sumaron a los cuatro ya existentes. Entre ellos el *Nacional* de Reus y asociados, y el *Francés* de Supervielle. Éste último figuraba con un capital social de un millón de pesos uruguayos, suma nada desdeñable en la época. (6)

Para la Legación de Francia, los señores Supervielle eran “banqueros franceses de Montevideo”: “(...) el establecimiento de crédito del Sr. Supervielle sólo tiene de francés la nacionalidad de este último.” En 1899 el Ministro de Francia veía con simpatía la idea de constituir un banco con capitales galos, que ofrecería “los servicios que la colonia no puede esperar de la casa Supervielle, que no es más que una caja de Descuentos”. (7)

LA HISTORIA FAMILIAR

La saga familiar de cualquiera de los empresarios inmigrantes del siglo XIX proporciona abundantes elementos como para elaborar una novela; cuando no es la misma realidad la que supera a la ficción, y para obtenerla no se necesita más que desenrollar el ovillo de los hechos, acontecimientos y circunstancias que acompañaron la peripecia vital de los protagonistas.

Quizá por el hecho de que los Supervielle, en la persona de Julio (Jules), proporcionaron a Francia uno de sus poetas más reconocidos, la historia de la familia ha sido narrada

con visos de aventura por algunos de sus miembros. Conocemos por lo menos dos versiones: **a)** la de Daniel Supervielle y **b)** la de Ricardo Paseyro. A esta última se le puede sumar algunos recuerdos y testimonios aportados por su suegro, el poeta Jules Supervielle. (8)

Tomemos como referencia la versión **a**. Una noche en el puerto de Burdeos, un muchacho de 14 años sin un centavo en sus bolsillos, salta la borda de un barco de carga. Se llama Bernardo o Luis Bernardo Supervielle. Es oriundo de Oloron Saint-Marie, en los Pirineos, en el Béarn. Pertenece a una familia de relojeros y diamanteros y escapa del deseo de su padre, que le obligaba a heredar su negocio y profesión por ser tercer hijo varón, cuando el destino militar y religioso estaba destinado a los dos primeros. *Según la versión b "se aburría en Oloron"*.

Cuenta con la complicidad de su madre, Anne Etchchum, y se dirige a Río de Janeiro. En la mitad de la travesía es descubierto y convertido a la fuerza en grumete. Estando la ciudad de Río en cuarentena, el barco es desviado a Buenos Aires. El joven Supervielle aprovecha la escala en el puerto de Montevideo para eludir la vigilancia y escapa.

De acuerdo a la versión b comienza a vagabundear por África, pero luego cambia de continente, desplegando en Brasil sus conocimientos comerciales. Decide mudarse a Argentina, pero el barco en el que viaja se hunde frente a las costas de Montevideo, perdiendo su oro y su marfil africano. Nadando sin ropas, casi desnudo, llega hasta la playa.

Seis años después Luis Bernardo Supervielle había logrado una pequeña fortuna reparando relojes. *Según la versión b en 1880 decide fundar un banco.*

Tiempo después regresa a su pueblo natal, encontrando a su familia enriquecida y vinculada a la nobleza. Decide volver a Uruguay, y convence a su hermano Jules de que lo acompañe. En su viaje de regreso, en 1874, el barco naufraga cerca de la Isla de Lobos y sólo dos sobrevivientes alcanzan las playas de Punta del Este. Uno de ellos nadaba llevando entre sus dientes una bolsita de cuero con utensilios de relojero.

Cuatro años después, Luis Bernardo se casa con la montevidéana Mariana Munyo, y en 1883 le sigue su hermano Jules, con la hermana de su cuñada, María Munyo.

De acuerdo a la versión b, Bernard, después de fundar el banco, le propone a su hermano menor Jules dejar Francia y le confía la gestión de la sucursal Buenos Aires. Ambos se casan con dos hermanas, hijas del Teniente Coronel Munyo.

Los Munyo eran originarios del pueblo vasco de Saint-Jean-Pied-de-Port. Durante la Guerra Grande el suegro de los Supervielle habría participado de la defensa de Montevideo enrolado en la Legión Francesa.

De la unión de Jules Supervielle y María Munyo nace en 1884 el poeta Jules Super-

vielle⁵⁹. En los meses siguientes la familia viaja a Francia, donde su madre y su padre mueren después de beber agua envenenada. El niño es criado por su abuela, y al cumplir dos años, en 1886, es buscado por Luis Bernardo, que lo trae a Uruguay.

Por entonces el antes polizón hacía fortuna con la instalación de una línea de teléfonos entre Buenos Aires y Montevideo, utilizando el invento para conocer antes que el resto de los corredores la cotización de las respectivas Bolsas de Valores. Ése sería el origen de la fortuna familiar. (En realidad, en 1868 se inauguró la línea telegráfica entre Buenos Aires y Montevideo, en 1882 comenzó a funcionar la primera empresa telefónica, en 1890 se iniciaron las comunicaciones telefónicas con Buenos Aires. Como veremos posteriormente, en una reseña de una de las empresas, se decía que los Supervielle eran ya banqueros en Francia).

En 1887 Luis Bernardo funda el *Banco Francés Supervielle*, comprando poco después estancias de miles de hectáreas en Santa Lucía y Paysandú. *En la versión b el banco lo había fundado por 1880, después de constatar "que pocos son los uruguayos que entienden de finanzas"*.

Junto a los hijos de Luis Bernardo se educa Jules. Cuando tiene diez años, en 1894, vuelve a Francia, adoptando la ciudadanía francesa. *En la versión b se dice que sus padres adoptivos instalaron en París una segunda residencia, a la cual se muda toda la familia.*

A partir de este momento ambas biografías se centran en la figura del poeta. *Éste, según la versión b, se casa en 1907 en Montevideo con Pilar Saavedra, hija de José Saavedra e Isabel Barrozo. Es presentado por su "hermano-primo", que termina unido en matrimonio con una de las hermanas de Pilar.* El casamiento de Luis Julio Supervielle Munyo con Amalia Saavedra Barrozo, y de Jules con Pilar, era una unión con el mundo de las altas finanzas, ya que don José Saavedra fue el octavo presidente del Banco Comercial (1914 - 1934).

En la guerra del 14 (versión a) fue ubicado en la retaguardia francesa con la misión de censurar la correspondencia, teniendo una actuación destacada en el descubrimiento de la legendaria espía Mata Hari⁶⁰.

⁵⁹ Julio Supervielle nació en Montevideo el 16 de enero de 1884, y falleció a los 76 años de edad en París el 17 de mayo de 1960. Su obra comprende más de veinte volúmenes de poemas, novelas y piezas de teatro. Francia, su otra patria, lo reconoció designándolo *Príncipe de los Poetas*.

⁶⁰ Su verdadero nombre era Margarita Gertrudis Zelle (*Mata Hari* en javanés significa "Ojo del día"). Había nacido en Holanda en 1876. En 1917 fue detenida en Francia y fusilada, acusada de espionaje a favor de los alemanes. A partir de ese momento se trans-

Durante la segunda guerra mundial, entre 1939 y 1945, estuvo en Uruguay, siendo sorprendido en 1940 por la quiebra del **Banco Francés**. En la versión *b* se dice que "el naufragio se llevó todos sus bienes", regresando a Francia después de la guerra como diplomático uruguayo, gracias a una designación del entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Eduardo Rodríguez Larreta (1945 - 1947). (9) Allí fallece en 1960.

Estas dos historias pueden ser complementadas con algunos relatos autobiográficos narrados por Jules, el poeta. Su testimonio es el de un ser humano que recién a los nueve años se entera de que sus padres habían fallecido, y que ya mayor emprende un viaje hacia sus raíces visitando los pueblos de donde provenía la familia. Allí recoge fragmentos de su pasado. Sobre el origen de la familia escribe: "Mi bisabuelo ya vivía en Oloron; provenía del valle del Aure. Ayudante de un notario, su patrón lo hacía venir a menudo para que lo reconciliara con su mujer. Es todo lo que sé de él. Pienso también en mi abuelo, del cual tampoco es mucho lo que sé. Siendo joyero y relojero, tenía sus abonados y recorría toda la ciudad dando cuerda y poniendo en hora todos los péndulos".

Recordaba a su tío Luis Bernardo que se había embarcado en Burdeos solo y sin plata para que no lo mandaran a la escuela con una capa de lana tejida. Tenía catorce años y había partido para América. Otro tío, Auguste, muere de fiebre amarilla en Río, donde había ido en busca de noticias de Luis Bernardo.

La vida del poeta se une a la del banco familiar. Supervielle comienza a escribir en 1893 el prefacio del *Libro de Fábulas* en un formulario de contabilidad. En su infancia habitaba en los altos del edificio del Banco. Visitaba asiduamente la estancia *Águeda* en Rincón de la Bolsa, cerca de Montevideo. El *Banco Francés* era también su Banco.

EL BANCO FRANCÉS SUPERVIELLE

El origen de la riqueza de los Supervielle yace sepultado por esta trama novelesca. Se trataría de uno de los tantos casos de empresarios "humildes" que logran escalar con éxito la pirámide de la fortuna, hasta llegar a su cúspide. Pero en el aire queda suspendida una serie de preguntas. ¿Vinieron al Río de la Plata sin ningún capital? ¿Sus vinculaciones en Francia incidieron en la evolución empresarial? ¿Era tan rentable la profesión de relojero como para permitirles financiar su vuelta a Francia y el posterior regreso a Uruguay?

formó en una figura mitológica, en un símbolo del poder de seducción de la belleza femenina.

En realidad una de las interrogantes clásicas es cómo se acumula el capital inicial, y luego los caminos seguidos para multiplicarlo. Y aquí es donde entran los imponderables, en particular, la suerte personal de cada uno. No debemos olvidar que la esperanza de vida que pudo tener el hombre en el siglo XIX era mucho menor que la actual⁶¹.

Cierto misterio rodea a la figura - casi legendaria - de Luis Bernardo Supervielle, fundador en 1887 del *Banco Francés Supervielle*. En ocasiones al hablar de él se lo llama Bernard, aunque en general figura como Luis B.. Desconocemos en qué año emigró. De acuerdo con una de las versiones habría venido solo. Vuelto a Francia convenció a su hermano Julio (1852 - 1884) de que lo acompañase de regreso a América del Sur. Esto habría sido en 1874. Entre 1878 y 1881 se casó con Marie-Anne Munyo. En 1884 los dos matrimonios Supervielle visitaron Francia, falleciendo por envenenamiento su hermano y su cuñada.

Al año, en 1885, Luis Bernardo Supervielle integró la Comisión Fiscal de la *Liga Industrial*, gremial empresarial fundada en 1879 para difundir el ideal proteccionista, que logró reunir a algunos artesanos e industriales. Este hecho sugiere su vinculación a ese núcleo económico, en buena medida constituido por inmigrantes, especialmente italianos y españoles. Ya en 1883 la Liga lo había designado como "examinador" de la Escuela de Artes y Oficios en el rubro "platería". Un año después, en 1884, la firma *L. B. Supervielle y Cía.* figuraba en el Registro de Marcas de Fábrica y de Comercio, como único agente en la República de una fábrica de relojes de Suiza⁶².

En 1886, Supervielle con su esposa e hijos fueron a Francia a buscar a su sobriño Jules (hijo), el futuro poeta.

En mayo de 1887 la prensa informó sobre la fundación de un banco por la firma Supervielle, que todavía en julio recibió de ultramar cajones de péndulos mientras adquiría acciones del *Banco Nacional*. La casa matriz se radicó en Montevideo, y se abrió asimismo una filial en Buenos Aires. Poco es lo que sabemos sobre las razones

⁶¹ El menor desarrollo tecnológico y científico hacían más precaria la existencia humana. Basta recordar que el personaje que nos ocupa, Bernard o Louis Bernard Supervielle, habría sobrevivido a un naufragio y también al descarrilamiento de un tren. Su hermano Jules, junto con su cuñada, fallecieron por envenenamiento al ingerir agua.

⁶² La difusión masiva del reloj de bolsillo era reciente. El rematador Francisco Piria con suma ironía había desnudado los secretos de ese negocio, citando las cifras irrisorias de las importaciones consignadas para los años 1872, 1873 y 1875. Según él, Uruguay habría sido inundado de relojes de contrabando. El comercio de relojes se asociaba al de metales nobles, ya que generalmente los relojes eran de plata o de oro. (Henry Patrick [Francisco Piria], *Las impresiones de un viajero en un país de llorones*, Montevideo, 1880, página 59).

de esta elección. Quizá estuvo determinada por la vigencia en Uruguay del patrón oro y las consecuentes facilidades para el libre ingreso y egreso de capitales. (10)

Cuando la institución financiera era ya una pujante realidad, Reginald Lloyd lo definió como "un opulento propietario de nacionalidad francesa" y un diplomático británico como "un emigrado francés, de origen humilde". Pero de acuerdo a una de esas crónicas⁶³, que cada tanto hacen elaborar las propias empresas, los Supervielle eran "banqueros en Francia desde principios del siglo XIX y establecidos en 1880 en el Río de la Plata". (11)

Artesano joyero, comerciante, prestamista o financista, Supervielle comenzó a operar como banquero simultáneamente en Montevideo y Buenos Aires, con un capital suscrito de quince millones de francos. Uno de sus aciertos fue la denominación adoptada en Uruguay - *Banco Francés Supervielle* - que sugirió la asociación a un país y una colectividad, anticipándose a posibles competidores. (La prensa debió aclarar que no se trataba de una sucursal del *Banco Francés del Río de la Plata*, fundado en Buenos Aires un año antes, en 1886. Esta institución intentó sin éxito adquirir el Banco al fallecer Supervielle en 1901. Años después, en 1910, abrió en Montevideo una sucursal que tuvo un desarrollo mediocre. (12)

Si bien una de las modalidades de expansión de la banca francesa fue su participación como "corresponsal" en el desarrollo de otras instituciones, los diplomáticos franceses no dudaron de que la fortuna de Supervielle se debía "a algunos golpes en la bolsa y a procedimientos usurarios hábilmente ocultados". Según informaciones de la representación gala, fue ayudado por un pariente suyo, Juan Cinto, poderoso capitalista, con el que aprovechó el movimiento especulativo de los últimos años de la década del ochenta. Supo retirarse y liquidar a tiempo, antes de la crisis. Dueño de una respetable fortuna se separó de su socio "y siguió con sus operaciones de banco dentro de límites muy restringidos, empleando su fortuna en la compra de terrenos y de estancias para criar ganado". Para los inversionistas y comerciantes franceses las operaciones del Banco eran insuficientes: con un capital reducido al mínimo se limitaban a arbitrajes entre Montevideo y Buenos Aires y algunas operaciones de cambio con algunas plazas de Europa.

El obituario que publicó *El Telégrafo Marítimo* de Montevideo, con motivo de su fallecimiento en París en julio de 1901, difiere en algunos hechos. Supervielle

⁶³ Las diferentes versiones reflejan dos épocas en la elaboración de las imágenes de las empresas "desde las empresas": en una lo importante era ensalzar el origen humilde de sus propietarios, la posibilidad del ascenso social mediante el esfuerzo y el ahorro; en la otra se apunta a las familias con historia, a la tradición, a un pasado remoto que asegura pericia empresarial y que transmite seguridad.

fundó el Banco en sociedad con Juan Frutos, haciéndose cargo del activo y del pasivo de la firma en 1900. Poco antes de su muerte constituyó en París la nueva sociedad, a la que se integró su hijo mayor. La crónica reconoce su fortuna, su esfuerzo y habilidad comercial: "*Aplicó inmensos capitales a la adquisición de campos y propiedades en este país y en la Argentina que han duplicado su valor con la valorización de la propiedad*". (12)

La descripción de Supervielle que nos legaron los funcionarios de la representación diplomática francesa retratan a un hábil especulador, que conoce la Bolsa y que aprovecha los movimientos bursátiles, que sabe retirarse en el momento justo y dueño así de un capital respetable saca partido de las consecuencias de la crisis económica, de la liquidación de bienes inmobiliarios, para hacerse de casas y tierras. Ése habría sido el itinerario que lo llevó del mostrador de su joyería al sillón principal del directorio de un banco regional.

Cuando falleció en 1901 su familia estaba socialmente acreditada: él figuró en el grupo de fundadores del *Jockey Club* y uno de sus hijos se había vinculado con el patriciado. Fueron sus descendientes: Luis Julio, casado con Amalia Saavedra Barrozo; Agueda S. de Berthélemy (Pedro); Anita S. de Barón (Esteban); Blanca S. de Lasala (Martín Alfredo) y Violeta S. de Lasala (Miguel). Los negocios continuaron bajo la dirección de su hijo, Luis J. Supervielle, y la razón social se transformó en *Supervielle y Cia.*. Los socios solidarios eran Martina M. de Supervielle (debe tratarse de Marie- Anne Munyo, viuda del banquero), Luis J. Supervielle y Bernardo Etchehoun⁶⁴. En 1910, para conseguir aumentar el capital sin necesidad de crear una sociedad anónima, se amplió el número de participantes de la firma con familiares: Esteban Barón, al que se le sumó Mariana Munyo de Supervielle como socios solidarios; y Águeda Supervielle de Berthélemy, Blanca Supervielle y Julio Luis Supervielle como socios comanditarios. (13)

A partir de ese momento el *Banco Francés* publicitó su imagen de "empresa familiar": "*Precisamente - se escribió en 1913 en el suplemento que conmemoró el cincuentenario del diario El Siglo - lo que destaca esta institución y constituye el secreto de su solidez es que está en poder de una sola familia, lo que le asegura la inalterabilidad de los propósitos que animaron al jefe de esta casa, al fundar el establecimiento de su nombre*". (14)

Años después, en 1925, en *El Libro del Centenario del Uruguay* se destacaba que

⁶⁴ De acuerdo con una de las biografías de la familia Supervielle la madre del banquero habría sido de apellido Etchehum. Para Jacques-André Duprey en *El Uruguay de Supervielle*, Montevideo, Ediciones del Bichito, 1996, página 182, Etchehun habría sido el apellido de la esposa de su suegro, Munyo.

era en el Río de la Plata, y tal vez en América del Sur, "la única institución de crédito sujeta al régimen de sociedad colectiva, régimen en el que como se sabe, los bienes de las personas que forman la razón social están afectados solidariamente al cumplimiento de las obligaciones por aquellas contraídas". (15)

Su inserción en ambos márgenes del Plata y sus relaciones con bancos europeos le permitieron consolidarse y expandirse. La casa matriz de Montevideo y la filial de Buenos Aires estaban unidas por una línea telegráfica de su propiedad, lo que facilitaba las transacciones, ya que servía para transmitir diariamente las cotizaciones de valores bursátiles y de productos de exportación.

Entre 1921 y 1935 fue el cuarto banco privado en importancia en el país por su capital. En 1935, ocupó el sexto lugar (el séptimo en el sistema financiero nacional, si se incluye al estatal BROU) en la captación de depósitos y en la concesión de créditos (Cuadros N° 5 y 6).

El protagonismo de este grupo económico en buena medida fue obra de Luis J. Supervielle, a quien Batlle y Ordóñez confió en la década del diez la dirección del naciente *Banco de Seguros del Estado* y a quien infructuosamente intentó designar Ministro de Hacienda en 1913, en sustitución del Ing. José Serrato. Fue diputado por Tacuarembó en 1920, directivo de la *Federación Rural* durante un periodo, y primer presidente del *Frigorífico Nacional*⁶⁵.

"M. Supervielle no es francés, como su nombre lo haría creer, sino uruguayo hijo de franceses. Sin embargo, se considera como perteneciente a la colonia francesa de Montevideo, a la cual brinda, en muchas circunstancias, útiles servicios. Su casa es el banco privado más importante del Uruguay", informaba en mayo de 1913 el Ministro de Francia en Uruguay al Ministro de Asuntos Exteriores de su país. (16)

Contó con tres auxiliares de importancia. Uno de ellos fue Juan M. Gorlero, incorporado en 1893 al personal de la Sucursal Buenos Aires y desde 1907 y hasta

⁶⁵ Resulta interesante transcribir un fragmento del informe sobre algunas personalidades uruguayas, elevado al Foreign Office en enero del año 1932, por el diplomático británico R.C. Michell: "SUPERVIELLE, LUIS J.- Banquero, experto en finanzas, presidente del Frigorífico Nacional; alrededor de 54 años de edad. Hijo de un emigrado francés, de origen humilde, es ahora presidente del banco que lleva su nombre ("Banco Francés, Supervielle y Cia."); ocupa una buena posición social; y tiene un considerable poder en los círculos financieros. Principal representante uruguayo en las discusiones con la delegación argentina en la Conferencia Económica realizada en Montevideo en 1931-32" (Benjamin Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido en el Uruguay*, Tomo VI, Montevideo, Universidad de la República, 1996, pág. 23).

1929 en que se jubiló, gerente de la casa matriz en Montevideo. Gorlero fue el apoderado general del Banco. Luego de su desvinculación de la firma Supervielle y Cia. fue director del Banco de la República (1932 - 33). Otro fue Jorge West Gorlero, quien ingresó al banco en 1889, ocupando posteriormente la Gerencia. Entre 1906 y 1921, West se desempeñó como gerente del BROU, del que fue presidente en 1934. Fue miembro del directorio del *Banco de Crédito* (1923 - 34) y presidente del *Banco Popular del Uruguay*. Estuvo también vinculado a la industria láctea y dirigió la empresa que construyó el ferrocarril de Treinta y Tres a Río Branco. Interesa subrayar el papel de ambos gerentes en otras instituciones financieras, ya que sin descuidar la función que pudo cumplir el *Francés* como "escuela de banqueros", su desvinculación del banco no implicó la de otras empresas de las cuales ellos eran directivos junto con Supervielle. El tercero fue Mateo Labrat Brousse, gerente del Banco en la década del treinta, que participó de algunos directorios de empresas vinculadas al grupo: *La Internacional - Empresa Telefónica* (1923), *S.A. Rural Argentino Uruguay* (1938), *CIFSA* (1939); etc.. En 1938 Mateo Pedro Luis Labrat Brousse, con representantes del grupo *Caubarrère* (tienda) compartió el primer directorio de la sociedad anónima *Papelería Galli*.

Luis J. Supervielle falleció en mayo de 1951. Fueron sus descendientes: Jorge, Daniel, Bernardo, Luis y Susana Supervielle Saavedra; y sus hijos políticos: Dinorah Chouhy Terra, Aida Milburn, María Mercedes Casaravilla y Leopoldo A. Hughes. Este último era hijo de Leopoldo Hughes, un corredor de cambios a quien en 1916 el gobierno había designado Inspector General de Bancos, en 1919 Inspector General de Bancos y Sociedades Anónimas y en 1934 Inspector General de Hacienda al refundirse dicha repartición con la anterior. (17)

EL BANCO FRANCÉS COMO INSTITUCIÓN FINANCIERA

En 1920 el *Banco Francés Supervielle y Cia.* estaba dividido en seis secciones: Bancos, Propiedades, Remates, Coffres-Forts, Alcancías y Representaciones.

La primera de ellas se caracterizó por ofrecer una amplia gama de servicios bancarios, los asumidos por la banca comercial privada, tanto la nacional como la extranjera. Una de sus singularidades era principalmente ésa: se trataba de un banco "nacional" conectado al mundo, por lo que sus clientes podían contar con todas las ventajas ofrecidas por las sucursales de las instituciones extranjeras. De ahí que su propietario utilizara el magnetismo que en los turbulentos años de crisis económicas y desarreglos financieros podía concitar la apelación al origen francés de su fundador o del capital originario, que

sugería el respaldo, la protección o simplemente la adhesión de y a una de las grandes potencias mundiales.

El banco recibía dinero en depósito en cuenta corriente, a la vista y a plazo fijo. También admitía dinero en caja de ahorros (hasta diez mil pesos en 1913). (18) Compraba y vendía giros a noventa días, a la vista y por telégrafo. Expedía cartas de crédito, letras de cambio y transferencias por cable sobre cualquier plaza de América y Europa, como era la norma de las instituciones especializadas en negocios con el exterior que servían a importadores y exportadores. Descontaba documentos de comercio y cobraba letras y pagarés por cuenta de terceros. Colocaba capitales en hipoteca, en el país y en el exterior, lo que da la pauta de un fenómeno todavía sin evaluar en su magnitud: las inversiones uruguayas en el extranjero. Recibía valores en custodia y tenía instalado en una parte de su local un servicio de cofre-fort. Se encargaba de comprar y vender títulos y valores cotizables en las plazas comerciales, y del cobro de cupones y dividendos.

De tal forma canalizaba la emigración de capitales al exterior. Así, en 1915, publicitaba en la prensa de Montevideo las bondades del "Empréstito Nacional Francés 5%": 5,73% neto de ganancia, sin contar la prima por cambio y el beneficio eventual del reembolso a la par. (19)

De descartarlo, un ciudadano uruguayo podía participar en la financiación del esfuerzo bélico francés, haciendo caso omiso a la posición neutral de la cancillería de su país. Eso, siempre que no se inclinara por la "opción nacional", adquiriendo títulos de deuda uruguayos, lo que también podía hacer por intermedio del banco.

La sección "Representaciones" comprendió lo propio de una agencia marítima, asumiendo la delegación de las líneas de navegación *Sud Atlantique*, *France Amerique* y *Société Generale de Transports Maritimes*. Se encargaba además de la representación de casas extranjeras y de las que descaban tramitar negocios de importación en Argentina y Uruguay.

En seguros representó durante un tiempo a una empresa británica, *La Unión Comercial*, con la autorización de emitir pólizas y plenos poderes para solucionar cualquier siniestro.

LA SECCIÓN ADMINISTRACIÓN DE PROPIEDADES

Al igual que otras instituciones, el *Banco Francés* creó una sección especializada en la administración de propiedades. Era uno de los buenos negocios de la plaza si se considera que el censo de población y vivienda de 1908 reveló que la población inquilina era el 67,97% del total de la de Montevideo y el 63,79% de las casas ocupadas en la capital

eran alquiladas. En 1930 el censo municipal constató la duplicación en el número de habitantes metropolitanos. (20)

Los servicios ofrecidos a los propietarios les permitían desentenderse de sus fincas. (21) El banco administraba las casas, cobraba los alquileres, se encargaba de las inspecciones, custodiaba los títulos de propiedad, tramitaba los seguros y el pago de impuestos municipales y nacionales. Aceptaba poderes y se hacía cargo de asuntos judiciales y de tramitar sucesiones y expedientes ante las oficinas públicas. También cobraba hipotecas, vales e intereses, sueldos y pensiones por cuenta de terceros.

En la temporada de verano asumía la administración de chalets y casas amuebladas, destinadas a ser alquiladas a turistas, especialmente a los argentinos.

A comienzos de la década del cuarenta la administración de casas para alquilar era uno de los frutos más apetecibles del banco: se decía que producía ganancias que iban de los ciento setenta mil pesos a los cuatrocientos mil pesos (equivalía al 6% o al 13% del capital neto de la institución en 1939). (22) Denominamos capital neto al capital integrado. Lo distinguimos del capital (capital integrado más fondos de reserva y de previsión).

El banco participaba directamente o como intermediario en el negocio de la venta de solares a plazo, generalmente a diez años. *El Día*, en junio de 1914, refiriéndose al proyecto de contribución inmobiliaria en Montevideo, atribuyó al *Banco Francés* la tenencia de tres mil boletas de pago, más las que correspondían a la firma *Supervielle y Cia.*. (23) Si bien ellas no tenían por qué ser exclusivamente de terrenos sin edificar, pueden dar una vaga idea de la dimensión que por entonces ya había adquirido la "Sección Administración de Propiedades" del banco fundador de los barrios "Doctor Cabral" en la intersección de las arterias Gral. Flores e Industrias (1908) y "Capurro" en las inmediaciones de la bahía (1911). (24)

Siguiendo el ejemplo de sus competidores, expandió sus actividades en dirección al Este, promocionando el remate de solares en el balneario "mejor emplazado del mundo": Punta del Este. (25)

La "Sección Administración de Propiedades" era complementada por la de "Remates", que vendía o remataba toda clase de bienes inmobiliarios, tasando fincas y tierras, y fraccionando terrenos.

LA SECCIÓN RURAL

El enlace de la ganadería y la banca que produjo la irrupción del frigorífico determinó la creación de una sección rural especializada. Fue también estimulada por la inversión de los Supervielle en la producción agropecuaria, que de esta forma

lograba integrarse y completar su ciclo de producción y comercialización.

La Sección Rural del *Banco Francés Supervielle y Cia.* fue organizada en cuatro sub-secciones, atendiendo a la especificidad de los negocios: 1) Operaciones en general, 2) Barraca, 3) Tablada, 4) Ferias.

La primera de ellas atendía el cobro de arrendamientos; la inspección, recibo y entrega de campos; el fraccionamiento de tierras para ser colonizadas; la compra, venta y remate de campos y haciendas; la tasación y liquidación de estancias y ganado; la administración general de campos y chacras. (26)

Este último renglón adquirió creciente importancia: en julio de 1927 el banco publicó la administración de 168.000 hectáreas. En diciembre de 1932 había ascendido a 240.417 hectáreas entre estancias y chacras, de las que algo más del 12% eran explotadas bajo su dirección. (27)

En 1926 el *Francés* inauguró su "barraca" en Montevideo, y tiempo después, otra en Salto. Recibía en consignación lana, cereales, etc., adelantando el ochenta por ciento del valor de la producción. Ofrecía en venta las bolsas de arpillera. Se encargaba de adquirir para sus clientes y depositarlos a la espera de completar las cargas en los vagones de ferrocarril, todo tipo de insumos para el agro, desde postes y alambre hasta sarnifugos, sin excluir los artículos de almacén. (28)

La repartición de ventas en la Tablada recibía en consignación ganado para ser comercializado con destino al abasto y a los frigoríficos cercanos a Montevideo, adelantando fondos sobre los mismos. Una vez vendidos, las liquidaciones se podían hacer efectivas en el día.

La organización de ferias ganaderas fue la última gran apuesta de la "Sección Rural" del Banco. Las exposiciones-ferias ganaderas - la primera de que se tiene noticia se realizó en 1879 en Salto -, que cristalizaron en la década del noventa del siglo XIX, reflejan cambios en la transacción de ganado en pie, al irrumpir formas capitalistas que, al poner en contacto directo a cabañeros, invernadores y criadores, van desplazando progresivamente al tradicional tropero. (29) Su profusión puede dar la pauta de la rentabilidad del negocio. El Banco se encargó de difundir algunas cifras, aunque no las más reservadas, es decir, las de las ganancias.

En el primer semestre de 1930, la "Sección Italo Supparo - Anexa a la Sección Rural del *Banco Francés Supervielle y Cia.*" facturó por concepto de liquidaciones, tambos, ventas particulares y locales ferias una suma aproximada al capital neto del banco, que era de \$1.700.000. Las ventas en los seis locales de la institución constituían el 57% del total. Un año después, ya sin Supparo, que había renunciado, la Sección Rural superó en ventas al capital neto del Banco, que había crecido a 2.350.000 pesos al 31 de diciembre de 1931. Lo aportado por los ocho locales ferias

propios, más cuatro de sociedades rurales que utilizaron sus servicios llegó al 54 % de ese total.

Hay quienes dicen que fue el primer Banco en financiar remates de ganado. (30)

INVERSIONES EN LA REGIÓN

Los Supervielle directamente, o por medio del banco de su propiedad, invirtieron en otros países. Cuesta huir de la tentación de hablar de inversiones en el exterior, ya que ello supondría partir de la base que el origen de su capital siempre fue nacional. Pero, nacional o nacionalizado, una de sus fuentes de acumulación era Uruguay. Por supuesto que este tema exige cierto cuidado o cautela, ya que una institución financiera permite la canalización del bien que intermedia, el dinero, que puede ser originario de diversos países, personas e instituciones. Al fin de cuentas, el buscarlo y aplicarlo es una de las tradicionales funciones de bancos y banqueros. El *Banco Francés* se encargó de difundir, precisamente, una imagen en la que se resaltaba su papel de inversor, aunque acotado a la región, sin nombrar otros países, lo cual también resulta llamativo si se atiende la francofilia de su fundador: "*se ha preocupado también de fundar poderosas compañías industriales y de crédito en el Río de la Plata y hasta en el Brasil, llevando a todas partes su espíritu de empresa y de progreso*". (31) ¿Motivo de orgullo, señuelo publicitario para inversionistas del exterior, idea de solidez? Difícil resulta encontrar la explicación de esta auto-propaganda.

De acuerdo con la información de la propia institución, en el año 1911 se constituyó en Buenos Aires, con los auspicios del Banco, el *Crédit Foncier de Buenos Aires*, con un capital en acciones de 6.250.000 francos y 18.000.000 de la misma moneda en obligaciones. La filial de Buenos Aires participó también del aumento de capital de las sociedades *La Vascongada* y *Bilz*. (32)

En Brasil tenía intereses en el *Banco Pelotense del Estado de Rio Grande*, con representación en el Río de la Plata, y en el *Crédito Territorial de Rio Grande*⁶⁶. En 1908 participó de la fundación de la *Compañía Telefónica Riograndense* de Porto Alegre. (33)

⁶⁶ Aparecía vinculada al *Banco Pelotense* y al *Crédito Territorial* la empresa *Barbará y Filhos* de Uruguaiana (Brasil), casa bancaria que trabajaba también con bancos extranjeros. Esta empresa riograndense era propietaria de la usina de luz eléctrica de Uruguaiana, de una empresa de navegación fluvial. Era también socia comanditaria del *Saladero Uruguaiana*, de una fábrica de lámparas eléctricas de Río de Janeiro, etc..

(Eugenio Lagemann, *O Banco Pelotense e o sistema regional*, Porto Alegre, Mercado Aberto, 1985; pp. 75 y 76).

Otra semblanza de la institución la reconoció como "iniciador y su principal accionista" de esta empresa. (34)

Años después, en *El Libro del Centenario del Uruguay*, se informó que había implantado en Porto Alegre y Río Grande la automatización de los teléfonos, aunque habló genéricamente de que "algunos de sus socios participan en importantes empresas", citando, además de la Telefónica, fábricas de vidrio en Porto Alegre y Río de Janeiro.

En realidad, de acuerdo a los libros de actas de la empresa, quien cosechaba los lauros de la creación de la *Telefónica Riograndense* era la firma *Ganzo, Durruty y Cia.*, que habría sido fundada entre 1902 y 1906 en Montevideo, asociada a "grupos financieros". La *Telefónica* absorbió a la *Unión Telefónica*, concesionaria de los servicios de Porto Alegre, Río Grande y Pelotas desde la década de 1880. En la oportunidad, *Supervielle y Cia.* figuraba con el 1,4% del capital accionario. Poco después, en 1911, su participación había ascendido al 47 %, para descender posteriormente un poco, hasta alcanzar el 45% en 1927. Ese año la Telefónica fue adquirida por la estadounidense *International Telephone and Telegraph Corporation (I.T.T.)* que pasó a controlar el 91% del capital, con una presencia meramente testimonial de Ganzo Fernández.

Toda la operación del sur de Brasil no hubiese sido posible sin la asociación a Juan Ganzo Fernández (1873 - 1957), un técnico en comunicaciones que había instalado las líneas telefónicas de San José; y ligado las localidades de Florida, Canelones y Santa Lucía a Montevideo, concesión que terminó explotando la británica *The Montevideo Telephone Co. Ltd. (MONTELCO)*. Ganzo Fernández, de filiación nacionalista, a quien se le llamaba "Coronel", participó de los alzamientos de 1897 y 1904 y se hizo cargo de los servicios telefónicos de algunas ciudades fronterizas (Melo, Artigas, etc.).

Luego penetró decididamente en territorio riograndense: en 1900 inauguró el servicio telefónico en Yaguarón, en 1901 el de Bagé, lugar en el que residió un tiempo; posteriormente los de Dom Pedrito, Sao Gabriel, Río Grande, Pelotas, y los de otras localidades. Finalmente, en 1908 arribó a Porto Alegre.

Allí impulsó la empresa estatal en alianza con los Supervielle: en 1912 instalaron la primera línea de larga distancia entre Porto Alegre y Pelotas y fueron autorizados a operar en telegrafía. En 1919 la *Telefónica Riograndense* adquiría las usinas eléctricas de Bagé, Livramento, Cachoeira do Sul y Caxias do Sul. No escatimaron esfuerzos en adoptar tecnología de punta: en 1909 la red urbana inauguró las líneas subterráneas. Se consideraba que Porto Alegre era la primera ciudad en América del Sur y la quinta en el mundo en utilizar ese sistema de tendido de redes. En 1922 la compañía introdujo los teléfonos automáticos. Porto Alegre fue la primera ciudad de Brasil en conocerlos y la tercera de América del Sur. En 1925 los mismos se instalaron en Río Grande. Después que la firma fue adquirida por la *I.T.T.* (1927), Ganzo Fernández continuó siendo director

de la misma hasta 1940, en que pasó a residir en Florianópolis para atender la empresa telefónica de Santa Catarina, de la que también participaba Supervielle.

Todo parece indicar que Ganzo Fernández era el hombre del grupo en el sur brasileño: fue suplente en el primer directorio del *Crédito Territorial Sul-Brasileiro*. La fundación de este banco surgió de una propuesta realizada por *Supervielle y Cia.* al *Banco Pelotense* y que incluía a la casa bancaria *Barbará & Filhos* de Uruguayana. El *Crédito* - conocido también como *Crédit Foncier Sud-Brésilien* - comenzó sus actividades en marzo de 1912 en Porto Alegre con un capital nominal de cinco millones de francos franceses que no se logró integrar totalmente. La crisis de 1913 y la guerra comenzada en 1914 dificultaron la incorporación de nuevos capitales europeos, razón por la que en 1916 se inició el proceso de su liquidación. (35)

Además de estas inversiones, existieron otras, no difundidas por el banco. Una de ellas fue el saladero de la *Sociedad Anónima Industrial y Pastoral*, fundado cerca de Livramento en 1907. Lo presidió Luis J. Supervielle. El saladero fue uno de los tantos creados en Brasil por uruguayos que buscaban huir de la legislación proteccionista que dificultaba el ingreso del tasajo a ese mercado. En 1918 fue vendido a la empresa estadounidense *Wilson* para ser transformado en frigorífico. (36)

Lo contradictorio de la información no permite deslindar nitidamente las inversiones del banco de las de sus propietarios.

INVERSIONES EN URUGUAY: BANCOS

Los Supervielle - quizás resulte más acertado hablar del grupo familiar que del banco - tenían intereses en otras instituciones financieras.

Luis J. Supervielle presidió la comisión liquidadora del *Banco de Préstamos Inmobiliarios* en el periodo 1923 - 1926. Había sido fundado en 1907 con el objeto de conceder créditos sobre bienes inmobiliarios, garantidos con hipotecas, y de facilitar la adquisición de bienes raíces. A comienzos de la década del diez gestionó un empréstito con capitalistas franceses para extender sus operaciones. (37)

El arquitecto de la institución, el ingeniero Juan P. Fabini, y uno de sus directores, Remigio Castellanos, fueron compañeros de Supervielle en el directorio de la empresa *Salus*. Desconocemos el grado de vinculación de Supervielle con su competidor. (38)

En 1937 el *Banco Francés Supervielle y Cia.* era accionista del *Banco Italiano del Uruguay*, fundado en 1887 y reorganizado en los años veinte, después de sortear una crisis que lo obligó a solicitar la moratoria. (39)

INVERSIONES EN URUGUAY: TIERRAS

La adquisición de establecimientos agropecuarios fue encarada tempranamente por los Supervielle. La memoria del poeta guardó recuerdos de su estadia en la estancia *Águeda* - denominada así en homenaje a una de las hijas del banquero Luis Bernardo - de cuando tenía ocho años, es decir por 1892, cinco años después de haberse fundado el *Banco Francés*. El total de tierras que poseían los Supervielle es difícil de evaluar, por lo que nos limitaremos a citar algunos ejemplos.

Uno de los establecimientos más prestigiosos fue la Estancia *La Franco-Platense*, fundada en 1904 por la razón social *E. Benausse y Cia.* A partir de 1910, en que su capital aumentó a medio millón de pesos, fue dirigida por un directorio que presidió Supervielle, secundado como secretario por Félix Benausse. Luis J. Supervielle fue, en sus comienzos, el único miembro del grupo presente en él. En 1913 *La Franco-Platense* comprendía veinte mil hectáreas ubicadas en el departamento de Lavalleja, de las que mil se dedicaban a la agricultura, y una dotación de veintisiete mil cabezas de ganado de diverso tipo.

Presumiblemente, le sucedió la *Cabaña La Franco-Platense* de Luis J. Supervielle, situada en San Jacinto, departamento de Canelones, y administrada por Eduardo Hughes. Cuando éste fue designado representante de los municipios en el primer directorio del *Frigorífico Nacional* en 1929 - que presidió Supervielle - la *Cabaña* pasó a ser administrada por la Sección Rural del Banco, junto con otros establecimientos agropecuarios de la familia. Un aviso de *La Franco-Platense*, aparecido en la revista de la Federación Rural en enero de 1919, informaba que contaba con más de doscientos vientres de pedigrí y más de cincuenta vacas importadas directamente. (40)

En 1913 la *Sucesión Supervielle* figuró en la nómina de productores rurales del departamento de San José, con 3.694 hectáreas situadas en la sexta sección judicial. En 1932, el que fue incluido en una lista de hacendados de ese departamento, fue Luis J. Supervielle con tierras en la zona de Libertad. (41)

En 1929 Luis J. Supervielle presidió la *S.A. Estancia del Ombú*, que explotaba 16.000 hectáreas en el departamento de Río Negro. Integraban su directorio, entre otros, Benausse y el abogado del *Banco Francés*, el Dr. Horacio Abadie Santos. (42)

En 1938 se formó la *S.A. Rural Argentino Uruguayo*, con un capital autorizado de dos millones de pesos. Era presidida por Supervielle, y aparecían otros miembros del grupo. (43) Además, Luis J. Supervielle fue propietario de la *Estancia San Antonio*, en el departamento de Salto.

Por su parte, Mariana Munyo de Supervielle explotaba la *Estancia Águeda* (cinco mil hectáreas en el departamento de San José) y la *Estancia y Cabaña Tupambaé*, en el

departamento de Cerro Largo.

En algún momento estos establecimientos - más el *Anita* - pasaron a girar en la órbita de la sección especializada del Banco, que centralizó su administración.

Mención aparte merece la participación de los Supervielle en los negocios con *tierra urbana*, o pasible de ser urbanizada. Era uno de los rubros tradicionales en que operaban las instituciones bancarias uruguayas, particularmente las fundadas en la primera mitad del siglo XX. Estas debieron compartir el mercado con promotores privados que creaban barrios y balnearios.

Nos limitaremos a dejar constancia de que además de los campos y terrenos que eran propiedad del *Banco Francés*, existieron otros que eran de la razón social *Supervielle y Cia.*, o de los que el grupo o alguno de sus integrantes eran copropietarios. Tal fue el caso de los terrenos del barrio Villa Española, que en 1906 pertenecían a la firma *Supervielle, Fabini y Barón*, constituida por Luis J. Supervielle, Esteban Barón y Santiago Fabini. La alianza con los Fabini se daría en tres planos: en la industria de la bebida y en los negocios inmobiliarios y el complejo de la construcción. (44)

INVERSIONES EN URUGUAY: COMERCIO

En 1925 Luis J. Supervielle presidió la *S.A. Compañía Zona Franca de Colonia*. La fundación de esta empresa coincidió con la colocación de la piedra fundamental de las obras e instalaciones que albergarían a este enclave, creado por una ley de 1923, que facultó al Poder Ejecutivo a contratar, previa licitación, la explotación de la zona franca por un término no mayor de treinta años.

El vicepresidente de la compañía fue Pedro Cosío, director-gerente del *Banco Popular del Uruguay*, y el secretario Domingo Baqué, propietario de canteras en Colonia y vocal del *Banco de la República Oriental del Uruguay* (1924 - 32). Entre los accionistas se encontraban los ganaderos Domingo Bordaberry y Arturo Wilson, el empresario de la construcción Adolfo Shaw, los corredores de Bolsa Pedro Saenz y Victor Paullier.

La sociedad contemplaba la instalación de diversas industrias y la construcción de un ferrocarril entre Montevideo y Colonia, con un servicio marítimo de ferry hasta Buenos Aires.

Las expectativas que despertó la zona franca comenzaron a diluirse en 1931, al asumir el Estado su explotación, aunque reservando a los particulares el arrendamiento de algunos servicios.

Por otra parte el Estado optó por unir Colonia con Montevideo mediante una moderna carretera de hormigón.

La compañía subsistió, y en 1942, junto con la empresa de transportes *ONDA*, y Rodolfo Mezzera Alvarez, accionista del *Banco Mercantil del Río de la Plata* y vinculado a empresas de navegación, constituyó *El Mirador Limitada* con la finalidad de construir y explotar un hotel en la ciudad de Colonia. Se adquirió un predio propiedad de los Supervielle. El hotel, diseñado por el arquitecto Julio Vilamajó, fue inaugurado en 1946, bajo la firma de su primer concesionario, *Feuerman y Cia.*

En tal sentido los estatutos de la *Compañía Zona Franca de Colonia S.A.* habían sido lo suficientemente bien redactados como para contemplar numerosas actividades: podía gestionar y celebrar contratos y concesiones para la construcción, explotación y administración de puertos, tranvías, ferrocarriles, depósitos, zonas francas, fábricas, establecimientos comerciales e industriales, etc.. (45)

INVERSIONES EN URUGUAY: TELÉFONOS

En 1922 nació *La Internacional Empresa Telefónica S.A.* con la finalidad de adquirir a Juan Ganzo Fernández las empresas telefónicas que servían a las ciudades de Artigas y Rivera. El capital social era de cien mil pesos dividido en doscientas acciones de quinientos pesos, de las que ciento sesenta se entregaban a Ganzo Fernández por la compra del activo y pasivo de su propiedad. En los estatutos se establecía la duración del primer directorio - hasta 1927 - y se lo facultaba para emitir obligaciones. Lo presidía Luis J. Supervielle y actuaba en la vicepresidencia Juan M. Gorlero, gerente y apoderado del *Banco Francés*.

El grupo participaba de una empresa telefónica en el fronterizo estado de Río Grande del Sur, y su estrategia parece haber sido intentar conectar las líneas de ambas y crear una sociedad binacional para después expandir sus operaciones, razón por la cual se reservaban el derecho de emitir obligaciones para captar capital.

Para lograr ese objetivo se asociaron a un empresario de reconocida trayectoria, como lo era Juan Ganzo Fernández, quien en el año 1898 había conseguido la concesión para instalar la primera red de teléfonos a magneto en el departamento de Cerro Largo.

En 1938 *La Internacional* fue autorizada a aumentar su capital a un millón de pesos. Esto no deja de llamar la atención, ya que en octubre de 1931 Uruguay había estatizado sus servicios telefónicos, lo que por problemas de capital se venía realizando gradualmente. Nadie podía tener demasiadas expectativas en revertir esta situación, y en que sus intereses no fuesen afectados, como lo comprobarían los Supervielle recién en 1945, en que vendieron a *Usinas y Teléfonos del Estado, UTE*, la red telefónica de *La Internacional*, que servía a Rivera, Artigas, Treinta y Tres, Cerro Largo y Tacuarembó.

Según se sugirió en el Parlamento, la venta no resultó un mal negocio en sí, ya que del millón de capital con el que la empresa figuraba en Uruguay, habría utilizado setecientos mil pesos para automatizar los teléfonos del estado brasileño de Santa Catarina, que explotaba en régimen de monopolio. Entre sus propietarios seguían figurando Ganzo Fernández, Supervielle y la familia Supervielle. (46)

INVERSIONES EN URUGUAY: TRANSPORTES

A fines de 1905 Luis J. Supervielle integró una compañía de automóviles de alquiler que era presidida por el bodeguero Pablo Varzi. Eran los comienzos de la era del automóvil, y éste no se había impuesto aún como medio de locomoción.

En 1932, en que se reformaron sus estatutos, Supervielle presidió la *Compañía Nacional de Lanchajes y Remolques S.A.*. El momento era de dificultades para las empresas que prestaban servicios a la navegación en el puerto de Montevideo, ya que a las consecuencias de la crisis económica mundial le debieron sumar la amenaza del Estado, que pretendía estatizar los servicios portuarios en todo el país. Ocupaba la vicepresidencia Joaquín Secco Illa, presidente del *Banco de Cobranzas, Locaciones y Anticipos*. Entre los accionistas figuraron el Dr. Jacinto D. Durán, integrante del Comité de Dirección del *Crédit Foncier de l'Uruguay*, Antonio F. Braga, vicepresidente del *Banco de Cobranzas* y director del *Comercial*, y algunos corredores de Bolsa y cambistas: Nicolich, De Simone, Forcella, etc.. (47)

En 1927 Juan M. Gorlero, como apoderado de Luis J. Supervielle, participó de la asamblea constitutiva de *Aeroposta Uruguay*, junto al abogado Octavio Morató, Juan Domingo Lanza y Julio Mailhos y representantes de capitales internacionales: *Compañía Argentina Comercial e Inmobiliaria* y la *Société Franco Sudaméricaine de Travaux Publics*. Eran los tiempos en que Pierre Georges Latécoère, impulsor de la *Compagnie Générale de Entreprises Aéronautiques*, luego *Compagnie Générale Aéropostale* (1927) y antecesora de la *Air France* (1933), luchaba por unir por vía aérea Francia con América del Sur para establecer un servicio regular de correo cuya inauguración oficial se produjo el 1 de marzo de 1928. Por medio de *Aeroposta Uruguay S.A.* habían adquirido un predio, que en el futuro sería el aeródromo de Pando. Esta inquietud empresarial, en momentos en que la aviación era todavía una aventura de pioneros - recién ese año (1927) Lindbergh uniría a Nueva York con París por el Atlántico -, demuestra una actitud abierta hacia el futuro. La misma disposición de ánimo con que acompañó en 1905 la

fundación de una empresa de automóviles de alquiler.⁶⁷

Aeroposta Uruguaya S.A propuso al gobierno establecer una red interna de aeronavegación, pero la idea no prosperó por la excesiva subvención que se solicitaba al Estado.

Los Supervielle seguirían apostando a la aviación. Con algunos de sus aliados, el ingeniero José Serrato y el doctor Federico Fleurquin, decidieron apoyar al coronel Tydeo Larre Borges, un sobreviviente de los tiempos heroicos de los raids en pos de rutas continentales. Así fue que en 1936 surgió la *Compañía Aeronáutica Uruguaya S.A., CAUSA*, a la que en 1937 se le había concedido autorización para explotar la línea Montevideo - Buenos Aires, lo que haría con hidroaviones de origen alemán. Luis J. Supervielle presidió en 1942 el directorio de *CAUSA*, mientras que Serrato y Fleurquin pasaron a ocupar los cargos de vocales. *CAUSA* había obtenido en 1937 un contrato para el transporte aéreo de correspondencia entre Montevideo y Buenos Aires y hasta 1955 lideró el de pasajeros.

Fracasó un intento por asociarse con las *Primeras Líneas Uruguayas de Navegación Aérea, PLUNA*, fundada por los hermanos Alberto y Jorge Márquez Vaeza en 1936 para establecer una línea comercial entre Montevideo, Salto y Rivera. Ambas empresas se beneficiaron del apoyo estatal, con lo cual lograron transferir parte del riesgo a la sociedad. Este subsidio recuerda la política realizada por el Estado para fomentar el establecimiento de los ferrocarriles: una ley de noviembre de 1940 elevaba la subvención a *CAUSA* a cien mil pesos anuales por el término de seis años. Si las empresas percibían una ganancia mayor al quince por ciento, el excedente sería entregado al Estado en reintegro por las sumas ya otorgadas. El Poder Ejecutivo nombraba un delegado en el directorio para informar sobre la marcha de la empresa, mientras que la aerolínea debía contar con por lo menos dos aeronaves multimotores con una capacidad mínima de veinte pasajeros. (48)

⁶⁷ Después del exitoso desempeño de la aviación durante la primera guerra mundial quedó en evidencia su enorme potencial comercial. El avión se utilizó primero con fines postales, y luego en el transporte de pasajeros. Más tarde se intentaron los vuelos intercontinentales y el cruce de los mares. Los franceses tuvieron en un primer momento la primacía en las comunicaciones postales aéreas entre Europa y América del Sur. Organizaron una línea aérea (inaugurada el 1 de marzo de 1928) que unió París con Dakar, y de esta ciudad por el Atlántico llegaba hasta Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires. Posteriormente cruzó los Andes y se extendió hasta Santiago de Chile. El tiempo de viaje se redujo de veinte días a siete. (Juan Carlos Pedemonte, *"El insondable misterio"* en *El País*, 7 de diciembre de 1997, pág. 6).

INVERSIONES EN URUGUAY: TURISMO

El Banco tenía una colateral especializada en viajes y pasajes, establecida en Uruguay en 1917, que funcionaba en Montevideo, Buenos Aires, Río de Janeiro, Nueva York, Madrid y París con la denominación de *EXPRINTER* (tomaba su nombre de la organización *Expreso Internacional*, fundada en París y especializada en turismo internacional). Había sido creada en Argentina en 1915 y se convirtió pronto en una de las grandes organizaciones latinoamericanas de turismo y cambio de monedas.

Organizaba excursiones a Punta del Este, promocionando las bellezas de ese futuro balneario, en el que el *Francés* comercializaba terrenos.

INVERSIONES EN URUGUAY: MEDIOS DE COMUNICACIÓN

En 1915, en momentos en que el conservadurismo y el batllismo estaban enfrentados políticamente, una sociedad anónima, *La Prensa*, adquirió la empresa editora de los diarios *El Siglo*, *La Razón* y *El Telégrafo*. El primero de ellos precisamente se vanagloriaba de su condición de vocero de los sectores conservadores.

El directorio de esta sociedad estaba presidido por el Dr. Manuel Quintela, uno de los impulsores de la *Federación Rural*, que nacería pocas semanas después, y contaba con la colaboración de Luis J. Supervielle en la vicepresidencia. El secretario era Juan Capurro y los vocales Vicente F. Costa, que militaría en el riverismo y la *Federación Rural*, y el Ing. Juan P. Fabini, batllista y hombre de la *Salus*, al igual que Supervielle.

Por su parte, Capurro y Fabini eran socios en la agencia de publicidad que adoptaría el nombre del primero. En 1928 los tres órganos de prensa fueron adquiridos por el so-sismo, sector político perteneciente al Partido Colorado.

Esta inversión de Supervielle debe verse no sólo en función de las posibilidades publicitarias que ofrecía la prensa, sino también en la necesidad de incidir sobre el Estado, dada la discreta presencia del grupo en el sistema político (fue diputado en el año 1920) y en las gremiales empresariales (fue directivo de la *Federación Rural* en 1925). (49)

Al respecto parece haber toda una evolución, que quizás en mucho pueda ser paradigmática: del órgano de prensa se pasó a la acción directa. Pero finalmente se optó por la vía que resultó en la práctica más efectiva, la alianza económica con influyentes con trayectoria política (Fabini, Fleurquin, Serrato), y la utilización de un abogado (Abadie Santos) relacionado con el sistema político. Cuando este último falleció, fue sustituido en

sus funciones jurídicas por un profesional de la familia⁶⁸.

INVERSIONES EN URUGUAY: INMOBILIARIAS Y FINANCIERAS

Integrantes del Banco, con Luis J. Supervielle como presidente, fundaron en 1936 *El Porvenir S.A.*, con la finalidad - vaga en su generalidad - de operar en negocios inmobiliarios, industriales y ganaderos.

Pero la que adquirió notoriedad por su vinculación con la desaparición del *Banco Francés*, fue la *S.A. Crédito Inmobiliario Financiero* o *CIFSA*, creada en 1938 por miembros del grupo y al igual que la anterior, presidida por Luis J. Supervielle. Se inició con un capital autorizado de tres millones de pesos. Según el balance de *CIFSA*, al 31 de marzo de 1941, era propietaria de doscientas hectáreas en el balneario Punta del Este y había invertido en bonos de la *Asunción Port Concession Corporation* por un valor cercano al medio millón de dólares. (50)

Este tipo de empresas, que podían ser utilizadas como holdings, servían para enviar capitales al exterior o radicarlos en el país. En tal sentido debe recordarse que a partir de 1931 el Estado, por intermedio del *Banco de la República Oriental del Uruguay*, asumió el contralor de la comercialización de moneda extranjera y la fijación administrativa del tipo de cambio.

La inserción regional del grupo ofrecía más beneficios que desventajas, ya que le permitía operar en por lo menos tres plazas financieras: Argentina, Brasil y Uruguay.

INVERSIONES EN URUGUAY: INDUSTRIA

El *Banco Francés Supervielle y Cia.* fue promocionado como un auténtico "banque d'affaires". Estas instituciones, - literalmente "banco de negocios" -, según Kindleberger hacían préstamos a largo plazo a la industria, de cuyas empresas eran frecuentemente

⁶⁸ La relación entre el mundo empresarial y la Universidad fue durante un largo período extremadamente simple: integrantes de las grandes familias o grupos económicos permitían que uno (o algunos) de sus integrantes se volcaran al ejercicio de las profesiones liberales, con la esperanza de que aplicasen sus conocimientos en beneficio de los mismos. En otras palabras, era una apuesta, pero también parte de la racionalidad empresarial, ya que la relación costos-beneficios era muy explícita.

El Dr. Bernardo Supervielle fue profesor de Derecho Civil en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (*Revista de Economía*, N° 18, Montevideo, 1950, pág. 679).

copropietarias, "en contraste con la banca comercial, o la privada en forma de sociedad anónima, que, al menos en teoría, sólo prestaba a corto plazo". (51) Las características de la participación del *Francés* en la actividad fabril no son demasiado explícitas en sus reseñas, lo que en parte puede deberse a la falta de información proporcionada a los periodistas que las redactaron. Así, en la inserta en la obra de Carlos Maeso, *El Uruguay a través de un siglo*, se dice: "ha intervenido en la fundación y reorganización de las compañías Salus y Materiales de Construcción". Y en *El Libro del Centenario del Uruguay* consta que "ha facilitado el establecimiento de importantes empresas industriales", citando a la *Compañía de Materiales de Construcción*. (52)

La consideración de este aspecto, que involucra al sistema financiero y a la función de banca de inversión que pudieron cumplir sus integrantes, es de suyo complicada si no se cuenta con la fuente básica para cualquier estudio que intente abordar sus relaciones con la industria: los archivos de las empresas. También juegan las características de la formación económica uruguaya, sintetizadas en una interrogante: cuando aparecen industriales en los directorios de un banco, ¿es porque éste invirtió en industrias, o porque canalizó capital del sector industrial? Por otra parte no se puede soslayar el papel de los grupos económicos, una de cuyas características más saliente es la necesidad de diversificar sus inversiones, y para los cuales el poder contar con un banco lo es también con la oportunidad de acceder a nuevos capitales. (53)

En el caso que nos ocupa resulta difícil discriminar en ocasiones si se trata de inversiones del Banco o de su director más notorio, Luis J. Supervielle. Pero lo que si tenemos claro es que el *Francés*, como "banque d'affaires" fue muy peculiar, ya que fue propiedad de una familia que se transformó en grupo económico gracias a su banco.

Supervielle, o el Banco, se habrían vinculado a la compañía *Salus* en 1902. La empresa había sido creada unos años antes para explotar una fuente de agua mineral situada cerca de la ciudad de Minas. La incorporación de o de los Supervielle significó de hecho una alianza con otra familia, los Fabini, que también tendrían un marcado protagonismo económico. (54) Recién en 1907 la *Salus* se transformó en sociedad anónima. La presidió Luis J. Supervielle e integró su primer directorio Jorge West, que se había desempeñado al frente de la gerencia del *Banco Francés*. (55)

Con el transcurso del tiempo, la *Salus* creció y amplió sus actividades. En 1912 compró una competidora, *Acqua Vera y Canteras del Verdín*. (56) En los años treinta se fusionó con la *S.A. Weimar*, duplicando su capital a dos millones de pesos, lo que le permitió instalar una fábrica de cerveza. Además construyó un hotel y montó sobre una extensión de dos mil hectáreas una agroindustria para abastecerse de madera, cebada y fruta. (57)

En 1942, después de la desaparición del *Banco Francés*, la seguía presidiendo Super-

vielle. Jorge West continuó vinculado a ella en la década del treinta. Otro Supervielle, Bernardo, fue su abogado por esos años. Por otra parte, una asamblea de accionistas que tuvo lugar en julio de 1935, se realizó en el local del *Banco Francés Supervielle y Cia.* (58)

El capital, que en 1942 el Poder Ejecutivo autorizó a ampliar a tres millones de pesos, reflejó un alto grado de concentración: en 1935 quince accionistas con 2.963 acciones representaron el sesenta por ciento de las integradas; en 1936, veintiocho accionistas totalizaron más del setenta y seis por ciento del capital social. (59)

La estrategia de intentar integrar las distintas etapas de producción llevó a miembros de la *Salus* a invertir en una fábrica de vidrios para abastecerse de botellas: la *S.A. Vidriería y Cristalería Nacional*. En 1913 la presidió Luis J. Supervielle. Juan M. Gorlero, gerente del *Banco Francés*, fue su vicepresidente. Estuvieron en su directorio otros hombres de la *Salus*: Santiago Fabini (secretario), Jorge West (vocal); Manuel Lessa, Juan H. Cópola, Enrique Fabini (suplentes). (60) La fábrica era provista de materia prima por una arenera que Supervielle explotaba en las márgenes del río Santa Lucía.

En 1931, Agustín D. Gorlero como secretario y Jorge Supervielle como suplente participaron de la constitución de la *Fábrica Nacional de Vidrios S.A.*. Ocupó la presidencia Federico Fleurquin, y fue vicepresidente el ingeniero José Serrato. (61) Ambos estarían en el futuro asociados a los Supervielle en otras empresas.

La *Salus* utilizó los servicios de los talleres gráficos de la editora de *El Siglo*, *La Razón* y *El Telégrafo*, administrada por una compañía de la que Supervielle y el ingeniero Juan Fabini fueron directores.

Otro rubro que canalizó inversiones de los Supervielle fue el de materiales para la construcción. Esto también fue parte de su lógica empresarial, si se considera que el *Banco Francés* vendía solares y fundaba barrios residenciales.

En 1931 Luis J. Supervielle presidió la *Compañía de Materiales de Construcción*. Su abogado fue el del Banco, el Dr. Horacio Abadie Santos. (62) Había sido fundada en 1906 y entre sus propulsores también figuraron algunos hombres de la *Salus*: Remigio Castellanos, que fue su secretario y Santiago Fabini, su administrador. El ingeniero Juan Monteverde, socio de Juan P. Fabini en una empresa de construcción, ejerció la vicepresidencia en 1913. Aparentemente surgió por la fusión de varios establecimientos existentes: la arenera de Supervielle, la cantera de mármol de Burgueño en el departamento de Maldonado, una cantera de granito de La Paz, entre otros.

Construyó en Montevideo una fábrica de ladrillos silico-calcáreos que fue abastecida por la arenera de Supervielle. La empresa logró en los años siguientes una situación próspera debido al desarrollo de la industria de la construcción, a la que proveyó de ladrillos, mármoles, granitos, pedregullo, adoquines, carbonato de cal, etc.. (63)

Pero el paso más trascendente en este campo fue la fundación en 1937 de la *Compañía Nacional de Cementos S.A.*, con un capital autorizado de dos millones y medio de pesos. La idea, que había sobrevolado la década del veinte, fue demorada por el peso que tuvo en la consideración del tema el aspecto ideológico del problema, en particular el papel que debía desempeñar el Estado.

Este punto se definió en 1931, al crearse como ente estatal la *Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland (ANCAP)*. Ésta priorizó el desarrollo del sector combustibles, y secundariamente el de los alcoholes, postergando el desenvolvimiento de la división portland. Algunos grupos políticos entendían que no era deseable que el Estado dependiese para sus obras de los importadores y de una única fábrica establecida en el país, que para colmo era filial de una empresa extranjera. El valor del portland era imprescindible para determinar el costo de la construcción: incidía en las obras públicas y en las privadas, en las viviendas populares y en las de lujo.

La *Compañía Nacional de Cementos S.A.* nació en el estudio jurídico de los doctores Supervielle (Bernardo) y Laurenti. Fue su presidente Luis Julio Supervielle, y su vicepresidente el ingeniero José Serrato. Entre los vocales estuvieron Juan M. Gorlero y como suplente Daniel Supervielle. (64) Aunque las acciones eran al portador, el núcleo fundador respondía al grupo Supervielle y sus aliados.

La planta industrial se instaló cerca de la localidad de Pan de Azúcar, comenzando a operar en 1938. Fue la segunda en el país; la primera era propiedad de capitales radicados en Estados Unidos.

Quizá esta presencia extranjera fue un factor importante en la decisión del grupo, ya que la ley fundacional de *ANCAP* reservó en 1931 una parte del mercado para ser abastecida por el Estado. Suponemos que una eventual estatización, amenaza algo alejada de la orientación del gobierno del presidente Terra, debió haberse considerado, así como la desigual suerte que podía correr el capital privado nacional frente al extranjero. De todos modos, la ley no le confirió al Estado la exclusividad y Supervielle se adelantó a éste para romper el monopolio de fabricación existente. Eran los tiempos en los que se emprendía la construcción de la represa hidroeléctrica de Rincón del Bonete.

INVERSIONES EN URUGUAY: EMPRESAS DE CAPITAL EXTRANJERO.

Las conexiones internacionales del *Banco Francés* de hecho proporcionaban a sus propietarios una excelente oportunidad: la de ser intermediarios de inversionistas extran-

jeros⁶⁹. Ese papel parece haber sido cumplido por Luis J. Supervielle. En 1922, regresó de Europa después de haber sondeado las posibilidades de que el capital francés apoyase una planta frigorífica. Participó en la licitación para un empréstito municipal en representación de la First National Corporation of Massachusetts; con anterioridad, una compañía formada por la empresa de las obras del puerto de Montevideo y el *Banco Francés* habían presentado al Parlamento una propuesta para realizar la Rambla Sur. (65) Al final de cuentas, una de las especialidades de los banqueros es hallar los capitales en los lugares en que se encuentran disponibles. Si bien las inversiones francesas no eran importantes en Uruguay, comparadas con las británicas o con las norteamericanas, los Supervielle, agentes de una compañía de seguros británica y directivos de una empresa de aviación que usaba aparatos alemanes, mostraron tener la suficiente ductilidad como para que el origen de la familia no fuese un lastre en sus decisiones económicas.

Por otra parte, en las empresas industriales de las que participaron, intentaron dejar espacio para los capitalistas de cualquier nacionalidad: así, la asamblea de la *Salus* realizada en noviembre de 1935, solicitó autorización para emitir obligaciones por valor de un millón de pesos y las acciones de la fábrica de portland eran al portador. Otras cotizaron sus acciones en la Bolsa.

De todas formas, el capital que se pudo conseguir por esta vía y su procedencia, es difícil de estimar.

No encontramos a Supervielle en los directorios de empresas extranjeras radicadas en el país y por lo tanto ignoramos si sirvió de enlace para alguna inversión directa. La *Aeroposta Uruguaya* estaba llamada, al igual que su similar argentina que dirigió en 1929 Saint-Exupéry,⁷⁰ a ser subsidiaria⁷¹ de la *Latecoère*, luego *Aeropostale*, y poste-

⁶⁹ "La prensa local publicaba hace algunos días (29 de abril) la nota siguiente: "Sabemos que un banco importante de plaza acaba de recibir, en París, instrucciones en vistas de ofrecer al Gobierno, en nombre de una sociedad de crédito francesa, un préstamo de cien millones de francos. La propuesta ha sido transmitida oficialmente al Ministro de Hacienda el jueves pasado".

Esta información es exacta: el banco local encargado de hacer esta oferta al Gobierno es el de M. Supervielle quien, me ha confirmado la exactitud de la información". (Informe del 6 de mayo de 1913 del Ministro de Francia en Uruguay, Jules Lefavre, al Ministro de Asuntos Exteriores en París, en Benjamin Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay 1911-1914*, Montevideo, Universidad de la República, 1998, pág. 229).

⁷⁰ Antoine de Saint-Exupéry, autor de *El Principito*, fue aviador y uno de los pioneros en la ruta Europa - América del Sur.

⁷¹ La *Aeropostal Argentina* era una subsidiaria de la *Compañía General Aeropostal* que redistribuía el correo europeo destinado a Chile, Paraguay y el sur de Argentina. (Informe

riormente *Air France*, que competía con los alemanes por el transporte aéreo del correo sudamericano a Europa. No figuraba en una lista de sociedades anónimas extranjeras existentes en Uruguay a fines de 1931. La nómina había sido elaborada por la oficina estatal encargada de fiscalizarlas.

En cambio sí se había incluido a la *Compañía Franco-Uruguaya de Obras Públicas*, con un capital de un millón cien mil pesos, presidida en 1930 por Juan M. Gorlero, vinculado al grupo. (66) También el otro ex-gerente, Jorge West, ese año encabezó el directorio de una británica, la *Empresa Constructora Uruguaya*. Por esa fecha, Supervielle se encontraba imposibilitado por razones éticas de integrarlas, ya que ocupaba la presidencia del *Frigorífico Nacional*, en la que el Estado tenía representación.

Años después, en 1951, Daniel Supervielle formó parte del primer directorio de *Saceem* (Sociedad Anónima Compañía Sudamericana de Empresas Eléctricas, Mecánicas y de Obras Públicas), empresa de obras de ingeniería civil con respaldo técnico de una firma de Francia (*Spie-Batignolles*). En 1980 otro Supervielle estaba en su directorio. (67)

DEL BANCO FRANCÉS SUPERVIELLE Y CIA. AL BANCO DE MONTEVIDEO

Hacia 1930 los balances publicados por el Banco permitían avizorar ciertas nebulosas. (68) Entre 1921 y 1930 el capital se había mantenido incambiado en pesos corrientes en un millón setecientos mil pesos (al 31 de diciembre). Se podría pensar que la política de la institución había sido la de incrementar sus reservas. Sin embargo, éstas disminuyeron en pesos corrientes en unos pocos miles de pesos: en 1921 existían seiscientos cincuenta mil pesos en reservas, más doscientos seis mil quinientos ochenta y tres pesos con cuarenta centésimos bajo la denominación de "Reserva especial"; en 1930 las reservas alcanzaban los ochocientos cincuenta mil pesos, seis mil pesos menos que la suma de las existentes nueve años antes.

En el transcurso de 1931, el capital se elevó en pesos corrientes a dos millones trescientos cincuenta mil pesos (crecimiento 38%) y las reservas aumentaron a novecientos diez mil pesos (crecimiento 7%). Este salto admite dos explicaciones. La primera, que se trató de un moderado proceso de capitalización. La segunda, que el Banco tenía su capital en moneda extranjera y corrigió las cifras, computando la desvalorización de la unidad uruguaya (a mediados de 1937 el capital era de tres millones de pesos).

diplomático sobre Uruguay correspondiente al año 1929 en Benjamín Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido en el Uruguay*, Tomo V, Montevideo, Universidad de la República, 1994, pp. 68 y 69).

Otra percepción se obtiene si se manejan las cantidades en precios constantes constándose entre 1921 y 1937 un permanente aumento del capital y las reservas (véase Cuadro N° 3).

Si se toman las cantidades publicitadas en pesos corrientes, unidad en la que se elaboraban los balances⁷², al finalizar los años 1921 y 1930, se percibe la disminución en los depósitos del *Banco Francés* en el *Banco de la República*, en los valores descontados, en el dinero captado en régimen de cuenta corriente, en los valores y títulos de renta.

En cambio, aumentaron los préstamos en cuenta corriente, los montos de los corresponsales en el exterior y las cuentas en moneda extranjera, los valores depositados, y las cuentas en caja de ahorro y plazo fijo.

Esto permite inferir algunos cambios. Por ejemplo, el aumento de los depósitos en caja de ahorros y plazo fijo en detrimento de las cuentas corrientes permitía extender, de desearse, la duración de los préstamos. Los depósitos y préstamos en moneda extranjera y cuentas con corresponsales en el exterior, que en parte suponen transacciones realizadas por el banco fuera del país, se habían multiplicado casi por diez.

Pero lo que realmente llama la atención es la aparición en 1930 de un rubro "deudores en gestión" por una suma cercana a los siete millones de pesos de la época. ¿Se trataba de inversiones en empresas, de terrenos vendidos a plazo, o de ambas cosas? Probablemente se tratase de negocios en tierras.

De acuerdo con los balances al 31 de diciembre, entre 1937 y 1938 cayeron abruptamente capital y reservas, tanto en pesos corrientes como en valores constantes. Esta disminución coincide en el tiempo con la creación de la *S.A. Crédito Inmobiliario Financiero, CIFSA*.

El 1 de setiembre de 1939 tropas alemanas invadieron Polonia. Pocos días después Europa estaba en guerra. En mayo de 1940 Alemania desarrolló una ofensiva relámpago en el frente occidental, que abarcó simultáneamente los territorios de Holanda, Bélgica y Francia. El gobierno francés renunció. El mariscal Pétain, al frente de un nuevo gobierno, firmó el armisticio el 21 de junio de ese año.

¿La caída de Francia determinó la del *Banco Francés* o sólo la aceleró? Sin duda debió incidir, dado el trastocamiento de los mercados financieros que la guerra produjo y la

⁷² Si bien en 1935 se revaluó el oro, y en 1938 se devaluó el peso, la percepción del fenómeno inflacionario que tuvieron los contemporáneos no tiene punto de comparación con lo vivido a partir de la década del sesenta. De ahí que también importen las cantidades expresadas en pesos corrientes. Hace unos años hubiese sido inconcebible una publicidad como la realizada en 1997 por una de las administradoras de fondos de previsión social (AFAPS), en las que difundió la rentabilidad nominal y la rentabilidad real de sus inversiones. (Aviso de *Comercial AFAP en Búsqueda*, 14 de agosto de 1997, pág. 35).

fijación de algunos sectores sociales con París y el simbolismo que encerraba su ocupación por los soldados alemanes.

De todas formas el manejo de la institución emitía ya en el correr de 1939 señales de peligro. La actitud de sus ahorristas y la oclusión de algunas de las fuentes internacionales de aprovisionamiento de dinero quizá sólo fueron responsables del último tramo del descenso.

En las economías intervencionistas y dirigistas ese tipo de problemas se obviaban con la acción estatal, con las medidas tomadas por un gobierno atento y auxiliador que asumía la decisión política de impedir la caída de la institución bancaria en problemas.

El 4 de noviembre de 1940 se iniciaron los procedimientos del concordato del *Banco Francés Supervielle y Cia.* El Dr. Juan J. Carbajal Victorica, en representación del acreedor *Nidera Argentina S.A.*, exportadores de cereales y agroindustria, entendió que una de las causas del desastre fue "la posibilidad permitida por nuestra legislación, de que un Banco de depósitos fuera al mismo tiempo Banco de negocios y fundador de empresas de riesgo económico". (69)

En el activo del Banco habían aparecido las acciones de *Crédito Inmobiliario Financiero S.A. - CIFSA*, de propiedad del grupo, en pago de una deuda de un millón cien mil pesos de Luis J. Supervielle con la institución de la que era copropietario. *CIFSA* a su vez había emitido obligaciones por un millón ochocientos mil pesos, que se encontraban en manos de muchos ahorristas. *CIFSA* era propietaria de tierras en Punta del Este y de valores de una sociedad extranjera. Se dijo que el financiamiento del nuevo puerto de Asunción había descapitalizado al banco. (70)

En la ocasión se desentrañaron algunos aspectos de cómo funcionaba el Banco con las empresas en las que los Supervielle tenían intereses. A octubre de 1941 la *Compañía de Materiales de Construcción* tenía vales, redescontados en el *Banco de la República Oriental del Uruguay*, por trescientos treinta y cinco mil pesos; y la *Zona Franca de Colonia* por cien mil pesos. (71)

El Banco fue suplantado en su local y actividades por el de *Montevideo*, que debía liquidarlo si el concordato era homologado. La decisión era polémica, pues la liquidación quedaba en manos de otra institución privada y no del *Banco de la República*, que por ley tenía ese cometido. (72)

En la Cámara de Representantes, el diputado Francisco Gilmet denunció en 1945 que el gobierno de facto (habla del que instauró el golpe de 1942) había dejado sin efecto la sentencia de la justicia "y permitía ir al concordato que el Juez, en cuya jurisdicción radicaba el expediente, había negado por no reunirse las condiciones indispensables. Se confió la liquidación del Banco Francés al Banco de Montevideo, presidido por el señor Serrato". (73)

Era la época de la campaña del herrerismo contra las "implicancias" y contra el gobierno de Juan José de Amézaga, uno de cuyos blancos fue el ex Ministro de Relaciones Exteriores, Ing. José Serrato (1943 - 45), vinculado a empresas de Supervielle.

El Poder Ejecutivo había concedido la personería jurídica al *Banco de Montevideo* en noviembre de 1941⁷³. Representaban a los acreedores el Ing. José Serrato (que lo presidió) y el Dr. José Irureta Goyena (hijo), que fue vocal, y al *Banco Francés Supervielle y Cia.* el Dr. Bernardo Supervielle, que ingresó como vocal en el primer directorio de la nueva institución. Pero aparecieron otros intereses económicos: *Julio Mailhos S.C.* y *Bunge y Born*, representado por su directivo Juan Gyselynk, que pasó a ser vocal del *Banco de Montevideo*. El Banco se reservó un activo papel en las transacciones rurales, (Art. 3 de los Estatutos). (74)

Años después, en el Parlamento, se habló de que se le había "regalado" la cartera de administración de propiedades del *Francés* - que el *Banco de Cobranzas* pretendió adquirir en un cuarto millón de pesos - y de una "venta" de la nueva institución al consorcio internacional *Bemberg*.

En ocasión de la crisis bancaria del año 1965 el Dr. Bernardo Supervielle, director del *Banco de Montevideo*, reconocía "que es una institución casi extranjera, con socios extranjeros". (75)

¿EL PRINCIPIO DEL FIN O EL FIN DEL PRINCIPIO?

La caída del *Banco Francés Supervielle y Cia.*, o su transmutación, la expropiación o venta de la empresa telefónica, entre otros hechos, parecían vislumbrar la disminución del peso o el comienzo del ocaso del grupo Supervielle en Uruguay. Hacia 1950, Bernardo Supervielle continuó en el directorio del *Banco de Montevideo*, Julio Enrique Supervielle en el de *EXPRINTER*, Agustín D. Gorlero en la *Fábrica Nacional de Vidrios S.A.*, Luis Supervielle y Agustín Gorlero en el de la *Compañía de Materiales de Construcción S.A.*, Luis Supervielle en la *Compañía Aeronáutica Uruguaya S.A.*. En cambio ninguno de sus habituales representantes estaban en los cargos claves en los directorios de la *Compañía Salus*, de la *Compañía Nacional de Cemento S.A.*, en la de *Lanchajes y Remolques*. Al fallecer Luis J. Supervielle, en mayo de 1951, sólo dos empresas privadas publicaron avisos fúnebres en el diario *El Día*: la *Compañía de Materiales de Construc-*

⁷³ El nombre del Banco transmite la idea - cierta o no - de que el horizonte proyectado para la nueva institución no iba más allá del ámbito local.

ción S.A., de la que era presidente, y CIFA, de la que era vicepresidente⁷⁴. En una Guía Social publicada en 1956, su hijo Jorge figuraba con domicilio en Montevideo, y en las estancias *El Ombú* en el departamento de Río Negro y *El Lago* en Pan de Azúcar. (76) Esa etapa sugestivamente coincide con un periodo en el cual algunos miembros de la familia se involucran intensamente en lo social⁷⁵.

Quizá todo el tema del *Banco Francés* deba vincularse a algún episodio de la internacionalización del grupo económico, que continuó teniendo intereses en otras partes del mundo.

En la sentencia del Juzgado Letrado de Primera Instancia en lo Civil de Cuarto Turno (21 de mayo de 1942), después de subrayarse que en última instancia el concordato no era decidido por los acreedores reales y efectivos sino por el propio deudor, se señaló que el capital estaba disperso "en diversas empresas y negocios muchos de los cuales por radicarse fuera del país están al abrigo de todo contralor eficaz". (77)

Resulta sugestivo constatar que en Argentina, en 1941, se inscribió el *Banco Supervielle* como de nacionalidad francesa, con un capital aportado por la Casa Matriz en un 51% y por fuentes nacionales en el 49% restante. (Según otro testimonio, en 1945 ingresó a Argentina la institución bancaria francesa *Supervielle Société Générale*)⁷⁶. (78)

¿La aparente disminución de su presencia en el país fue el principio de su fin, o marcó la decisión de migrar en búsqueda de nuevos horizontes?

Por lo pronto a fines de la década del ochenta los Supervielle seguían manteniendo vinculaciones con el sistema bancario (*Banco de Montevideo*, *EXPRINTER Casa Bancaria*), con el sector servicios (*EXPRINTER-Turismo*), con el agro y con el exterior (*EXPRINTER International Corporation*). Su suerte internacional, en la región y en el resto del mundo, es difícil de evaluar, dada la filatelia de siglas, las uniones y divorcios de

⁷⁴ Supervielle falleció el 31 de mayo de 1951. En las ediciones de los días 1 y 2 de junio de los diarios *La Mañana* y *El País* participaron de su deceso sólo empresas del sector público (*Banco de Seguros del Estado* y *Frigorífico Nacional*). Los obituarios subrayaron las inquietudes culturales del extinto.

⁷⁵ Jorge y Bernardo Supervielle en los años 1947 y 1948 figuran como miembros del *Jockey Club*; Bernardo, Daniel y Jorge del *Golf Club* en 1931, 1949 y 1949. Los tres eran socios del *Club Uruguay* desde fecha indeterminada (*Guía Social del Uruguay*, Montevideo, Tip. Atlántida, (1956); pp. 260, 266, 293 y 308).

El papel de la familia en la difusión de la cultura y la lengua francesa fue reconocido en 1997, en que el *Liceo Francés* pasó a llamarse *Liceo Francés Supervielle de Montevideo* (*Búsqueda*, 14 de agosto de 1997, pág. 34).

⁷⁶ Hasta 1998 el *Banco Supervielle* funcionaba como filial argentina de la *Société Générale* de Francia (*Revista América Economía*, 13 de agosto de 1998, pág. 72). Era el segundo banco de Francia (*Gazeta Mercantil*, San Pablo, 20 de noviembre de 1998, pág. B 7).

firmas, y el hermetismo que rodea al mundo de las finanzas. En 1994 el *Grupo EXPRINTER* publicitaba en la prensa: “78 años de trayectoria, 36 sucursales en todo el mundo, casas bancarias, bancos y financieras”. (79)

¿Qué había sucedido a comienzos de los años cuarenta? Una familia vio desaparecer el banco de su propiedad, y reapareció en el directorio de otro, aliada a poderosos grupos económicos internacionales (*Bunge y Born*)⁷⁷ y nacionales (*Mailhos*). Lo mismo aconteció en el mercado argentino, que había sido una de sus bases de operaciones. Reingresó con una nueva institución, pero lo hizo desde el exterior. En una primera etapa probablemente también con asociados de Francia (*Société Générale*). A partir de estos hechos sólo se pueden tejer conjeturas. Sin duda la coyuntura vivida como consecuencia de la crisis económica de 1929 y la segunda guerra afectó al grupo y lo obligó a reestructurarse y a pensar en una nueva estrategia, acorde con los hechos que se iban sucediendo: invasión de Francia por el ejército alemán, dificultades en los movimientos de capitales y en el comercio internacional, intensificación del intervencionismo estatal⁷⁸.

De todos modos hay tres aspectos que no se pueden soslayar. El primero de ellos es que el desempeño del Banco mostró síntomas inquietantes en los años previos a la conflagración. Cuando una empresa inicia el trámite concordatario es porque no consigue los fondos necesarios para hacer frente a sus deudas y lo que pretende es diferir los pagos hasta que se pueda vender activos con los que honrar los compromisos con los acreedores.

El segundo es que las posibilidades de crecimiento de un grupo económico no eran

⁷⁷ A comienzos de la década del sesenta Vivían Trias en *Reforma agraria en el Uruguay* (Montevideo, s.f.) anotaba la relación existente en Uruguay entre los grupos económicos internacionales *Bunge y Born*, *Bracht y Bemberg*: “En el Uruguay, Federico Bracht y Alfredo Bracht, integran varios Directorios controlados por Bunge y Born. Por otra parte, este grupo está orgánicamente vinculado al conjunto de las Sociedades Anónimas encabezadas por Julio César Aguiar. Lo mismo ocurre con las integradas por los *Supervielle y Chouy Terra*”. (pág. 102). En otra parte afirma que constituyen sociedades controladas por los grupos financieros *Bemberg y Bunge y Born* (pág. 36). Por otra parte la firma *Nidera*, vinculada a la caída del *Banco Francés*, es sindicada como integrante, junto a *Bunge y Born* y otras empresas, del trust exportador de cereales (pp. 103 y 104).

⁷⁸ De acuerdo con las declaraciones de Hernán Pesquera, sobrino del comerciante e industrial Numa Pesquera, éste “no logró concretar el gran operativo de su vida. Se trata de *Ipiranga*, una gran refinería de combustibles, que está en el sur de Brasil. De haber resultado el negocio, estaban con él don Julio Mailhos y *Supervielle*. En ese entonces gobernaba Getulio Vargas, pero al estallar la guerra en 1939, los brasileños entendieron que un sector clave como era el de los combustibles, no podía estar en manos de extranjeros y allí naufragó todo” (*El País*, 16 de noviembre de 1997, pág. 4).

ilimitadas en Uruguay. El tercero es que aparentemente la familia se dividió en dos ramas: una que permaneció en Uruguay y otra radicada en el exterior⁷⁹. Es sabido que la división de un patrimonio común equivale a una resta, y por lo tanto debilita. Una hipótesis plausible es que en el país comenzó su proceso de desintegración y fragmentación, al perder el eje articulador que fue el banco fundado por la familia. A partir de ese momento cada uno de sus integrantes, además de seguir vinculados por lo que sobrevivió del pasado, adquirió autonomía, dependiendo personalmente de su suerte, vinculaciones, habilidades y virtudes.

Visto específicamente como institución financiera, se puede afirmar que el *Banco Francés Supervielle y Cia.* cumplió funciones de "banco de negocios", facilitando el surgimiento y desarrollo de empresas. Pero su gestión no se puede desligar de su propiedad. Por lo tanto, corresponde hablar de una familia que diversificó sus inversiones utilizando un banco de su pertenencia y que constituyó un grupo económico de origen financiero con proyección internacional.

⁷⁹ Sólo uno de los descendientes del matrimonio del poeta Jules Supervielle y de Pilar Saavedra nació en Uruguay: J. Henri. Los restantes eran extranjeros: Denise (casada con Pierre Bertaux), Françoise (casada con Pierre David), Anne-Marie (casada con Ricardo Paseyro), Jean y Jacques. (Jacques-André Duprey, *El Uruguay de Supervielle*, Montevideo, Ediciones del Bichito, 1996, pp. 182 y 183).

J. Henri (Julio Enrique) habría sido el reconstructor del destino financiero de la familia: después de estudiar en Francia se radicó en Buenos Aires como responsable del área turismo del *Banco Supervielle*. Poco antes de la Segunda Guerra Mundial, regresó a Francia para incorporarse como oficial a la reserva del ejército. En 1943 volvió a Buenos Aires desarrollando los negocios de turismo en la *Organización Exprinter*, con sucursales en varios países de América Latina, en Madrid y en Nueva York. En 1950 se convino en Europa que el nombre de *Exprinter* pasase a propiedad de la organización sudamericana. En 1958 fundó en Uruguay *Exprinter Casa Bancaria*, como banco off-shore, con vinculaciones con instituciones financieras de Argentina, Brasil y Curazao, y con un holding radicado en Panamá. Falleció en Buenos Aires en 1994, a los 86 años. Estaba casado con María del Carmen Algorta y tenía tres hijos (obituario de Julio Enrique Supervielle en *El País*, 10 de junio de 1994; reseña de *Exprinter* en *Búsqueda*, 22 de julio de 1993, pág. 34; *La Semana de El Día*, 21 de noviembre de 1981, pág. 9; aviso de *Exprinter* en *Quién es Quién en el Uruguay*, Montevideo, 1980, pág. 425).

1.2. PRESENCIA EN LAS INSTITUCIONES BANCARIAS DE GRUPOS Y PROTOGRUPOS ECONÓMICOS EXTRASECTORIALES

1.2.1. LA CAJA OBRERA

La fundación de *La Caja Obrera* fue planteada en 1902 por el doctor Elbio Fernández en el Segundo Congreso de los Círculos Católicos de Obreros. Inició sus actividades en el año 1905, en una sala cedida por el Club Católico, con la finalidad expresa de facilitar el ahorro y el crédito a los pequeños productores y ahorristas. Según información propia, fue la primera en introducir “*el ingenioso mecanismo norteamericano*” de la alcancía del hogar. En esa línea de acción, de fomento del ahorro, coincidió con el banco del Estado, el República. Se orientó a la concesión de créditos para la construcción de viviendas, a la administración de propiedades, y al fraccionamiento de terrenos. Estatutariamente estaba facultado a otorgar préstamos de habilitación, reembolsables en cuotas a largo plazo. Su expansión fue rápida y desde su origen fue apoyado por sectores vinculados a la Iglesia. Habilitó agencias en algunos puntos del interior del país.

En el año 1912 fue inscripto como sociedad anónima, para operar en los rubros descuentos y caja de ahorros con un capital de un millón de pesos, que en 1939 aumentó a tres. A partir de 1948, en que absorbió a la *Caja Popular de Santa Lucía*, multiplicó sus sucursales en otros departamentos, hasta llegar a 23 en 1980. En 1922 inició correspondencias con Argentina y España, y en 1944 abrió el Departamento de negocios con el exterior.

En su directorio predominó el capital mercantil: si excluimos el personal administrativo superior, como gerentes y contadores, y profesionales al servicio de la institución, fueron quince los directivos que se desempeñaron entre 1915 y 1944. Tres (20%) estaban vinculados a grupos económicos de origen mercantil (*Viuda e Hijo de Juan I. Aguerre, Barrère, Carlos Sanguinetti*); cinco eran profesionales universitarios (33%); cuatro (27%) eran comerciantes, tres importadores y un barraquero; uno (7%) producía artículos para el medio rural⁸⁰.

El 27% de sus directores y del personal administrativo superior fueron dirigentes de

⁸⁰ No logré identificar la actividad de la totalidad de los directivos de la banca privada en este período. Por ello, me vi obligado a mencionar tan sólo los casos para los que poseo información.

gremiales empresariales (75% de la Cámara Nacional de Comercio, y 25% de la Federación Rural), y el 13% eran o habían sido integrantes del Poder Legislativo.

Por su capital ocupaba el séptimo puesto entre los bancos privados nacionales en 1921 (véase Cuadro N° 5), también el séptimo en 1935 (Cuadro N° 6) y el 2 en 1943 (Cuadro N° 7). En depósitos y préstamos ocupó el tercer y cuarto lugar en 1921, el primero en 1935 y el segundo en 1943.

Parte de sus ganancias las dedicaba a apoyar diversas instituciones, como el Circulo Católico de Obreros, y a la adquisición de títulos del Estado.

Encontramos tres empresas en las que más de un miembro del Banco figuró como directivo, lo que en sí mismo no significaba necesariamente una inversión directa de la institución en ellas.

En 1929 Lorenzo Nocetti presidió la *Compañía Argentino Uruguaya de Navegación Centenario* y Antonio Sala fue su vocal. Pero ambos, Nocetti, copropietario de una ferreteria naval, y Sala, importador de maquinarias, tenían suficientes razones para diversificar sus inversiones en una empresa de navegación.

El doctor Elbio Fernández (vicepresidente entre 1936 y 1944), el sindico Agustín Laxalde (1936 - 1944) y el gerente Luis Zaffaroni (1936 - 1944), integraron en 1932 el directorio de la *Editorial Juan Zorrilla de San Martín*, editora del diario católico *El Bien Público*. Tampoco esta participación sorprende, si se considera el origen de la institución.

En cambio la tercera de las empresas consideradas parece haber tenido un mayor grado de relación con *La Caja Obrera*. Fue el balneario *La Floresta*, que contó en su nacimiento en 1911 con el apoyo de cuatro directivos de la institución: el doctor Miguel Perca - que presidió ambas empresas -, el doctor Elbio Fernández, Cayetano Muttoni y Alfredo Arocena. El objeto de esta sociedad fue la adquisición de un campo de más de quinientas hectáreas para forestar y fundar una localidad, por lo que esta inversión debe verse en función de los negocios inmobiliarios que *La Caja Obrera*, al igual que otros bancos, impulsaron en esta época.

Como consecuencia de la crisis de 1982 el Banco fue intervenido por el Estado, que es quien lo gestiona actualmente con el objetivo de reprivatizarlo. (80)

1.2.2. DE COBRANZAS

El *Banco de Cobranzas, Locaciones y Anticipos*, conocido por su nombre abreviado *de Cobranzas*, fue fundado en 1889. En sus estatutos se precisó que uno de los objetivos de la institución sería actuar de intermediario en el arrendamiento de propiedades urbanas y rurales. Esto haría que en el futuro se definiese como “banco administrador” y reivindi-

case su antigüedad como titular del primer puesto entre los administradores de propiedades⁸¹. En efecto, asumió todas las etapas de los negocios inmobiliarios, desde la escrituración al pago de impuestos, pasando por el arrendamiento de propiedades, las ventas y los remates. De acuerdo con balance del año 1910 el Banco administraba cuatro mil quinientas propiedades.

Por su capital ocupó el sexto lugar en 1921 entre los bancos privados considerados "nacionales", el décimo en 1935, el séptimo en 1943 (véase cuadros N° 5, 6 y 7).

En depósitos y préstamos figuró en el séptimo puesto en 1921, el octavo en 1935, y en el octavo y séptimo en 1943. Al igual que otras instituciones, en los años veinte aumentó significativamente los depósitos en caja de ahorro y en plazo fijo. Los préstamos con garantía hipotecaria fueron importantes en la estructura de sus negocios. Las deudas "por cuotas" no eran exageradas y estaban cubiertas por el fondo de reserva.

Originalmente fueron diez los fundadores del Banco. No más de veinte personas lo dirigieron y administraron en el periodo 1915 - 1938. En esos años, de catorce directivos, cuatro (29%) eran representantes de grupos económicos de origen mercantil (*Federico P. Arrosa, Viuda de Antonio F. Braga, Chiarino*), otros tantos representaban a diversos giros comerciales, tres (21%) eran abogados, uno (7%) estaba vinculado a la industria vitivinícola. También aquí predominaban los intereses del comercio. La mitad de ellos eran dirigentes de gremiales empresariales relacionadas con el agro o con el comercio; el 28% fueron parlamentarios o participaron en la administración municipal de Montevideo.

En 1932 tres de sus directivos (Dr. Juan V. Chiarino, Dr. Joaquín Secco Illa, José P. Turena) y un gerente (Joaquín Reyes Larena) integraron el directorio de la *Editorial Juan Zorrilla de San Martín*, editora de el diario *El Bien Público*. Por ser este periódico vocero de un partido político, afin con una doctrina religiosa, descartamos que se trate de una inversión del Banco.

A comienzos de la década del '70 pasó a la órbita del Estado, que procedió a liquidarlo. (81)

1.2.3. COMERCIAL

El *Banco Comercial* fue fundado a mediados del siglo XIX, en 1857. Según la tradición es la primera institución bancaria privada nacional. A pesar de su antigüedad, su

⁸¹ El *Banco de Cobranzas* "estaba destinado a administrar la fortuna de la familia García. Lo dirigen Daniel García Acevedo y el ex-ministro (Juan Vicente) Chiarino, que era casado con una García", (Reportaje de César di Candia al ex-Ministro Dr. Federico García Capurro, *Búsqueda*, 4 de diciembre de 1997, pág. 54).

expansión en el interior del país fue tardía, se produjo casi cien años después de su nacimiento: en 1940 Salto, Paysandú y Mercedes inauguraron la red de sucursales.

Se lo consideró un baluarte del conservadurismo económico, lo que no debe de haber estado tan alejado de la realidad si se toma nota que sorteó con éxito todas las crisis económicas.

La confianza que inspiraba al público se puede medir en el monto de valores depositados en custodia. En los años veinte superaba en este rubro a las restantes instituciones privadas, incluyendo en la nómina al embajador de la fortaleza británica, al *Banco de Londres y Río de la Plata* (luego de *América del Sur*). A comienzos de la década del '40 se subrayaba que sus acciones se cotizaban al 300% de su valor escrito.

En capital y fondo de reservas fue el primer banco privado nacional en 1921, el segundo en 1935 y nuevamente el primero en 1943, año en que casi alcanzó a representar un cuarto del capital y reservas del sector. En 1921 encabezó en ranking de los bancos privados nacionales en depósitos y créditos, en 1935 ocupó el tercer lugar en la captación de ahorros y en la concesión de préstamos, alcanzando en 1943 nuevamente el primer lugar en ambos rubros (cuadros N° 5, 6 y 7). Esta primacía queda de manifiesto aún mejor si se considera que en el último de los años nombrados logró atraer el 32% del ahorro custodiado por la banca privada nacional, lo que equivalía al 13% en el sistema bancario. Igualmente, en descuentos y adelantos representó al 25% de lo operado por la banca privada nacional, y el 10% del sistema bancario.

Al igual que en la casi totalidad de los bancos, el poder estaba sumamente concentrado: doce directivos se desempeñaron en el período señalado por los años 1912 y 1945.

Fue la institución en la que los grupos y protogrupos económicos tuvieron mayor representación en su dirección, y la que logró atraer la casi totalidad de los que tenían su origen en la producción agropecuaria (véase cuadros N° 12 y 13).

De los diez grupos con los que se identificaban sus directores, cuatro eran de raigambre agraria (*Aramendia, Gallinal, Irureta Goyena, Pardo Santayana*), tres de raíz mercantil (*Viuda de Antonio F. Braga, Taranco y Cia., Otegui Hnos.*), y dos originados en la industria (*Mailhos, Kasdorf*).

La mitad de sus dirigentes fueron, además, directivos de la Asociación y Federación Rural o de la Cámara Mercantil de Productos del País.

Por lo menos el 33% estuvo vinculado al Poder Ejecutivo, Legislativo o al gobierno municipal de Montevideo.

Dos de sus directores, Pedro Aramendia y Alejandro Gallinal, presidieron la máxima institución bancaria estatal, el Banco de la República.

Los nombres de directivos del *Comercial* aparecen repetidos en dos empresas. Una fue la firma *A. Gallinal, Larraechea y Cia.*, de la que fueron socios Pedro Aramendia,

Alejandro Gallinal, José Irureta Goyena y José Pardo Santayana. Fue inscrita en 1921 en el Registro Público de Comercio con un capital de treinta mil pesos, la mayoría aportado por el Dr. José Irureta Goyena (67%). Declaró como objeto el cultivo de plantas de uso industrial, especialmente tabaco. Por 1932 funcionaba en la ciudad vieja, y fabricaba productos químicos.

Dado el pequeño porte de esta empresa, y su control por uno de los socios, no impresionaba como una inversión del Banco. Más bien parece obra particular de cuatro de sus directores, que fueron además miembros de la Asociación y Federación Rural, coincidiendo en un modelo de industrialización que privilegiaba la utilización de materias primas nacionales y la fabricación de insumos para el agro.

En 1935 Irureta Goyena y Arturo Davie integraron el directorio de la *Compañía General de Fósforos Montevideana S.A.*, cuyo capital autorizado alcanzaba los dos millones y medio de pesos. Ambos estaban relacionados con el capital extranjero. Su vinculación con esta empresa quizás deba verse en función de este hecho y no de una presunta inversión directa de la institución financiera que gestionaban.

Fue intervenido por el Banco Central en 1987, y en octubre de 1990 fue vuelto a privatizar y adquirido por varios accionistas (*Chemical Bank, Crédit Suisse, Deutsche-Südamerikantische Bank A.G., San Luis Financial & Investment, etc.*). (82)

1.2.4. DE CRÉDITO

El *Banco de Crédito* nació en 1908. De acuerdo a un publicista para “llenar un vacío sentido desde tiempo atrás por los artesanos, minoristas, empleados, etc. facilitándoles préstamos con garantía personal, caución de acciones, o hipoteca de propiedades a un bajo tipo de interés, al mismo tiempo que les ofrecía un medio fácil para sus pagos”. En sus estatutos se precisó que los préstamos serían otorgados con garantía de bienes raíces o de títulos y acciones cotizados en la Bolsa.

Adquiría tierras que vendía a largos plazos, y al igual que las restantes instituciones bancarias emergentes, se orientó a los negocios inmobiliarios acompañando el desarrollo acelerado del área metropolitana. Esto le permitió retribuir a sus accionistas con dividendos que fluctuaron entre el 8 y el 9% durante el período de 1908 a 1924.

La buena marcha de los negocios se reflejó en su capital: en 1908 comenzó a funcionar con poco más de cien mil pesos, y trece años después, en 1921, alcanzó los dos millones y medio de pesos, ocupando en ese rubro el tercer puesto entre las instituciones privadas nacionales. En 1921 estaba en depósitos y préstamos en cuarto y segundo lugar entre los bancos privados nacionales, en 1935 y en 1943 en depósitos y préstamos ocu-

paba el cuarto lugar (véase cuadros N° 5, 6 y 7).

Inauguró su primera sucursal en el interior del país en 1930, en la ciudad litoraleña de Salto

De los veintiocho directores que se desempeñaron entre 1915 y 1944, seis (21%) eran representantes de grupos económicos. Su origen se repartía en tercios: dos eran mercantiles (*Viuda e Hijo de Juan I. Aguerre, Ferrés*); dos eran industriales (*Lanza, Salus*); dos eran mixtos, mercantiles e industriales (*Barreiro y Ramos*). Por el protagonismo de los grupos y protogrupos económicos estaba en séptimo lugar entre sus pares (véase Cuadro N° 12).

Del resto de los directores con actividad conocida seis eran profesionales universitarios (21%), cinco eran comerciantes (18%), dos de ellos propietarios de barracas de artículos para la construcción; tres, industriales (11%), uno de ellos un empresario de la construcción. También había un hacendado (4%) y un Corredor de Bolsa (4%).

Ocho de ellos, el 29%, eran o habían sido dirigentes de la Asociación y Federación Rural; o de las cámaras de Comercio, Mercantil de Productos del País y de Industrias.

Dos (7%) habían sido legisladores, y otros dos fueron directores del *Banco de la República Oriental del Uruguay*.

Por lo menos en una empresa encontramos a dos de los hombres del *Banco de Crédito*: la barraca de artículos para la construcción *Francisco Rocco*. La misma fue fundada en 1908 (el mismo año que el Banco) por un grupo vinculado a la firma importadora *Trabucatti y Cía.*. Uno de ellos fue su titular y copropietario, Francisco Rocco, el otro Dolcey Puig, organizador y gerente de la institución, además de su síndico-suplente.

Pero *Francisco Rocco*, más que una empresa del Banco, fue un emprendimiento autónomo que se desarrolló en forma paralela y en el que intervino uno de los creadores de la institución, que percibió la potencialidad económica de participar en la venta de solares y en la comercialización de materiales para la construcción.

En 1983 el grupo coreano *Moon* pasó a controlar al *de Crédito*, que debió ser intervenido en 1998 por el Banco Central del Uruguay. (83)

1.2.5. ESPAÑOL DEL URUGUAY

El *Banco Español del Uruguay* fue fundado en 1936. Su nacimiento coincidió con el proceso de decadencia y liquidación de la filial montevideana del *Español del Río de la Plata* (1904 - 1938), surgido en Buenos Aires en 1886. Tal como lo indica su nombre, estaba estrechamente vinculado a la colonia española, y sugestivamente, parece haber habido una suerte de “nacionalización” o independencia de los españoles y sus descen-

dientes uruguayos, quizás como consecuencia de la crisis y depresión de los años '30.

En 1943 ocupó el duodécimo puesto en capital realizado y fondo de previsión entre los trece bancos privados nacionales. Asimismo su desempeño fue relativamente modesto en la captación de ahorros y operaciones de adelantos y descuentos: el onceavo lugar.

De los trece directivos iniciales, dos eran representantes de grupos económicos (15%), uno industrial (*Martínez Reina*), y otro mercantil (*Pesquera*). Compartieron la dirección de la institución naciente con cuatro comerciantes (31%), dos industriales (15%), un comerciante e industrial (8%).

Dos integrantes del elenco directriz y de administración estuvieron vinculados al gobierno municipal de Montevideo. Y casi la mitad tuvo alguna vinculación con gremiales empresariales: el 71% con la Cámara Nacional de Comercio, el 43% con la Cámara Mercantil de Productos del País, el 29% con la Unión Industrial Uruguaya.

En 1964 se fusionó con el *Territorial*, y junto con otras instituciones, en 1977 concretaron la *Unión de Bancos del Uruguay (UBUR)*, cuyo principal paquete accionario fue integrado al año siguiente por el *Banco Español de Crédito (BANESTO)*. En 1996, al adquirir el *Banco Bilbao Vizcaya* la mayoría de las acciones del *Banco Francés de Argentina*, fue suplantado por el *BBV Francés de Uruguay*. El *Banco de Bilbao* (1856) y el *Banco de Vizcaya* se habían unido en 1988. (84)

1.2.6. EL HOGAR URUGUAYO

En mayo del año 1935 se publicitaron los estatutos de *El Hogar Uruguayo - Sociedad Cooperativa Limitada de Crédito Real*. La institución comenzó con un capital de cincuenta mil pesos. Su dimensión y la invocación a la fórmula cooperativa parecía acercarla a las Cajas Populares. Los estatutos también estipularon el porcentaje de utilidades que le correspondería a algunos de sus fundadores, por ejemplo el abogado de la empresa, el Dr. Pedro Berro, al que se le adjudicaba el seis y medio por ciento. Su primer directorio fue integrado por destacadas personalidades del Partido Nacional y del herrerismo, como los legisladores doctores Roberto Berro, que lo presidía y que recibiría el uno por ciento de las utilidades y Martín R. Echegoyen, que ocupaba el cargo de vocal.

Al finalizar ese año, en diciembre de 1935, la prensa informaba que la suscripción de capital había superado el millón de pesos.

El tercer balance, en junio de 1938, informó a los más de seis mil accionistas de *El Hogar Uruguayo - Ahorro, préstamos hipotecarios y para construcciones*, que se había decidido pagar un dividendo del diez por ciento. De acuerdo a la ley bancaria aprobada ese año las instituciones con un capital mínimo de un millón de pesos podían acceder a la

categoría de bancos. En enero de 1942 se transformó en banco, al adquirir la cartera de la *Sociedad Cooperativa*.

En 1943, *El Hogar Uruguayo* con sus más de tres millones de pesos de capital y fondos de previsión ocupaba el quinto lugar entre los bancos privados nacionales, lo que equivalía al ocho por ciento del sector y dos por ciento del sistema bancario. En cambio por su operativa ocupaba el último puesto, el número trece (Cuadro N° 7).

De los siete directivos que habían integrado en el año 1934 el directorio fundador, uno (14%) representaba un grupo y/o protogrupo económico (*Barraca Juan Pons S.A.*), otro era industrial, dos (29%) eran profesionales universitarios, y el resto eran profesionales universitarios con inversiones en empresas comerciales (barracas de artículos para la construcción), industriales (lácteos), agrarias y de servicios (espectáculos).

El Hogar Uruguayo se creó durante el terrismo, en el periodo en el que el sector he-rerista del Partido Nacional fue uno de los soportes del régimen. De sus directivos, administradores y profesionales fundadores, el sesenta y tres por ciento estaba o había estado vinculado a los poderes Ejecutivo y Legislativo y al gobierno municipal de Montevideo. Casi el cuarenta por ciento de ellos fueron dirigentes de las gremiales empresariales Asociación y Federación Rural y Cámara Nacional de Comercio. (85)

1.2.7. ITALIANO DEL URUGUAY

Este banco fue fundado en 1887 por integrantes de la colectividad italiana radicados en el país. El Poder Ejecutivo aprobó sus estatutos en agosto de ese año. Se establecía en ellos que uno de los fines de la institución era encargarse, mediante el cobro de una comisión, de la venta de frutos del país en Europa y América. El comercio con Italia y la administración de propiedades fueron las actividades privilegiadas por el Banco desde su nacimiento. Otro de los artículos de los estatutos negaba la posibilidad de que actuase como banco de fomento o de inversiones, prohibiendo las operaciones de "agio", y las colocaciones a plazos mayores de seis meses, salvo los "que convenga efectuar sobre bienes raíces".

Hacia 1905 había iniciado su expansión en el interior del país, abriendo sucursales en Mercedes y en Paysandú.

La crisis económica en la primera posguerra arrastró al banco, que terminó solicitando una moratoria. Fue salvado y reorganizado por decisión del Estado, que temió el impacto que produciría su caída en la plaza bancaria. En parte de la década del veinte funcionó una Comisión Interventora, integrada entre otros por el *Banco Holandés de la América del Sur*, José Fiochi, y la casa *Beretta Fratelli* en representación del Gobierno

Italiano. En 1935 ocupó el quinto lugar en capital y fondos de reserva y previsión entre los bancos privados nacionales, el sexto en depósitos y el séptimo en descuentos y adelantos (Cuadro N° 6). En 1943 había descendido al sexto puesto en capital y fondos de reserva, subido al quinto en depósitos, y bajado al octavo en descuentos y adelantos (Cuadro N° 7).

De los treinta y un directivos y miembros de la Comisión Interventora que se desempeñaron entre 1915 y 1938 - excluido el personal administrativo y los profesionales al servicio de la institución -, siete (23%) eran representantes de grupos económicos: tres de origen mercantil (*Introzzi, Trabucatti*) y cuatro surgidos en la industria (*Caviglia, Indart Denis, Sapelli, Serrato*). Nueve eran comerciantes (29%), cuatro industriales (13%), tres profesionales universitarios (10%).

Nueve de ellos (29%) ocuparon puestos en cinco gremiales empresariales (cinco en la Cámara Nacional de Comercio); ocho (26%) en el Poder Ejecutivo, el Legislativo o la administración municipal de Montevideo; dos (6%) fueron directores del *Banco Hipotecario*, y dos (6%) del *Banco de la República*, ambos de propiedad estatal.

En la asamblea de julio de 1937, cincuenta y cinco accionistas representaron el 55% del capital integrado. Figuraron entre ellos el Gobierno Italiano, el *Banco Francés Super-vielle y Cia.*, y empresas como la firma importadora de artículos de ferretería *Beretta, Fratelli y Cia.*, *Gomensoro y Castells* (remates), *Pedro Ferrés* (almacén por mayor, importador), etc. Dos de sus miembros coincidieron en la sucursal local de la *Fiat*; otros dos en el directorio de la ferretería *Trabucatti* vinculada al Banco desde su fundación. En este caso, corresponde hablar de los hombres de *Trabucatti* en el *Italiano*, y no de los representantes del *Italiano* en *Trabucatti*⁸². Pero la empresa a la que estuvo ligada el *Italiano* fue la *Sociedad de Tierras y Turismo Las Brujas* (1932), a la que aportó seis de sus siete directores.

El *Italiano* clausuró sus actividades en la década del cincuenta, como consecuencia de haber expandido sus actividades en Buenos Aires. Maniobras dolosas en dicha sucursal con negocios internacionales provocaron su cierre y arrastraron a la casa central en el Uruguay. (86)

1.2.8. MERCANTIL DEL RÍO DE LA PLATA

Esta institución financiera generó uno de los grupos económicos más relevantes del

⁸² Este juego de palabras define la relación más común entre los bancos y las empresas, algo alejada de la idea de instituciones de fomento y de inversión.

último tercio del siglo XX. Si no fue considerado como tal, o como protogrupo económico, es porque en nuestro período no encontramos elementos suficientes para incluirlos en esa categoría.

En mayo de 1915 la prensa informaba que había sido escriturada a favor de la razón social *Facio, Peirano y Cia.* la cartera de la sucursal Montevideo del *Banco Francés del Río de la Plata*. Es así que nace el *Banco Mercantil del Río de la Plata*, vinculado desde siempre a los Peirano y a los Facio, y luego a los Peirano Facio.

En diciembre de 1922 el *Mercantil* se transformó en sociedad anónima, duplicando su capital a un millón de pesos.

Por esa fecha ya integraba el *ranking* de los diez primeros bancos privados nacionales: quinto por su capital en 1921, noveno en 1935, octavo en 1943; fluctuó entre el sexto, el quinto y el séptimo puesto en captación de ahorro y concesión de créditos en 1921, 1935 y 1943 (Cuadros N° 5, 6 y 7).

De sus secciones la que prosperó más rápidamente fue la que administraba propiedades.

Una asamblea de accionistas realizada en 1943 reflejó un alto grado de concentración: doce era el número de propietarios de la totalidad del capital social. Entre ellos se destacaban los miembros de las familias fundadoras; Miguel Jaume Barceló, vinculado en sus orígenes a la industria jabonera; y los asesores letrados, Rodolfo Mezzera y Rodolfo Mezzera Alvarez.

Entre 1915 y 1938 la institución fue gestionada por un conjunto de dirigentes muy reducido: cinco personas, de las cuales algunas desempeñaron la gerencia y la subgerencia. Este grupo cerrado, en el citado período no estuvo vinculado directamente a seis de las grandes gremiales empresariales, ni al Estado, ni a la banca estatal. “*No publica memorias ni facilita información*”, se señaló en una publicación de 1942.

En cambio sus relaciones con empresas fueron significativas. Una de las familias propietarias, los Jaume Barceló, podía considerarse a principios de siglo un grupo o protogrupo económico: eran dueños de una fábrica de jabones y de otra de velas, abastecidas de materia prima por un saladero que tenían en el departamento de Tacuarembó, y que exportaba tasajo a Brasil. Por lo menos hasta principios de la década del treinta estuvieron asociados a los Deambrosis en la fabricación del jabón BAO. El gerente de *Jaume Hnos. y Cia.*, José Scaglia, fue el primer vicepresidente del Banco.

Scaglia y Pedro Facio integraron en 1918 el directorio de la *Compañía General de Ropa Blanca*, considerada el establecimiento más importante de la rama del vestido.

José L. Scaglia fue vocal en 1929 de la *Fábrica Nacional de Calzados S.A.*

Pedro C. Facio fue vocal del *Banco Popular del Uruguay* en 1916.

Héctor A. Peirano fue socio de *Puig y Cia.* (automotora *Ford*).

Por lo menos tres de los propietarios de la institución fundaron a comienzos de los '40 la *Territorial Hermes*: Rodolfo Mezzera Alvarez, que la presidió, Enrique Martín, que fue su secretario, Jorge Peirano Facio, que figuró como vocal. Esta empresa parece haber sido impulsada por el *Mercantil*, pues años después funcionaría como una colateral del Banco.

En el proceso de concentración bancaria que se produjo a mediados de la década del sesenta el *Mercantil* adquirió la sucursal Montevideo del *Ítalo-Belga*, haciéndose cargo de su activo y de su pasivo. Esta institución había sido fundada en 1911 y su casa matriz estaba en Bruselas (Bélgica). Compró un banco nacional, el del *Interior*, y algunas sucursales del *Banco del Sur*. En 1969 la prensa informaba que había recibido una inyección de capital de una institución norteamericana y que había absorbido el *Banco Popular*.

Por esa época era ya perceptible la configuración de un grupo económico, en el que habían incidido las relaciones de parentesco por matrimonio (de los Peirano con los Facio, y de sus descendientes, los Peirano Facio con los Peirano y los Basso).

En abril de 1971, en el marco de las medidas de seguridad, el gobierno resolvió la intervención y compra del *Mercantil*. El Banco estaba endeudado en moneda extranjera y tenía una cartera de colocaciones concentrada y poco ágil. Posteriormente fue liquidado. (87)

1.2.9. DE MONTEVIDEO

Pocas semanas antes de finalizar el año 1940 se iniciaron los procedimientos del concordato del *Banco Francés Supervielle y Cia.* De homologarse el acuerdo, el Banco debía ser suplantado en sus actividades y en su local por otro que debía asumir la tarea de liquidarlo.

Así surgió el *Banco de Montevideo*, con personería jurídica concedida por el Poder Ejecutivo un año después, en noviembre de 1941. Podía, siempre que lo permitiese el citado concordato, otorgar acciones a los acreedores del Banco en liquidación. Los acreedores estaban representados por el ingeniero José Serrato, que lo presidió, y el doctor José Irureta Goyena (h), que fue vocal; el *Francés Supervielle* por el doctor Bernardo Supervielle, también como vocal. Pero aparecieron otros intereses económicos: los de la tabacalera *Julio Mailhos S.C.* y los del grupo internacional *Bunge y Born*, cuyo directivo Juan Gyselynk lo fue también de la nueva institución, en el cargo de vocal.

Esta conjunción de intereses tan dispares, el de representantes y de representados, colocó al Banco en el segundo puesto entre los de mayor incidencia de grupos y protogru-

pos económicos: el 56% de sus primeros directivos. Ellos asumieron la representación de tres conjuntos originados en el comercio y la industria (*Bunge y Born, Serrato, Kasdorf*), uno en el ámbito financiero (*Supervielle*), y otro en el agrario (*Irureta Goyena*). El 22% de ellos estaba relacionado con las gremiales rurales. Otro tanto tenía o había tenido vinculaciones con el Estado. Un directivo, el ingeniero Serrato, había presidido los bancos estatales República e Hipotecario.

En 1943, cuando la institución hacía poco que había comenzado a operar, estaba última en capital y reservas entre los bancos privados nacionales, con el mínimo: un millón de pesos. En cambio ocupaba el décimo lugar (entre trece) en captación de ahorro y concesión de préstamos.

En 1989, ante el retiro de los principales grupos argentinos, el *Deutsche Bank* adquirió el 95% de las acciones. En 1992 compartió la mayoría del capital con el grupo alemán *Oetker*, con inversiones en la industria cervecera, y con el grupo *Velox* de la familia Peirano, que lo controla actualmente. (88)

1.2.10. POPULAR DEL URUGUAY

El *Banco Popular del Uruguay* fue fundado en el año 1902. Uno de sus creadores, quizás el principal, fue el comerciante Pedro C. Facio, preocupado, de acuerdo a una crónica, en lograr la democratización del crédito.

Según versiones periodísticas, Facio debió impulsar su idea casi sin capital. Años después, cuando la institución fue una pujante realidad, el tono de las reseñas cambió: el *Popular* había nacido para “*explotar la especulación en tierras urbanas*” mediante la venta de solares a plazo.

El Banco comenzó con un capital autorizado de dos millones de pesos, de los que en un principio se suscribieron cien mil pesos, aunque meses después de haber iniciado sus operaciones el capital real apenas llegaba a los diecisiete mil pesos. Las dificultades en constituir el capital siguieron. Recién en 1910, ocho años después de su fundación, el *Popular* alcanzó los dos millones de pesos.

Cuando el periódico *El Siglo* festejó su cincuentenario, en el año 1913, el capital realizado se aproximaba a los tres millones de pesos, sin incluir los fondos de reserva y de previsión. El secreto de este éxito se cimentó en la comercialización de suelo urbano: las utilidades declaradas por ventas a plazos eran del dieciocho por ciento sobre el capital realizado.

La publicidad del *Popular* apuntó a subrayar que era “*el único banco privado con un capital realizado de tres millones de pesos*”, realidad que se mantuvo hasta la década del

treinta, en que fue autorizado a elevarlo a cinco millones de pesos.

Por su capital, ocupó el segundo puesto entre las instituciones privadas en 1921, el primero en 1935 y el tercero en 1943. A mediados de los años treinta, en 1935 para ser precisos, era la segunda institución privada nacional en la captación de ahorros y en las operaciones de descuentos y adelantos. En 1943 había pasado al tercer lugar, después del *Comercial* y *La Caja Obrera*, que lo precedían.

Su poderío fue reconocido por el banco del Estado, el *República*, que aceptó sus acciones en caución para la obtención de créditos.

Entre 1915 y 1945 fue gestionado por veintiocho directivos. Siete (25%) representaban grupos económicos: cinco de origen mercantil (*Inciarte, Otegui, Quincke, Pesquera, Mateo Brunet*) y dos provenientes del sector fabril (*Strauch, Fábricas Nacionales de Cerveza*). Había además cuatro hacendados, tres profesionales universitarios, dos comerciantes, dos industriales y un Corredor de Bolsa.

El 28% de los directivos y administradores estuvo vinculado a seis gremiales empresariales relacionadas con el agro, el comercio y la industria, el 24% se desempeñó en los poderes Ejecutivo y Legislativo y en la administración municipal de Montevideo; dos fueron directores del *República* y uno del *Hipotecario*. En por lo menos dos empresas algunos de sus directores coincidieron con los de el *Popular*.

Una fue la de *Julio Meillet*, que virtualmente llegó a monopolizar la industria de destilación del alcohol y que fue directivo del Banco. El gerente de la citada firma, Carlos Zaffaroni, fue director-gerente de la institución en la segunda mitad de los años veinte. En este caso particular - tan parecido a otros ya reseñados -, teniendo en cuenta el poderío económico que Meillet ya tenía al fundarse el Banco, lo factible es que si se produjo traslación de capitales para la creación de empresas, el movimiento fue de la industria al sector financiero y no en sentido inverso.

La otra compañía fue la *Zona Franca de Colonia*, fundada en 1925, de la que Pedro Cosio, director-gerente del *Popular*, fue vicepresidente, y el doctor Carlos Percovich, futuro directivo del Banco, fue síndico. En este caso, si se considera que Cosio ya ocupaba un alto cargo bancario y que la revista que publicaba el *Popular* proporcionaba información sobre la nueva firma, sus fines y sus objetivos, es razonable pensar que el Banco estaba involucrado en su desarrollo.

A fines de la década del sesenta este banco fue absorbido por el *Mercantil del Río de la Plata*, fusión que sólo duraría un par de años. Poco después, debido a su situación crítica, el *Mercantil* fue liquidado por el Estado. (89)

1.2.11. TERRITORIAL DEL URUGUAY

El *Banco Territorial del Uruguay* fue fundado en 1912, con un capital autorizado de tres millones de pesos. Recién en 1944, después de sortear con éxito un concordato, la asamblea de accionistas decidió llegar a ese monto. El artículo tres de sus estatutos sociales precisó los fines, los que de alguna manera se pueden inferir de su denominación: la compra de edificios, campos y terrenos con el objetivo de explotarlos, venderlos, hipotecarlos o arrendarlos. Incluía también la construcción de viviendas para sectores de bajos ingresos. Para ello se habilitaba a la institución a establecer o adquirir negocios, fábricas e industrias para hacerse de los materiales y útiles para la construcción o explotación de sus propiedades. Podía dedicarse a los negocios bancarios clásicos, pero tenía prohibidas las especulaciones de Bolsa y las operaciones sobre sus propias acciones. Su intención de participar en la intermediación o fabricación de materiales para la construcción fue una de sus singularidades.

El puente del *Territorial* con el poder económico lo marcó la presencia en su dirección del doctor Emilio Berro, abogado del *Banco Alemán Transatlántico* y de la *Compañía General de Obras Públicas*, presidente de 1920 a 1928 y vocal en el período 1929 - 1938; el fabricante de ladrillos Andrés Deus, vicepresidente de 1915 a 1928 y presidente entre 1929 y 1938; Juan Pons, del grupo *Barraca y Aserradero Juan Pons*, síndico en 1920.

La estructura de la propiedad del capital social mostró un alto grado de concentración. Dieciséis accionistas representaron dos tercios del capital en 1940 y algunos de ellos estaban unidos por lazos de parentesco. De ese total (75% del capital), un directivo, Máximo Arana (vocal en 1912, director-gerente en 1923 - 34) tenía en su poder la mitad de las acciones, y otro, Andrés Deus, el 23%. Los Deus llegaban en total al 25%. Juntos, Arana y Deus eran dueños de más de la mitad del capital accionario.

Esta concentración se reflejó en el reducido número de directivos que entre 1915 y 1938 condujeron los destinos de la institución: trece personas. De ellas, cinco eran profesionales universitarios (38%); dos eran comerciantes (15%); uno era industrial (8%); otro revistaba como funcionario del Estado en calidad de diplomático (8%); uno era Corredor de Bolsa (8%). El 38% estuvo vinculado a los poderes Ejecutivo y Legislativo, o al municipio de Montevideo. De ellos el más notorio fue el político batllista doctor Domingo Arena, que figuró en el primer directorio con el cargo de Síndico.

Por su capital, en 1921 el *Territorial* ocupó el último lugar, el noveno, entre los bancos privados nacionales; el octavo en 1935; el noveno entre trece en 1943. En 1921 estaba octavo en la captación de ahorro y en la concesión de créditos, noveno en 1935, en penúltimo lugar, duodécimo, en 1943 (Cuadros N° 5, 6 y 7).

Algunas empresas - o algunos empresarios - estuvieron relacionados con el Banco. Tal fue el caso del industrial Andrés Deus. Éste comenzó a fabricar ladrillos por 1890 y se vinculó al *Territorial* desde su fundación. Posteriormente, la venta de solares sería promocionada con el obsequio de ladrillos, por lo que suponemos que la institución financiera colaboró en la evolución de esta firma. En 1937 *Andrés Deus y Cia. Ltda.* se trasladó al Camino Carrasco, inaugurando una segunda planta en 1945. En 1940 se había transformado en *Andrés Deus S.A.* En una crónica periodística se citaba a algunos directivos del *Territorial* (Arana, Berro, Maimó) entre los protagonistas del crecimiento de esta firma. Pero la existencia de directores comunes, y la identidad de intereses entre un banco y una empresa, no le confieren automáticamente a la institución financiera el status de banco de inversiones. Por lo pronto los negocios de Deus fueron anteriores a la creación del *Territorial*, y en principio éste y el barraquero Juan Pons tenían razones suficientes para participar del Banco, ya que la institución estaba facultada a estimular la edificación e incursionar en la comercialización y fabricación de materiales para la construcción, es decir, a hacerles la competencia en una hipótesis negativa, o en el mejor de los casos a consumir los artículos que producían y comercializaban.

Las empresas en las que encontramos por lo menos dos directores del *Territorial*, nada tenían que ver con la construcción, como la *Cinematográfica Delmaur S.A.*, fundada en 1937 para explotar salas de cine, en la que Arana fue titular y Deus suplente.

Máximo Arana, banquero de profesión y por años director y gerente del Banco, fue suplente en el primer directorio (1927) de la *Orange Crush* (bebidas sin alcohol). En el mismo, el abogado Max Guyer fue titular. A esta empresa le fue retirada la personería jurídica a fines de los años treinta, junto a otras que no se habían constituido, se habían fusionado, o estaban liquidadas.

En 1935 Arana fue síndico suplente de *Elaboración de Aluminios y Metales S.A. - EGAM*, fundada para adquirir el activo y el pasivo de una firma ya instalada. Esto no permite sacar conclusiones. El papel del banquero fue secundario (suplente) y es sabido que en la elección para desempeñar la sindicatura se prefería a contadores, o altos funcionarios de la banca. Al año siguiente, en 1936, Arana integró el directorio de *Piñón, Sáenz y Vidal S.A.*, nacida para continuar los negocios de navegación de una empresa ya existente.

Lo que sí queda claro es que esta institución bancaria, especializada en negocios inmobiliarios, y Andrés Deus, uno de sus principales propietarios y dueño de una de las grandes fábricas de ladrillos, operaron conjuntamente en base a la coincidencia de intereses.

Hacia 1941, al poder satisfacer las obligaciones contraídas, el Banco daba por finalizada la etapa del concordato. En la asamblea de accionistas de octubre de 1944 aparecie-

ron otros nombres, que reflejaban los cambios en la estructura de poder operados después de la crisis: el de Manuel Güelfi, comerciante importador, el abogado de empresas internacionales Max Guyer, el industrial textil José Martínez Reina (grupo *Martínez Reina*). Al finalizar la década, Máximo Arana, alejado de los cargos de dirección, había adquirido la condición de Asesor Técnico Honorario.

En 1964 el *Territorial* se fusiona con el *Español*, y en 1977 con otras instituciones en la *Unión de Bancos del Uruguay - UBUR*, que al año siguiente se asocia al *Banco Español de Crédito - BANESTO*, que integra el paquete mayoritario de su capital accionario. En 1996, al adquirir el *Banco Bilbao Vizcaya* la mayoría de las acciones del *Banco Francés de Argentina* fue suplantado por el *BBV Francés del Uruguay*. Los bancos de *Bilbao* (1856) y *Vizcaya* (1901) se habían unido en 1988. (90)

Cuadro N° 1

EL DESARROLLO DE UN GRUPO ECONÓMICO (1875 - 1945)

N°	Empresa	Año *	País	Actividad
1	Luis B. Supervielle	¿?	Ur.	Joyería, importación
2	Banco Francés Supervielle y Cia.	1887	Ur./Arg.	Banca
3	Estancia Águeda	c. 1892	Ur.	Agropecuaria
4	Compañía Salus	1902	Ur.	Bebidas
5	Estancia La Franco-Platense	1904	Ur.	Agropecuaria
6	Supervielle, Fabini y Barón	c. 1906	Ur.	Bienes raíces
7	Cia. de Materiales para la Construcción	1906	Ur.	Materiales para la construcción
8	S.A. Industrial y Pastoril	1907	Br.	Carnes
9	Crédit Foncier	1911	Arg.	Banca
10	Cia. Telefónica Riograndense	1911	Br.	Telefónica
11	La Vascongada y Concesión Bilz	¿?	Arg.	Alimentos, bebidas
12	Banco Pelotense	¿?	Br.	Banca
13	Crédito Territorial	¿?	Br.	Banca
14	Banco de Préstamos Inmobiliarios	¿?	Ur.	Banca
15	S.A. Vidriería y Cristalería Nacional	1913	Ur.	Vidrio
16	La Prensa (El Siglo, La Razón, El Telégrafo)	1915	Ur.	Prensa
17	Exprinter	1915	Arg./Ur.	Turismo
18	Estancia San Antonio	¿?	Ur.	Agropecuaria
19	Estancia Tupambaé	¿?	Ur.	Agropecuaria
20	Estancia Anita	¿?	Ur.	Agropecuaria
21	La Internacional Empresa Telefónica	1922	Ur.	Telefónica
22	S.A. Compañía Zona Franca de Colonia	1925	Ur.	Comercial
	Hotel Mirador Ltda. - Colonia	1942	Ur.	Hotelería
23	Acroposta Uruguaya	1927	Ur.	Aerolíneas

24	S.A. Estancia del Ombú S.A.	1929	Ur.	Agropecuaria
25	Empresa Constructora Uruguaya	1930	G.B.	Construcción
26	Compañía Franco Uruguaya de Obras Públicas	1930	Fr./Ur.	Construcción
27	Fábrica Nacional de Vidrios S.A.	1931	Ur.	Vidrios
28	Compañía Nacional de Lanchajes y Remolques	1932	Ur.	Navegación
29	El Porvenir S.A.	1936	Ur.	Bienes raíces
30	Compañía Nal. de Cementos S.A.	1937	Ur.	Cemento
31	Cía. Aeronáutica Uruguaya S.A.	1937	Ur.	Aerolíneas
32	Banco Italiano del Uruguay	1937	Ur.	Banca
33	S.A. Rural Argentino Uruguaya	1937	Arg./Ur.	Agropecuaria
34	Crédito Inmobiliario Financiero S.A. (Concesión Puerto de Asunción; Tierras en Punta del Este)	1938	Ur. Par. Ur.	Inversiones Servicios Bienes raíces
35	Teléfonos del Estado de Santa Catarina	¿?	Br.	Telefónica
36	Banco de Montevideo	1941	Ur.	Banca
37	Supervielle Société Générale	1941 - 45	Fr./Arg.	Banca

* Año de fundación, o año en que se constata que la empresa está vinculada al grupo.

CUADRO N° 2

GRUPO SUPERVIELLE – INVERSIONES POR SECTORES (1875 – 1945)

LUIS B. SUPERVIELLE Y CIA. (¿?) URUGUAY: IMPORTACIÓN / JOYERÍA



BANCO FRANCÉS SUPERVIELLE Y CIA. – 1887 – URUGUAY / ARGENTINA



Bancos	Inversiones / Financieras
<i>Crédit Foncier</i> -1911 - Arg.	<i>S.A. Crédito Inmobiliario Financiero</i> -1938 - Ur.
<i>Banco Pelotense</i> - ¿? - R. G. do Sul	Bienes Raíces
<i>Crédito Territorial</i> - ¿? - R.G. do Sul	<i>Supervielle, Fabini y Barón</i> - c.1906 - Ur.
<i>Banco de Préstamos Inmobiliarios</i> - ¿? - Ur.	<i>El Porvenir S.A.</i> - 1936 - Ur.
<i>Banco Italiano del Uruguay</i> -1937 - Ur.	<i>(S.A. Crédito Inmobiliario Financiero</i> -1938)
<i>Banco de Montevideo</i> - 1941 - Ur.	
<i>Supervielle Société Générale</i> -1941 - 45 - Arg.	<i>Balneario Punta del Este</i> - Ur.



Establecimientos agropecuarios	Complejo alimenticio
<i>Estancia Águeda</i> - c.1892 - Ur.	<i>Compañía Salus</i> -1902 - Bebidas - Ur.
<i>Estancia La Franco-Platense</i> -1904 - Ur.	<i>Concesión Bilz</i> - ¿? - Bebidas - Arg.
<i>S.A. Estancia del Ombú</i> -1929 - Ur.	<i>S.A. Industrial y Pastoril</i> -1907 - Carnes - Br.
<i>S.A. Rural Argentino Uruguay</i> -1938 - Ur.	<i>La Vascongada</i> - ¿? - Gastronomía - Arg.
<i>Estancia San Antonio</i> - ¿? - Ur.	
<i>Estancia Tupambaé</i> - ¿? - Ur.	
<i>Estancia Anita</i> - ¿? - Ur.	



Envases	Complejo de la construcción
<i>S.A. Vidriería y Cristalería Nacional</i> -1913 - Ur.	<i>Cia. de Materiales de Construcción</i> - 1906 - Ur.
<i>Fábrica Nacional de Vidrios S.A.</i> - 1931 - Ur.	<i>Cia. Nacional de Cementos S.A.</i> - 1937 - Ur.
	<i>Cia. Franco Uruguay de Obras Públicas</i> - 1930 - Fr./Ur.
	<i>Empresa Constructora Uruguaya</i> -1930 - G.B.
	<i>S.A. Vidriería y Cristalería Nacional</i> -1913 - Ur.
	<i>Fábrica Nacional de Vidrios S.A.</i> -1931 - Ur.



Comunicaciones	Transportes y sus instalaciones
<i>Cia. Telefónica Riograndense</i> -1911 - Br.	<i>Aeroposta Uruguaya</i> - 1927 - Ur.
<i>La Internacional Empresa Telefónica</i> -1922 - Ur.	<i>Cia. Nacional de Lanchajes y Remolques</i> S.A. - 1932 - Ur.
<i>Teléfonos. Estado de Santa Catarina</i> - ¿? - Br.	<i>Cia. Aeronáutica Uruguaya S.A.</i> - 1937 - Ur.
	<i>S.A. Cia. Zona Franca de Colonia</i> - 1925 - Ur.
	<i>(S.A Crédito Inmobiliario Financiero -</i> 1938 - Ur.) <i>Puerto de Asunción (Par.)</i>



Turismo / Hotelería	Prensa
<i>Exprinter</i> -1915 - Arg./Ur.	<i>La Prensa (El Siglo, La Razón,</i> <i>El Telégrafo)</i> -1915 - Ur.
<i>Hotel Mirador Ltda.</i> -1942 - Ur.	
<i>Parador Salus</i> - ¿? - Ur.	

Cuadro N° 3

EVOLUCIÓN DEL CAPITAL Y LAS RESERVAS DEL BANCO FRANCÉS SUPERVIELLE (1921 - 1938)

Año	Capital en pesos corrientes	Ind. *	Capital en pesos constantes a precios de 1930	Ind. *	Reservas en pesos corrientes	Ind. *	Reservas en pesos constantes a precios de 1930	Ind. *
1921	1.700.000	100	1.529.479	100	856.000	100	770.138	100
1930	1.700.000	100	1.700.000	111	850.000	99	850.000	110
1931	2.350.000	138	2.350.000	154	910.000	106	910.000	118
1937	3.000.000	176	3.055.215	200	1.010.000	118	1.028.589	134
1938	1.890.000	111	1.930.708	126	766.000	89	782.498	102

* Índice

FUENTES: *Boletín del Ministerio de Hacienda*, año 1922; *Diario Oficial*, 25 de marzo de 1931; *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, año 1938.

Los valores en pesos constantes se han confeccionado deflactando los pesos corrientes por el Índice de Precios al Consumo calculado por Leonardo Calicchio: desde 1914 hasta 1926 en base a la serie publicada en Leonardo Calicchio, *Salario y costo de vida en el Río de la Plata 1907-1930*, (Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales - Unidad Multidisciplinaria, Documento de Trabajo N° 33, 1996); a partir de esa fecha con las proyecciones de las variaciones de la DGEC.

Cuadro N° 4

EL SISTEMA BANCARIO EN LOS AÑOS 1921, 1935 Y 1943

Banca	Capital * %			Depósitos %			Descuentos y Adelantos %		
	1921	1935	1943	1921	1935	1943	1921	1935	1943
BROU	51	49	64	49	54	46	58	57	48
Privada Nacional	36	42	28	21	31	39	19	31	40
Privada Extranjera	11	8	6	30	13	11	22	10	8
Cajas Populares **	-	1	2	-	2	4	-	2	4
Saldo residual	2	Ø	Ø	Ø	Ø	Ø	1	Ø	Ø
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

* Comprende capital realizado más fondos de reserva y de previsión.

** Durazno, Pando, San José, Crédito Industrial de San José, Santa Lucía, Trinidad.

FUENTES: *Boletín del Ministerio de Hacienda*, años 1922 y 1933; *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, año 1930; *Diario Oficial*, años 1922 y 1923; *Sinopsis Económica y Financiera del Uruguay - Estadística retrospectiva*, Montevideo, Sección Estadística del Banco de la República Oriental del Uruguay, (1933); *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, año 1935; Balances publicados en el *Diario Oficial*; *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, año 1943.

Cuadro N° 5

RANKING DE LOS BANCOS PRIVADOS NACIONALES EN 1921 *

Bancos	Capital **			Depósitos			Descuentos y Adelantos		
	% del sector privado nacional	% del sistema bancario ***	N° de rango ****	% del sector privado nacional	% del sistema bancario	N° de rango	% del sector privado nacional	% del sistema bancario	N° de rango
Comercial	23,0	8,3	1	32,2	6,8	1	28,4	5,6	1
Francés Supervielle	16,4	5,9	4	21,1	4,5	2	14,6	2,8	3
La Caja Obrera	3,3	1,2	7	18,8	3,9	3	14,4	2,7	4
Crédito	19,5	7,0	3	11,8	2,5	4	18,7	3,7	2
Popular	21,5	7,8	2	8,1	1,7	5	9,9	1,9	5
Mercantil	6,8	2,4	5	3,1	0,7	6	6,9	1,3	6
Cobranzas	5,3	1,9	6	3,0	0,6	7	4,1	0,8	7
Territorial	2,0	0,7	9	1,4	0,3	8	1,6	0,3	8
Agrícola Ganadero	2,2	0,8	8	0,1	0,0	9	1,2	0,2	9
Saldo residual	Ø			0,4			0,2		
Total	100	36,0		100	21,0		100	19,3	

* No incluye al *Banco Italiano* que se encontraba en moratoria, ni el de *Préstamos Inmobiliarios* que estaba en liquidación.

** Capital más fondos de reserva y de previsión.

*** Banco de la República más banca privada nacional y extranjera.

**** En el sector.

FUENTES: *Boletín del Ministerio de Hacienda*, años 1922 y 1933; *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, año 1930; *Diario Oficial*, años 1922 y 1923; *Sinopsis Económica y Financiera del Uruguay - Estadística retrospectiva*, Montevideo, Sección Estadística del Banco de la República Oriental del Uruguay, (1933).

Cuadro N° 6

RANKING DE LOS BANCOS PRIVADOS NACIONALES EN 1935

Bancos	Capital *			Depósitos			Descuentos y Adelantos		
	% del sector privado nacional	% del sistema bancario **	N° de Rango ***	% del sector privado nacional	% del sistema bancario	N° de rango	% del sector privado nacional	% del sistema bancario	N° de rango
La Caja Obrera	6	2,6	7	20	6,3	1	18	5,7	1
Popular	20	8,2	1	19	5,9	2	18	5,4	2
Comercial	19	8,1	2	17	5,1	3	17	5,2	3
Crédito	12	5,1	3	13	4,0	4	14	4,5	4
Francés Supervielle	11	4,7	4	10	3,1	5	11	3,5	5
Mercantil	6	2,3	9	5	1,8	7	7	2,1	6
Italiano	9	3,7	5	7	2,2	6	6	1,9	7
Cobranzas	5	2,2	10	5	1,5	8	6	1,8	8
Territorial	6	2,4	8	4	1,1	9	3	0,9	9
Uruguayo de Administración y Crédito	6	2,7	6	-	-	-	-	-	-
Total	100	42,0		100	31,0		100	31,0	

* Capital más fondos de reserva y de previsión.

** Banco de la República más banca privada y seis cajas populares.

*** En el sector.

FUENTES: *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, año 1935.
Balances en el *Diario Oficial*.

Cuadro N° 7

RANKING DE LAS 10 PRINCIPALES INSTITUCIONES PRIVADAS NACIONALES EN 1943

Bancos	Capital *			Depósitos			Descuentos y Adelantos		
	% del sector privado nacional	% del sistema bancario **	N° de rango ***	% del sector privado nacional	% del sistema bancario	N° de rango	% del sector privado nacional	% del sistema bancario	N° de rango
Comercial	23,3	6,5	1	31,9	12,7	1	24,8	10,0	1
Caja Obrera	10,6	2,9	2	16,5	6,6	2	16,8	6,8	2
Popular	10,6	2,9	3	11,5	4,6	3	11,9	4,8	3
Crédito	10,1	2,8	4	9,5	3,8	4	10,7	4,3	4
Italiano	7,3	2,0	6	5,4	2,2	5	4,6	1,8	8
Mercantil	5,7	1,6	8	4,9	1,9	6	5,6	2,2	5
Uruguayo de Administración y Crédito	4,7	1,3	10	4,7	1,8	7	5,3	2,1	6
Cobranzas	5,7	1,6	7	4,2	1,7	8	4,8	1,9	7
San José	3,4	0,9	11	3,6	1,5	9	4,1	1,7	9
Montevideo	2,6	0,7	13	3,5	1,4	10	3,4	1,4	10
Total	84,0	23,2		95,7	38,2		92,0	37,0	

* Capital más fondos de reserva y de previsión.

** Banco de la República más bancos privados y cajas populares.

*** En el sector

FUENTE: *Anuario Estadístico de la República O. del Uruguay*, año 1943.

Cuadro N° 8

BANCA PRIVADA NACIONAL EVOLUCIÓN EN TÉRMINOS REALES DE CAPITALES, DEPOSITOS Y CRÉDITOS *

Bancos	Capital **			Depósitos			Descuentos y Adelantos		
	1921	1935	1943	1921	1935	1943	1921	1935	1943
Cobranzas	100	217	253	100	483	797	100	418	576
Comercial	100	185	241	100	152	566	100	171	427
Crédito	100	137	122	100	321	458	100	225	280
Francés Supervielle	100	147	-	100	141	-	100	226	-
Italiano	-	100	89	-	100	146	-	100	125
La Caja Obrera	100	410	768	100	320	502	100	375	568
Mercantil	100	178	199	100	524	885	100	293	394
Popular	100	199	116	100	684	807	100	519	592
Territorial	100	599	596	100	748	391	100	538	799
Uruguayo de Administración y Crédito	-	100	80	-	100	2741	-	100	1036
Total de la Banca Privada Nacional	100	218	236	100	296	572	100	294	489
Total del Sistema Bancario ***	100	189	308	100	199	303	100	184	238

* Valores al 31 de diciembre de cada año en pesos constantes de 1914. El IPC utilizado para el periodo 1914 - 1926 se tomó de Leonardo Calicchio, *Salario y costo de vida en el Rio de la Plata 1907 - 1930* (Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad Multidisciplinaria, Documento de Trabajo N° 33, 1996), y a partir de esa fecha proyecciones en base a estimaciones de la DGEC.

** Capital más fondos de reserva y de previsión.

*** Banco de la República Oriental del Uruguay más banca privada (nacional y extranjera) y Cajas Populares.

FUENTES: *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, años 1930, 1935, y 1943; balances publicados en el *Diario Oficial*, años 1922 y 1923; *Boletín del Ministerio de Hacienda*, años 1922 y 1933; *Sinopsis Económica y Financiera del Uruguay - Estadísticas retrospectivas*, Montevideo, Sección Estadísticas del Banco de la República Oriental del Uruguay, (1933).

Cuadro N° 9

BANCA PRIVADA Y GREMIALES EMPRESARIALES 1915 – 1940 *

Número de Instituciones Bancarias Privadas	21
Directores con vinculaciones con seis Gremiales	21%
Directores con más de una vinculación gremial	7%
Gremiales por Sector	%
Rural: Asociación y Federación Rural	42
Mercantil: Cámara Nacional de Comercio y Cámara Mercantil de Productos del País; Asociación de Consignatarios de Ganado	44
Industrial: Unión Industrial Uruguaya	14
Total:	100

* Salvo alguna excepción, en que se llegó hasta el año 1945, los Directorios corresponden al periodo 1915 - 1938 / 1940.

En la muestra se incluyeron directores, gerentes, contadores, abogados, apoderados, miembros de comisiones interventoras, liquidadoras y fiscales.

Se consideraron exclusivamente seis gremiales empresariales: Asociación de Consignatarios de Ganado, Asociación Rural del Uruguay, Cámara Mercantil de Productos del País, Cámara Nacional de Comercio, Federación Rural, Unión Industrial Uruguaya.

La vinculación de los gestores bancarios con las gremiales empresariales no coincide estrictamente con el periodo de su desempeño en el sector financiero.

Se tomaron las tres décadas comprendidas entre 1915 y 1945.

FUENTES: *Almanaque Guía El Siglo* (varios años); *Diario Oficial* (varios años); Campodónico, Cures, da Cunha, Ezcurra, Ferrando, Lacuesta, *Gremiales empresariales 1915 - 1945: Seis estudios*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, Departamento de Historia del Uruguay, 1988.

Cuadro N° 14

**DESGLOSE SECTORIAL DE LOS GRUPOS Y PROTOGRUPOS ECONÓMICOS
REPRESENTADOS EN LA DIRECCIÓN DE LA BANCA PRIVADA**

Actividad		%
Mercantil *		46
	Almacenes por mayor	14
	Barracas de frutos del país	12
	Importadores varios	12
	Barracas de materiales para la construcción	4
	Papelerías	2
	Tiendas	2
Industrial **		38
	Alimentación, bebida y tabaco	24
	Química	4
	Vidrio	4
	Madera	2
	Textil	2
	Cuero	2
Rural		10
Financiera		6
Total		100

* El grupo *Barreiro y Ramos* fue incluido en el sector mercantil considerando que la intermediación en artículos de papelería y libros fue anterior a la instalación de su taller gráfico.

** También por razones históricas el grupo *Serrato* fue incluido en la industria del vidrio.

FUENTES: Las notas y fuentes son las mismas que para los Cuadros N° 4 y 5.

Cuadro N° 11

VINCULACIONES DE DIRECTORES DE LA BANCA PRIVADA CON ALGUNOS GRUPOS Y PROTOGRUPOS ECONÓMICOS (1915 - 1940) *

% sobre el total de directivos relevados	21%
Porcentaje de grupos y protogrupos económicos representados en más de una Institución o por más de un directivo	26%
Origen por sector de los grupos y protogrupos económicos	%
Mercantil	46
Industrial	38
Rural	10
Financiero	6
Total	100

* a) Se tomaron 275 directores de veinte instituciones que actuaron en el período 1915 -40. Sólo en algunos casos la muestra se pudo extender hasta 1945. b) Fueron excluidos los integrantes del sector administrativo superior: gerentes (salvo aquellos que además de gerentes eran directores o apoderados, como el caso de Juan Gorlero del Banco Francés Supervielle). Subgerentes, Contadores y profesionales al servicio de los bancos. c) Se incluyeron los síndicos en función de su papel en la dirección de las instituciones. d) El total de directores representantes de grupos y protogrupos económicos fue de 57 casos.

** Debido a que no se encontraron datos de una cantidad importante de directivos este cuadro sirve de aproximación a la realidad.

FUENTES: *Almanaque Guía El Siglo* (varios años) ; *Diario Oficial* (varios años); Raúl Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico - Directorio 1915 - 1940* , Montevideo, CIEDUR, Serie Investigaciones N° 81, 1991, y *1915 - 1945: Las otras dinastías*, Montevideo, Editorial Proyección, 1991.

Cuadro N° 12

**LA REPRESENTACIÓN DE LOS GRUPOS Y PROTOGRUPOS ECONÓMICOS
EN LAS INSTITUCIONES BANCARIAS PRIVADAS ***

Banco	%
Comercial	77
Montevideo	56
Francés Supervielle **	50
Cobranzas	29
Italiano	26
Popular	25
Crédito	21
Caja Obrera	20
Préstamos Inmobiliarios	17
Español	15
Crédit Foncier	14
Hogar Uruguayo	13
Francés e Italiano para la América del Sud	11
Territorial	8

* Las notas y fuentes son las mismas que las del cuadro anterior.

** Se encontraron las vinculaciones económicas de algunos de los directores del Banco Francés, no de la totalidad. Esto no excluye que todos sus integrantes hayan integrado un mismo grupo económico de origen familiar, en cuyo caso la cifra ascendería al 100%.

Cuadro N° 13

REPRESENTACIÓN DE LOS GRUPOS Y PROTOGRUPOS ECONÓMICOS EN LA DIRECCIÓN DE LA BANCA PRIVADA

Banco	Grupo económico	Actividad
La Caja Obrera	Vda. e hijo de Juan Aguerre	Barraca de frutos del país
	Barrere	Almacén por mayor
	Carlos Sanguinetti	Importación de textiles
Cobranzas	Federico P. Arrosa	Barraca de frutos del país
	Viuda de Antonio F. Braga	Importación de carbón
	Chiarino	Almacén por mayor
Comercial	Viuda de Antonio F. Braga	Importación de carbón
	Mailhos	Industria tabacalera
	Kasdorf	Industria láctea
	Taranco y Cía	Almacén por mayor
	Otegui Hnos.	Barraca de frutos del país
	Peirano	Industria molinera
	Aramendia	Rural
	Gallinal	Rural
	Irureta Goyena	Rural, Abogacía
	Pardo Santayana	Rural
	Crédit Foncier	Strauch
Crédito	Barreiro y Ramos	Industria gráfica, papelería
	Ferrés	Almacén por mayor
	Lanza	Curtiembre
	Vda. e hijo de Juan Aguerre	Barraca de frutos del país
	Salus	Industria de la bebida
Español	Pesquera	Almacén por mayor
	Martinez Reina	Industria textil
Francés e Italiano	Peirano	Industria molinera
Francés Supervielle	Supervielle	Finanzas
El Hogar Uruguayo	Juan Pons	Barraca de materiales para la construcción

Italiano	Caviglia	Industria de la madera
	Indart Denis	Industria de la carne
	Introzzi	Tienda
	Sapelli	Bodega
	Serrato	Industria del vidrio
	Trabucatti	Ferretería, importación
Montevideo	Bunge y Born	Molinos y aceitera
	Serrato	Industria del vidrio
	Supervielle	Finanzas
	Kasdorf	Industria láctea
	Irureta Goyena	Rural, Abogacia
Popular	Matco Brunet	Almacén por mayor
	Fábricas Nales. de Cerveza	Industria de la bebida
	Inciarte	Barraca de frutos del país
	Otegui	Barraca de frutos del país
	Pesquera	Almacén por mayor
	Quincke	Importación en general
	Strauch	Industria química
Préstamos Inmobiliarios	Fabini	Industria de la bebida
	Indart Denis	Industria de la carne
	Supervielle	Finanzas
	Trabucatti	Ferretería, importación
Territorial	Juan Pons	Barraca de materiales para la construcción

FUENTE: Las notas y fuentes son las mismas que para los Cuadros N° 4 y 5.

Cuadro N° 14

DESGLOSE SECTORIAL DE LOS GRUPOS Y PROTOGRUPOS ECONÓMICOS REPRESENTADOS EN LA DIRECCIÓN DE LA BANCA PRIVADA

Actividad	%
Mercantil *	46
Almacenes por mayor	14
Barracas de frutos del país	12
Importadores varios	12
Barracas de materiales para la construcción	4
Papelerías	2
Tiendas	2
Industrial **	38
Alimentación, bebida y tabaco	24
Química	4
Vidrio	4
Madera	2
Textil	2
Cuero	2
Rural	10
Financiera	6
Total	100

* El grupo *Barreiro y Ramos* fue incluido en el sector mercantil considerando que la intermediación en artículos de papelería y libros fue anterior a la instalación de su taller gráfico.

** También por razones históricas el grupo *Serrato* fue incluido en la industria del vidrio.

FUENTES: Las notas y fuentes son las mismas que para los Cuadros N° 4 y 5.

Cuadro N° 15

RESUMEN DE LAS VINCULACIONES ECONÓMICAS DE LOS DIRECTORES DE LA BANCA PRIVADA (1915 - 1940)

Sectoriales	51%
Algunos grupos y protogrupos económicos	21%
Sin datos	28%
Total	100%

FUENTES: Las notas y fuentes son las mismas que para los Cuadros N° 4 y 5.

Cuadro N° 16

VÍNCULOS DE LA BANCA PRIVADA CON EL ESTADO *

Porcentaje del total de Directivos ** a quienes se les encontró alguna relación con el Estado	20%
Desglose de las vinculaciones:	
Poder Legislativo	55%
Gobierno Municipal de Montevideo	26%
Poder Ejecutivo	19%
Total	100%

* Se analizan exclusivamente las vinculaciones con el Poder Ejecutivo, el Legislativo y el Municipio de Montevideo. De incluirse los restantes gobiernos departamentales y los entes autónomos el grado de relacionamiento sería mayor.

** En este caso el término *Directivo* está utilizado en un sentido amplio: comprende los directores, síndicos, gerentes, contadores, abogados, escribanos, etc. de veinte instituciones bancarias que actuaron en el período 1915 - 1940; excepcionalmente el muestreo se extiende hasta 1945. El desempeño en el Estado de los involucrados pudo ser antes, durante y después de su gestión empresarial.

FUENTES: *Diario Oficial* (varios años); *Almanaque Guía El Siglo* (varios años); *Cámara de Representantes - Tablas cronológicas 1830 - 1971*, Montevideo, Poder Legislativo, 1971; Alción Cheroni, *Tablas cronológicas del Gobierno Departamental de Montevideo*, Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, 1966; Luis A. Musso, *Anales del Senado del Uruguay - Cronología sistematizada*, Montevideo, Poder Legislativo, 1970; Juan A. Oddone, *Tablas cronológicas - Poder Ejecutivo - Poder Legislativo 1830 - 1967*, Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1967.

Cuadro N° 17

DIRECTORES DEL BANCO DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY VINCULADOS A LA BANCA PRIVADA (1912 - 1940) *

Nombre	Banco
Acevedo, Eduardo	Comercial
Aramendia, Pedro	Comercial (1920 - 23)
Barreiro y Ramos, Antonio	Crédito (1918 - 22)
Costa, Vicente	Italiano (1915 - 20)
Cuñarro, Alberto	Popular (1934 - 38)
Delgado, Asdrúbal	Francés e Italiano (1926 - 31, 1936 - 38)
Gallinal, Alejandro	Comercial (1908 - 27, 1934 - 43)
Gorlero, Juan	Francés Supervielle (1907 - 29)
Otero, Rosendo	Popular (1926 - 27)
Serrato, José	Italiano (1922)
Terra, Gabriel	Cauciones y Crédito (1915)
Vecino, Ricardo	Cauciones y Crédito (1915)
West, Jorge	Crédito (1923 - 34)
Proporción en el total de directores:	36%

* Comprende directores titulares y suplentes; gerentes y abogados de las instituciones bancarias que en algún momento del periodo 1912 - 40 estuvieron vinculados al banco estatal.

FUENTE: Raúl Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico: Directorio 1915 - 1940*, Montevideo, CIEDUR, Serie Investigaciones N° 81, 1991.

Cuadro N° 18

DIRECTORES DEL BANCO HIPOTECARIO DEL URUGUAY VINCULADOS A LA BANCA PRIVADA (1912 - 1938) *

Nombre	Banco
Bado, Juan B.	Préstamos Inmobiliarios (1915 - 18, 1923 - 26)
Delgado, Asdrúbal	Francés e Italiano (1926 - 31, 1936 - 38)
Elena, Esteban	Popular (1915 - 24)
Rodríguez, Antonio	Italiano (1926 - 27)
Serrato, José	Italiano (1922)
Proporción en el total de directores:	12%

* Comprende directores titulares y suplentes; gerentes y abogados de las instituciones bancarias que en algún momento del periodo 1912 - 1938 estuvieron vinculados al banco estatal.

FUENTE: Raúl Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico 1915 - 1940*, Montevideo, CIEDUR, Serie Investigaciones N° 81, 1991.

CUADRO N° 19

LA BANCA Y EL CRECIMIENTO URBANO DE MONTEVIDEO HACIA 1921

N° de ranking	Institución Bancaria	N° de barrios
1	Cobranzas	11
2	Popular	8
3	Francés Supervielle	4
4	Hipotecario	4
5	Mercantil	1
6	Mercantil y Cobranzas	1
7	Préstamos Inmobiliarios	1
	Total	30
	% del total de barrios, villas y pueblos fundados *	22

* No se incluyeron cuatro barrios cuyo origen es impreciso y que habrían sido fundados por el *Banco Popular* (3) y por el de *Cobranzas* (1), o por otros promotores privados.

FUENTE: *Guía Piffaretti*, Montevideo, Imprenta La Industrial, 1921; páginas 160 a 171.

NOTAS

- 1 *Los intereses extranjeros a comienzos de la administración Tajes - Cinco informes del Conde de Saint-Foix*, Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1966, pág. 16.
- 2 Agradezco a la Lic. Nelly da Cunha ésta y otras referencias sobre la fundación del *Banco Francés* en 1887.
- 3 *Diario de Sesiones de la Honorable Comisión Permanente*, Sesión del 30 de julio de 1887, pág. 26.
- 4 *Los intereses extranjeros...*, pág. 24.
- 5 Raúl Montero Bustamante, *El Banco Comercial y la época de Reus*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1966, pág. 14.
- 6 *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, año 1887, Montevideo, 1888, pp. 502 a 505.
- 7 *La crisis del 90 en el Uruguay a través de los informes comerciales de la Legación de Francia*, Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1965, pág. 22. Benjamín Nahum, *Informes diplomáticos de los Representantes de Francia en el Uruguay 1896 - 1910*, Tomo 1, Montevideo, Universidad de la República, 1996, pp. 91 a 107.
- 8 Una monografía de Daniel Supervielle sobre su familia (reseñada en la nota de Carlos María Domínguez publicada por el Semanario *Bisqueda* el 2 de marzo de 1995, pág. 43), y la biografía de Jules Supervielle publicada por su yerno, Ricardo Paseyro, citada por Jacques-André Duprey en *El Uruguay en el corazón de Francia*, Tomo 2, Montevideo, pp. 319 a 326. Las narraciones de Jules Supervielle se encuentran recopiladas por Jacques-André Duprey en *El Uruguay de Supervielle*, Montevideo, Ediciones del Bichito, 1996, (pp. 26 a 29, 46, 50, 186).
- 9 El "naufragio" no parece haber afectado a su hijo Julio Enrique, que, según narra su obituario aparecido en el periódico *El País* (10 de junio de 1994), se había radicado en Buenos Aires iniciando sus actividades como responsable del área de turismo del Banco Supervielle, fundando en 1958 en Uruguay *Exprinter Casa Bancaria*. Julio Enrique Supervielle se había casado con María del Carmen Algorta; falleció en Buenos Aires a los 86 años. Jacques-André Duprey, en *El Uruguay de Supervielle*, op. cit., pág. 133, anota que Jules, el poeta, nunca se preocupó de la administración de su cuota parte de dinero, y que la quiebra del Banco no significó su ruina, pero sí la obligación - novedosa para él - de "desprenderse de algunos bienes y contabilizar sus gastos".

- 10 *El Telégrafo Marítimo*, 1º de junio de 1885; Alcides Beretta, *En torno a los orígenes de la industrialización en el Uruguay y el desempeño empresarial 1875 -1930* (ponencia presentada en las "XIV Jornadas de Historia Económica", Córdoba, Argentina), 1994, pág. 6; Dirección de Estadística General, *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay. Año 1884*, Montevideo, 1885, pág. 456; *El Telégrafo Marítimo*, 5 y 23 de julio de 1887, según referencia proporcionada por la Lic. Nelly da Cunha.
- 11 Reginald Lloyd, *Impresiones de la República Oriental del Uruguay en el Siglo XX*, Londres, Lloyds Greater Britain Publishing Co. Ltd., 1912; pág. 333; Benjamin Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido en el Uruguay*, Tomo VI, Montevideo, Universidad de la República, 1996, pág. 23; rescña de EXPRIONTER CASA BANCARIA, *Búsqueda*, 22 de julio de 1993, pág. 34.
- 12 *Ibidem*, y Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Francia...*, op. cit.; diario *El Telégrafo Marítimo*, N° 144, 3 de julio de 1901, pág. 1; Andrés Regalsky, *El Banco Francés del Río de la Plata y la emergencia de nuevas formas de crédito 1886 - 1914*, Buenos Aires, _____, (ponencia), pág. 30.
- 13 *El Siglo 1863 - Cincuentenario - 1913*, pág. 4.
- 14 *Ibidem*.
- 15 *El Libro del Centenario del Uruguay*, Montevideo, Agencia Capurro, 1925, pp. 418 - 419.
- 16 Informe del Ministro Jules Lefaivre, en Benjamin Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay 1911 - 1914*, Montevideo, Universidad de la República, 1998, pág. 229.
- 17 Arturo Scarone, *Uruguayos contemporáneos*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1937, pp. 231 - 232; *Ibidem*, pp. 531 - 532; aviso fúnebre en *El Día*, 1 de junio de 1951, página 7; *Quién es Quién*, Montevideo, Editorial 33, Enrique Faltisek Editor, 1942, pág. 142; *Diario Oficial*, 17 de diciembre de 1938, pág. 2959c..
- 18 *El Siglo...*, op. cit., pp. 4 y 5.
- 19 *El Siglo...*, 1 de diciembre de 1915, pág. 5; aviso publicado en *Anuario - Guía Las estancias del Uruguay*, años 1919 - 1920, pág. 44.
- 20 Carlos Maeso, *El Uruguay a través de un siglo*, Montevideo, Tipografía Moderna, 1910, pág. 369; *Almanaque - Guía El Siglo*, año 1920, pág. 1013; Alvarez Lenzi, Arana, Bocchiardo, *El Montevideo de la expansión (1868 - 1915)*, Montevideo, EBO, 1986; pp. 58 y 59.
- 21 *Almanaque - Guía El Siglo*, Año 1932, pág. IX (Aviso).
- 22 Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes (DSCR), Tomo 465, 27 y 28 de diciembre de 1945, pp. 13 a 17.

- 23 José Rilla, *La mala cara del reformismo*, Montevideo, CLAEH, Serie Investigaciones N° 41, 1990; pp. 110 y 111.
- 24 Alfredo Castellanos, *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829 - 1914)*, Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, 1971; pp. 248 a 250.
- 25 *Revista de la Sección Rural del Banco Francés Supervielle y Cia.*, N° 13, 1 de enero de 1929; pág. 16.
- 26 *Revista de la Federación Rural*, N° 102, julio de 1927, (aviso).
- 27 *Revista de la Sección Rural*..., op. cit., N° 108, 15 de diciembre de 1932, s/p.
- 28 *Revista de la Sección Rural*..., op. cit., N° 6, 15 de agosto de 1928, pág. 13; N° 7, 30 de septiembre de 1928, pag. 12; N° 23, 1 de junio de 1929, pág. 4; N° 40, 15 de febrero de 1930, pág. 4.
- 29 J. P. Barrán y Benjamin Nahum, *Historia rural del Uruguay moderno*, Tomo 3, Montevideo, EBO, 1973; pp. 223 y siguientes; María Inés Moraes, *Bella Unión: de la estancia tradicional a la agricultura moderna (1853 - 1965)*, Montevideo, CINVE - CALNU, 1990; pág. 48.
- 30 *Revista de la Sección Rural* N° 50, 15 de julio de 1930, s/p; N° 74, 15 de julio de 1931, pág. 5; Amaro Flores Sienra, "Historia del remate (VII) - Primeros remates en el Uruguay", en diario *La República*, 2 de enero del 2000, pág. 20.
- 31 *El Siglo 1863 - Cincuentenario*..., op. cit., pág. 5.
- 32 Ibidem.
- 33 Ibidem. y Carlos Maeso, op. cit., pág. 369.
- 34 Ibidem.
- 35 pp. 418 y 419; *Livro-Diário*, con el acta de fundación de la *Companhia Telephonica Riograndense*, Porto Alegre, 1908, pág. 4; y libros correspondientes a los años 1911, 1922 y 1927. (Agradezco el conocimiento y consulta de este material al técnico Rogério Rodrigues Verlindo, del *Projeto Memória das Telecomunicações, Departamento de Recursos Humanos de la Companhia Riograndense de Telecomunicações*, Porto Alegre); *Resumo Histórico das Comunicações no Rio Grande do Sul - CRT*; Sergio da Costa Franco, *Porto Alegre, Guia Histórico, 2a. ed., Editora da Universidade Federal do RS*, 1992, pp. 189 y 190; Cláudio de Leao Lemieczek, *Bagé - Relatos de sua história*, Porto Alegre, Martins Livreiro Editor, 1997, pág. 63; *CRT - Histórico*; Diosma Piotti, *Historia de las telecomunicaciones en el Uruguay: 1- Tecnología, compañías privadas y Estado*, Montevideo, Ediciones de la Guía Financiera, 1997, pp. 26 y 27; Eugenio Lagemann, *O Banco Pelotense & o sistema financeiro regional*, Porto Alegre, Mercado Aberto, 1985, pp. 121 a 126.
- 36 Aníbal Barrios Pintos, *Rivera - Una historia diferente*, Tomo 2, Montevideo, MEC, 1990; pág. 177.

- 37 Lloyd, op. cit., pág. 336.
- 38 Raúl Jacob, op. cit. *Banca, Estado y Poder Económico. Directorio 1915 - 1940*, Montevideo, CIEDUR, Serie Investigaciones N° 81, 1991.
- 39 *Diario Oficial*, 21 de diciembre de 1937, pág. 3146 c..
- 40 Jacques-André Duprey, *El Uruguay de Supervielle*, op. cit., pág. 56; Lloyd, op. cit., pág. 245; *El Siglo 1863 - Cincuentenario...*, op. cit. pág. 71; *Revista de la Sección Rural...* op. cit., N° 15, 1 de febrero de 1929, pág. 13 ; *La Mañana*, 12 de setiembre de 1928, pág.12.
- 41 *Boletín de la Oficina Nacional del Trabajo*, N° 3, 15 de julio de 1913, pág. 134; *Almanaque - Guía El Siglo*, año 1932.
- 42 *Diario Oficial*, 9 de noviembre de 1929, pp. 1379 a 1381c..
- 43 *Diario Oficial*, 15 de diciembre de 1938, pág. 2853c..
- 44 *La Mañana*, 9 de enero de 1930, pág.11; Anibal Barrios Pintos y Washington Reyes Abadie, *Los barrios de Montevideo - VIII - Antiguos pueblos y nuevos barrios*, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo, 1996, pág. 237.
- 45 Eduardo Acevedo, *Anales históricos del Uruguay*, Tomo VI, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1936; pp. 314 y 315; *Diario Oficial*, 3 de agosto de 1925, pp. 743 a 745; Cactano - Jacob, *El nacimiento del terrismo*, Tomo I, Montevideo, EBO, 1989, pp. 114 y 115; Informe diplomático británico sobre Uruguay correspondiente al año 1925, en Benjamín Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido en el Uruguay* , Tomo IV, Montevideo, Universidad de la República, 1994, página 109; *Diario Oficial*, 7 de febrero de 1942, pág. 854c.; Suplemento Especial de *La República*: “Colonia: Actualidad y perspectivas”, página 2; *Revista del Banco Popular del Uruguay*, N° 5, mayo de 1925, pág.3.
- 46 *Diario Oficial*, 14 de setiembre de 1923, pp. 1898 a 1900c.; ibidem, 7 de noviembre de 1938, pág.1290c.; *50 Aniversario del teléfono automático en el Uruguay*, Montevideo, ANTEL, 1983, p.12; DSCR Tomo 465, 27 y 28 de diciembre de 1945, pp. 222 y 227 (denuncias del diputado Ferrer Serra); Camilo Uruña González, *Reseña Histórica de Cerro Largo*, Montevideo, 1945, pág. 107.
- 47 *Diario Oficial*, 14 de octubre de 1932, pág. 396c.; Alfredo R. Castellanos, *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829 - 1914)*, Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, 1971, pág. 243.
- 48 Ibídem, 5 de enero de 1928, pp. 127 a 130c.; *Revista Aviación*, agosto de 1941, pág. 26; CAUSA - *Memoria Balance General al 31 de diciembre de 1942*, pág.3; *Semanario Búsqueda*, 3 de octubre de 1991, pág. 41; Alberto Marquez Vaeza, *Memoria de aeroplanos*, Montevideo, segunda edición, 1989, pp. 228 y 229; César Adami Villar, Historia de los aeropuertos en el Uruguay (Parte 2), en revista *El Tranvia* 35, N° 56,

febrero de 1997, pág. 10; *Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.*, año 1937, pp. 964 a 969.

49 *El Libro del Centenario...*, op. cit., pp. 418 y 419; Rebar (seudónimo), Punta del Este a través de primeras crónicas sociales en *El País*, 2 de marzo de 1997, pág. 5; *Búsqueda*, 6 de octubre de 1988, pág.13; La cansina espera de una plaza de toros que reclama mejor destino por Luis A. Carro en semanario *Aquí*, 1 de setiembre de 1987, pág. 16; *El Siglo*, 24 de noviembre de 1915, pág.3; *Diario Oficial*, 16 de julio de 1928, pp. 326 a 328c.; Campodónico, Cures, Da Cunha, Ezcurra, Ferrando, Lacuesta, *Gremiales empresariales: 1915 - 1945 Seis estudios*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, Departamento de Historia del Uruguay, 1988.

50 *Diario Oficial*, 12 de noviembre de 1936, pág. 143c.; ibidem, 14 de enero de 1939, pág. 321c.; *Concordato del Banco Francés Supervielle y Cia.*, Montevideo, 1942, pp. 68 a 73.

51 Charles P. Kindleberger, *Historia financiera de Europa*, Barcelona, Ed. Crítica, Grijalbo, 1988; pág. 636.

52 Maeso, op. cit., pág. 369 y *El Libro del Centenario...* op. cit., pp. 418 y 419.

53 Véase Stolovich, Rodríguez, Bértola, *El poder económico en el Uruguay actual*, Montevideo, CUL, 1987.

54 *Minas: La Suiza del Uruguay*, N° 1, octubre de 1936; pp. 37 a 39.

55 *Nuevos estatutos de la Compañía Salus*, Montevideo, El Siglo - La Razón, El Telégrafo, 1917.

56 Alcides Beretta en Beretta et al., *La industrialización del Uruguay 1870 - 1925: Cinco perspectivas históricas*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1978; pág.159.

57 *Minas...* op. cit., y *Nuestra Tierra - Los Departamentos: N° 5 - Lavalleja*, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1970; pp. 30 y 31.

58 *Diario Oficial*, 28 de setiembre de 1935, pág. 2831c..

59 *Ibidem*, y *Diario Oficial*, 7 de marzo de 1936, pág. 1640c..

60 *Cincuentenario El Siglo...* op. cit., pág. 28

61 *Diario Oficial*, 9 de diciembre de 1931, pág. 2367c..

62 *Diario Oficial*, 8 de julio de 1931, pp. 216c y 217c..

63 *Cincuentenario El Siglo...* op. cit., pág. 89; *El Libro del Centenario...* op. cit., pp. 772 a 775 y Beretta, op. cit., pp. 175 y 176.

64 *Diario Oficial*, 22 de noviembre de 1937, pág.1983c.; Raúl Jacob, *Inversiones extranjeras y petróleo - La crisis de 1929 en Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1979, pág. 124; diario *El Observador*, 14 de junio de 1997, pág. 12.

- 65 *Revista de la Federación Rural*, N° 119, diciembre de 1928; pp. 453 a 459; Benjamin Nahum, *Informes diplomáticos de los representantes del Reino Unido en el Uruguay*, Tomo 3, Montevideo, Universidad de la República, 1993, pág. 162; Maeso, op. cit., pág. 209.
- 66 *La Mañana*, 4 de octubre de 1932, pág. 7 y *Diario Oficial*, 11 de diciembre de 1930, pp. 2755c a 2757c.
- 67 *Diario Oficial*, 28 de enero de 1931, pp. 690c a 692c. y *Libro del Sesquicentenario de 1830*, Tomo 2, Montevideo, 1980, pág. 579.
- 68 Los balances fueron publicados en el *Boletín del Ministerio de Hacienda* y en el *Diario Oficial*.
- 69 *Concordato...*, op. cit., pág. 51.
- 70 *Ibidem* y Jacques-André Duprey, *Uruguay en el corazón de Francia*, Tomo 2, Montevideo, pp. 324 y 325.
- 71 *Concordato*, *Ibidem*, pág. 57.
- 72 *Concordato*, *Ibidem*, pág. 83; Compañía Periodística, *Reseña histórico-gráfica de la Banca en el Uruguay*, Montevideo, 1942, pág. 198.
- 73 DSCR, Tomo 465, 27 y 28 de diciembre de 1945, pág. 17.
- 74 *Diario Oficial*, 29 de diciembre de 1941, pág. 2835c.
- 75 DSCR, Tomo 465, *ibidem*; declaraciones del Dr. Bernardo Supervielle en *Gaceta de la Universidad*, N° 35, julio de 1965, pp. 30 y 31.
- 76 *Registro General de Firmas*, Montevideo, Florensa y Lafon, 1950; *El Día*, 1 de junio de 1951, pág. 7; *Guía Social del Uruguay*, Montevideo, 1956, pág. 169.
- 77 *Concordato...*, op. cit., pág. 10.
- 78 Eduardo Basualdo, *La Estructura de Propiedad del capital Extranjero en la Argentina - 1974*, Buenos Aires, Centro de Economía Transnacional, 1984, pág. 65; y *Las Empresas Transnacionales en Argentina*, Buenos Aires, CEPAL, Documento de Trabajo N° 16, 1985, pág. 130.
- 79 Luis Stolovich, Juan Manuel Rodríguez, Luis Bértola., *El Poder Económico en el Uruguay Actual*, Montevideo, CUI, 1987, pág. 384; publicidad de *Exprinter Turismo* en *El Observador Económico*, 25 de julio de 1994, pág. 4. De acuerdo a una reseña sobre la firma EXPRINTER publicada en el semanario *Búsqueda* el 22 de julio de 1993 (pág. 34), en el año 1958 se fundó en Montevideo EXPRINTER CASA BANCARIA, como primer banco "off-shore" del país con vinculaciones con instituciones financieras de Argentina, Brasil y Curazao. Aunque funcionaba como una organización panamericana, con grandes intereses en Argentina, pertenecía a un holding con sede en Panamá (*La Semana de El Día*, 21 de noviembre de 1981, pág. 9).

- 80** *El Libro del Centenario*, op. cit., pp. 423 y 424; Compañía Periodística, *Reseña histórico-gráfica...*, op. cit., pp. 201 y 202; *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, años 1911 - 1912, Montevideo, Tip. Francisco Arduino, 1915, pág. 736; *El Día*, 7 de julio de 1980, pág. 10, y 10 y 15 de julio de 1980, pág. 4; Raúl Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico. Directorio 1915 - 1940*, Montevideo, CIEDUR, Serie Investigaciones N° 81, 1991; *Diario Oficial*, 18 de diciembre de 1929, pág. 2868c., 1 de diciembre de 1932, pág. 1847c., Aníbal Barrios Pintos, *Canelones: Su proyección en la historia nacional*, Montevideo, Intendencia Municipal de Canelones, 1981, Tomo 2, pp. 557 y siguientes.
- 81** *El Libro del Centenario...*, op. cit., pp. 420 y 421; *Estatutos del Banco de Cobranzas. Locación y Anticipos*, Montevideo, 1889, pág. 5; Lloyd, op. cit., pp. 336 y 337; Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico...*, op. cit.
- 82** *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 422; Compañía Periodística, *Reseña histórico-gráfica...*, op. cit., pp. 195 a 198; Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico...*, op. cit.; *Boletín del Ministerio de Hacienda*, año 1921, pág. 394; *Almanaque - Guía El Siglo*, año 1932, pág. 1064; *Diario Oficial*, 22 de marzo de 1935, pág. 1997c.; diario *El Observador Económico*, 11 de octubre de 1994, (*Empresas & Productos*, pág. V).
- 83** Lloyd, op. cit., pág. 342; *Banco de Crédito - Estatutos - 1908*, pp. 5 a 9; *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 426; Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico...*, op. cit.; *La Mañana*, 14 de mayo de 1931, pág. 9.
- 84** Jacob, *Más allá de Montevideo: Los caminos del dinero*, Montevideo, Editorial Arpoador, 1996, pág. 146, y *Banca, Estado y Poder Económico...*, op. cit.; *Quién es Quién en el Uruguay*, Montevideo, 1980, aviso en pág. 427; semanario *Búsqueda*, 20 de agosto de 1998, pág. 1 y diario *La República*, 22 de diciembre de 1997, pág. 15.
- 85** *Diario Oficial*, 20 de mayo de 1935, pág. 1419c.; *El Pueblo*, 13 de diciembre de 1935, pág. 5 y 18 de junio de 1938, pág. 13; Compañía Periodística, *Reseña histórico-gráfica...*, pág. 205; Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico...*, op. cit..
- 86** Matías Alonso Criado, *Colección Legislativa de la República Oriental del Uruguay*, año 1887, pp. 282 y 283; Lloyd, op. cit., pp. 456 y 477; Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico...*, op. cit.; *Diario Oficial*, 21 de diciembre de 1937, pág. 3146c.; y 29 de septiembre de 1932, pp. 2399 y 2400c.; “Los responsables de las crisis del sistema financiero”, por Jericles, en *Lectura de los Domingos de La República*, 27 de julio de 1997, pág. 12.
- 87** *El Siglo*, 20 de mayo de 1915, pág. 4; *Diario Oficial*, 23 de noviembre de 1943, pág. 1632c. y 30 de mayo de 1942, pág. 1754c.; Lloyd, op. cit., pp. 403 y 404; Compañía Periodística, *Reseña histórico-gráfica...*, pág. 204; Alcides Beretta, en Beretta et al. *La industrialización del Uruguay 1870 - 1925: Cinco perspectivas históricas*, Montevideo,

Fundación de Cultura Universitaria, 1978, pág. 164; Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico*, op. cit.; Carlos Demasi y otros, *La caída de la Democracia - Cronología comparada de la Historia reciente del Uruguay (1967 -1973)*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1996, pág. 166; Raúl Jacob, *Más allá de Montevideo: Los caminos del dinero*, Montevideo, Editorial Arpoador, 1996, pág. 148; José Jorge Martínez, *La telaraña bancaria en el Uruguay*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1969, pág. 39 y 29; Obras de Vivían Trias, *Banca y neoliberalismo en el Uruguay*, Tomo 9, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1990, pág. 243, Cuadro N° 34 (11).

88 *Diario Oficial*, 29 de diciembre de 1941, pág. 2835 c.; Compañía Periodística, *Reseña histórico-gráfica...*, op. cit., pág. 205; Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico*, op. cit.; semanario *Búsqueda*, 17 de agosto de 1989, pág. 33 y 23 de julio de 1992, pág. 43.

89 Lloyd, op. cit., pp. 335 y 336; *El Libro del Centenario...*, op. cit., pág. 425; *Cincuentenario El Siglo 1863 - 1913*, op. cit., pág. 11; *Revista del Banco Popular del Uruguay*, N° 5, mayo de 1925, pág. 3 y N° 10 a 12, octubre - diciembre de 1926, pág. 9; Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico...*, op. cit..

90 *Banco Territorial del Uruguay - Estatutos*, Montevideo, 1912, pp. 3 y 4; Compañía Periodística, *Reseña histórico-gráfica...*, pág. 204; Jacob, *Banca, Estado y Poder Económico*, op. cit.; *Diario Oficial*, 21 de febrero de 1941, pág. 1191c.; ibidem, 11 de abril de 1945, pág. 333c.; ibidem, 7 de diciembre de 1937, pág. 2617c.; ibidem, 27 de julio de 1927, pp. 571 a 574c.; ibidem, 1 de octubre de 1935, pág. 36c.; ibidem, 31 de diciembre de 1936, pág. 3428c.; *Suplemento El Día 1886 - junio - 1961*, pág. 103; *Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.*, año 1939, pág. 303; semanario *Búsqueda*, 20 de agosto de 1998, pág. 1 y diario *La República*, 22 de diciembre de 1997, pág. 15; aviso fúnebre de Julia Iñiguez de Arana en el diario *El País*, 19 de enero de 1948, pág. 2.

91 *Sinopsis Económica y Financiera del Uruguay - Estadísticas Retrospectivas*, Montevideo, Sección Estadísticas del Banco de la República Oriental del Uruguay, /1933/, Sección VIII - Bancos, pp. 117 a 143.

92 Octavio Morató, *Al servicio del Banco de la República y de la economía uruguaya*, Montevideo, 1976, pp. 298 y 299.

93 *Registro Nacional de Leyes, Decretos y otros documentos*, año 1919, Montevideo, Imprenta Nacional ; Tomo 1, pp. 333 y 334, y Tomo 2, pág. 91.

94 *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, años 1922 y 1923, Montevideo, 1924, pp. 40, 45 y siguientes.

95 *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, año 1930, Montevideo, Imprenta Nacional, 1932, pp. 132 a 139.

96 *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay*, año 1934, Montevideo, 1936, pág. 117.

97 *Anuario Estadístico 1945 - 1949*, Montevideo, Dirección General de Estadística y Censos, Tomo CLXXII, Volumen LII. Sección 14, Cuadro N° 1, pág. 239.

LOS OTROS SERVICIOS

TURISMO Y BALNEARIOS

1.1. GRUPOS Y PROTOGRUPOS ECONÓMICOS

1.1.1. PIRIA⁸³

Hay quienes afirman que Fernando Juan Santiago Francisco María Piria, conocido como Francisco Piria, nació en Montevideo un día de agosto del año 1847, a caballo de los signos de Leo y de Virgo.

Que los astros le fueron propicios da cuenta una crónica de 1925, inserta en el *Libro del Centenario del Uruguay*, que refiere a su capital como “*la más grande y sólida fortuna que existe hoy en día en el Uruguay*”. (1)

Era hijo del marino genovés Lorenzo Plácido Piria y de Serafina Grosso, apa-

⁸³ Abordar la figura de Piria es penetrar en una leyenda: es caminar por un camino incierto, jalonado por información contradictoria, imprecisa, o falsa. Su personalidad no deja de atrapar a quien se interne en su vida y su obra. De ahí que resulte comprensible que exista una visión rosa, estimulada por su desempeño empresarial, por sus realizaciones. Pero también existe una versión negra, y otra que no es tan condescendiente con él. Las dos posturas extremas son comprensibles, por razones que van desde la admiración lisa y llana, a la envidia sin atenuantes. Quizás la que merezca alguna atención, por transitar en el sendero del medio, es la última. De ella da prueba este fragmento de una noticia biográfica suya, escrita por José María Saldaña cerca de una década después de su fallecimiento: “*Inteligente, perseverante e infatigable - modelo para los compatriotas bajo ciertos aspectos- la actividad útil de Francisco Piria significó, en el vasto conjunto de sus empresas, una seguridad de triunfo; pero tuvo también una dura naturaleza de patrón, a la antigua, incompatible con los tiempos en que alcanzó a vivir. Tal vez sobre el mismo yunque en que se había forjado a martillo la faz inicial de su existencia, se forjó un crudo corazón de mayordomo que privará a su fama de ese calor de simpatía humana y popular, que hace grata la vida y protege la memoria de los hombres*”. (José M. Fernández Saldaña, *Diccionario uruguayo de biografías 1810 - 1940*, Montevideo, Editorial Amerrindia, 1945, pág.1018).

rentemente oriunda de Niza⁸⁴. Ambos padres parecen haberlo predestinado: el mar y el turismo no le serían ajenos.

Su abuelo, José Piria, había comandado la *Concepción*, una nave con la que a partir de 1810 viajó al Plata. Su padre, Lorenzo Piria, realizó viajes a Montevideo en la fragata *Francisco José*, hasta que un día decidió afincar en esta parte del mundo.

Muchos han adjudicado a Francisco Piria la nacionalidad italiana. Es que su vida parece haber sido signada por la leyenda⁸⁵. Se dice que muy pequeño, junto con su hermano Juan (algunos afirman que con sus cuatro hermanos) fue llevado a Italia para que un tío paterno, monje jesuita, se encargase de su educación⁸⁶. Su padre, de regreso a la vida marina, habría perecido en un naufragio y la viuda, sin trabajo y en una ciudad sitiada - eran los años de la Guerra Grande - optó por la solución más sensata: salvar a sus hijos.

En una villa en las afueras de Génova, el niño Francisco supuestamente aprendió latín, ciencias y letras, filosofía e historia.

⁸⁴ Uno de los nietos de Piria afirma: "*(...) la familia viene de Reggio di Calabria, pero más concretamente de un pueblo que está cerca, que se llama Scilla di Calabria, un pequeño balneario. Y el escudo de familia es un tripode con un ánfora, de la cual sale fuego. De ahí el apellido, de origen griego, que quiere decir fuego: pirómano, piromania*" (Reportaje de Ramón Mérica al Dr. Ricardo Piria Dell'Isola en "Veredas", diario *El País*, 25 de agosto de 1996, pág. 6).

⁸⁵ Parte de la información que existe sobre su vida, en particular sobre su infancia y su adolescencia, proviene de él y de su familia. Se trata por lo tanto de una versión oficial que no necesariamente coincide con los hechos reales.

La leyenda sobre su vida comenzó el día en que abandonó el útero materno. Algunos afirman que nació en el mes de agosto, otros que vino al mundo en el mes de noviembre. Esta diferencia la solucionan quienes sostienen que sus padres se demoraron en pasar por los registros de la Iglesia Matriz.

⁸⁶ Ésta es una de las versiones sobre el origen de Piria, pero no la única. Afirma Luis Martínez Cherro, el más relevante de sus biógrafos: "*(...) (a los doce años) se va de su casa, muy pobre, habiendo huido de su hogar familiar, y habiendo robado un caballo en una estancia del Valle Fuentes. Eso es lo que dan los documentos. Hay gente que insiste en una historia diferente, que habla de un tío Juan que se lo llevó a Italia para educarlo, cosa que yo no he podido comprobar. Puede ser. Yo creo que no.*" ("Veredas" por Ramón Mérica, en *El País*, 25 de enero de 1998, pág. 16).

Queda la interrogante de lo sucedido antes de los doce años, durante la niñez del fundador de Piriápolis, es decir en el periodo que de acuerdo a la otra versión habría estado con su tío religioso en Italia.

De regreso en Montevideo su vida transcurrió nuevamente entre la realidad y la ficción, sobre todo si se considera que debió tener una educación multilingüe y diversificada, privilegiada para su época.

Unos afirman que en un artículo periodístico Piria se describió de adolescente como empleado en una estancia y después soldado. Otros lo ven en la zona del Mercado Viejo, viviendo de propinas, casi en la marginalidad. De ganapán, trabajando de lustrabotas, o voluntario en un cuartel, habría sorteado la adversidad hasta transformarse en un pequeño empresario, abriendo alrededor de 1867 un bazar-tienda y casa de remates en la Ciudad Vieja, que fue creciendo y cuya actividad se extendió hasta 1875⁸⁷. En el interin un incendio lo destruyó, trasladando luego su negocio - denominado *La Exposición Nacional* - a la calle 18 de Julio, en momentos en que ya era reconocido como uno de los martilleros más famosos de la ciudad. (2)

Si se pretende cuestionar esta versión, se puede concluir que le llevó muy poco tiempo hacerse de un capital: Piria regresó en algún momento a Montevideo, y a los veinte años era ya un microempresario instalado en la zona comercial de la capital. De la venta de cualquier producto a la comercialización de tierra para urbanizar hubo un paso. Y éste se transformó en un nuevo camino en 1873, al fundarse *La Industrial*. A partir de ese momento, y por muchos años, ésa, la inmobiliaria, sería su principal actividad.

Poco después aclararía en un aviso que la empresa había sido fundada por doce capitalistas, con un capital de ciento ochenta mil pesos de la época, el cual, según los estatutos, se podía elevar hasta seiscientos mil pesos. Compraba terrenos al contado, con títulos en orden, que luego vendía a plazos. Piria era además el rematador de la firma. (3) Por lo tanto se puede presumir que gran parte del capital fue aportado por sus socios, ignorándose el papel de éstos en su destino y la suerte posterior de ellos.

Si se repasan algunos de sus escritos se puede concluir que desde su baratillo de la Ciudad Vieja fue un atento observador de las consecuencias económicas de la guerra de Argentina, Brasil y Uruguay (la de la Triple Alianza) contra el Paraguay (1865 - 1870). Una de las más notorias fue la inversión de las ganancias de la acti-

⁸⁷ Se puede creer o dudar de la suerte del adolescente Piria al regresar de Italia a su ciudad natal. Es necesario dejar constancia de que tenía (o habría tenido) un capital muy apreciado en aquella sociedad, como lo era la educación adquirida en Europa, y el hecho de que seguramente su tío religioso debió estar vinculado a sus colegas del Plata, o por lo menos pudo haber servido de referencia. Piria fundó su empresa propia a los veinte años de edad, y a los treinta y tres publicó sus impresiones en ese *pais de llorones* en que vivía, demostrando una gran capacidad de imaginación y de reflexión.

vidad portuaria y mercantil en operaciones con bienes raíces y la valorización de tierras y propiedades⁸⁸.

A partir de ese momento empleó sus energías en acumular tierras con la finalidad de venderlas en pequeñas cuotas. Como todos los contemporáneos tuvo fe en el destino demográfico del país. Los inmigrantes descosos de asegurarse un techo serían sus principales clientes, su gran mercado. Y el aumento de la población el gran valorizador de las propiedades⁸⁹.

Se le adjudica la fundación de setenta barrios en Montevideo: otros en localidades del interior: un pueblo, Joaquín Suárez, en el departamento de Canelones y un balneario en el departamento de Maldonado. Se le considera el segundo fundador de Montevideo por haber sido uno de los pioneros en la venta de solares a plazos y por haber comercializado la mitad de la nueva ciudad. Se dice que era accionista de las principales empresas de tranvías a caballo, consciente de que sin transporte no podían crearse nuevos barrios. (4) Fue un publicitario consumado que abusó de la exageración en sus argumentos de venta⁹⁰. Sin embargo, su gran capital era la confianza que inspiraba su nombre: Piria era creíble. Independientemente de que pudo utilizar cierta picardía comercial, los barrios que prometía en general se terminaban formando, y tarde o temprano, el suelo aumentaba su precio. Esto no deja de ser llamativo, ya que fueron tiempos de gran especulación y de ausencia de regulaciones, en los que las autoridades no se hicieron grandes problemas por el tamaño de las parcelaciones, el trazado y el ancho de las calles y el asentamiento de barrios en lugares inadecuados.

Sin duda mucho de lo que se le atribuye es fruto de la difusión de sus propios escritos, consecuencia de la popularización de su publicidad, ya que el primer producto que comercializó fue su figura de empresario:

⁸⁸ Escribió en 1880: "(...) muchas de esas fortunas fueron invertidas en terrenos en los contornos de la capital, en donde la cuadra de tierra, que el año 1863 valía \$200, llegó a pagarse treinta mil pesos, de ese modo, la fortuna de las manos de esos favorecidos pasaba directamente a la de los propietarios de terrenos, los que, sin saber cómo, se encontraban hechos unos capitalistas" (*Las impresiones de un viajero en un país de llorones*, op. cit., pág. 120).

⁸⁹ "(...) Sin embargo, contesté, el día que este país cuente con tres o cuatro millones de habitantes, no hay duda de que estos terrenos los pagarán a peso de oro" (*Las impresiones de un viajero en un país de llorones*, op. cit., pág. 31).

⁹⁰ Suya sería la afirmación "¡Un cero más! ¡Qué importa!". De ahí que todo lo referido a su obra pasible de ser cuantificado provoque dudas y deba manejarse en tiempo condicional.

“¿QUIERE UD. SER RICO? Escuche y ponga atención.

En el año 1873 se fundó LA INDUSTRIAL inaugurando nuestro sistema de ventas a largos plazos y pequeñas cuotas. 15 años después nos copiaban en Buenos Aires y treinta años más tarde nos imitaban en Montevideo.

Son más de 120.000 los propietarios que hicimos y todos son ricos.

Tenemos vendidos a 3, 4 y 5 reales el metro, pagaderos con 3 y 4 pesos por mes, hoy valen 15, 20 y 30 pesos el metro.

Ahi está nuestra obra.

La mitad de la Nueva Ciudad, la Novisima y sus contornos han surgido al impulso de nuestra propaganda y de la economía del obrero (...).” (5)

No fue el primer rematador de terrenos. Se pueden citar colegas que lo antecedieron. Por ejemplo: por el año 1865 se remataron los provenientes del fraccionamiento de la manzana comprendida por las actuales calles 18 de Julio, Colonia, Tacuarembó y Vázquez; y en 1870 otro martillero subastó un predio en la calle 18 de Julio, fraccionado en 59 solares.

Tampoco fue el único en proponer ofertas atractivas: “*El área de cada uno de los solares se estipulará en el acto de la subasta y será al gusto de los compradores*”, anunciaba un competidor. (6) Quizás su simil más perfecto fue el empresario argentino Florencio Escardó (1841 - 1898), radicado desde los dieciséis años en el país. Escardó, antes que Piria, fundó varios núcleos poblados cercanos a Montevideo, hoy barrios de la capital, como el de Atahualpa (1868), creado por la *Sociedad de Fomento Montevideano*, de la que fue Gerente; el barrio Libertad en la Figurita (1871); La Comercial en Tres Cruces; Víctor Manuel (1874); etc.. El último de los citados es el primero de una serie que apelaría a la sensibilidad de los potenciales clientes de la península itálica, ejemplo que asimilaría Piria. Escardó no se conformó con urbanizar Montevideo: en 1874 fundó el pueblo *Independencia* en el departamento de Florida.

Fue hombre de cultura, colaborando en varios diarios montevidianos, y fue autor de obras de teatro, libros y folletos. (7) Resulta difícil suponer que en un medio tan pequeño como el Montevideo de esa época la personalidad y la trayectoria de este empresario haya podido pasar desapercibida. Lo sugerente de este caso, más que su probable influencia en algunos contemporáneos, son las causas por las que con el tiempo uno es prácticamente ignorado, y el otro se ha transformado en leyenda. Siempre se ha dicho que Piria fue un innovador en el sistema de comercialización de tierras, tanto por la cantidad de terrenos de sus fraccionamientos como por las con-

diciones de pago, por la venta a crédito y en plazos nada angustiantes. Esto permitió a sectores de bajos recursos el acceso a la tierra primero, y a la vivienda después. Como en este tipo de negocio en general se escritura después de cancelada la deuda, es de presumir que había ganado una gran batalla: lograr que el público tuviese la suficiente confianza como para no interrumpir el pago de las cuotas mensuales.

En febrero de 1874 Piria probó suerte efectuando el primer remate de tierras, en el Recreo de Las Piedras.

También este tramo de su vida está rodeado de nebulosas. Por lo pronto en 1877 diversificó sus actividades instalando un taller de ropa de confección, buscando su clientela en los mismos sectores bajos y medios a los que quería transformar en propietarios de bienes raíces, y a los que había abastecido de algunos productos, desde abrigos a relojes de bolsillo. (8) Esta apuesta no dejó de ser innovadora. La ropa de confección, con su oferta masiva y su aspecto uniforme, implicó la guerra a los sastres: una batalla que concluiría muchas décadas después, que se prolongó en el tiempo hasta el presente siglo, por lo menos hasta la segunda posguerra. Pero también da la pauta de que todavía no estaba afirmado en los negocios inmobiliarios, que a juzgar por la publicidad que él mismo publicó en 1880, debía compartirlas en *La Industrial* con casi una docena de socios capitalistas. En 1881 habría clausurado el taller para ropa de confección.

Poco después, desde 1888 y hasta 1893 o 1894, fue copropietario junto con José Lapido del periódico *La Tribuna Popular*, apreciado como un órgano de prensa liberal y opositor, calificado por algunos de sensacionalista. (9) Este diario, que había sido fundado en 1879 por Emilio Lecot y Renaud Reynaud, contaba con una de las primeras rotativas introducidas al país, quizás la primera. José Lapido, el administrador de la empresa, alcanzó en 1883 la calidad de socio. (10)

Eran tiempos de revolución en las comunicaciones, en los que el telégrafo unía a Uruguay con Europa y el teléfono luchaba por imponerse. Piria escribía en el diario crónicas de viajes y otros artículos. Dejando de lado su vocación literaria y periodística, la posesión de un órgano de prensa era de suma utilidad para la promoción de sus negocios, ya que un diario no sólo implicaba un determinado número de lectores y la posibilidad de presionar al Estado y a sus administradores: también la infraestructura de un taller gráfico para la impresión de volantes, afiches y folletos para promocionar los remates.

Los años de especulación que antecedieron a la crisis de 1890 parecen haber sido fundamentales en la vida y en la carrera de Piria. Se vendía y se compraba de todo:

mercadería, acciones, terrenos y estancias, casas, fábricas y comercios⁹¹.

Es sabido que el financista español Emilio Reus impulsó en Uruguay varios proyectos, entre ellos la creación del *Banco Nacional* y de la *Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas*, cuyos estatutos fueron aprobados en abril de 1888. Piria, quizás algo asustado por la inflación, había vendido todos sus terrenos en setecientos mil pesos a la *Compañía Nacional* de Reus. *La Industrial* no se disolvió, continuó cobrando los saldos de las ventas a plazo, que llegaban al medio millón de pesos. Al año siguiente, el directorio de la *Compañía Nacional* no se animó a seguir apoyando las propuestas de su creador, razón por la que Reus presentó su renuncia, ofreciendo su fortuna para responder a las obligaciones. Quedaron en pie algunas obras, como los barrios llamados Reus al Norte y al Sur.

Piria se había asociado con Reus, pero supo evitar a tiempo la catástrofe. Después de rematar el barrio del Norte, en 1890 - escribano mediante - anuló su sociedad con el financista, advirtiendo por la prensa que la misma estaba legalmente disuelta. Cualquier comerciante avezado sabía lo que iba a suceder: el tren bursátil había tomado tanta velocidad que en algún momento descarrilaría provocando un desastre. La sabiduría en estos casos indica que lo redituable es bajarse a tiempo, de ser posible en la última estación.

Años después, en una de sus obras, vio la fundación del Banco Nacional como una operación organizada exclusivamente para enriquecer a sus iniciadores, llamando a los fundadores "*los fundidores*". (11)

La información fragmentaria permite deducir que Piria vendió sus tierras, o parte de ellas, en un momento de valorización, y que las cobró. Ese capital podía servirle para saldar posibles pérdidas en otros rubros e iniciar nuevas inversiones. Se afirma que en 1891 nuevamente estaba trabajando en lo suyo: la venta de terrenos a plazo. Era un buen momento para comprar bienes raíces y recomponer su cartera de tierras. La crisis económica hacía estragos, los precios bajaban. Era la oportunidad de comprar en cinco lo que había vendido en diez.

Una vez que amainó la tormenta se pudo apreciar las consecuencias. Nada sería igual que antes. Los promotores privados comenzaron a encontrar otros competidores en sus negocios con estancias, casas y terrenos: los bancos privados llamados "nacionales".

Hacia 1900 estas instituciones, que además recibían depósitos y concedían prés-

⁹¹ "Una propiedad que en el año 1886 se había pagado 50.000 pesos, tres años después se pagaba 130.000. Un remate atraía 1200 personas, y en el mes de julio de 1889, se escrituraban ventas de propiedades por valor de más de dos millones de pesos". (Carlos Visca, *Emilio Reus y su época*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1963, pág. 104).

tamos, estaban prefigurando un modelo de *banca inmobiliaria* que asumió el giro al que estaban habituados los Piria y Compañía: la fundación de barrios, el fraccionamiento y la venta de terrenos en cuotas, la administración de propiedades, etc.. Muy pronto le agregarían la creación de balnearios⁹².

LA FUNDACIÓN DE PIRIÁPOLIS

Para el 15 de marzo de 1890 fue convocada la primera asamblea de accionistas del Banco Trasatlántico del Uruguay, que había comenzado a funcionar en setiembre del año anterior presidido por Emilio Reus. En el informe se daba cuenta que la institución había decidido apoyar la creación de la Sociedad Canteras de Mármol del Uruguay para que encarase la adquisición de tierras en los departamentos de Lavalleja y Maldonado. La inversión se justificaba si se atendían a las estadísticas: Uruguay importaba de Italia seis mil toneladas anuales de mármol común por una suma que se aproximaba a los cuatrocientos mil pesos oro. Existía además la posibilidad de llegar a los mercados de Argentina, Brasil, Chile y Paraguay.

En 1890, casi simultáneamente a la liquidación de la sociedad con Emilio Reus, Piria adquirió a la sucesión de Leonardo Olivera, o a uno de sus herederos, una estancia en el departamento de Maldonado, con una superficie que algunos han estimado en 2.700 hectáreas, y que otros reducen a 1.825 hectáreas.

Había salido indemne y con fortuna de la crisis que había visto avecinarse, y había hallado el lugar ideal para encontrar abundancia de minerales y plantear un *Establecimiento Agronómico y Balneario*. Su proyecto, aunque él declarase que buscaba un sitio de descanso, era un fruto más del espíritu de empresa y de progreso acunados por la avalancha de dinero que había irrumpido en la segunda mitad de los ochenta, y que súbitamente encontró su valla el mes de julio de 1890, cuando todo pareció derrumbarse como un castillo de naipes al suspender el *Banco Nacional* la conversión de sus billetes.

⁹² Tres de los bancos privados nacionales que en 1930 habían sobrevivido a la época de Reus asumieron negocios inmobiliarios: *Italiano del Uruguay* (1887), *Francés Supervielle* (1887), *de Cobranzas, Locaciones y Anticipos* (1889).

En 1930 el *Banco de Cobranzas, Locaciones y Anticipos* se ufanaba de que en la venta de terrenos a plazo en poco tiempo había llegado a ser "con LA INDUSTRIAL, las primeras instituciones, en esta índole de negocios" (*Revista Bancaria del Uruguay*, N° 11, 1930, pág. 84).

Entre 1890 y 1894 forestó el predio, plantó viñedos y olivos, cultivó tabaco, comenzó la construcción de su vivienda y estudió la explotación de granito y otros minerales. En una construcción existente estableció la *Central*, su primera residencia, desde la que planificó la posesión y explotación de sus tierras.

El departamento de Maldonado todavía era un territorio sin demasiadas facilidades de comunicación. Pero Piria adquirió una propiedad en una zona que se estaba poblando y que podía servirse de un puerto natural. Muy cerca de ahí, pocos años antes, en 1874, se había fundado la localidad de Pan de Azúcar. La región despertaba la codicia de aquellos que creían que esas sierras eran inagotable fuente de todo tipo de minerales, que ofrecían la posibilidad de un rápido enriquecimiento. En las inmediaciones había estado, en tiempos ya idos, la Calera del Rey. Dentro de los límites de su propiedad contaba con varios cerros, siendo los más importantes el Pan de Azúcar, el del Inglés, el del Toro. Éstos rodeaban en forma de herradura una bahía con un puerto y una playa central de casi tres kilómetros de extensión que, cercada por ellos, y por la Sierra de las Ánimas, se prestaba para idear un balneario del tipo de los de la Costa Azul europea. La franja costera de la estancia bordeaba el Río de la Plata, muy cerca de su límite con el Atlántico, siendo semiocéanica por su salinidad, oleaje, corrientes y vientos. (12)

La idea de fundar balnearios era de una racionalidad capitalista indesmentible. Como se escribió en 1913 en *El Siglo*, primero había que forestar: "*Las bases financieras de este asunto, están de acuerdo con el espíritu conservador de nuestro país, el capital se va a invertir exclusivamente en la adquisición de tierra y en la formación de grandes bosques; la índole de la empresa es, pues, esencialmente conservadora*". (13)

Su primer objetivo fue desarrollar el establecimiento agroindustrial. En cierto sentido esto era lógico. La apertura y explotación de las canteras requerían de estudios de factibilidad y de cierta infraestructura en los medios de comunicación, dado el peso de la mercadería a transportar. El balneario no se podía instalar en un páramo aislado. Era necesario esperar a que llegasen o se aproximasen las vías del ferrocarril, a que los árboles creciesen y que la vegetación fijase las dunas y, por lo menos, construir un hotel.

Existiría un primer plano de Piriápolis, trazado por el agrimensor Alfredo Lerena el mismo año en que se adquirió la estancia, en 1890, que le asigna a la planta urbana una extensión de seiscientas hectáreas. Por lo menos ésa es la información "oficial", la aceptada por Piria en una publicación de 1898 escrita dos años antes: "*...ciudad balnearia, trazada entonces por el agrimensor oriental Alfredo Lerena*". Supuestamente es el plano que presentó en 1893. Habría otro, de 1898, del agrimen-

sor Bonasso, que había delineado quinientas manzanas de veinte solares cada una, con un eje de desarrollo orientado de norte a sur, que después, en la práctica, fue de este a oeste. (14)

El modelo de balneario europeo en que se inspiró también es fuente de controversias. Gustaba en ocasiones llamarla “la Niza de Sudamérica”, o citaba a Trouville en Francia, o recordaba el Lido de Venecia, o a San Sebastián en España. No existen dudas de que sus frecuentes viajes a Europa le ofrecieron la oportunidad de coleccionar experiencias y dejar volar la imaginación. Uno de sus nietos, Ricardo Piria Dell’Isola, afirma que él pensó que podía rehacer a San Sebastián en Uruguay, y que la rambla, con su playa y los cerros que la bordean son parecidos: “... hasta los árboles que puso, que son unos tamarises, están plantados en la Rambla de San Sebastián ...”. (15) Probablemente Piriápolis tenga algo de todos ellos, resume las vivencias de muchos de sus periplos por el Viejo Mundo. Por lo pronto también se dice que su residencia era copia de un pequeño castillo italiano...

Pensaba denominar a su balneario *Heliópolis* (Ciudad del Sol). Este nombre tenía un significado muy particular. Piria, como veremos más adelante, era alquimista, y en alquimia el sol es el oro, el símbolo máximo.

En realidad un amigo suyo, el Ingeniero Andreoni, y varios miembros del directorio fundador de la localidad de *Joaquín Suárez* (1882), le habían propuesto denominar a ese centro poblado situado en las cercanías de Pando con su nombre. Pero en un gesto de aparente modestia, que en el fondo era de cálculo puro, no había consentido. En cambio en esta ocasión aceptó. Se llamaría *Establecimiento Agronómico Piriápolis*, resumiendo en pocas palabras sus dos grandes esperanzas: la actividad agroindustrial, y el balneario Piriápolis (Ciudad de Piria).

¿Por qué no había sido consecuente con sus principios alquímicos? Poco después lo explicitó en uno de sus libros: el “fomentista” (que era él, pues “agiotistas” eran los otros) había sido petulante pues pretendía perpetuar su memoria. Piriápolis era “la utopía del soñador”. (16)

En concretar esa utopía invirtió los restantes cuarenta años de su vida. El olfato no le falló: el balneario inmortalizó su nombre, algo que difícilmente hubiese sucedido con Joaquín Suárez, la pequeña localidad del departamento de Canelones. En esas cuatro largas décadas, en las que el país vivió luchas fratricidas y golpes de estado, y en que la humanidad conoció guerras generalizadas, cambió la relación del hombre con la costa y se revolucionaron los medios de transporte, transformaciones a las que debió adaptarse.

Un aspecto que conviene resaltar, es que el “fomentista” - que es reverenciado como una especie de Robin Hood mesocrático y padre de los pobres, como un pro-

pector de los intereses de la plebe sin techo⁹³ - no podía pensar en aquellos tiempos, por más que lo declarase, que su balneario sería para el disfrute de los trabajadores. No eran éstos, ni la clase media todavía, los que podrían trasladarse con su familia una parte del año a un lugar al que debían acceder por mar, o en diligencia, para gozar un par de días, semanas, o meses, de la holganza al aire libre. El ferrocarril recién llegó hasta la estación La Sierra en 1895.

El ocio, que los ganaderos concentraban en sus fundos, y otros en sus casquinatas del Miguelete, Colón o Santa Lucía, todavía en los años noventa era un privilegio de la clase alta y del patriciado⁹⁴.

EL ESTABLECIMIENTO AGROINDUSTRIAL

Que Piria contaba con un capital importante para invertir queda de manifiesto si se considera la actividad en su campo de Maldonado en el primer lustro de la década del noventa: nada de lo que hizo, nada de lo que emprendió era redituable en lo inmediato. Todo era una apuesta a un mañana más o menos lejano. Se creía que la tierra era rica, formada por los arrastres de los cerros y cuchillas. Era un valle con buena irrigación, alimentado por las vertientes de la sierra.

Comenzó plantando viñas, maíz y hortalizas para las necesidades cotidianas. Sintió - y así lo escribió en una de sus obras literarias - que sus plantíos desarrollarían en la región el amor a la agricultura. En realidad algo de agricultura se hacía, y se dice que en la vecina Pan de Azúcar, entre 1810 y 1842, ya Francisco Aguilar había experimentado con tabacos y viñedos y un pionero local distribuía el vino de

⁹³ Logró asociar su apellido a la imagen del solar y la casa propia, idea muy enraizada en vastos sectores sociales, desde el proletario sin solución habitacional, hasta el burgués conservador, aspirante a constituirse en latifundista urbano.

Escribía Martín Rosas en la revista *Rojo y Blanco*: “Nadie como él tiene tanto poder mágico sobre la turbamulta de compradores; nadie como él les convence y les induce a adquirir un pedazo de tierra... en que caerse muertos, y les estimula al ahorro, transformando en hombres útiles a los que no lo eran. Quien recorra los alrededores de Montevideo, verá su obra, esa obra meritisima, que ha arraigado a mucha población flotante y ha arrancado del vicio a muchos desgraciados y de la miseria a no pocos desheredados... para ofrecer algunos contribuyentes más al Fisco, que también resulta ganancioso” (Nº 9, 12 de agosto de 1900, pág. 208).

⁹⁴ En 1898, en *El socialismo triunfante - Lo que será mi país dentro de 200 años*, reconoció que el pasco del Prado en Montevideo era para los ricos pues los pobres no podían costearse el transporte (Montevideo, Dornaleche y Reyes, pág. 23).

su cosecha por los departamentos vecinos.

Lo que es indiscutible es que Piria todo lo encaró con un criterio empresarial y no de mera subsistencia. Llevó tierra a Europa para hacerla analizar. De regreso trajo sarmientos de Francia. Le agregó algunas variedades compradas en el país. Importó toneles del mediodía francés y vino uno de los fabricantes para armarlos. Contrató un enólogo en Europa. La extensión de su viñedo varía de acuerdo a las fuentes: unos afirman que cuatro años después de haber tomado posesión de su estancia tenía en producción doscientas hectáreas de viñas, en 1900 habrían sido 300; otros en 1910 hablan de 200 cuadras, superficie que asciende a 250 hectáreas hacia 1919, y que a mediados de la década del veinte se reduce a 150 hectáreas...

Un folleto de fines de siglo proporciona información sobre las instalaciones y los viñedos, dameros circunvalados por zanjas para asegurar el drenaje permanente. La bodega estaba situada en la cuesta meridional del cerro Pan de Azúcar, frente al Castillo de su propietario. Hacia 1898 constaba de una veintena de toneles, con capacidad para almacenar unos trescientos mil litros de vino. Se trataba de la primera sección. Se pensaba construir otra, de iguales características, y una tercera, abovedada, en las entrañas del cerro. Esta última se destinaria a los vinos finos. Estaba en construcción un chalet de dos pisos para vivienda del mayordomo.

Los vinos marca *Piriápolis* (como se ha señalado acertadamente el público asoció este nombre a una bebida antes que a un balneario) tuvieron dificultades para imponerse. Piria no se dio por vencido y de su bodega salió la *cognacquina*, una nueva bebida a base de cognac y de quina. El éxito le fue esquivo nuevamente. A los problemas del mercado se le sumaron otros, no menos graves. El viñedo fue destruido por la filoxera, un insecto que atacaba primero las hojas y después los filamentos de las raíces de la vid.

Adquirió en Francia nuevas plantas, pero fue estafado, estaban mal injertadas. Vuelto a rehacer por tercera vez, el viñedo fue devastado por la hormiga y la langosta. Finalmente encontró una variedad de vid que se adaptaba a las condiciones del lugar, que resultó muy productiva y resistente a las enfermedades, a la que bautizó *Fecunda Piriápolis*, aclarando - por si era necesario - que si la había ligado a su nombre era porque estaba convencido "*que lo llevará bien alto y lo honrará en los tiempos futuros*".

En 1900, después de diez años de esfuerzo, Piria cantó victoria: "*el porvenir de la viticultura es un hecho*". El Inspector de Viticultura, Ing. Agr. Teodoro Álvarez, informaba ese mismo año: "*El viñedo ya se costea sus gastos, muy pronto reintegrará una parte del capital invertido*". El establecimiento ofrecía en venta sarmientos. Hacia 1910 su propietario se quejaba de la falta de personal: trabajaban

doce medianeros, pero había lugar para quince más.

Por 1919 una publicación anunciaba que había defeccionado del campo vitícola. Nos proporciona cifras que importan: con 250 hectáreas, los viñedos de Piria equivalían al 75 % de los existentes en el departamento de Maldonado.

A juzgar por la información disponible el desánimo no lo venció: en 1925 el *Libro del Centenario* hablaba de su viñedo - 150 hectáreas - y de la bodega y sus dependencias "*sección verdaderamente suiza...*" (sic). En 1930 la *Bodega Piriópolis*, dirigida por el Ing. Francisco José Piria, promocionaba su vino, elaborado con las mejores variedades de uva francesa y premiado "*en todas las exposiciones*". Era comercializado por un representante en Montevideo, siguiendo un esquema de ventas que Piria también adoptó para otros productos. (17)

Las vides fueron acompañadas por olivos, de acuerdo al modelo mediterráneo. En la monografía sobre Uruguay que publicó en 1910 Carlos M. Maeso, las cifras son imprecisas: "*(...) como diez mil olivos diseminados en el viñedo*". Diez años antes, Teodoro Alvarez, pensaba que eran 40.000. (18) De su suerte poco se sabe. No se habla de la existencia de instalaciones para procesar industrialmente su fruto y obtener aceite. Algunos de aquellos olivos todavía sobreviven.

También encaró la plantación de tabaco. Pero hacia 1899 el fracaso en este rubro era patente: el periodista Héctor Vollo⁹⁵, en su folleto *Piriópolis*, anotó que había cometido el error de hacerlo antes de efectuar las obras de riego indispensables. Otros, sin negar su falta de conocimientos técnicos, afirman que desconocía los resortes comerciales. La consecuencia fue que los acopiadores le impusieron un precio demasiado bajo. Piria los desafió instalando en un depósito de Montevideo una máquina para elaborar cigarrillos, que - según la versión familiar - tiempo después vendió a su competidor Mailhos. (19)

Este esquema agrícola se completaba con la plantación de árboles, con la forestación. Los árboles cumplían una doble función: servían al proyectado balneario, fijando las dunas y los médanos, y proporcionando sombra; y también al establecimiento agrícola: producían leña y resguardaban a los cultivos del viento. La forestación no se realizó en forma antojadiza: una primera cortina de eucaliptus debía proteger de los vientos del mar al resto de las plantaciones; seguían las acacias y los

⁹⁵ En 1895 Héctor Vollo se desempeñaba en el diario *El Siglo* (*Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes*, Tomo 142 a 144, Montevideo, *El Siglo Ilustrado*, 1896, pág. 356). A comienzos de siglo revistaba como redactor y luego director de la publicación *El Industrial Uruguayo* (Alcides Beretta Curi y Ana García Etcheverry, *Empresarios y gremiales de la industria*, Montevideo, Cámara de Industrias del Uruguay, 1998, pp. 90 y 166).

pinos para detener al pampero; recién después, en tercer lugar, venían los fresnos, los robles y los paraísos. Los primeros cultivos se extendieron en una superficie aproximada a las 200 hectáreas, desde los viñedos hasta la costa.

Entre 1923 y 1924 habría plantado más de un millón de árboles en un nuevo bosque cercano al pie del cerro del Toro, cubriendo una extensión aproximada a las mil o mil doscientas hectáreas.

Una de sus fantasías habría sido tapizar sus cerros con castaños. Importó cincuenta mil injertos que debió transportar en carretas: sobrevivieron dos plantas. (20) A ellos se les sumaron los árboles frutales, que junto con los productos de huerta y los de granja, proporcionaron insumos básicos para los servicios gastronómicos de la red de hoteles y puestos de comida que Piria ofrecía al turismo (el reparto de fruta de postre no faltaba en las comidas que servía en sus remates). La quinta llegó a abarcar cincuenta hectáreas con riego artificial. El establecimiento contaba con varios pozos convenientemente distribuidos, provistos de sus respectivos molinos de viento.

Uno de los aspectos productivos menos conocidos de la experiencia agroindustrial de Piria es la explotación ganadera. Parecería ser que en la primera década de este siglo fue la mayor de las tres secciones en que se dividía su establecimiento. Fiel a sus antecedentes, Piria fue cabañero. Tenía un plantel de más de cien animales puros Simenthal y Durham francés. Estaban acompañados por unas dos mil quinientas reses mestizadas de ambas razas. La cabaña podía servir de modelo: tenía grandes establos con capacidad para trescientos animales, y un alfarfar de sesenta hectáreas y praderas de forraje artificial. (21) Esta dotación animal, de ser real, sumada a los viñedos y a las hectáreas forestadas, sugieren que la superficie de su campo pudo ser mayor a la original, por nuevas adquisiciones o por arrendamiento.

Piria no había escatimado esfuerzos por rodearse de técnicos y profesionales e incorporarlos a la dirección de su establecimiento: Brenno Benedetti, formado como enólogo en Italia, estuvo a cargo de la elaboración de vino. Luego pasaría a asesorar en su establecimiento del departamento de Soriano al industrial Buenaventura Caviglia. Próspero Renaux o Renaud, oriundo de Avignon, fue mayordomo en la bodega; el químico Ulises Isola, hijo del catedrático de química Mario Isola, fue el responsable de las plantaciones de tabaco. (22) Sin embargo, su emprendimiento agroindustrial, como tal, fue de éxito relativo: en algunos rubros el principal consumidor de sus productos fue la demanda turística. De haber orientado el capital a la ganadería extensiva su suerte seguramente hubiese sido otra.

LAS CANTERAS

Poco tiempo después de adquirir la estancia en el departamento Maldonado, relevadas sus potencialidades y riquezas, Piria viajó a Europa, llevando muestras de tierra y de granito para someterlas en el viejo continente a los exámenes técnicos pertinentes. Era su intención no improvisar en actividades que desconocía.

El lugar aparentaba ser rico en mármoles, pórfidos y granitos, y poco después inició en las faldas del cerro Pan de Azúcar la apertura de canteras de granito. Existen testimonios que aseguran que hacia 1895, además de las canteras, existía un taller de herrería donde se fabricaban y templaban los punzones que servían para horadar la piedra. El tiempo agregaría maquinaria y tecnología, y el sitio y sus alrededores serían conocidos como *los Talleres*. Seguramente en una primera etapa la industria extractiva estuvo en función de las necesidades del complejo agroindustrial, que fue el primero en desarrollarse. Los postes de sus primeros viñedos, por ejemplo, provinieron de allí.

Las facilidades de comunicación con los potenciales mercados eran malas. ¿En que pensó Piria al comenzar esta actividad? En la obra en la que sueña el país que será, publicada al concluir el siglo, en 1898, hace una especie de narración histórica desde el año 2098: fabula que la construcción del puerto de Montevideo se había llevado a cabo con el granito de las canteras del Pan de Azúcar, que era más barato que el importado. La vía fluvial había permitido suministrar bloques de gran tamaño, abaratados "aún más" por el bajo flete. El granito de Piriápolis estaba impuesto en todas las ciudades del Río de la Plata.

La realidad fue algo diferente. La empresa constructora del puerto de Montevideo (1901 - 1909) instaló sus talleres en La Teja, donde existía una cantera de la cual extrajo la piedra para los cimientos de la escollera y para formar los diques. Y si bien el ferrocarril llegó al lugar, también llegó para la competencia. Los mármoles y granitos de las canteras de Burgueño fueron comercializados en la capital por la *Compañía de Materiales de Construcción*, una firma nacida a comienzos de siglo de la fusión de varios establecimientos, en la que tenían intereses los Fabini de Minas y el banquero Supervielle⁹⁶. La edificación de Montevideo ya conocía las bondades de los granitos de las canteras de La Paz, situadas en las inmediaciones de la capital.

La idea de servir las necesidades derivadas del crecimiento de Buenos Aires era

⁹⁶ La *Compañía de Materiales de Construcción* "fue más tarde la proveedora de toda la ornamentación en mármol del Palacio (Legislativo)" (*El Libro del Centenario del Uruguay*, Montevideo, Agencia Capurro, 1925, pág. 369).

excelente. El de Argentina era uno de los *boom* demográficos con el que se despedía el siglo XIX y comenzaba el XX. Hacia 1870 la ciudad de Buenos Aires tenía alrededor de ciento ochenta mil habitantes, y en 1914 superaba el millón. Sus casas se habían multiplicado casi en la misma proporción.

De acuerdo con una descripción existente, hacia 1900 los materiales tenían distinto origen: los bloques de granito venían de la zona de Tandil y la arena del departamento de Colonia. La oferta de la industria extractiva coloniense era un antecedente importante, si se considera la menor distancia que la separaba de la provincia de Buenos Aires, y el hecho de que ya habían ganado el mercado, abasteciendo de bloques y piedras a las obras portuarias de Buenos Aires y La Plata.

En 1884 Juan Lacaze, en sociedad con Juan Médici, había emprendido la explotación de las canteras del Minuano. Si bien no fue este el único caso, ya que la empresa Walker lo haría en la zona de Conchillas, el ejemplo de estos dos empresarios pudo haber incidido en Piria: consiguieron la aprobación para construir un puerto artificial, Puerto Sauce, unido por un ferrocarril a la zona de producción situada en las inmediaciones de colonias agrícolas. Médici estaba vinculado a la empresa constructora del puerto de La Plata⁹⁷.

La constancia de Piria podía aproximarse al delirio. Escribió un folleto, filiado en 1925, que provocativamente tituló *El embellecimiento edilicio de la gran capital bonaerense o sea el triunfo de Piriópolis*, dedicado a publicitar las bondades de las piedras de sus canteras. Hablaba de invadir los mercados de Europa, y los de las dos Américas, del Norte y del Sur. Informaba que los pórfidos y granitos de algunos edificios de Buenos Aires (citaba una docena), así como los del Salón de los Pasos Perdidos del recién inaugurado Palacio Legislativo, procedían de Piriópolis. También en este caso se puede sucumbir a la seducción de su técnica publicitaria: el *Libro del Centenario* informaba que unos sesenta metros cúbicos del pórfido rojo de la nueva sede del Poder Legislativo había sido donado por Francisco Piria, “para que pueda apreciarse esa magnífica riqueza del Uruguay”. El propio Batlle y Ordóñez, en el homenaje que el Partido Colorado realizó al arquitecto Gaetano Moretti

⁹⁷ No deja de ser sugestivo este ejemplo con el esquema de desarrollo productivo de Piriópolis. La diferencia es que resultó exitoso. El puerto se hizo y por él se exportaron cereales y la producción de las canteras. Puerto Sauce - hoy Juan Lacaze - logró tempranamente atraer dos grandes industrias de su época: la Fábrica Nacional de Papel y la textil de Salvo y Campomar. Ambas estuvieron en funcionamiento antes de que Piria concluyera su ferrocarril y su puerto, y la primera de ellas fue prácticamente coetánea con la aparición de la obra literaria en que Piria soñó el futuro de su emprendimiento. De todo eso hablaba la prensa de la época.

en 1925 con motivo de la finalización del Palacio, le agradeció públicamente la utilización de los mármoles nacionales y el hecho de que los había considerado de tan buena calidad como los de su propia patria, Italia. Mejor suerte tuvo Piria con el autoconsumo en su palacete de la calle San José, que la citada publicación del Centenario lo definió por sus fachadas como “*un verdadero y estupendo museo mineralógico*”.

A mediados de la década del veinte Piria admitía que aún no se habían encontrado los mercados para muchas de las variedades de sus yacimientos, razón por la que las canteras permanecían sin explotar. En el folleto citado el mercadeo se orientaba en la oferta de chapas de granito sin pulir, subrayándose que no se afectarían los puestos de trabajo de los obreros y artesanos de Buenos Aires. Sólo como posdata hablaba de las bondades de sus mármoles. Uno de los argumentos de venta era que los productos podían estar en 24 horas en la capital argentina. La comercialización se realizaba por medio de un representante local.

Los contratamientos no faltaron a la cita. Por la década del diez había introducido al país máquinas de última generación para hacer adoquines. Debían producir treinta mil por día. Cuando terminó de instalar los talleres se inició la guerra europea. El combustible comenzó a escasear, y el flete del ferrocarril de Pan de Azúcar a Montevideo se elevó tanto que fue antieconómico comercializarlos en la capital. La historia posterior es conocida: el vertiginoso triunfo del transporte automotor que se produjo después de la guerra estimuló la sustitución de las viejas calles empedradas por modernas arterias de bitumen y hormigón.

De todos modos los contemporáneos no habían perdido la capacidad de imaginar, y pensaban que contiguo al puerto de Piriápolis se podía instalar una fábrica de portland, “*sin que nadie le hiciera la competencia*”.

Los productos de las canteras facilitaron a su propietario la construcción del puerto, la rambla, el ferrocarril, así como el desarrollo general del balneario. (23) Sus establecimientos integraron durante cierto tiempo un enclave, regido por sus propias reglas, lo que produjo choques con el Estado, en los que se desempeñaron muchos inmigrantes que fueron contratados por sus conocimientos y por su experiencia. El uso de mano de obra fue intensivo, y las condiciones de trabajo eran, al igual que en otros sitios, severas. La cuestión social dividió a empleados y empleadores. *Piriápolis* en su conjunto, el balneario, las canteras, el establecimiento agro-nómico, también tuvo un costo social⁹⁸.

⁹⁸ “*Muchos, la mayoría de los obreros, eran importados. Por ejemplo: para trabajar las canteras, acá no había picapedreros, entonces los trajó de Italia, pero eran todos anarquistas en esa época, por eso él tenía grandes trifulcas con los anarquistas*”. (Reportaje al

EL FERROCARRIL

En 1895 las vías del ferrocarril del Este llegaron hasta la estación La Sierra. A partir de ese momento quedaron facilitadas, si bien no resueltas totalmente, las comunicaciones con la capital del país. Para continuar viaje era necesario utilizar los servicios de la diligencia, si se trataba del transporte de seres humanos y caudales, o los de las carretas tiradas por bueyes, si se trataba de cargas.

En su folleto de 1899, Héctor Vollo había denunciado el encarnizamiento de las autoridades, que habían desviado el trazado de la línea ferroviaria a Maldonado y San Carlos, prevista para cruzar por los campos de Piria. En una de sus obras, Piria había planteado la necesidad de establecer una red férrea económica de trocha angosta, los "ferrocarriles rurales", que complementarían a los ya establecidos por los inversores británicos. En un momento llegó a pensar que la interconexión de los ferrocarriles uruguayos con los de Brasil podía generar una corriente turística hacia las costas del Río de la Plata que ofrecían, en su visión, un clima más benigno a los bañistas.

Cuando en 1910 el ferrocarril pasó por Pan de Azúcar, Piria adquirió el utilaje mínimo necesario para construir un ramal de trocha angosta que, cruzando por sus canteras, comunicaría a Pan de Azúcar con el puerto de Piriápolis. Una ley de 1907 lo había autorizado a construir y explotar ese puerto y un ferrocarril hasta la falda sudeste del cerro Pan de Azúcar, donde estaba situado su establecimiento extractivo. El trayecto era funcional para esa actividad, pero no para el tráfico de turistas, quienes deberían transbordar para trasladarse desde la Estación Pan de Azúcar a la del cerro Pan de Azúcar. Allí deberían descender para tomar un nuevo tren. En junio de 1913 Piria fue autorizado a obviar este inconveniente, prolongando las vías hasta la localidad de Pan de Azúcar. La extensión de su ferrocarril alcanzó los 14 kilómetros y medio. El material rodante lo componían dos locomotoras, catorce coches de pasajeros y un furgón.

En 1914 quedó conectada Piriápolis con Pan de Azúcar. En 1916 concluyeron las obras. El ramal unía al puerto con la Estación de Pan de Azúcar, las canteras y los talleres, la rambla, y algunos tendidos complementarios destinados a penetrar en

Dr. Ricardo Piria Dell'Isola por Ramón Mélica, "Veredas", diario *El País*, 25 de agosto de 1996, pág. 6).

En la época de mayor uso de mano de obra, en que se construyó el Argentino Hotel, habrían trabajado en los dos complejos, el agroindustrial y el turístico, cerca de mil personas.

los futuros bosques⁹⁹. Piria había sido autorizado por el Ministerio de Obras Públicas, en 1912, a utilizar un puente en construcción sobre el arroyo Pan de Azúcar para la colocación de rieles, con la condición de efectuar por su cuenta la macadamización del camino que conducía del pueblo Pan de Azúcar a la playa, en toda la extensión dentro de su campo, que era de ocho kilómetros con un ancho de seis metros.

En 1945 el ramal ferroviario a Pan de Azúcar fue rehabilitado por el Ministerio de Obras Públicas, y poco tiempo después el ferrocarril pasó al Estado, que lo explotó hasta fines de la década del cincuenta. En 1956 se había concebido la ruta Interbalnearia, que entró en servicio en la década del sesenta, y sustituyó otras opciones viales anteriores¹⁰⁰.

En los primeros años del balneario, Piria y Piriápolis dependieron del ferrocarril británico, que era el que dominaba el tráfico terrestre entre Montevideo y Pan de Azúcar, y el que publicitaba a Uruguay como *El país ideal para el turista*¹⁰¹. Fue a partir de 1919, en que la línea del Este fue nacionalizada, que el Estado pasó a controlar la infraestructura de comunicaciones, vías férreas y carreteras, necesarias para el fomento del turismo en la costa oriental.

A mediados de los años veinte Piria se seguía quejando de los ferrocarriles británicos: no le habían brindado fletes promocionales para el transporte de materiales y habían suprimido la venta de pasajes de ida y vuelta y los trenes expresos con tarifas "humanitarias". (24)

⁹⁹ Si se suman los distintos ramales y extensiones, el ferrocarril alcanzaba una longitud que superaba los veinticinco kilómetros (*El Libro del Centenario del Uruguay*, Montevideo, Agencia Capurro, 1925; pp. 1010 y 1011).

¹⁰⁰ El trayecto primitivo pasaba por las localidades de Pando y Soca hasta Pan de Azúcar, en el que se tomaba la bifurcación al balneario.

¹⁰¹ En 1914 la empresa del FF.CC. Central, en un aviso titulado *Cómo puede conocerse el Uruguay*, ofrecía viajes de ida y regreso de Buenos Aires a Maldonado en un día y medio, en "trenes rápidos de excursión provistos de coches restaurant". La travesía permitía varias horas de estadía en Maldonado y Punta del Este, retornando en el día a Montevideo con tiempo suficiente para tomar el vapor de la carrera a Buenos Aires. También ofrecía las bellezas de Atlántida, Piriápolis y Las Delicias en la costa Este; las sierras de Minas, y Colonia Suiza, en el departamento de Colonia (Revista *El País*, N° 14, Montevideo, 11 de mayo de 1914).

El trayecto Empalme Olmos - Maldonado era explotado por *The Uruguay East Coast Railway Company Limited*, con directorio y sede en Londres.

EL PUERTO

La ley que en diciembre de 1907 había autorizado a Piria la construcción y explotación del Puerto del Inglés lo había exonerado de los impuestos de importación de los materiales y útiles necesarios para su construcción y para el establecimiento del ferrocarril a la falda del cerro Pan de Azúcar. La citada norma estipulaba que los trabajos deberían comenzar en noventa días, concluir en veinticuatro meses y pasar al Estado después de noventa años.

Los plazos no se cumplieron. Piria debió comprar antes el terreno. Finalmente en el año 1909 se iniciaron los trabajos correspondientes. En el lugar había un muelle de madera que era utilizado por embarcaciones de pequeño y mediano calado y de capacidad limitada: entre cuarenta y cien toneladas. Recién a partir de 1911 atracaron vapores de casi mil toneladas.

Las obras requirieron dinamitar una parte del actual cerro San Antonio que llegaba hasta el mar. *"A causa de no estar resguardado de los vientos Sur y Pampero - escribía don Orestes Araújo - entraña peligro inminente para las embarcaciones que lo frecuentan"*. Dos veces fue destruido por las fuertes tempestades, demorando los plazos previstos para su inauguración. Por esa razón el Estado lo expropió. Piria logró su devolución, quedando finalmente terminado en el año 1916. Había insumido medio millón de pesos (algo más de cien mil libras esterlinas de la época), alcanzando en su primera etapa veinte pies, cerca de siete metros de profundidad.

Casi una década después no había logrado cumplir el ideal de Piria de ofrecer una boca de salida a la producción de la región circundante: *"El movimiento comercial -anotaba en 1925 el Libro del Centenario del Uruguay - no se ha desarrollado aún, pues el fomento de la producción nacional no ha llegado a todo el desenvolvimiento requerido por el progreso del país"*.

Por años, durante el verano, los barcos de la compañía de navegación *Mihanovich* vinieron desde Buenos Aires y Montevideo los fines de semana, cambiando los hábitos de los turistas y también la modalidad de hacer turismo en el Río de la Plata: finalmente el Este competía con Montevideo y con Mar del Plata. (25)

LA FLOTA

Una flota no podía faltar en el activo de este hijo y nieto de navegantes, propietario de un puerto natural y constructor de otro artificial. El transporte marítimo durante cierto período fue el único capaz de trasladar en el mínimo de tiempo las

maquinarias y los materiales utilizados en el montaje del complejo agroindustrial, las canteras y el balneario.

En realidad de lo que se habla es de una modesta flotilla: dos corbetas, una de ellas de tres palos. (26) Pero no descartamos que el número de buques fuese mayor, ya que en algunas fotografías aparecen otros navios, entre ellos remolcadores. De haberse propuesto fundar una empresa, con buques de mayor envergadura, hubiese chocado con los intereses del "Rey de los Ríos", el armador Mihanovich, figura clave en su esquema turístico. El apoyo de este armador era imprescindible para el desarrollo de la actividad, pues aseguraba con sus naves el cruce del Río de la Plata. Por otra parte, Mihanovich había vislumbrado la potencialidad de integrar el traslado de veraneantes con los complejos turísticos, invirtiendo en la zona de las cataratas del río Iguazú, en Punta del Este y en el Real de San Carlos en Colonia¹⁰². Al prohibirse en este último establecimiento las corridas de toros, y al capitalizar el ferrocarril el auge de Mar del Plata, su margen de acción se estrechó. Montevideo y el Este uruguayo con sus playas le proporcionaban un mercado cautivo que supo aprovechar.

La pregunta que es razonable formularse es si Piriápolis no se impuso como puerto por la escasa oferta de bodegas, o si ésta se debió a la ausencia de grandes cargas para transportar¹⁰³.

EL BALNEARIO

En abril de 1899 el periodista Héctor Vollo, que había sido huésped de Piria durante las pasadas Pascuas, concluyó la redacción de sus impresiones sobre el lugar y las difundió como opúsculo ese mismo año con el título de "Piriápolis - Reisebilder" (Montevideo, El Siglo, 1899).

¹⁰² La *Sociedad Real de San Carlos* surgió en 1909 construyendo un complejo turístico que incluía un hotel - casino, una plaza de toros, un frontón de pelotas, un balneario, un muelle, etc.. En 1910 comenzaron las corridas de toros, que duraron un par de años, ya que en 1912 fueron prohibidas por el gobierno de la época (Luis A. Carro, "La cansina espera de una plaza de toros que reclama mejor destino", en semanario *Aquí*, 1 de setiembre de 1987, pág. 16).

¹⁰³ Piria le prestó poca atención a una actividad que pudo haber sido promisoriosa: la pesca. Quizás la poca importancia que tiene el pescado en la dieta uruguaya incidió en este sentido, a pesar del mercado de consumo potencial que podían asegurar algunos núcleos de inmigrantes.

En él aparecen muy definidas las ideas "balnearias" del fundador de Piriápolis: la planta urbana - con sus plazas, calles, avenidas y un gran bulevar - estaba diseñada y ya delimitadas y amojonadas las manzanas. Estaba localizada al sur de su establecimiento, en una altiplanicie a sesenta metros del mar, no muy lejos de la costa. Piria pensaba comenzar los remates al año siguiente, siguiendo la misma modalidad que había impuesto en Montevideo: solares a pagar en cómodas cuotas mensuales. El objetivo era continuar con la "economía democrática", de acuerdo al modelo francés que aspiraba a que los sectores de menores recursos llegaran a propietarios.

Las construcciones que pensaba levantar en el lugar eran tres: dos hoteles, uno en el borde marítimo y otro en la planta urbana, y una escuela para los hijos de los trabajadores. Los hoteles serían arrendados y la escuela donada al Municipio de Maldonado.

El sistema de transporte también estaba previsto: conseguiría que el vapor de la carrera extendiera su recorrido hasta su puerto y que la empresa de ferrocarriles rebajase los boletos. Entre la estación La Sierra y Piriápolis establecería un servicio de carruajes, y para llegar a la playa, otro de pequeños omnibuses que recorrerían el trayecto entre los dos hoteles.

Después erigiría un chalet-hostería en la cima del Pan de Azúcar, a la que se ascendería por medio de un funicular.

Confesó que capitalistas de Buenos Aires le habían brindado capitales para instalar un lujoso Casino, "de proporciones regias", ofreciendo a cambio de la autorización la mitad de los beneficios para que las autoridades locales los destinasen a implantar un hospital en Maldonado y una escuela agronómica en Piriápolis.

Se puede afirmar que con el diseño del plano de la localidad y con la forestación de las dunas y del espacio de campo destinado al futuro fraccionamiento comenzó a tomar vida la idea de la ciudad-balneario.

Esta primera etapa, que se puede situar ya en los primeros años de la década del noventa, fue el inicio de la construcción de *Piriápolis*, tarea que consumiría los últimos 43 años de la vida de su fundador.

Las obras del Hotel Piriápolis comenzaron tiempo después de que Piria concluyó su señorial residencia. Hay quienes afirman que fue inaugurado en 1905, otros que es en 1908, en que se inicia en él "*la vida social*". Con su más de un centenar de habitaciones con baño privado fue uno de los grandes hoteles de la costa urugua-

ya¹⁰⁴. Su costo habría sido de trescientos mil pesos, unas sesenta mil libras esterlinas de la época.

En 1910 Carlos Macso resumió sus comodidades: 140 piezas, comedores, terrazas, galerías, despensas, bodegas. “*Vis a vis al gran edificio del hotel - afirmaba - que mide cien metros de frente y tiene cuatro pisos, está el Casino y Bar, con múltiples diversiones*”. Quince años después, el *Libro del Centenario* estimó que tenía capacidad para doscientos cincuenta huéspedes. Oficialmente fue el primer hotel, extraoficialmente el segundo, si se le asigna tal categoría a un hospedaje prefabricado en el que Piria alojó a arquitectos, técnicos, agrimensores, etc..

El arquitecto del Hotel Piriápolis, Jones Brown, pensó en un diseño sencillo. Su propietario lo alhajó con gran suntuosidad. Los muebles fueron importados de Italia, el comedor fue revestido de espejos, la vajilla era de Limoges, la cristalería de Murano y Checoslovaquia, las alfombras de Esmirna, la mantelería de Italia. Fue destinado a turistas de la sociedad argentina y uruguaya. Con la aprobación de la Ley de Juegos del año 1911, que autorizaba la apertura de casinos, Piria, que publicitaba que su hotel ya contaba con uno, comenzaría a dar forma a su idea de construir un hotel más grande y más fastuoso, supeditado a la posibilidad de acogerse a la nueva legislación. (27)

Hacia 1910 el balneario abarcaba una extensión de 600 manzanas de una hectárea cada una, forestadas con cuarenta mil eucaliptos de diecisiete años de edad. Había quince chalets, además del hotel, y estaban en construcción el puerto y la rambla. Esta última alcanzaría una longitud de siete kilómetros, siendo ornamentada con maceteros y árboles. Se la pensaba extender desde Playa Grande a Punta Fria, y homenajear en su denominación a los argentinos e ingleses. Además se estaba proyectando el ferrocarril a Pan de Azúcar. (28)

Dos años después, en 1912, se llevó a cabo el primer remate de solares: 1.500 habrían vendido en Buenos Aires la firma *Bullrich* y otros comerciantes de bienes raíces; 1.000 se habían rematado en Montevideo. La subasta habría sido por un valor cercano a los dos millones de pesos. Las cifras nuevamente no coinciden: una publicación en que constan los fraccionamientos asigna a Piriápolis 768 manzanas con 1.022 solares de distintos tamaños. (29)

El problema mayor seguía siendo el del transporte, porque como anotó ese año Orestes Araújo en la segunda edición de su *Diccionario Geográfico del Uruguay*: “*Se podría ir a Piriápolis por la vía fluvial, pero la falta de vapores que hagan*

¹⁰⁴ El hotel ha inspirado una novela policial: *Asesinato en el Hotel de Baños de Juan Grompone* (Montevideo, La Flor de Itapebí, 1990).

este servicio, obliga a los viajeros a apelar al ferrocarril de Montevideo a Maldonado, bajando en Las Flores o en Pan de Azúcar, desde donde el viajero puede trasladarse a Piriápolis en carruaje o en automóvil". En octubre de 1912 el Ministerio de Obras Públicas aprobó el proyecto de trazado de la primera sección de la línea férrea concedida a Piria.

En el suplemento que en 1913 editó el diario *El Siglo* para conmemorar su cincuentenario, un "testigo ocular" describió las obras en construcción: carretera de macadam y línea férrea a Pan de Azúcar, terraplenes de la rambla, muros, rompeolas y alcantarillas para desagües. En esa publicación aparece un aviso de otro hotel, el Miramar, de Alonso y Cia.: "sobre la misma playa de Piriápolis. Al pie de elevados y toscos cerros". (30) Un "petit-hotel", residencia diseñada por Arturo Piria, hijo de Francisco, una vez concluida fue vendida a la familia argentina de los Anchorena, que la usufructuó durante algunos años. Ellos dieron lustre al balneario, pero sólo por un tiempo. En el largo plazo no lograron arrastrar a sus pares, que optaron por Punta del Este.

Piria anunciaba para mayo de ese año, 1913, el segundo remate en las dos capitales del Plata, a las que se sumaba el de Rosario de Santa Fe, a cargo de la firma "Lamas y Villarino". (31) La demorada concreción del balneario, si bien no le restó espectacularidad a sus logros, le sumó, y le agregaría rápidamente, competidores. Montevideo se perfilaba ya como una ciudad con múltiples balnearios, y la inauguración en 1909 del Parque Hotel fue sin duda un hecho importante en el ámbito del turismo rioplatense. Coetáneamente a la primera almoneda de lotes en Piriápolis, o en la cercanía de ese hecho, fueron surgiendo o se conocieron diversas iniciativas para ampliar la oferta de playas y de costas: en 1911 Atlántida, La Floresta y la *Sociedad Anónima Balneario Carrasco*; en 1912 la *S.A. Balneario Solis*. En 1907 arribaron a Punta del Este por mar un grupo de porteños y montevidianos invitados por la sociedad *Balneario Punta del Este*. Paralelamente también crecían las plazas hoteleras: hacia 1913 tanto Atlántida como Punta del Este contaban con capacidad para albergar turistas. En 1917 se habría concedido al Hotel Biarritz de Punta del Este autorización para abrir un Casino.

Piria o no tomó conciencia de este hecho, o no le importó, o simplemente entendió que la diversificación de la oferta le podía proporcionar réditos. Fue él quien en 1911 le aconsejó al banquero Miguel Perea¹⁰⁵ que adquiriese materiales usados a la empresa que construía el ramal ferroviario Treinta y Tres - Melo para ser utilizados

¹⁰⁵ Miguel Perea, al igual que otros fundadores de *La Floresta*, estaba vinculado a la institución bancaria *La Caja Obrera*.

en las obras de La Floresta.

Los remates de solares de Piriápolis en 1912 fueron casi simultáneos a la venta de terrenos en Atlántida y Carrasco. En este último balneario Piria aprovechó la oportunidad: compró terrenos a precios irrisorios "a 100 metros de la Avenida Arocena, a 300 metros de la playa, de la rambla y del gran Hotel" para revenderlos. Por esta época, año 1914, comienzo de la primera Gran Guerra, ya don Luis Cincinato Bollo en su libro de texto *Geografía de la República Oriental del Uruguay* había lanzado la atrevida pero atractiva idea de unir por medio de una rambla los balnearios de Montevideo, a partir de Ramirez, con Atlántida, Piriápolis y Punta del Este; para hacer de Uruguay "el primer país balneario del mundo". (32) Piria, sin buscarlo, había encontrado un gran aliado ideológico. Sólo era necesario esperar que esa generación de estudiantes creciese y adquiriese poder adquisitivo.

Fue ese año de 1914 en que Piriápolis quedó unida por los rieles del ferrocarril a Pan de Azúcar, y en consecuencia a Montevideo. Se había resuelto uno de los grandes problemas del balneario: la superación de su aislamiento geográfico, que concluiría definitivamente dos años después, en 1916, al inaugurarse el puerto artificial. Piriápolis también estaba al alcance directo de los porteños.

Los años de la conflagración europea fueron utilizados por Piria para un paréntesis montevidiano: en 1915 compró un terreno en la Plaza Cagancha y emprendió allí la construcción de su residencia particular, un verdadero palacio.

Pronto el balneario recibiría un espaldarazo internacional. En el año 1911 la Asociación Cristiana de Jóvenes, de reciente fundación, había organizado el "Primer Campamento Internacional de Jóvenes" en Piriápolis¹⁰⁶. En 1919 esa sociedad se instaló en un predio de once hectáreas situado en la falda del cerro del Toro, iniciando así un campamento estable. Construyó un edificio, rodeado de bosques, parques y jardines. A pocos metros de distancia erigió el suyo la Juventud Católica Argentina. Piria los complació: de 1924 es la iglesia de Piriápolis. Había donado una hectárea a la Curia de Montevideo para construir un Seminario y había prometido una catedral de estilo griego, cuyo diseño majestuoso incluía en los folletos publicitarios, con la suficiente grandiosidad como para despertar admiración y fervor. El resultado final fue mucho más modesto. No cesaba en sus esfuerzos por atraer visitantes permanentes: en 1915, al regresar de Buenos Aires, declaró a la prensa que sus gestiones para organizar la visita de los afiliados de la Sociedad de Empleados de Bancos de

¹⁰⁶ La Asociación Cristiana de Jóvenes fue fundada en Londres en 1844 para promover el desarrollo espiritual y físico de la juventud. La filial uruguaya surgió en 1909 y se le atribuye la introducción al país del basquetball (*Suplemento de El Día*, N° 594, 4 de junio de 1944).

la Argentina habían sido exitosas. En 1925 los profesores de Enseñanza Secundaria escogieron el lugar como sede de su primer congreso nacional, repitiendo la opción con el segundo en 1934. La demanda del balneario se estaba construyendo. (33)

Los años veinte comenzaron con la colocación de la piedra fundamental del Argentino Hotel y la presencia en el acto del entonces Presidente de la República, el Dr. Baltasar Brum. Los contratiempos, infaltables en la vida y en la obra de Piria, dejaron su huella: en 1923 un temporal destruyó gran parte de la rambla obligando a su reconstrucción. Piriápolis se fue poblando, sus árboles adquirieron altura, y Piria seguía trabajando e invirtiendo para que la villa de descanso tomara la fisonomía que la caracterizó¹⁰⁷. El *Pueblo Obrero* tenía ya una escuela donada por su fundador y se estaba erigiendo una iglesia que nunca se concluyó.

Sobre la cumbre del cerro del Inglés había construido un templete con una estatua de San Antonio, que importó especialmente de Europa. Logró transformar el lugar, con sus más de cien metros de altura, en un centro de excursión¹⁰⁸. Otro de los cerros, el del Toro, fue engalanado con el animal homónimo en metal fundido, de tamaño natural, traído de París. Por su boca fluía constantemente un chorro de agua mineral. Cercana a una gruta existente en uno de los costados del cerro del Inglés, llamada *del Pato* y de la que surgía agua, a setenta metros de altura mirando al mar se colocó la imagen de Stella Maris, la Virgen de los Pescadores. La estatua primitiva había sido traída de Italia, obra de un maestro milanés, y emplazada tomando como punto de referencia la punta denominada *Imán* por su presunta fuerza magnética. En su basamento se encuentra la piedra fundamental del balneario¹⁰⁹. En el

¹⁰⁷ En 1912, en la segunda edición del *Diccionario Geográfico del Uruguay*, Orestes Araújo enumeraba “multitud de sitios adecuados para paseos y excursiones”: “bosques, fuentes, granjas, viñedos, canteras, ramplas (sic), etc.”. (Araújo, op. cit., pág. 374).

¹⁰⁸ En 1925 *El Libro del Centenario del Uruguay* resumió con gracia las virtudes de este santuario, que cambió la denominación del cerro que lo albergaba: “*Día a día hay continuas excursiones al santuario, en donde las jóvenes van a pedir al Santo lo que ellas desean; las madres buenos yernos y muchos jóvenes un empleo público (...)*” (op. cit., pág. 1008).

¹⁰⁹ Piriápolis conmemoró su centenario en noviembre de 1990. Se tomó la fecha del 5 de noviembre de 1890 como la de la adquisición de las tierras donde posteriormente se construyó el balneario (diario *El Día*, 15 de julio de 1990, pág. 14). Piria señó el campo en julio, y lo escrituró en noviembre de 1890 (Luis Martínez Cherro, *Por los tiempos de Francisco Piria*, Montevideo, Asociación de Fomento y de Turismo de Piriápolis, 1990, pp. 42 y 43).

camino entre ambos cerros se construyó una fuente, que Piria llamaba "*Qui si sana*", que se ofrendó a Venus. Era de estilo griego, copia de una existente en el Viejo Continente.

Los contemporáneos, que rendían culto a la calidad del agua potable y a los centros europeos proveedores de las afamadas "aguas minerales", no tardaron en asociar la de Vichy con la de la fuente de Venus, y la de Vals-les-Bains con las del Toro y las de la fuente de la gruta de la Virgen de los Pescadores. Existía una cuarta, cerca del hotel, cuyas aguas ferruginosas "*eran un bálsamo para las personas débiles, raquíticas y cloróticas*".

En Punta Fria había un hipódromo, con un edificio con palcos y una pista de mil quinientos metros de circunvalación. En sus inmediaciones, en el interior de un área que tenía cien hectáreas de extensión, se había diseñado una cancha de golf. En las rocas que daban al mar y que se utilizaban de pesqueros se construyeron los *jardines marítimos*, casetas con techos rústicos y armazón de troncos artificiales, unidos a la costa por un sistema de caminos entre las piedras.

Los detalles de los paseos fueron cuidados con esmero. La gruta del cerro San Antonio tenía estalactitas. ¿Podía una formación geológica prescindir de ellas? Al igual que en los centros de descanso europeos, en Piriápolis había bosques, a los que sin demasiada imaginación se les denominó *Selva Negra, Blanca, Central*, etc.. Como coronación de lo que "debía existir" en un ambiente bucólico, en un costado de la carretera que comunicaba la costa con Pan de Azúcar había una pequeña cascada, con puente, lago y pasarelas. La cascada era la caída de agua de un lago realizado en una cañada, que dejaba precipitar sus aguas desde una altura que algunos estiman en cinco metros y otros en siete. Todo estaba en un radio de no más de quince kilómetros cuadrados, cuya dimensión se magnificaba por las características de los medios de transporte de la época. (34)

La idea de construir un hotel monumental era de vieja data. Piria ya la habría planteado en 1912, en un folleto, en el que la supeditaba a la obtención del permiso para establecer un casino. (35) Finalmente la concretó al iniciarse la década del veinte, cuando comenzaron las obras. A la vez, Piria estimulaba el establecimiento de hoteles pequeños y pensiones baratas: "*como en Vichy, Contexevil, San Sebastián, La Haya, Ostende, Auville, Schenin, Via Reggio, el Lido de Venecia, etc.*"¹¹⁰

Recién en setiembre de 1937 Piriápolis fue elevado a la categoría de pueblo, ocasión en que el Estado la reconoció como "zona de interés turístico" (*Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.*, año 1937, pág. 691).

¹¹⁰ Los hoteles Miramar, administrados por la firma Alonso y Zolezzi, los habría edificado Piria para ofrecer opciones de alojamiento más económicas que las del entonces fastuoso

A mediados de la década del veinte podía considerarse que Piriápolis estaba impuesto como balneario. Se estaba concluyendo la carretera desde Montevideo y ya existía una importante población estable y otra flotante¹¹¹.

En 1925 el Estado había exonerado al nuevo hotel del pago de la patente de giro y la contribución inmobiliaria por el término de diez años, y por un año y medio de los derechos aduaneros generados por la importación de los materiales, la maquinaria y el mobiliario que no se fabricasen en el país, en 1927 se le eximió de los derechos de importación del mobiliario necesario para su alhajamiento, sin reparar si existía una oferta de productos similares nacionales.

No obstante, su fundador no perdía oportunidad de atacar al Estado, a ese Estado tan pródigo en favores con unos y tan avaros con otros: "*Piriápolis - decía un folleto - es el esfuerzo más grande que en toda Sud América haya realizado la persistente e incansable tenacidad de un hombre solo, al que se le han impuesto miles de trabas, se le quitó el carretero, de acceso, resuelto dos veces por el Consejo Nacional, dos veces negado*". Es que la "presencia estatal" en su feudo era débil: él había crigido la primera escuela, en la provisión de energía eléctrica a cargo de una planta de generación de su propiedad se había anticipado a otros balnearios¹¹² y durante años su puerto, por ser privado, no contó con grúas o guinches del Estado.

El Argentino Hotel fue inaugurado en la Nochebuena del año 1930¹¹³. El 29 de diciembre de ese año el Poder Ejecutivo había autorizado la instalación de juegos de

Hotel Piriápolis (Luis Martínez Cherro, *Por los tiempos de Francisco Piria*, Montevideo, Asociación de Fomento y Turismo de Piriápolis, 1990; pág. 100 y 101).

¹¹¹ Tratándose de información proveniente de Piria, o de su empresa, es necesario ser prudentes, ya que no perdía oportunidad de pasar sus mensajes publicitarios. En la apologética y entusiasta crónica sobre el balneario que aparece publicada en el año 1925 en *El Libro del Centenario del Uruguay*, se estimaba la población estable de la localidad de Piriápolis en cuatro mil habitantes. De acuerdo a esta crónica anualmente se recibían diez mil turistas, siendo la capacidad hotelera de ochocientas plazas (op. cit. pág. 1011).

¹¹² Atlántida contó con servicios de electricidad a partir de 1918 y 1934, La Floresta en 1937, Balneario Solís en 1939, Salinas y Parque del Plata en 1947; etc. (Suplemento *Canelones de La República*, agosto de 1993, pág. 2, y Marcos Medina Vidal, *Reseña histórica de la U.T.E.*, Montevideo, Organización Medina, segunda edición, 1952).

¹¹³ "*El Argentino Hotel - cuenta su nieto Ricardo - fue construido en el mismo estilo de los que entonces imperaban en la Costa Azul. El "Negresco" de Niza tiene bastante similitud con él en su arquitectura*".

(César di Candia, "Francisco Piria, el industrial que tenía más poder que los gobiernos", en *Semanario Búsqueda*, 1 de febrero de 1996, pág. 38).

azar en el Casino del establecimiento¹¹⁴. Piria dio por concluida la construcción en 1925: cinco años insumió su equipamiento y puesta a punto. Tenía una usina de generación de electricidad que servía a toda la localidad, panadería eléctrica, lavadero, cámaras frigoríficas y fábrica de hielo, pasteurizadora de leche que se abastecía de materia prima en el tambo de la estancia, etc. En el subsuelo se instaló un sector de baños medicinales en base a agua fría o climatizada artificialmente, provista por un caño que la extraía del mar.

Piria lo había pensado "a lo grande"¹¹⁵. Originalmente estaba previsto para mil doscientas personas: de seis pisos; con salones de más de mil metros; parque con estatuas, vasos con plantas, palmeras y flores; fuente con agua que se publicitaba como "mineral" y que era transportada por una cañería desde un cerro situado a tres mil metros de distancia; cancha de tenis y plaza de deportes; profusión de baños privados con agua caliente; cocina gigantesca; garaje para doscientos autos, etc. Su costo total fue estimado en tres millones y medio de pesos¹¹⁶. Con todos sus anexos y algunas hectáreas fue adquirido en 1942 por el Estado en remate judicial por una suma cercana al millón y medio de pesos. En 1946 se compraron los bienes muebles y los útiles que alhajaban los inmuebles, según convenio con la *Sucesión Piria*, todo en pago de los impuestos de herencia adeudados. Finalmente en enero de 1948 se facultó al Poder Ejecutivo para explotar los juegos de azar. (36)

Punta Fria, una zona de pesqueros en cuyas rocas se realizaron algunas construcciones para facilitar el uso por los visitantes, fue la última en ser rematada en persona por el propio Piria, poco antes de su fallecimiento.

¹¹⁴ También en este punto existen dos versiones: hay quienes afirman que el Casino funcionó primero en el *Hotel Piriápolis*: "(...) conseguida la concesión a través de uno de los administradores, Abello que lo era a su vez del "Parque Hotel" de Montevideo, del "Savoy" de Buenos Aires y del "Gran Hotel" de Tucumán. Inaugurado el hotel "Argentino" en 1930, el cual ya tenía salón para tales funciones pasó para el mismo (...)" (*Guía Piriápolis - La ciudad sol*, Montevideo, Rotary International, 1980-81, pág. 33).

¹¹⁵ El transplante a América de este modelo europeo de hoteles parece haber sido una moda: a comienzos de los años veinte se inauguró el *Copacabana Palace* en Río de Janeiro, proyectado por un arquitecto francés que se inspiró en el *Carlton* de Cannes, (diario *El Día*, 12 de setiembre de 1989, pág. 17).

¹¹⁶ En la resolución del Consejo Nacional de Administración de diciembre de 1930, por la que se autorizaba a Francisco Piria a establecer en su Hotel el juego de ruleta, caballitos, bacarat, etc., constaba que "avaluadas las obras por la Dirección General de Avalúos, que las estima en total en la suma de dos millones quinientos sesenta y un mil ochocientos ochenta y nueve pesos con ochenta y un centésimos (\$ 2.561.889.81)..." (*Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.*, año 1930, pp. 711 y 712).

El año de su deceso, 1933, y poco tiempo después de que la ciudad de Río de Janeiro inaugurara la estatua del Cristo Redentor en el cerro Corcovado, Juan Zorrilla de San Martín y el sacerdote Engelberto Vauters (o Engels Walter) idearon erigir una cruz para conmemorar la fecha en que el mundo cristiano celebraba el decimonoveno centenario de la redención del género humano. Dicha cruz fue construida en la cima del cerro Pan de Azúcar, coronando sus varios centenares de metros de altura¹¹⁷. La realización de la obra estuvo a cargo de los arquitectos de Armas y Albérico Isola, este último familiar de Piria. De poco más de treinta metros de alto, con brazos de catorce metros de largo, su cuerpo de cemento armado fue bendecido en noviembre de 1938, en ocasión del "Tercer Congreso Eucarístico Nacional". (37) Con ella concluyó la primera etapa en la formación del complejo turístico, que se

¹¹⁷ Existe una gran imprecisión en la información sobre la altura de los cerros de Piriápolis: optando por una de las fuentes, cuya cartografía fue supervisada por el Servicio Geográfico Militar, el Pan de Azúcar con sus 493 metros sería la tercera elevación en el país: el del Toro alcanzaría los 180 metros, y el San Antonio los 137 metros (*Descubra Uruguay - Piriápolis - La República*, Montevideo, 1996).

Los datos difieren, por ejemplo, con los aportados por la guía turística *Satus* (Montevideo, 1993) que le asigna al cerro Pan de Azúcar una altura de 389 metros, y 253 metros al cerro del Toro.

Esto no debería sorprender, pues la que durante décadas los uruguayos consideraron como la mayor elevación parece ser que no lo era. Desde 1973 se afirma que el *Catedral*, en la Sierra de Carapé, con sus 513 metros es el punto más alto del territorio nacional (*Guía del Este '99*, Ministerio de Turismo - Intendencia Municipal de Maldonado - Consorcio del Este, julio de 1999, pág. 10). No hace tanto, en 1969, el geógrafo Jorge Chebataroff difundió otra información: "*El Cerro de las Ánimas punto culminante del país (501 metros), en el departamento de Lavalleja*". (*Relieve y costas*, Nuestra Tierra N° 3, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1969, pág. 4). En ese sitio, con motivo de los festejos del Centenario de 1830, se había colocado un enorme mástil que lo consagró como "*altar de la Patria*" estando a cargo del Ministerio de Defensa Nacional la construcción de la caminería para acceder al mismo ("Cerro de las Ánimas" por Eladio Lamas, en *Suplemento de El Día*, N° 698, 2 de junio de 1946).

En la primera década de este siglo, en la obra coordinada y elaborada por su colega Orestes Araújo, se aumentó su altura a 540 metros, afirmándose que era "*la mayor elevación que existe en el territorio uruguayo*" (*Diccionario Geográfico del Uruguay*, segunda edición, Montevideo, 1912, pág. 21). Pedro Martín, en cambio, fue más lejos (y más alto) al estimar que "*el cerro más alto de la República es el Vichadero en Rivera pues tiene 670 metros de elevación*" (*Geografía*, Montevideo, s.f., pág. 27).

mantuvo, sin grandes variantes hasta comienzos de la década del cincuenta¹¹⁸.

DESPUÉS DE LA MAREA

1.

El futuro de Piriápolis no fue el soñado por su fundador (lo había denominado “*el gran balneario del porvenir*”). El lugar tuvo un desempeño más modesto que su vecina Punta del Este¹¹⁹. Se podría argumentar que todo fue una consecuencia de la pérdida de dinamismo que sobrevino con la desaparición del “fomentista” Piria, y los problemas originados por su sucesión, la de uno de sus hijos, y la de su segunda esposa, fallecidos sucesivamente en pocos meses. Si bien parte de la verdad está ahí, en esencia ésta no deja de ser una explicación simplista.

A pesar de la corta distancia que separaba a uno de otro, la geografía los predeterminaba a suertes distintas. Punta del Este, con su península y sus amplias playas ofrecidas generosamente al océano y al mar, era la apertura¹²⁰. Piriápolis, con su

¹¹⁸ En 1950 la empresa *Ciudad Balnearia Punta Colorada S.A.* promocionaba una nueva localidad, entre Punta Fria y Punta Negra, en una extensión de 283 hectáreas, mientras que *Balneario Playa Grande* ofrecía solares a cinco pesos el metro, pagaderos en cien mensualidades (Anibal Barrios Pintos, *Maldonado Histórico y Turístico*, N° 72, Montevideo, Editorial Minas, febrero de 1950). De esa fecha es la carretera a la cumbre del cerro San Antonio construida por el Estado (Rodolfo Obregón, “La nueva ruta al Cerro del Inglés”, en *Suplemento de El Día*, N° 892, 19 de febrero de 1950).

¹¹⁹ Punta del Este fue la que acogió a la clase alta porteña durante el peronismo (Sylvina Walger, *Pinamar, Punta del Este, Miami. Los paraísos argentinos*. Introducción publicada en *La Maga*, Buenos Aires, 12 de noviembre de 1997, pág. 6).

¹²⁰ El color y la salinidad de las aguas difieren al este de la bahía de Maldonado. No es casual que a partir de la península de Punta del Este - que según se cree originalmente fue una isla - una línea imaginaria constituya el límite exterior del Río de la Plata, el que lo separa del océano Atlántico. La toponimia del lugar refleja las diferencias: existe una playa *Mansa* y otra *Brava*.

No entraremos en la discusión si el Plata es un río, un estuario, o un golfo: “*El Río de la Plata considerado como tal por razones de política internacional, no guarda ciertamente las características normalmente atribuidas a este tipo de corriente de agua*” (Cap. (N) Yamandú Flangini, “Proyecto Isla en Trouville”, en *La República*, 10 de noviembre de 1997, pág. 8). Algunos lo consideran un río con comportamiento de estuario, otros simplemente un estuario y como tal, uno de los mayores del mundo. En sus treinta mil kilómetros cuadrados de superficie conviven el agua dulce de los ríos Paraná y Uruguay con

herradura bordeada de cerros, el encierro. Una penetraba las aguas e invitaba a la aventura, la otra las recibía y aseguraba protección. De ahí que atrajeran públicos distintos: la plutocracia argentina desde un primer momento prefirió Punta del Este. Los sectores medios, en particular los de origen inmigratorio, optaron por el segundo, en el que encontraron una oferta hotelera adecuada a su paladar y la posibilidad de compartir la playa y el casino con el selecto núcleo de huéspedes del Argentino Hotel. Al fin y al cabo habían emigrado a la *democrática* América¹²¹. En parte esto había sido también una opción de Piria, que se habría negado a la propuesta de construir un barrio "aristocrático" en el cerro San Antonio, mientras vendía el balneario en pequeños lotes a pagar en cinco años, en beneficio, ahora sí, de los grupos emergentes¹²². Su esquema para el turismo receptivo fue policlasista: para la clase alta había construido el hotel Piriápolis primero, y el Argentino después; para la

las corrientes del Atlántico. La consecuencia es que la salinidad es ocho veces más alta en el límite oceánico que en el comienzo. (Julio Varela, "El desarrollo de la pesca", en *Cuadernos de Marcha*, N° 133, diciembre de 1997, pág. 14). Su contacto con el océano se desplaza permanentemente: en ocasiones se produce frente a Montevideo, otras veces se aleja rumbo al Este (*Montevideo - Ciudad abierta*, Intendencia Municipal de Montevideo, N° 13, marzo de 1999).

¹²¹ En realidad la oferta hotelera de Piriápolis ofrecía la posibilidad de ascender socialmente sin cambiar de lugar de veraneo: en 1954 había 32 hoteles de *tercera categoría*, quince de *segunda* y uno de *primera* (*Guía de Turismo de Uruguay*, Montevideo, Federación Uruguaya de Turismo, 1954, pp. 169 y 170). Es interesante comprobar la gran cantidad de nombres que aluden a países, ciudades y nacionalidades (presumiblemente la de sus propietarios), lo que de alguna manera tendía a ser un llamador para los visitantes argentinos, británicos, españoles e italianos y sus descendientes. Salvo el *Suizo* y el *Budapest* ninguno tomaba nombres de Europa Central y Oriental, lo que no deja de ser llamativo si se considera el considerable número de turistas de ese origen. Este hecho, más que a la nacionalidad de los propietarios, debe vincularse a problemas políticos, ya que por los efectos del nazismo, o las consecuencias de la expansión comunista, no eran denominaciones que en el recuerdo popular se asociaban a la cuota de felicidad y gratificación que se busca en un descanso anual.

¹²² Si bien su nieto Ricardo atribuye la oposición de Piria a la constitución de un barrio residencial de lujo en el San Antonio a su puritanismo (no le gustaba el cariz que estaban tomando las cosas con el casino y las farándulas), probablemente trató de no quitarle clientela al Argentino Hotel. (Declaraciones de Ricardo Piria a César di Candia, en "Francisco Piria, el industrial que tenía más poder que los gobiernos", en semanario *Búsqueda*, 25 de enero de 1996, pp. 40 y 41).

media había estimulado el desarrollo de la pequeña y la mediana hotelería¹²³. En sus remates de 1912 y 1913 hizo una distinción en las condiciones de pago: en Montevideo se podría abonar en sesenta mensualidades, como era tradición de *La Industrial*. En Argentina se debía pagar el diez por ciento al contado y el resto en cinco anualidades vencidas. Pero no descuidó a los menos pudientes: ellos podían venir en ómnibus o en tren a pasar el día, bañarse en el mar, disfrutar de un almuerzo económico en el *Pabellón de las Rosas* y desde allí observar los fondos del majestuoso Argentino Hotel¹²⁴. Para los que no querían o no podían pagar se había habilitado el *Bosque Gomensoro*¹²⁵, detrás del Hotel y del Pabellón, al que se podía llevar el “canasto” del pic-nic y gozar de un refrigerio mientras se escuchaba la música de una orquesta: “todo gratis” y “a quince pasos de la playa”. ¿Para quienes si no promocionó el paseo de la cascada... de siete metros de altura, con su lago, apto para descansar y al que van familias a “tomar el mate”? ¿O la ascensión del San Antonio para pedirle al santo... un empleo público? En 1930, además del ferrocarril estatal del Este y de cuatro empresas de autobuses que servían al balneario, *La Industrial* tenía un servicio de autos para excursiones por el día, comercializando el servicio de transporte con el almuerzo en el Pabellón.

Recién en 1939 se autorizó al Poder Ejecutivo a encarar las obras de saneamiento, desagües y provisión de agua potable en la localidad de Piriápolis. Por esa fecha ingresaban al país más de cien mil veraneantes al año que se dispersaban a lo largo de toda la costa. Piriápolis les ofrecía 1.765 piezas de todo tipo, distribuidas en más de cuarenta Hoteles, hoteles y hotelitos. Punta del Este, en cambio, disponía de ochocientas y poco, concentradas en nueve establecimientos.

Nadie dudaba de su futuro: “*Dentro de pocos años veremos a Piriápolis con-*

¹²³ Si como rematador estaba habituado a bajar el martillo, como empresario turístico pasaba el rastrillo: todo servía.

¹²⁴ Se trataba de los *más desgraciados* entre los *agraciados*, ya que obviamente había sectores que no podían acceder ni siquiera a esos “días populares” que había creado Piria. También sugiere las razones por las que Piriápolis fue el balneario de quienes habían inmigrado en las cuatro primeras décadas de este siglo: conocerlo era posible, estaba al alcance de la mano. En 1938 se hablaba de los más de 40 hoteles de toda jerarquía, desde el “señorial Argentino” hasta la “modesta pensión”, “*sin contar la población que acampa en carpas junto a la playa o en el bosque*” (*Suplemento de El Día*, N° 265, 6 de febrero de 1938).

¹²⁵ El *Parque Tomás Gomensoro* estaba situado detrás de los dos hoteles de Piria, limitado por las calles Simón del Pino, Caseros y Gregorio Sanabria (*Suplemento de El Día*, N° 117, 13 de enero de 1935).

vertido en una ciudad imponente y populosa que entrará a figurar en el concierto de los más importantes Balnearios del mundo...”, se vaticinaba en el *Ánuario Kraft*.

Si se repasan las páginas de la *Guía de Turismo del Uruguay* publicada tres lustros después, en 1954, se puede concluir que cierto destino patético había esperado a algunas de las realizaciones de Piria: sus hoteles en manos del Estado, sus bodegas convertidas en “parador de turismo”, y el tren de trocha angosta, el ferrocarril que comunicaría a los productos de la región con los mercados del mundo, promocionado como *delicia de los niños*. Pero quizá el anatema mayor lo constituía el ofrecer como paseo la visita a “los aristocráticos barrios de Los Ángeles y Beaulieu, donde se encuentran los predios del Country Club (en formación)”. (38)

2.

En uno de sus libros, escrito en 1898, Piria había aprovechado la oportunidad para desplegar sus sueños y describir el Piriápolis del futuro. Pensaba que el balneario se convertiría en una gran ciudad, con trenes que transportarían una variedad de productos rumbo al puerto. Uno de sus cerros albergaría un gran observatorio astronómico y su museo y sus teatros harían de ella un centro cultural y también educativo, ya que alojaría doce institutos, una escuela agronómica, una Facultad científica y una academia de Bellas Artes. Se destacaría la figura de Artigas, con un enorme monumento de casi sesenta metros de altura, siendo el caballo de bronce y la estatua de plata. Contaría además con una estación termal y un palacio municipal.

Años después la Facultad de Agronomía se radicó en Sayago y Montevideo homenajeó a Artigas con un monumento ecuestre más modesto. Piriápolis no trascendió de su dimensión de pequeño centro urbano, con un puerto poco relevante.

Pero su creador nunca se rindió y siempre tuvo planes para el día siguiente. Terminado el Argentino Hotel pensaba instalar un funicular para unirlo con la cima del cerro del Toro. Uno de sus proyectos trancos fue el no alcanzar a concretar la incorporación de este medio de transporte: a mediados de la década del veinte *El Libro del Centenario* divulgaba su proyecto de instalar un aerocarril sobre la bahía de Montevideo, entre la Ciudad Vieja y el Cerro¹²⁶. El ferrocarril sería extendido hasta la zona de minerales del norte de Pan de Azúcar, y se estimularía el desarrollo agri-

¹²⁶ Una de las obsesiones de Piria fue integrar con fines turísticos el Cerro a Montevideo. En *El socialismo triunfante. Lo que será mi país dentro de 200 años* (Montevideo, Dornaleche y Reyes, 1898) imagina la Villa unida al Hotel Nacional y el complejo balneario de la calle Piedras, en la Ciudad Vieja, por un puente de aluminio, con jardines, que atravesaría la bahía sostenido sobre cinco pilares (pág. 130).

cola en un área de 200.000 hectáreas. Minerales y cereales alimentarian las actividades portuarias. Los planes de Piria parecen no haber contemplado el impacto ambiental que ocasionaría en la franja costera la intensificación del tráfico ferroviario y marítimo. Es más, siempre se ha dicho que la playa principal tiende a desaparecer por imprevisión, por haberse construido erróneamente la rambla y el puerto. Los espigones allí existentes para retener la arena debieron colocarse tempranamente, en los años cuarenta, mientras Punta del Este crecía aceleradamente¹²⁷. Las limitaciones del lugar quedaron pronto al descubierto, a lo que se le agregaron las propias de la pobreza de una urbanización que apostó a la línea recta y que se desarrolló en torno a tres ejes: la carretera a Pan de Azúcar, la costa y la vía férrea. (39)

Piria murió en 1933, poco tiempo después de inaugurar su Gran Hotel. Si su vida por momentos pareció ser la trama de una gran novela, el destino posterior de lo que dejó su paso por el mundo terrenal, de su familia y de sus bienes, se asemejó a un capítulo de ella, el último. Poco después de su fallecimiento, un hijo suyo, el llamado a sucederle, fue asesinado. Con dos matrimonios y una hija adoptiva (o reconocida) su sucesión estaba destinada a complicarse. Y así fue. Una parte de los bienes, más de la mitad, debieron venderse para abonar la parte de los herederos de su segunda esposa, que falleció al año, en 1934. Éstos - por ser donaciones a instituciones y a sobrinos radicados en Europa - pagaban un impuesto mayor. A ellos se les sumaron los impuestos de herencia de sus sucesores directos, los intereses de las deudas que se fueron acumulando a lo largo de los años, los honorarios de los abogados, de los albaceas, de los interventores. Fue así que se acordó pasar a dominio del Estado el Palacio de Montevideo, los dos hoteles, el tren, la concesión del puerto y sus instalaciones. Uno de sus nietos afirmó: "*Cuando en el año sesenta y tres se dividió lo poco que quedaba, ninguno de los Piria quedó con plata*". (40)

El destino pareció complacerle: él había sido partidario de limitar la transmisión de la riqueza ("*Cada cual es hijo de sus propias obras*"). El papel de los herederos no era recibir, sino volver a comenzar¹²⁸. Sus sucesores lotearon parte de las tierras que recibieron, situadas entre Punta Fria y Punta Colorada, creando un nuevo barrio, al que denominaron *Balneario San Francisco*. En 1946 habían constituido *La Industrial Francisco Piria S.A.*, que integraron Carmen Piria de Bertón (Vicepresi-

¹²⁷ La rambla fue construida como un muro sobre la línea de dunas activas, aparentemente para ganar espacio con fines inmobiliarios (diario *El País*, 1 de octubre de 1999, pág. 16).

¹²⁸ "*Que un padre les legue un discreto pasar a sus hijos - dentro de los límites que la ley prescribe, santo y bueno; pero nada más, pues con un discreto pasar desearán mejorar su posición y se dedicarán a trabajar*" (Francisco Piria, *El socialismo triunfante - Lo que será mi país dentro de doscientos años*, Montevideo, Dornaleche y Reyes, 1898, pág. 185)

dente), Lorenzo Piria (Secretario) y Arturo Piria (Vocal). La presidió Raúl Daneri. La cartera de tierras comprendía terrenos en diversos puntos de Piriápolis (*Punta Fria, Los Angeles*, etc.) y Montevideo (*Carrasco*, etc.). Todavía en 1950 se ofrecían solares sobre la avenida Artigas con el clásico sonsonete de “*Piria vende*”.

Piriápolis fue un poco más allá de lo que en vida había visto su fundador. Se fue poblando, surgieron nuevos hoteles y nuevos barrios. Se construyó la cruz sobre el Pan de Azúcar, un autódromo en Punta Fria, la acrosilla y un parador en el San Antonio. Pero aún así, durante décadas parte de su dinamismo pareció haberse ido con su creador. Y esa ausencia de energía creativa no hizo más que alimentar una leyenda.

3.

De buscarse en la obra de Piria un modelo habría que concluir en uno ecléctico, propio del accionar de una personalidad intuitiva. Pero él, que era acusado de especulador, no improvisaba. Escribió en el folleto promocional *Piriápolis pintoresco de colosal porvenir* (1913): “*Jamás prosperarán los balnearios desamparados, perdidos entre médanos, surgidos al calor de las fantasías especulativas, un tanto desatinadas*”. Sus ideas eran claras: no era suficiente “*tener un pedazo de playa para decretar un balneario*”.

En el plano del turismo se puede vislumbrar una doble apuesta, quizás determinada por la evolución del papel de la *playa* en el hombre rioplatense, ola que llegó, como casi todas, desde la lejana Europa. La primera en cierto sentido propició una suerte de turismo de campo, *serrano*, con visitas y paseos en los que la cabalgata era la actividad central, independientemente de que el caballo y la tracción animal era todavía el medio de transporte predominante¹²⁹. Para ambientarlo es que Piria

¹²⁹ A pesar de los esfuerzos que significaron el *Parador Salus*, el emprendimiento de urbanización de *Villa Serrana* a mediados de la década del cuarenta, el turismo social implementado por Usinas y Teléfonos del Estado (UTE) en su *Parque de Vacaciones* (inaugurado en 1947), y las golosinas elaboradas por la *Confitería Irisarri* a partir de la década del veinte, particularmente los afamados *damasquitos, serranitos y yemitas*, el modelo *serrano* fracasó. No podía concitar el interés de los argentinos, ya que la parte norte de la Sierra de las Ánimas, los cerros y asperezas de la de Carapé y de la Cuchilla Grande, no eran comparables a las de Córdoba, por más que la experiencia de UTE tenía cierto sabor a obra social peronista y los Irisarri con sus productos se empeñasen en competir con los célebres alfajores de esa provincia. Si se advierte que ya en la década del treinta una publicación promocionaba a Minas como “la Suiza uruguaya”, se puede concluir que el apoyo estatal llegó tarde: recién en 1961 una ley declaró de interés nacional

tomó posesión de faldas y cerros, a los que dotó de imágenes religiosas y fuentes, para transformarlos en puntos de referencia para los excursionistas¹³⁰. Hacia la década del veinte este proceso prácticamente había concluido. La cruz que corona el Pan de Azúcar es posterior a su fallecimiento, y de alguna manera fue el emprendimiento más importante, ya que combinó el viaje en tren con su pasaje por los establecimientos productivos (viñedos, canteras y talleres), para concluir con la ascensión al cerro en el que, como decía un film publicitario de los años cincuenta, los caballeros podían practicar “*el viril deporte del alpinismo*”.

La segunda de las apuestas fue *costera*, centrada en la utilización de la playa para baños, a la que después, en tiempos cercanos a su muerte, le sumó los pesqueros

para el turismo a la ciudad de Minas y sus alrededores y otros sitios del área serrana, concediendo facilidades crediticias para la construcción, ampliación y refacción de hoteles.

De acuerdo a un artículo aparecido en la revista *Estrategia* del diario *La República* (N° 157, del 17 de diciembre de 1992, pp. 32 a 34), esto no siempre fue así. Un flujo importante de turistas de produjo en las décadas del treinta y del cuarenta, estimulando las inversiones. El estancamiento se habría producido en los años sesenta, por el cambio en el gusto de los turistas uruguayos “*quienes desarrollan una afición sin precedentes por la playa y por el mar; relegando a las sierras*”. De lo que se deduce que no era un desarrollo que se podía sustentar exclusivamente en la demanda del mercado interno. Todavía a comienzos de los setenta una cartilla turística de la Intendencia Municipal de Lavalleja la promocionaba como “*La región más transparente del aire*” (sic).

En estos tiempos de integración, Minas abrazó otro sueño, el deseo de ser proclamada “*capital del cemento del Mercosur*” (*Búsqueda*, 4 de diciembre de 1997, pág. 38).

¹³⁰ A comienzos del presente siglo comenzaron las excursiones para venerar a la Virgen del Verdún, cuya imagen se había colocado en lo alto de un cerro cercano a la ciudad de Minas. Dicho santuario es visitado por miles de fieles, que se dirigen en peregrinación una vez al año, el día 19 de abril.

Lo religioso también podía atraer turistas, sobre todo de la vecina Argentina. De ahí que Piriápolis fue engalanada con una serie de símbolos cristianos: San Antonio, Stella Maris, la cruz, etc.. Ellos debieron convivir con otros paganos, como la de la fuente de Venus, los del parque del castillo de Piria, y los que engalanaron al Argentino Hotel. No deja de ser paradójico que alguien que presumiblemente fue educado por un religioso católico, y tildado de masón, construyó un balneario que durante un tiempo fue el preferido de la colectividad judía.

Jorge Floriano, entrevistado por Ramón Mérica, afirmó que una de las formas en que se transmite el conocimiento alquímico es por las esculturas, y a eso se debía que “*todos los jardines que rodean el Hotel Argentino están plagados de imágenes en mármol. Y en (el) Castillo de Piriápolis había toda una avenida, la de entrada, flanqueada por decenas de figuras en terracota*” (*Veredas* de *El País*, 1 de setiembre de 1996, pág. 6).

de Punta Fria. La construcción de un gran hotel mirando al mar era el motor de esta actividad, por lo que ella quedó coronada a principios de los años treinta. Casino, hipódromo, cancha de golf, complementaban a ambas. En realidad, de lo que se trataba era de ocupar el tiempo de los visitantes, de desarrollar actividades durante todo el día, mañana, tarde y noche; de que fueran múltiples los polos de atracción turística. Para ello, salvando las diferencias, se terminó asociando Zurich con Niza, o si se prefiere una comparación más verosímil y acorde con los potenciales consumidores, a Córdoba¹³¹ con Mar del Plata. Más que una opción predeterminada, ésta parece haber sido fruto de las circunstancias, de la evolución de la práctica de descansar y del culto a lo saludable: al sol, al mar y al aire puro; la misma que en Montevideo llevaba de la casaquinta a la costa. De alguna manera, el propio plano urbano de Piriápolis parece confirmarlo. De un eje perpendicular al mar se pasó a otro paralelo a él.

Este modelo de desarrollo turístico debía articularse con el productivo. En los hechos, el último precedió al primero, y luego, en parte, se terminó subordinando a él. Piriápolis era sol, bosques, cerros y playas; pero también canteras, viñedos, olivares y ganado. En realidad Piria miraba otros horizontes. Sus canteras no estaban destinadas a la construcción del balneario ni su bodega a abastecer a los turistas. Ése podría ser parte del mercado, pero no todo el mercado. Sus productos apuntaban al consumo nacional y a la exportación.

Asimismo era un lujo desmedido construir un ferrocarril y un puerto para el uso veraniego. Rieles y muelles debían estimular, contemplar y servirse del desarrollo regional; el único que les podía asegurar actividad durante todo el año. La apuesta máxima era aprovechar el desenvolvimiento de la agricultura y de la industria. Si se observa la realidad circundante se puede concluir que todo estuvo bien pensado, pero que quizás se llegó tarde, o que no se pudo contrarrestar la competencia del ferrocarril, o que se falló en la oferta o en las aparentes facilidades del tráfico marítimo. Resulta sugestivo que en 1925 se siguiese quejando de sus desavenencias con los administradores de los ferrocarriles británicos, cuando la línea del Este ya estaba siendo explotada por el Estado.

A comienzos de siglo, entre 1901 y 1902, el francés Félix Giraud inició la transformación de la fisonomía de la zona oeste del departamento de Maldonado, al instalar un ingenio azucarero en La Sierra. Por esa fecha, no muy lejos de ahí, cerca de la capital del departamento de Lavalleja, un grupo de empresarios se servía de la

¹³¹ Aún así la comparación puede resultar exagerada, si se considera los casi tres mil metros de altura del Champaquí cordobés, con los escasos quinientos y pocos de nuestra máxima elevación.

calidad del agua mineral proporcionada por una fuente de la que habían tomado posesión en 1892, para impulsar la formación de un complejo fabril y turístico (fábrica embotelladora, instalaciones para hidroterapia, forestación). Mientras la *Compañía de Materiales de Construcción* explotaba cerca de Pan de Azúcar las canteras de Burgueño, con las que proveyó de mármoles al Palacio Legislativo, la *Compañía Uruguaya de Cemento Portland* abastecía su planta de Sayago desde la zona del Verdún, en Minas. A finales de los años treinta en Pan de Azúcar surgía una segunda fábrica de portland, propiedad de una nueva empresa, que aprovechaba la materia prima existente en la zona.

Sin embargo, a pesar de que el principal mercado de consumo para el azúcar, los minerales, el portland, y la bebida estaban en Montevideo, y de que la *Salus* en una época envió su agua mineral en un buque a Buenos Aires, el puerto de Piriápolis no se impuso. Por el contrario, todo este desarrollo fue capitalizado por el ferrocarril, que hacia 1910 había unido a La Sierra y Pan de Azúcar con la línea Empalme Olmos - Montevideo, y a la Fuente Salus con Verdún - Montevideo, mientras que recién en 1914 se le sumó el tramo Piriápolis - Pan de Azúcar. (41)

La experiencia de Piria, que se servía de sus propios buques para el transporte de productos, debió estimular su idea de que esta práctica podía servir a otros para dinamizar el comercio, ayudando a amortizar el costo de sus instalaciones ferroviarias y portuarias.

Dejando de lado los inconvenientes burocráticos y los fenómenos naturales que obstaculizaron la concreción de esta infraestructura de comunicaciones, si se observa la cronología de la evolución del balneario, no puede soslayarse que las prioridades para su desarrollo debieron convivir con la tendencia al boato y la figuración, un tributo que el fundador de Piriápolis, al igual que muchos otros contemporáneos, pagó gustoso a las pautas sociales de la época.

Ya por 1893 estaba muy avanzada la construcción de su castillo. Oficialmente se afirma que en agosto de 1897 - antes de inaugurarse el primer hotel - quedó finalizada la señorial residencia particular de Piria, que el arquitecto Monzani debió erigir en un paraje desierto. Todavía no se ha demostrado que sea una réplica de algún castillo de la Europa mediterránea. Un sistema múltiple de cañerías de hierro galvanizado transportaba al parque de la finca el agua extraída por un molino de un manantial; el entorno del edificio se fue poblando de árboles, plantas, estatuas y macetones de terracota de Milán, configurando el conjunto un injerto de la riviéra italiana en el paisaje agreste de ese rincón de Maldonado. En su interior los muebles convivían con obras de arte, cuadros y estatuas, y una panoplia de armas. Para solaz de sus habitantes disponía de biblioteca y sala de juego.

En el mismo sentido se podría afirmar que concluida la primera etapa de las obras de Piriápolis, pero antes de construirse el Gran Hotel, adquirió en 1915 un solar sobre las actuales calles Gutiérrez Ruiz y San José en Montevideo, en el que entre 1916 y 1917 levantó su morada particular, diseñada por el arquitecto francés Camilo Gardelle. La misma era un suntuoso palacete que constaba de planta baja, dos pisos altos y subsuelo; que albergaba salas y salones, comedor, escritorios, dormitorios, cocinas, garaje y un sector de servicios. Ambas propiedades pasaron después de su muerte, y de diversas peripecias, a poder del Estado y fueron destinadas durante un tiempo a residencias presidenciales. Actualmente el castillo es un museo y el palacio en Montevideo es la sede de la Suprema Corte de Justicia. (42)

LA DIVERSIFICACIÓN DE LAS INVERSIONES EN ARGENTINA

Piria intentó impulsar un balneario en Punta Lara, un paraje cercano al puerto de La Plata, y un fraccionamiento en la Villa Presidente Quintela, próxima a Avellaneda, los dos en la provincia de Buenos Aires. Ambos fracasaron: el primero por dificultades para su urbanización, el segundo por complicaciones en los títulos.

Punta Lara estaba bien situada, a poco más de cincuenta kilómetros de la Capital Federal y a diez de la ciudad de La Plata, con unos diecisiete kilómetros de costa con playas arenosas. A principios de siglo había concitado la atención de los porteños más pudientes, hasta que no pudo contrarrestar la competencia de Mar del Plata. Allí Piria había adquirido una superficie - cinco mil hectáreas confesas - en la que pensaba erigir el *Balneario de La Plata*. El modelo era algo distinto que el de Piriápolis, y también el lugar, ya que la "*moderna Versalles*" de la que hablaba ofrecía seis mil metros de playas... con sauzales. Pensaba fraccionar el campo en chacras de cinco, diez, veinte y más hectáreas, para aprovechar las facilidades de irrigación brindada por dos canales que cruzaban el predio. El núcleo del balneario lo constituiría un hotel con baños termales, un autódromo y el Casino que funcionaría en un palacete construido por un particular. Aunque se dice que para tomar posesión del lugar dispuso construir un palacio para uso de su familia, enmarcado con columnas griegas, enormes escalinatas y un jardín repleto de fuentes y plantas.

Pensaba comenzar las ventas en 1926, siguiendo su estilo: "*a precios ruines, plazos largos y cuotas muy pequeñas*". Pero no fue autorizado a subdividir el campo, pues eran tierras bajas en una zona de drenaje, razón por la que debió desistir de la operación.

Los problemas de titulación le impidieron fraccionar las doscientas hectáreas que

había adquirido en las inmediaciones de la Villa Presidente Quintana, en Avellaneda. En pie quedaban su relación con la empresa de navegación *Mihanovich*, que comercializaba excursiones a Piriápolis y llevaba turistas al balneario, y con *Bullrich*, que vendía los terrenos en Buenos Aires.

Quizás la idea de Piria, ya anciano, fue la de participar de los negocios en bienes raíces en Argentina y captar parte del turismo que se dirigía a Mar del Plata. Por esta fecha, sin posibilidades de transportar grandes masas de veraneantes por vía aérea, el factor distancia pesaba: el cruce del Plata insumía la noche, a lo que se debía sumar el viaje en tren rumbo al Este¹³². La ventaja comparativa que ofrecía Punta Lara básicamente era la misma que Piriápolis: su posición en el mapa. En otros aspectos las diferencias eran grandes, pues quedaba frente a las costas del departamento uruguayo de Colonia, más lejos del Atlántico y más cerca de la desembocadura del Paraná.

Su hijo Francisco José, enólogo de profesión, habría estado vinculado en Mendoza a la bodega *Escorihuela*. Este establecimiento, fundado a comienzos de la década del noventa por Miguel Escorihuela y su cuñado José Díaz, fue vendido y transformado en sociedad comanditaria en 1915, después de haber alcanzado por su producción el cuarto puesto en el ranking de las bodegas mendocinas. (43)

LOS PIRIA: ¿UN GRUPO ECONÓMICO FAMILIAR?

En 1867, cuando tenía veinte años, Francisco Piria se casó en primeras nupcias con Magdalena Rodino. Su esposa falleció joven, después de dejar cuatro descendientes: Adela (casada con Albérico Isola), Francisco José (casado con Adelina Dell'Isola), Lorenzo (casado con Dora Dell'Isola) y Arturo Piria Rodino. Con su segunda cónyuge, la yugoslava María Emilia Franz, no tuvo hijos. Una tercera etapa de su vida fue la iniciada con la argentina Carmen Ruiz (casada con Gastón Bertón), a la que adoptó o reconoció como hija, y a quien concedió su apellido¹³³. (44)

¹³² Un aviso publicado el 21 de febrero de 1922 en *La Nación* de Buenos Aires promocionaba la duración de los trayectos aéreos de una de las empresas pioneras (y fugaces): 1 hora 20' a Montevideo, 2 horas 10' a Punta del Este, y 2 horas 15' a Mar del Plata (Diego M. Lascano, *Saltando el charco - Imágenes y crónicas del cruce aéreo del Río de la Plata entre 1907 y 1940*, Montevideo, Librel Editores, 1999, pp. 59 y 60).

¹³³ Carmen Piria se orientó a la literatura. En 1929 apareció su primer libro (*Espectáculo de combates*), que fue seguido de otros (*El hijo ajeno*, *Tan-Gó*). En 1940 publicó sus obras completas, con prólogo de Enrique de Gandía. El prologuista se preocupó por aportar

Si bien toda la obra de Piria es atribuida a la iniciativa del fundador del núcleo familiar, es sabido que contó con la ayuda de algunos de sus hijos varones. Por lo pronto Francisco (hijo) se graduó en Europa de Ingeniero Químico, trabajando en la bodega de Piriápolis como enólogo. Arturo también estudió en el Viejo Continente, recibiendo de Agrimensor e Ingeniero Químico. Dotado de sensibilidad artística optó por orientarse en esa dirección, en particular en el campo de la fotografía, proporcionando materia prima para los folletos y las campañas publicitarias que promocionaron el balneario y sus alrededores. Después del asesinato de Francisco José fue su hermano Lorenzo el que asumió la administración del Argentino Hotel.

El cuartel de operaciones en el que se planificaron y desde el que se ejecutaron el complejo productivo y la primera etapa de la villa de descanso fue una construcción que de acuerdo a algunas versiones habría oficiado de posta militar colonial¹³⁴. El

información sobre la vida de Carmen Piria, difundiendo la versión de ésta: *"Su madre murió cuando ella vino al mundo. Desde ese instante comenzaron sus dolores. Primero fue entregada al cuidado de una familia que no era la suya, y a cuyo lado pasó los primeros años tristes de su niñez. Luego fue traída a Buenos Aires y comenzó a soñar en un colegio de Belgrano los proyectos rosados de su tierna juventud. Al poco tiempo su padre la llevó a Montevideo y allí entrevió, sin darse exacta cuenta de ello, la lucha sorda que envolvía su aparición en la familia. Más tarde fue mujer, novia, esposa y madre. Entonces sus enemigos la atacaron abiertamente. Era una enorme fortuna la que le creaba más que todo una oposición por parte de personas malignas..."* (Obras de Carmen Piria, Montevideo, Impresora Uruguaya, 1940, pág. 3).

Otros no fueron tan benignos y vieron en Carmen Ruiz a la amante de Piria, alojada en Piriápolis en el chalet suizo de la bodega, enfrente al castillo, y en Montevideo en el palacete de Avenida Brasil y Ponce.

¹³⁴ Esta información es proporcionada por el folleto *Piriápolis Turístico - Temporada 1996 - 1997*. Allí además se dice que Piria encontró el lugar en ruinas, y que lo reconstruyó con el trabajo de obreros italianos y españoles (pág. 25).

Eduardo Martínez Rovira, en *A pie y a caballo - Apuntes del campo de Maldonado* (Montevideo, 1974), ubica en el año 1763 la Guardia Real de Pan de Azúcar en el extremo noroeste de la que luego sería estancia de Olivera, sobre el camino real, y en un lugar equidistante al cerro y al paso real del arroyo Pan de Azúcar. Tenía en esa época una dotación de un cabo y cuatro soldados del cuerpo de dragones; y un cabo y doce soldados de milicias (pág. 87). Además de ejercer el control marítimo tenía a su cargo la posta de correos, y la vigilancia de la Calera y la Estancia del Rey y sus caballadas. Este autor no habla de que haya estado en los campos que fueron de Piria. Los cimientos habrían sido hallados en 1972 en otro sitio. (pág. 91).

sitio habría proporcionado acceso al cerro Pan de Azúcar. Pero también pudo tratarse de una posta común del servicio de diligencias a Maldonado y Rocha, o del casco o puesto de una estancia o de una pulpería. Muy cerca de ahí pasaba el camino que tomaban las carretas que se dirigían a la plaza fuerte y puerto de San Felipe y Santiago. Estaba estratégicamente situado, en una zona de caballadas, flanqueada por los arroyos Solís y Maldonado y la sierra de las Ánimas.

Piria habría reconstruido las edificaciones y el lugar pasó a llamarse *la Central*. Como “*casa de los peones*” la definió el Ing. Agr. Teodoro Alvarez. Ahí se encontraban, en los cuatro edificios que rodeaban un gran patio, un sector para alojar el personal, el escritorio del establecimiento, el estacionamiento para los carros y carretas, la herrería y carpintería, el depósito de los comestibles, el horno de pan, y un almacén en que se vendían algunos productos, como bebidas y tabaco. Al finalizar el siglo el local estaba comunicado telefónicamente con el Castillo, los Talleres, la Bodega, la costa y el resguardo aduanero en las inmediaciones del puerto.

Si se atiende a algunas de las características de los grupos económicos - centralización de las decisiones, diversificación de las inversiones, etc. -, se puede concluir que se había conformado uno de origen familiar. (45)

En su producción literaria Piria había criticado sin concesiones a los administradores del Estado, a políticos y caudillos. Hasta había llegado a proponer transformar los cuarteles en escuelas. La suya era una visión *empresarial* del mundo de la política, que con el tiempo tendría puntos de contacto con la de algunos de sus semejantes, como por ejemplo con la sostenida por el ganadero Carlos Reyles y por otros de los fundadores de la Federación Rural (1915). A medida que se iba enunciando y desarrollando el experimento batllista, su pensamiento lo conducía sin estaciones intermedias ni demoras al campo de los conservadores más provecos¹³⁵. Motivos no

En uno de los mapas que inserta (pág. 102) aparece un arroyo denominado *del Puesto Viejo*, que nacía cerca del cerro Pan de Azúcar, y entre los cerros de los Burros y del Toro corría rumbo al mar, lo que permite suponer que alguna construcción debió existir.

¹³⁵ En *Única manera de hacer fortuna* (Montevideo, Dornaleche y Reyes, 1906), firmada por su alter ego Policarpo Piedrecilla, dejó una muestra de su pensamiento, rico en sugerencias, que ha estimulado más de una interpretación errónea: “*El triunfo del anarquismo ya se vislumbra - les decía (Piria) - y sólo puede salvarse la humanidad haciéndose todos propietarios; pues nadie es más conservador que aquel que tiene algo que es suyo y teme perderlo. Para combatir el anarquismo - agregaba - debemos anteponerle el socialismo, en el que caben todas las clases sociales; es decir: todos los que asociados tengan propiedades que defender, pero que nadie tenga más de lo que necesite; de lo contrario, la*

le faltaban. Habitado a batallar con sus asalariados y con el Estado, había formulado un reglamento laboral particular, en el que fijaba su propia política social. También como empresario estaba acostumbrado a valerse de sus fuerzas, sin más protección que la de su suerte. En 1916 debió lidiar con los obreros picapedreros de sus canteras, que con el apoyo de la central anarquista se habían lanzado a la huelga reivindicando aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo.

Fue con los más rancios conservadores que en 1919 intentó quebrar el bipartidismo con una nueva organización, de la que aceptó ser candidato: la *Unión Democrática*. El electorado masivamente se volcó a las dos opciones tradicionales, sin apoyar una iniciativa que al haber recibido la bendición de algunos de los integrantes de la élite económica despertaba todo tipo de suspicacias. Este revés invitaba a un repliegue y Piria así lo hizo, aunque continuó cultivando la amistad de uno de los líderes políticos de más arraigo, el Dr. Luis A. De Herrera¹³⁶. Su hijo Francisco, que en 1922 fue candidato a diputado por Maldonado por el Partido Nacional, también fracasó.

Al iniciarse el mes de abril de 1933, Piria telegrafió a Luis A. de Herrera apoyando el golpe de Estado de Gabriel Terra y sus aliados. El mensaje era escueto pero definitorio: "*Felicitolo cristalización ideales patrióticos*"¹³⁷.

Su pasaje por el gremialismo empresarial registra el desempeño durante un ejercicio del cargo de vocal en la directiva de la Unión Industrial Uruguaya (1915 - 16), y en 1926 de la presidencia de la recién fundada *Sociedad Propietarios de Bienes*

usurpación sólo habría cambiado de nombre, la propiedad seguiría en realidad encubriendo el despojo". (pág. 5).

Poco antes hablaba de que ejecutaba "el reparto de tierras", arrancándolas de las manos "de los menos, es decir, de los ricos propietarios", para repartirlas entre los "menesterosos" (pág. 3). Éstos, por supuesto, debían adquirirlas en cuotas, pues de eso se trataba, ya que el folleto había sido publicado para promocionar la venta de solares en la Playa Ramírez, a pagar en cien meses.

¹³⁶ No deja de ser irónico el hecho de que en 1882 Piria inauguró en el departamento de Canelones la localidad de *Joaquín Suárez*, y la colonia *Garibaldi*, apelando a dos de las más robustas columnas del panteón Colorado.

¹³⁷ En marzo de 1933 Gabriel Terra envió una carta a Carmen Piria con comentarios sobre la novela *Tan-Gó*, en la que llegó a sugerir otro desenlace para uno de los protagonistas (*Obras de Carmen Piria*, Montevideo, Impresora Uruguaya, 1940, pp. 329 y 330).

En varios de sus escritos Carmen Piria dejó traslucir sus ideas conservadoras. A pesar de todo consideraba a Mussolini un "*gran hombre de Estado*" (ibidem, pág. 80), y sobre los derechos políticos de la mujer opinaba que la política era cosa de hombres: "*Esperémoslos en el hogar*" (ibidem, pág. 61).

Raíces del Uruguay. Francisco Piria fue directivo del Comité Seccional de Piriápolis del Comité Nacional de Vigilancia Económica. Este último, creado en 1929 a instancias de la Federación Rural, agrupaba a numerosas gremiales empresariales que se opusieron activamente al estatismo y a la política económica y social con la que el gobierno de la época pretendió sortear las consecuencias de la crisis mundial de 1929 y 1930, apoyando como contrapartida el golpe de estado del presidente Gabriel Terra y sus aliados políticos. Francisco Piria (hijo) fue socio vitalicio de la Federación Rural y en 1929 fue designado delegado al Congreso Nacional de Vigilancia Económica en representación del Comité de Vigilancia Económica de Pan de Azúcar. (46)

LA FINANCIACIÓN DEL DESARROLLO EMPRESARIAL

Si escogemos “una” de sus biografías, la trayectoria económica de Piria comenzó el día en que volvió de Italia con un importante capital que había adquirido en Europa: su educación. Nacido en 1847, viajó de niño y en algún momento regresó al Uruguay. Por lo menos eso es lo que afirma la versión oficial. En 1860, con trece años de edad, se le ubica nuevamente en el país. Después de desenvolverse en tareas informales, y/o como asalariado del Estado (enrolado en el ejército en 1863), a los veinte años abrió un comercio propio: un baratillo en el que compraba, vendía y remataba una multiplicidad de productos. El inicio fue el de cualquier microempresario. Pero rápidamente fue creciendo en importancia: su casa llegó a tener cuatro rematadores y algunos dependientes. Los productos subastados eran variados y provenían fundamentalmente de dos rubros: vestimenta y chafalonía. Aparentemente el más exitoso de todos, comercializado por miles, era el reloj de bolsillo.

El giro importante se produjo en 1873, en que fundó *La Industrial* para orientarse en los negocios inmobiliarios. En menos de diez años la empresa alcanzó un capital cercano a los doscientos mil pesos, aportado por una docena de socios capitalistas.

Piria reinvertió sus utilidades en otros sectores, con los que de alguna manera esbozó un esquema de integración vertical (taller de confección con los remates de ropa (1877); prensa e imprenta con los negocios inmobiliarios (1888). Participó del auge especulativo de los años ochenta y se asoció con la figura de mayor protagonismo en ese momento, el español Emilio Reus. Salió indemne de la experiencia y con un capital importante como para adquirir en 1890 un campo en el que encaró su proyecto de desarrollo de la industria extractiva, de la agroindustria y de una ciudad-

balneario completa, con la infraestructura básica necesaria y con un sistema de transporte integrado.

La información existente permite deducir que en 1888, "asustado" por el giro de los acontecimientos, vendió todos sus terrenos en setecientos mil pesos a la *Compañía Nacional de Créditos y Obras Públicas* de Reus, y se quedó con *La Industrial* para cobrar los saldos de las ventas a plazos, que ascendían a medio millón de pesos. (47) Esta última le proporcionaba mensualmente una suma importante de dinero por concepto de liquidación de cuotas adeudadas. Resulta interesante ver cómo la describió Piria en uno de sus libros en 1880: "*Un dependiente que se encontraba en la misma pieza, no hacía más que recibir dinero; aquello era un continuo entrar y salir de gente. Unos que iban a pagar, otros a comprar terrenos, otros a venderlos, otros que se ocupaban en firmar vales: en fin, aquello era UN PEQUEÑO BANCO*". (48)

La venta a plazos de tres a treinta años, en un periodo histórico de relativa estabilidad monetaria y baja morosidad, permitía planificar la reinversión de capital sin la imperiosa necesidad de recurrir al sistema bancario en búsqueda de apoyo financiero. Su tasa de ganancia fue estimada por Héctor Vollo en el 200%.

Si nos dejamos llevar por sus escritos, podemos afirmar que Piria era un opositor casi sistemático de los bancos. Criticaba el monto de los intereses, la evaluación de los bienes, las características del crédito hipotecario (que descontaba previamente los intereses y agregaba "*la cláusula infame de la retroventa*"): "*¡Invento de la usura para despojar a mansalva!*". (49) Debemos dejar constancia, ya que no sería una contradicción menor, que se considera que a fines de la década del ochenta, en plena "época de Reus", era el principal del *Banco Real Uruguayo*, institución que había iniciado la venta en remate del nuevo barrio "Porteño", próximo a la playa Ramírez.. (50). De ser así, quizá su animadversión a los establecimientos bancarios se deba a los sucesos de la crisis del noventa, o a la competencia entablada por los bancos en las operaciones con bienes raíces.

Se ha afirmado que los recelos de distintos gobiernos le privaron de la ayuda crediticia del Estado y que el título de *La Industrial* había sido hipotecado en numerosas oportunidades para la obtención de fondos externos al circuito bancario. (51) El flujo de dinero por la venta de tierras era permanente, y parece que éste fue el camino seguido por Piria para financiar sus actividades. Cuando en 1926 remató los solares del barrio "Jardines del Hipódromo", en Maroñas, Montevideo, el aviso aparecido en la prensa era una confesión en tono coloquial: necesitaba un millón doscientos mil pesos para alhajar el Argentino Hotel, porque lo deseaba inaugurar diez meses después, el 1 de enero de 1927. Que la necesidad de circulante era acuciante

lo dejaba entrever el propio texto publicitario: “Necesitamos ciento veinte mil pesos mensuales y para obtenerlos debemos vender pronto y mal los terrenos que disponemos. (...) No olviden los interesados los enormes descuentos que “La Industrial” ofrece a los compradores que deseen anticipar el total o una parte de su compra por pequeña que sea la suma que dispongan”. (52)

Otras veces no fue necesaria la subasta de tierras, aunque ésta era la fuente de provisión de fondos. En noviembre de 1912, mediante el pago de una suma de dinero, se anexaron los terrenos de Piria expropiados para conformar el área actual del *Parque Urbano* (hoy *Rodó*). El autor de la iniciativa fue el Presidente Batlle y Ordóñez, que pensaba impulsar la construcción de una ciudad deportiva en el predio que actualmente ocupa el Club de Golf en Punta Carretas. De 1928 es la titulación a favor del municipio montevideano de la Punta Brava, la saliente contigua al faro con la que concluía un antiguo espacio deportivo finisecular (golf, fútbol, carreras)¹³⁸ denominado Punta Carretas. (53) Probablemente ese aporte fue utilizado para la construcción del ferrocarril - el diseño de cuyo primer tramo recién había sido aprobado en octubre de ese año¹³⁹ -, o para finalizar las obras del puerto.

El hecho de que las inversiones se sucedieron en un periodo de cuatro décadas, y que el capitalista de las obras no perdía la oportunidad de magnificar los logros personales, impiden todo intento de evaluar su magnitud o de cuantificar su mon-

¹³⁸ En 1945 se anunciaba el plan del Intendente Juan P. Fabini (1943 - 1947) para urbanizar la Punta Brava, hasta entonces utilizada como polígono de tiro (*Suplemento de El Día*, N° 661, 16 de setiembre de 1945). Fue en este periodo en que se privilegió el embellecimiento del borde costero de Montevideo: se enjardinó el espacio contiguo a la Facultad de Ingeniería, se remodeló la punta de Trouville, se rectificó la rambla de Pocitos y se amplió su playa, se configuró Buceo con la Plaza Hansen y Punta Gorda a la que se le incorporó la Plaza Virgilio.

¹³⁹ Todo sugiere que la expropiación de los terrenos de Punta Carreta fue negociada: el 31 de octubre de 1912 el Ministerio de Obras Públicas aprobó el primer tramo del ferrocarril, del Puerto del Inglés a la falda sudeste del cerro Pan de Azúcar, el 12 de noviembre de ese año se anexaron los terrenos de Piria al *Parque Urbano*. La diferencia era menor a dos semanas (*Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.*, año 1912, pág. 903; Aníbal Barrios Pintos y Washington Reyes Abadie, *Los barrios de Montevideo - VIII - Antiguos pueblos y nuevos barrios*, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo, 1996, pág. 57).

Acerca de la cantidad recibida por Piria existen dudas. Los autores citados precedentemente afirman que fue un millón cuatrocientos mil pesos. Una investigación realizada por Nelly da Cunha en el *Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.* y las *Memorias* del municipio montevideano la reduce a una cantidad cercana al medio millón de pesos.

to¹⁴⁰. Cuando en marzo de 1926 Piria remató un barrio de Maroñas, confesó públicamente que había invertido un millón trescientos mil pesos en el Argentino Hotel, y que para inaugurarlo al año siguiente necesitaba un millón doscientos mil pesos más: en total dos millones y medio de pesos. El hotel fue concluido tres años después, y su costo, con los anexos, fue estimado finalmente en tres millones y medio de pesos, “y eso -decía Piria - que se nos ha concedido la libre introducción de útiles y enseres”. Para tener una idea de lo que significaba en la época esta cantidad digamos que el capital autorizado con el que nació en 1928 el *Frigorífico Nacional* fue de cinco millones de pesos, equivalente al que había declarado en 1931 la *Compañía de Cemento Portland* de Sayago.

Durante un corto período, de 1890 a 1893, el establecimiento agronómico y extractivo extendió vales para satisfacer las deudas con sus empleados. Éstos los hacían circular en algunos comercios, ya que eran pagaderos en Montevideo hasta la primera quincena de cada mes. El gobierno de la época prohibió a Piria esa práctica, entendiendo que la función de esos documentos era similar a los billetes bancarios, que por ley sólo estaban autorizados a emitir los bancos. A partir de ese momento los caudales para abonar los salarios y otros menesteres debían ser trasladados de Montevideo por vía marítima, o a la estación La Sierra o a la localidad de Pan de Azúcar en ferrocarril; y de allí seguían viaje a la Central o a Piriápolis en carro, en diligencia o a caballo.

Recién en 1926 el Banco de la República (BROU) abrió una sucursal en Pan de Azúcar. En 1942 ni Piriápolis ni Punta del Este tenían aún dependencias del banco oficial. Durante años ambas ciudades balnearias compartieron los servicios financieros con localidades cercanas (Pan de Azúcar en un caso, San Carlos y Maldonado en el otro).

Fue a mediados de la década del cuarenta, en 1945, que en Pan de Azúcar surgió una Caja Popular. Diez años después su giro había crecido lo suficiente como para

¹⁴⁰ Piria afrontó con sus propios recursos obras importantes. Dejemos que narre una de ellas: “*La Rambla de los Argentinos, que costea la gran ensenada, para transformarse después, en la Rambla de los Ingleses, llega hasta el extremo opuesto de Punta Fria, mide siete mil metros lineales y está toda amurallada. Para su relleno se necesitaron más de cuatro millones de metros cúbicos de tierra y arena. Está toda macadamizada con vereda de hormigón, arbolada y en la construcción de sus murallas de retención, se emplearon más de 150 mil metros cúbicos de piedra sin contar los pilotes que la circundan. El portland que se precisó, forma una verdadera montaña...*” (“Así escribía y promocionaba Piriápolis, Francisco Piria”, en *Cordialmente Piriápolis*, s.f., pág. 6).

Hay que acotar que un temporal la dejó maltrecha, y que hubo que reconstruirla.

transformarse en Banco (1956). El mismo año en que la Caja Popular cedió su lugar al Banco, el Pan de Azúcar inauguró una sucursal en Piriápolis, siguiendo el camino del República que ya tenía la suya. La Caja Popular, luego Banco de Pan de Azúcar, tuvo cierta importancia en el fraccionamiento y el loteo del Este, ya sea bajo la modalidad de propietario, de socio o de prestamista. Los emprendimientos cercanos en Playa Hermosa, Playa Grande y Punta Colorada se asociaron a su nombre. Durante la década del cincuenta, particularmente cuando el gobierno peronista entorpeció el turismo hacia Uruguay, hacia giras publicitarias por todo el país para promocionar el balneario junto con *La Industrial Francisco Piria S.A.*¹⁴¹.

A partir de 1946 los herederos de Piria habían constituido una sociedad anónima que se hizo cargo de la empresa paterna, y que agregó a su nombre el del fundador de la dinastía. *La Industrial Francisco Piria S.A.* concluyó sus días como colateral del Banco Transatlántico del Uruguay¹⁴², y desapareció con él en el torbellino financiero del año 1965. (54)

PIRIA, EL PERSONAJE

1.

Un aspecto de la vida de Francisco Piria que ha sido destacado en los últimos años es su pasión por lo esotérico y sobrenatural, el culto y la práctica de la alquimia¹⁴³. Se cree que fue iniciado por su tío jesuita y que él a su vez transmitió sus

¹⁴¹ La promoción se hacía a base de vehículos con parlantes, folletería y películas (en la realización de una de ellas participó Arturo Piria) (Miguel Carbajal, *50 Aniversario Banco Pan de Azúcar*, Montevideo, Ed. Galería Latina, 1995, pág. 35 a 42).

¹⁴² El Banco Transatlántico del Uruguay adquirió *La Industrial* en el año 1964: "*La Industrial Francisco Piria S.A.* era una Institución de singular prestigio en nuestro País, pero que hacía tiempo venía vegetando, anémica y abandonada, sin aspiraciones decididas y sin el nervio motor que otrora cimentara su fama" (Edmundo Dupetit y Rubén Martínez, *BTU - 15 respuestas y 1 desafío*, Montevideo, 1966, pág. 57).

¹⁴³ "ALQUIMIA - Arte quimérica de la transmutación de los metales. Esta ciencia se ocupó en vano en descubrir la piedra filosofal y la panacea, pero dio nacimiento a la química. Se le debe el descubrimiento de la pólvora, el fósforo, etc." (Diccionario Larousse, Buenos Aires, 1956, pág. 54).

"Generalmente, a la alquimia, la gente la tiene como aquéllo de la trasmutación de los metales en oro, pero hay más. Hay toda una filosofía de vida detrás. E incluso, el tema del oro, para el alquimista, es relativo. Es simplemente, la comprobación de que llegó a un determinado nivel espiritual y que es capaz de dominar a la materia más densa como

conocimientos a Humberto Pittamiglio. Ambos hicieron fortuna. En el Palacio Piria en Montevideo se puede encontrar una variedad de símbolos que revelan la pasión de su antiguo morador. Además se hizo construir un panteón para él y su primera esposa, con la orden de dejarlo cerrado después de su muerte y sin individualizarlo con su apellido (en el frontispicio dice *Yo y ella*). Pero todo esto no saldría de lo anecdótico si no se le atribuyese a ese credo la elección del lugar en el que construyó su castillo, una zona del universo aparentemente dotada de un magnetismo especial¹⁴⁴. Quien es sindicado como uno de sus discípulos en la disciplina alquímica, Humberto Pittamiglio, también construyó otro castillo muy cerca de ahí, en el Balneario Las

puede ser un metal..." (Jorge Floriano en *Veredas*, reportaje de Ramón Mérica en *El País*, 1 de setiembre de 1996, pág. 6).

¹⁴⁴ Sobre la elección de la ubicación de su campo se pueden tejer multitud de historias, y se pueden esbozar gran cantidad de hipótesis. Si su idea hubiese sido exclusivamente la de un establecimiento agroindustrial había lugares más cercanos al principal mercado de consumo, la ciudad de Montevideo. Si lo había fascinado la posibilidad de hacer un balneario, o de encontrar minerales, su decisión fue acertada. Pero no se puede descartar que haya ido en busca de un polo magnético. Cabe recordar que fue en la denominada *Punta Imán* en que instaló la imagen de la Virgen de los Pescadores, en el lugar en el que está la piedra fundacional de Piriápolis.

Afirma Tola Invernizzi: "Nosotros, los que vivimos aquí y no nos llamamos Piria, decimos (a veces creyéndolo, a veces como una mentira) que en Piriápolis existen fuerzas interiores, de la tierra, del lugar, esas fuerzas que dan energías. A veces lo contamos para seducir a la gente, pero a veces creemos firmemente que existe en Piriápolis esa fuerza de atracción". (Reportaje de Cristina Iriarte, en *Maldonado - Actualidad y Perspectivas*, Suplemento Especial de *La República*, Montevideo, 1997, pág. 21).

Esa creencia parece no ser monopólica. La periodista Gaby Martín afirmó lo mismo para Punta del Este: "Las virtudes mayores del lugar son de orden esotérico y son captadas por aquellos que se fueron radicando allí, incapaces ya de evadirse del hechizo que les impide sentirse a gusto en otros sitios. Lo cual se explica en forma racional.

Punta del este está atravesado en algunas zonas por una red de corrientes magnéticas que constituye su sistema nervioso y que tiene una notable influencia benéfica sobre el comportamiento y la salud de las personas.

Cuando el físico italiano Marconi estuvo en la península, hace de ello unos 50 años, mencionó esas propiedades magnéticas que detectó en distintas partes". (Suplemento Especial *Punta del Este - El Día*, 5 de noviembre de 1977).

De todas formas habría que precisar los alcances benéficos de "lo magnético", ya que se dice que las personas expuestas a campos o bandas magnéticas padecen cefaleas, insomnio y dolores musculares, lo que por cierto no se asocia a un estado placentero (declaraciones del radiestesista Luis Julio De Freitas a *La República*, 12 de abril de 1998, pp. 12 y 13).

Flores¹⁴⁵ (55). De todas formas la principal alquimia de Piria consistió en transformar tierras en oro.

La multifacética personalidad de Piria no sería totalmente comprensible sin su veta literaria, sin esa necesidad de un camino de expresión distinto al de la creación material. Si en Carlos Reyles la literatura terminó ahogando el espíritu empresarial, quizás en parte por tratarse de un heredero de una gran fortuna, en Francisco Piria - constructor de su propia riqueza - literatura y empresa fueron dos formas, por momentos complementarias, de afirmar su megalomanía y de soñar y de luchar por plasmar ideas en obras concretas.

Escribió folletos y ensayos, que editó él mismo, y que firmó con pseudónimos, o con su propio nombre: *Las impresiones de un viajero en un país de llorones* (Montevideo, 1880), *Un pueblo que ríe* (Montevideo, 1886), *El socialismo triunfante. Lo que será mi país dentro de 200 años* (Montevideo, 1898)¹⁴⁶. En todas sus obras el autor mostró el excelente concepto que tenía de sí mismo, ese ego que fue motor de tantas realizaciones¹⁴⁷, a la vez que se lamentó de la envidia y de la incompreensión de sus contemporáneos.

Pensó un destino para ese *país de llorones*, habitado por lacrimosos amanuenses de los gobiernos de turno, por comerciantes contrabandistas y por caudillos levantiscos. Sus ideas eran claras. En el futuro habría que transformarlo en puerto franco; dejar la capital en "el peñasco" y trasladarla al centro del país, a Durazno; rescatar las tierras fiscales; estimular el alambramiento en el medio rural y el desarrollo de la industria en los centros urbanos para evitar la emigración. Todo un programa para ese Uruguay del que se alejaba el Gobernador y luego Presidente Lorenzo Latorre (1876 - 1880).

Pero de sus escritos el que más llama la atención es el último de los citados, aquél con el que despide un siglo ya agonizante. *El socialismo triunfante. Lo que será mi país dentro de 200 años* en general ha sido visto como una obra utópica:

¹⁴⁵ El arquitecto Humberto Pittamiglio (1886 - 1966) fue Ministro de Obras Públicas en el gobierno de Feliciano Viera (1915 - 1919). Piria le había vendido un terreno que daba a la rambla de Trouville en el que construyó un castillo. Es reconocido como gran propietario urbano. (Revista *Montevideo, Ciudad abierta*, N° 5, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo, 1997; pp. 42 a 45).

¹⁴⁶ Esta obra la habría concluido ya en 1896, dos años antes de publicarla.

¹⁴⁷ En *Las impresiones de un viajero en un país de llorones*, el autor - que no era otro que Piria - hace decir a un personaje que había entrado en su escritorio (el de Francisco Piria): "A mi salida no pude por menos de exclamar: ¡lástima grande que este hombre tenga para maniobrar un teatro tan pequeño!" (pág. 31).

José P. Barrán la ha caracterizado como “*la primera utopía uruguaya*”, una demostración de fe en el futuro que se convertía “*en la risueña y confiada bandera del Uruguay hacia el batllismo*”; Elvio Gandolfo la aprecia como una utopía *latinoamericana*. Se puede destacar otro aspecto, aquel que la aproxima más a la narrativa de anticipación, emparentada con la obra de su contemporáneo Julio Verne (1828 - 1905). Al igual que en ésta, Piria intuye algunas realidades futuras, que no siempre se concretan fielmente, mientras que otras se derrumban, se transforman en fugaces visiones que no hacen más que ratificar la existencia de una imaginación frondosa y privilegiada. Alimentada con lecturas, con las prácticas de la alquimia y con los frecuentes viajes de Piria a Europa, quien llegó a declarar más de veinte.

Pronosticó la invasión de productos manufacturados asiáticos y previó un futuro espacio regional ampliado, casi el mismo del artiguismo, los *Estados Unidos del Río de la Plata*: Uruguay, más algunas provincias de la Mesopotamia argentina y Río Grande del Sur. No deja de sorprender la descripción de aparatos mecánicos y de inventos de todo tipo. Desde un sucedáneo del avión (el hipogrifo alado de aluminio), a autos terrestres con ruedas de goma, puertas que se abren con botones eléctricos, o el antecedente de los trenes de alta velocidad (ferrocarriles movidos por aire comprimido, contruidos en *alumiántino* - un metal diez veces más liviano que el hierro y veinte más resistente que el acero -, que utilizaba una vía de veinte centímetros de espesor). Esta profusión de nuevos vehículos puede llamar la atención del lector cien años después, en un nuevo fin de siglo. Pero no es todo. También aparece esbozada la revolución en las comunicaciones. Como viejo periodista no podía dejar de atender las necesidades de esa profesión: la *mototipia* era una máquina que escribía, grababa, imprimía y encuadernaba los periódicos mientras que el director le dictaba los artículos. La telefonía inalámbrica también fue contemplada: el *telepalo portátil* era un pequeño bastón que interceptando las corrientes electroterrestres ponía en comunicación a cualquier persona con otra, por distante que se encontrase. (56)

2.

La publicidad uruguaya debería reconocer en Francisco Piria a un adelantado, a un auténtico y brillante *creativo*. Las técnicas de mercadeo utilizadas por el “publicitario” Piria para la comercialización de terrenos, para promocionar e imponer a Piriópolis como balneario, para difundir los servicios y comodidades de su gran hotel, merecerían un estudio específico. Ya en 1880 en *Las impresiones de un viajero en un país de llorones* se había referido al espíritu norteamericano de hacer fortuna a fuerza de trabajo y de avisos, lo que denominó el *bombo*. Sin exagerar

demasiado se puede afirmar que siguió fielmente esta enseñanza, y que durante toda su vida fue un cultor del bombo y también del autobombo, versión ésta que aprendió a practicar con regocijo y de la que en ocasiones obtuvo grandes dividendos. Sus remates de terrenos en las zonas entonces aledañas a Montevideo se transformaron en ruidosas romerías en las que excursionistas y promitentes compradores y sus familias pasaban una jornada gratuita al aire libre; invitados, transportados, divertidos y alimentados por la empresa *La Industrial*. Eran convocados por sugestivos textos publicados en volantes y en avisos publicitarios; escritos con paternalismo, pasión y exageración, con el sello personal de su autor, de Piria. Las postales del balneario que todavía no era, pero que quería ser Piriápolis, conseguidas con fotos trucadas, recorrían el mundo. El afiche con motivo de la habilitación del Hotel Piriápolis habría sido bosquejado por él para servir de inspiración al dibujante que lo creó. Las maravillas del Argentino Hotel eran difundidas en un folleto del cual se editaron cien mil ejemplares, las tres cuartas partes de los cuales fueron repartidos en Buenos Aires. La base gráfica la proporcionaba Arturo Piria ("ArPi"), uno de sus hijos, aficionado al arte y a la fotografía, que se encargó de documentar los años de formación del balneario. Enviaba los negativos a Europa, con los que se imprimían series de postales que viajaban por el orbe. El gasto anual de publicidad en el país vecino era de miles de pesos. En la década del veinte financió la filmación de una película publicitaria para mostrar su balneario al público argentino. Manejó con soltura los diversos medios de comunicación de la época, ignorándose su relación con el benjamín de todos ellos: la radiodifusión.

Su gran imaginación, capaz de diseñar sobre el papel barrios y ciudades, también la utilizó para inventar situaciones, historias y personajes. Él mismo se encargó de forjar su propia leyenda, en base a sucesos, medias verdades y fantasías que la gente luego repetía. No deja de ser significativo que cuando se habla de su vida, o de su balneario, todo sea impreciso y hasta contradictorio. Ni la altura de los cerros coincide. Fue su mejor promotor, buscando proyectar una imagen popular, quizás para contrarrestar las críticas y maledicencias que acompañan a todos los realizadores.

Uno de sus grandes éxitos publicitarios fue lograr penetrar en el imaginario uruguayo de las primeras décadas de este siglo a través de los textos de enseñanza. Decía el venerable Pedro Martín en su *Geografía*, obra que se utilizaba para el ingreso a la Universidad: "Piria (*Francisco*) es el iniciador en el Uruguay de la división de la tierra para venderla a largos plazos y con grandes facilidades de pago, poniéndola así al alcance de los pobres que en esa forma se han hecho propietarios por

millares”¹⁴⁸. (57)

Su trayectoria vital fue una suerte de parábola: catapultado a la cúspide económica por los sucesos de la época que con el tiempo asumió el nombre de su ex-socio Emilio Reus (años 1887 a 1892); crítico apasionado de las instituciones bancarias, la empresa que le sirvió de herramienta y le proporcionó fama y dinero terminó siendo absorbida por un banco que poco después la arrastró en su caída. Sugestivamente ese establecimiento financiero, el *Transatlántico*, se denominaba igual que uno que había existido en el siglo XIX, que apoyó la explotación de los mármoles y granitos de la comarca maldonadense y que había fundado... Emilio Reus. Coincidencias.

¹⁴⁸ Una encuesta difundida en 1999 por la organización empresarial *Sybila Consultores* reveló que Piria figuraba entre los diez uruguayos más destacados del siglo XX (Semana-rio *Búsqueda*, 10 de junio de 1999, pp. 48 y 49).

1.2. OTROS PROTAGONISTAS Y SUS INVERSIONES

1.2.1. AROCENA

Si bien es difícil concluir que existió un grupo económico comandado por Alfredo Arocena¹⁴⁹, no se puede pasar por alto su participación en numerosas empresas y su protagonismo en la fundación de uno de los balnearios más exclusivos del Río de la Plata.

Había nacido en 1869 en el hogar formado por Ramón Arocena y Matilde Artagaveytia. Su padre, con un hermano de nombre Alejo, había fundado en el puerto argentino de Rosario la firma *Arocena Hermanos*, orientada a la comercialización de diversos productos, desde azúcar y yerba a cueros y ganado. En la década del cuarenta había arribado al puerto del Buceo, sitio en el que el gobierno del Cerrito había instalado su Aduana. Se relacionó con Matilde Artagaveytia, con la que contrajo enlace en 1852, suceso que lo decidió a radicarse en Montevideo.

Ramón fue fundador, accionista y tesorero de la Bolsa de Montevideo, organizada como una sociedad anónima con la finalidad de fomentar y desarrollar los negocios bursátiles. También participó en 1871 de la gestación de la Asociación Rural del Uruguay y en 1875 de la Cámara de Comercio. Falleció en 1877, a los 61 años. Su hermano Alejo, residente en la otra ribera del Plata, llegó a presidir el Banco de la Provincia de Buenos Aires, dejando al morir extensas propiedades urbanas y ru-

¹⁴⁹ A su muerte sólo el *Banco La Caja Obrera* publicó avisos fúnebres; mientras que *F.U.N.S.A.* y *Codile Ltda.* (*Cooperativa de Distribuidores de Leche*) lo hicieron por su hijo, el Dr. Diego Arocena Capurro (*El País*, 19 y 20 de octubre de 1947, pág. 2). Decía su obituario, refiriéndose al balneario: "Como ocurre a menudo con los iniciadores, la recompensa material no fue para él, sino para los que vinieron atrás (...)" (*El País*, 19 de octubre de 1947, pág. 3).

Posteriormente Diego Arocena Capurro intensificó su protagonismo: en 1962 fue Vicepresidente de *Cervecería y Maltería Paysandú S.A.* y de *F.U.N.S.A.*, y Tesorero del *Frigorífico Modelo*.

Coincidió en estas empresas con algunos de sus compañeros del directorio de *F.U.N.S.A.* (Sáenz, Fernández, etc.).

(*Guía del Inversionista*, Víctor Paullier y Cia., Montevideo, 1963, pp. 35, 46 y 48).

rales en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe. El núcleo familiar Arocena-Artagaveytia lo constituían la pareja fundadora y sus dieciséis hijos.

Uno de ellos, Alfredo, se casó en 1896 con Elina Capurro Charry, hija del político y empresario Juan Alberto Capurro de Castro (*Destilería Oriental*; ingeniero y arquitecto, proyectista entre otras obras del *Palacio Santos*). Fueron descendientes suyos: Alfredo, Diego, Raúl, Julio, Juan Alberto, Oscar y Elina Arocena Capurro. Sus hijos se unieron en matrimonio con Margarita Lussich, Laura Vázquez Varela, Helena da Silva Guimaraes, Isabel Miles, Raquel Real de Azúa y Matilde Ortiz de Taranco.

Abogado de profesión, Alfredo Arocena fue secretario del directorio fundacional del *Banco de la República* e integró los directorios de diversas empresas, entre ellas la del antiguo tranvía del Paso del Molino y del Cerro y el *Banco La Caja Obrera*, del que fue director desde 1905 hasta 1925 y desde 1932 hasta 1943, periodo en el que le tocó presidir la institución (1933 - 1942). *La Caja Obrera* había sido fundada en 1905 como cooperativa de ahorro y crédito por un núcleo de militantes católicos que buscaron asociar su nombre con el de las organizaciones de crédito popular que funcionaban en Alemania, Austria, Italia, etc.. Los comienzos de la Caja habían sido modestos: inició sus actividades en una sala cedida por el Club Católico, mientras que el directivo Arocena continuaba en su cargo de secretario rentado del *República*, a la sazón todavía un instituto semioficial o mixto. Pero su importancia creció con gran rapidez, transformándose en poco tiempo en Banco, mientras remontaba con éxito el ranking que la llevaría a estar entre las diez instituciones bancarias nacionales privadas más importantes.

Al fallecer en 1947, Arocena había logrado realizar uno de sus proyectos más ambiciosos: la fundación de un balneario en los desiertos arenales de Carrasco. (58) Era un viejo sueño que había nacido en la playa de Ostende, en la lejana Bélgica. En 1906 comenzó a frecuentar los médanos del lugar y también realizó la primera adquisición de tierras mientras fantaseaba con la posibilidad de que la surcasen las vías del tranvía. El paraje lucía desolado en su aislamiento. A él se llegaba por la Unión, contando como puntos de referencia con dos avanzadas de la "civilización": la forestación de Durandeanu y el establecimiento-granja de Andrés Mendizábal. Fue a este último a quien encomendó en 1908 las primeras plantaciones del balneario.

Hacerse de la superficie de campo necesaria para completar un diseño continuo y una oferta coherente de terrenos fue todo un desafío. Originalmente las tierras habían pertenecido a Sebastián Carrasco, uno de los primeros pobladores de Montevideo. Más de un siglo después pasaron al dominio del naciente Estado, quien en 1834 las vendió a Juan María Pérez. Después fueron repartidas entre los sucesores de

éste, quedando divididas en numerosas fracciones. Y ésa fue la situación que encontró Arocena. Si logró su finalidad fue por la buena disposición de don José Ordeig, viudo de doña Rosa Pérez y Fuentes, propietario junto con sus hijos de los lotes heredados por su esposa. Las tierras de Ordeig constituyeron el núcleo inicial en el que se realizó el primer trazado de calles y avenidas, con amanzanamiento rectangular.

Para concretar su deseo fue que impulsó la creación de la *S.A. Balneario de Carrasco*, registrada oficialmente en 1911 con un capital de setecientos mil pesos¹⁵⁰. Los objetivos de la empresa eran la adquisición y urbanización de los terrenos que formaban la "Villa del Mar", la construcción de un Hotel - Casino, de chalets; y la contratación, explotación y construcción de obras de saneamiento, alumbrado, etc.. Arocena integró el primer directorio, junto con Esteban A. Elena, que la presidía, y José Ordeig.

Elena estaba vinculado a empresas tranviarias: fue Director-Gerente de *La Transatlántica*, y luego su Presidente, cargo al que renunció en 1917 para pasar a desempeñar la presidencia de los ferrocarriles estatales. También integró el directorio de la otra empresa de tranvías metropolitanos, la *Sociedad Comercial de Montevideo*. En 1914 fue electo miembro del directorio del *Banco Popular del Uruguay*, del que además fue Gerente hasta 1926. A partir de 1922 presidió la *Fábrica Nacional de Sombreros Fénix*. El agro no le fue ajeno: dirigió una granja en Colonia Suiza, fue director de la Asociación Rural y presidente de la Federación Rural. No rehuyó la tarea de administrar el Estado. Fue Senador por el Partido Colorado, director del *Banco de Seguros del Estado* (1927), dos veces presidente del *Banco Hipotecario del Uruguay* (1927 - 28 - 33); presidente del *Frigorífico Nacional* (1933), Ministro de Ganadería y Agricultura (1938 - 40).

Los Ordeig por su parte estaban relacionados a la actividad agropecuaria. José Ordeig Pérez y Hermana explotaban en el departamento de San José la *Estancia Santa Rosa* (3.329 hectáreas, de las que 737 eran arrendadas, con una dotación de tres mil cuatrocientos vacunos y dos mil lanares). En las postrimerías de la década del diez habían constituido una sociedad ganadera con el cabañero Federico Vidiella para encarar la cría de reproductores Durham.

La empresa comercializadora de tierras debía primero forestar las dunas para contener las arenas y poder así urbanizar la zona en la que se erigiría la *Villa del Mar*: trazado de calles, mensura de los terrenos, instalación de los servicios básicos.

¹⁵⁰ Ese mismo año Alfredo Arocena fue vicepresidente de otro emprendimiento similar: la sociedad que impulsaba el balneario *La Floresta*.

Los trabajos fueron encomendados al arquitecto-paisajista francés Carlos Thays, Director de Paseos de la ciudad de Buenos Aires. Fue complementado en sus funciones por un equipo de técnicos, dirigido por el Ing. Federico E. Capurro, que desecó bañados, desmontó médanos, resolvió el problema del saneamiento, pavimentó calles y avenidas y construyó la rambla. La provisión de agua potable fue contratada con la empresa británica que abastecía a Montevideo y la de electricidad con la usina del Estado.

El trazado del balneario descartó el diseño en forma de damero, al que estaban habituadas las ciudades fundadas en América por los españoles. Utilizó las calles curvas que se servían de ejes. El punto de referencia era el monumental edificio del hotel, a la vera de la playa.

La forestación de la franja costera partió de la experiencia existente en la fijación de médanos: utilizó variedades de pino, tamaris y acacia. Se plantaron árboles en las veredas, rodeando los lotes sin penetrar en su interior. Los primeros terrenos se comercializaron a un precio elevado y fueron adquiridos por miembros de la sociedad montevideana. También el primer gran remate realizado en 1912 fue socialmente "dirigido", se realizó en un Hotel, en privado, y la asistencia fue por invitaciones. Las ventas de esa noche se aproximaron al capital de la sociedad: alcanzaron los \$650.000 a pagar en un plazo de cinco años.

Los primeros chalets que se edificaron, de estilo europeo, indicaron el tipo de construcción que se pretendía implantar. Además de cumplir su función específica servían de modelos. Uno de ellos se empleó de alojamiento y en los hechos fue el primer hotel en recibir visitantes. Para engalanar las avenidas se importaron estatuas y objetos artísticos de mármol de Francia e Italia.

Los iniciadores del balneario no dejaron de insistir en que estaban elaborando un producto con el que aspiraban captar a una élite. Basta recorrer las páginas del suplemento editado en ocasión de su cincuentenario, en 1913, por el diario *El Siglo*, en que se promocionó la *Villa del Mar* en Carrasco: "*Pocitos y Ramírez son barrios de la ciudad, la ciudad misma, muy aparente para la vida ordinaria de todo el año, pero inadecuada por sí sola, para la vida de playa bien comprendida. La concurrencia va resultando allí pletórica y, a las mejores horas, degenera en molesta multitud. El fenómeno de hacinamiento de personas y la confusión de clases se agrava día por día como consecuencia natural del creciente desarrollo de la ciudad. Por eso se ha sentido la necesidad de formar un balneario, alejado lo suficiente de la ciudad para evitar el bullicio de las grandes urbes y que al mismo tiempo estuviese en una relativa proximidad, para beneficiarse de todos los refinamientos y comodidades de un centro populoso.*"

Un núcleo de distinguidos compatriotas, hombres de espíritu progresista, han realizado aquel desideratum, y trazaron en las hermosas playas de Carrasco, los planos de un balneario aristocrático, una verdadera ciudad jardín, destinada a ser la predilecta de las personas amantes del confort y de los refinamientos de la vida moderna". (59)

El aviso de la nueva urbanización iba acompañado de cinco imágenes: una vista del futuro hotel (cuyo diseño arquitectónico no guardaba gran parecido con el que se conoció después); una toma de *El Sueño*, una de las esculturas adquiridas en Europa para ornato de la rambla; una foto de la construcción en macadam de una de las vías que conducía a la playa; otra de la avenida *Santa Rosa*, que era un camino recto de macadam flanqueado por árboles y que aparecía transitado por un solitario carruaje; y una reproducción de un chalet en construcción. El texto aclaraba en el último párrafo, por si habían quedado dudas, que era un "sitio encantador reservado al turismo pudiente del Río de la Plata".

La empresa de bienes raíces se complementaba con la *S.A. Hotel Casino de Carrasco*. Fue inscrita en 1913 con un capital de un millón de pesos, con la finalidad de construir un hotel en la futura localidad, a la que se transfirió la concesión obtenida en 1912 para explotar durante treinta y cinco años un Casino, de acuerdo a la reglamentación de juegos de azar aprobada en 1911. Era presidida por Elena, a quien acompañaban en el primer directorio los doctores Pedro J. Martino y Prudencio de Pena, y los señores Belisario S. García y Arturo Heber Jackson, connotado ganadero y miembro del directorio de la compañía de seguros *La Uruguaya*. También fue registrada en noviembre de 1913 en Londres, con un directorio local (*The Carrasco and Casino (Uruguay) Company, Limited*), presumiblemente para captar fondos en Europa. (60)

En mayo de 1913 se realizó la ceremonia de colocación de la piedra fundamental del Hotel - Casino. La obra se inició en base al proyecto de los arquitectos franceses J. Dunant y G. Mallet, con la colaboración del Ing. F. Elena. Hacia 1914 se estaba alcanzando el último piso. Pero éste no llegó a ser techado por la sociedad. Las consecuencias de la crisis económica de 1913 y el estallido en Europa de la *Gran Guerra*, que se prolongaría de 1914 a 1918, no auguraban buenas perspectivas para este tipo de emprendimientos. En efecto, el mercado inmobiliario acusó el golpe, pues existían dificultades para vender tierras y cobrar las respectivas cuotas o mensualidades. Se presentaron inconvenientes en la provisión de maquinarias y materiales importados y los problemas con el tráfico marítimo elevaron los fletes y en consecuencia los costos. Para colmo, Carrasco todavía no podía concitar gran atracción: era un montón de arenales, un pedazo de rambla, un hotel sin finalizar, algunas ave-

nidas trazadas, otras concretadas, y sobre todo seguía siendo una zona de difícil acceso¹⁵¹. Durante cierto tiempo la meta fue alcanzar los portones de mampostería que señalaban el límite del balneario. A partir de ese punto se extendía un camino que permitía con comodidad llegar a la playa.

Finalmente el Intendente de Montevideo, Santiago Rivas, impulsó la adquisición por el gobierno municipal de las obras, la rambla y las calles abiertas con los pavimentos y otras mejoras, más doce hectáreas de terrenos destinados a parque público. En 1915 la Intendencia de Montevideo abonó por todo doscientos diez mil pesos nominales (en los hechos el total fue de ciento setenta mil pesos, ya que una parte del pago fue hecha en títulos que fueron comercializados en la Bolsa por una parte de su valor escrito sin deducir los intereses, que se abonarían posteriormente).

Con la supervisión técnica del Arq. Eugenio Baroffio, y al parecer sin los planos originales, el Municipio se abocó a concluir lo emprendido por los inversionistas privados. El llamado a licitación para la finalización de las obras fue adjudicado a la empresa de los arquitectos Alfredo Baldomir y Octavio Sambucetti.

Fue el Estado, representado por la administración municipal de la capital, el que sustituyó a los empresarios particulares y el que afrontó los trabajos de pavimentación, saneamiento, provisión de energía eléctrica, construcción de la rambla y de los espacios verdes. Lo hizo con la certidumbre de que el turismo generaba recursos de los que se debía apropiar la sociedad, contando para ello con dos instrumentos básicos: la oferta de hospedaje de los hoteles municipales y la explotación de los juegos de azar. Su avance sobre el espacio costero fue una consecuencia casi natural de todo esto. (61)

La ciudad era promocionada como meca del turismo con afiches elaborados por artistas de renombre. El que creó el pintor Carlos Alberto Castellanos prometía un mundo festivo: *Montevideo, ciudad de turismo. Fiestas de verano y carnaval 1915 - 16. Iluminaciones. Corsos. Mascaradas. Regatas. Deportes. Aviación.*

El Hotel - Casino Carrasco fue inaugurado oficialmente en febrero de 1921. Su costo fue calculado en ochocientos noventa mil pesos. Constaba de 148 habitaciones, más los alojamientos para el personal de las familias (mucamas, niñeras, ayas, etc.). Completó sus instalaciones con algunos servicios en la playa, como casillas y

¹⁵¹ "Con todo, no fue fácil vender los terrenos. No había rambla, el único acceso era por la Unión entrando por los portones y la gente se quejaba del viento. Para atraer público a los remates, Arocena contrató a un aviador acrobático llamado Petirossi, que en uno de aquellos aeroplanos de trapo de la época, hacía toda clase de piruetas. Como era inevitable, el pobre terminó reventado contra el suelo" (Reportaje de César di Candia a la Sra. Lía Capurro de Quijano en semanario *Búsqueda*, 6 de octubre de 1994, pp. 58 y 59).

un quiosco. Seguía el modelo europeo de hoteles de este tipo, que combinaban lujo y confort en un edificio monumental y ostentoso; alhajado con alfombras, tapices y artefactos eléctricos de bronce y cristal de Baccarat.

El acondicionamiento costero fue diferente al inicial de Ramírez y Pocitos: *“Mientras en éstos - afirma da Cunha - los muelles y terrazas de madera sirvieron de paseos - miradores y de vallas para el baño de uno y otro sexo, en Carrasco sólo la rambla separaba al hotel del mar”*. (62)

En el interin, en abril de 1918 se aprobó el trazado de la rambla de la playa de Pocitos a la de Carrasco, con la cual se superaría el aislamiento de la zona, se facilitarían las comunicaciones y la integración del balneario a la ciudad como un barrio más¹⁵². (63) A mediados de la década seguía aún en construcción. De 1925 - 1926 es el edificio original del *Hotel Bristol*, casi en el límite de Carrasco. Era propiedad de Juan Signorino y fue ampliado en 1933 y reformado en 1936 - 37.

La *Sociedad Anónima Balneario Carrasco* se disolvió en enero de 1924. De acuerdo con algunas versiones no había podido superar las consecuencias de la crisis de 1913 y de la primera guerra mundial.

Parecería que a otros no les fue tan mal. Hacia 1930, una reseña del *Banco Popular del Uruguay*, al que había estado vinculado Esteban Elena, refería a *“...la adquisición de tierras en la localidad balnearia de Carrasco, que ha proporcionado a este Banco, utilidades millonarias”*.

Cuando en 1938 se liquidaron los haberes a los accionistas del Balneario, la renta producida por la sociedad desde su fundación en 1912 fue estimada en más del doscientos cuarenta por ciento.

Con el paso del tiempo quedaron al desnudo algunas de las debilidades de este proyecto. En la ubicación del hotel no se contempló los fuertes vientos, el agua del lugar es rica en hierro y en consecuencia poco potable, por otra parte la composición del suelo sobre el que se asienta gran parte de las construcciones es muy arenosa, lo que repercute en el porcentaje de humedad que retienen cimientos y paredes¹⁵³. Para

¹⁵² Años después, un perspicaz veraneante señalaría que en el momento en que Carrasco comenzó a perder su carácter de balneario, para transmutarse en una extensión de trama urbana con población estable, se produjo su crisis y posterior desplazamiento por Punta del Este, que además de ofrecer la añorada, y perdida, tranquilidad de un centro de descanso, se destacaba por sus playas oceánicas (Felipe Barreda Laos, *Punta del Este, Historia, Vida, Destino*, Montevideo, 1965, pág. 120).

¹⁵³ *“Todo eso (auge de los balnearios) fue lo que llevó a que hoy día uno de los barrios residenciales más cotizados sea Pocitos o Carrasco, que topográficamente no tiene ninguna gracia. Carrasco es totalmente chato, con una capa de agua subterránea a 1,50*

suerte de Carrasco, y de los operadores inmobiliarios y turísticos, esto se vino a descubrir cuando el balneario ya era uno de los lugares más exclusivos de Montevideo.

Con el tiempo Carrasco trascendió los límites de barrio residencial y playero al que pareció quedar relegado. De hecho la acción del Estado, más por obra de la casualidad que de la planificación, lo transformó en el centro de un área de esparcimiento y de turismo de mayor amplitud, consecuencia de la suma de espacios y de construcciones. La poca coherencia del resultado final le permitió preservar su autonomía y mantener su perfil.

A fines de la década del veinte el Municipio se hizo cargo de *Ville Augustine*, la forestación del francés Pierre Durandau, que pasó a constituir el núcleo central de un nuevo centro de recreo: el *Parque Rivera*. Este contó con un hotel (*del Lago*), que según se hacía notar era “*albergue adecuado para las parejas de recién casados*”. Poco después, en 1936, se finalizó en una zona aledaña el conjunto edilicio que ocupó el *Hotel Miramar*. Diseñado por el arquitecto Juan Scasso¹⁵⁴ para cumplir funciones de hospital¹⁵⁵, pasó luego a la órbita de la Intendencia metropolitana

metros por debajo del nivel natural de los terrenos, con un ambiente de humedad poco sano y ni que hablar de la polución del Arroyo Carrasco” (Entrevista al Arq. Guillermo Gómez Platero en revista *Estrategia* del diario *La República*, N° 209, 11 de enero de 1994, pág. 12).

¹⁵⁴ Juan A. Scasso (1892 - 1973) ingresó en 1920 como arquitecto en la sección Paseos Públicos de la Intendencia de Montevideo, cuya dirección ejerció de 1929 a 1952. Dejó su impronta en el desarrollo urbano de la capital y en el modelo “turístico”: proyectó el estadio Centenario (1930), el restaurante *El Retiro* del Parque Rodó, el hotel y teatro de verano del parque Rivera, el *Tajamar* en Carrasco, el hotel *Miramar* y la boite *Capicúa* (1936). También asumió la planificación de varias sedes de clubes deportivos, como el *Sporting* en el Parque Rodó, el *Náutico* de Punta Gorda (1937), el *Club de Golf* de Punta Carretas, el *Carrasco Polo*, el *Neptuno* en el puerto (nota del Arq. César J. Loustau en el diario *El País*, 22 de noviembre de 1998, pág. 13).

¹⁵⁵ El magnetismo de la “playa” no era sólo para alimentar el hedonismo de algunos sectores sociales. Existía la creencia de que el aire marítimo era saludable. Afirma el doctor Fernando Mañé Garzón: “*Se crearon los sanatorios antituberculosos. Los había de dos tipos: los que estaban en las montañas y los que se ubicaban frente al mar. Después apareció la helioterapia, la exposición del paciente a los rayos del sol. Pero cuando la tuberculosis atacaba a los huesos se suponía que el aire marino era el indicado para la cura. Aquí en Montevideo había uno muy importante llamado Viña del Mar.*”

que lo transformó en hotel¹⁵⁶. Por esa fecha, entre los años 1935 y 1940, el *Hotel Carrasco* fue reformado y ampliado. Luego se le sumó *El Tajamar*, una casona de estilo rústico construida para reuniones sociales en un terraplén a la vera de los restos de un bañado. El *Hotel Cottage* se les agregó en los '40. Había sido construido por encargo de la compañía Air France para alojar a las tripulaciones de sus vuelos a Montevideo.

En los años siguientes, en las dunas y los bañados desecados de las inmediaciones, emergieron victoriosas las diversas variedades de árboles que conformaron el parque que en la década del cuarenta recibió el nombre del presidente norteamericano *Franklin D. Roosevelt*¹⁵⁷. Su origen había sido casi coetáneo al desarrollo del balneario. En 1916 la familia García Lagos, sucesores de don Doroteo García, había donado al Estado una superficie de 1.450 hectáreas con la finalidad de desecar los bañados existentes, que se extendían sobre unas 1.100 hectáreas. El arquitecto-paisajista Carlos Racine encaró la forestación de alrededor de 350 hectáreas de dunas situadas entre los bañados y el Río de la Plata.

Cuando se iba a Carrasco, en la rambla se veían las camillas con los niños, que eran los más afectados por este tipo de tuberculosis". (El Observador, 28 de marzo de 1998, pág. 11).

A comienzos de la década del veinte la Asistencia Pública recibió una donación de la familia Gallinal - Heber que empleó en adquirir el predio y comenzar las obras de un hospital marítimo para menores, en las inmediaciones de Carrasco. En 1935 el edificio sin concluir pasó a la Intendencia capitalina, que lo finalizó. Funcionó como *Hotel Miramar* a partir de 1936. A comienzos de los cincuenta el Ministerio de Salud Pública dispuso del inmueble para la sede de la *Escuela de Nurses*, y luego, a fines de los años sesenta se lo cedió al de Defensa Nacional, que radicó allí la *Escuela Naval* (declaraciones del capitán de corbeta Javier Nóbile, en diario *La República*, 1 de octubre de 1998, pág. 17).

¹⁵⁶ Aparentemente frente al estatismo el terrismo no tuvo una política nacional, ya que la postura del municipio capitalino con respecto a los hoteles no dejó de ser "batllista": (la I.M.M. tiene el propósito de) "*fundar una amplia política municipal en materia de construcción de hoteles económicos, confortables e higiénicos, en las playas del Departamento*". (Resolución de la Junta Departamental de Montevideo del 12 de junio de 1935, citada por la *Guía Arquitectónica y Urbanística - Montevideo*, Montevideo, Junta de Andalucía - Intendencia Municipal de Montevideo, 1992, pág. 183).

¹⁵⁷ Para formar el *Parque Nacional de Carrasco* - así se denominó inicialmente - fue necesario desecar los bañados existentes, lo que demandó la excavación de 13 kms. de grandes zanjas. En el lugar se plantaron una cantidad de árboles (Celedonio Nin y Silva, *La República del Uruguay en su primer centenario (1830 - 1930)*, segunda edición, Montevideo, Sureda Editor, 1930, pág. 199).

De 1941 es la inauguración del campo de polo, ratificando Carrasco su vocación por albergar a los deportes más elitistas.

Hacia mediados de la década del 40 el municipio capitalino recibió la donación por testamento del *Parque Fernando Garcia* (1945).

Este circuito que se fue configurando en los treinta incluyó la multiplicación del número de casinos, en coincidencia con una suerte de *ruletización* del país estimulada por el terrismo y sus aliados, continuada luego por Baldomir, y que posteriormente, en otro tiempo político, alimentaría más de un escándalo¹⁵⁸.

¹⁵⁸ *“Ministro: (...) La concesión del juego del Rambla Hotel fue acordada ilegalmente, siendo Ministro de Instrucción Pública el señor Haedo, quien autorizó a explotar el juego de caballitos (Decreto 8 de octubre de 1937, Registro de Leyes, pág. 724).*

La inconcebible autorización al Municipio para explotar juegos de azar en el Hotel Miramar, fue acordada por el Ministro del sector herrerista, doctor Echegoyen por el decreto de 28 de diciembre de 1935. Se invocó la ley de 22 de setiembre de 1911, que es para los hoteles particulares, y se olvidó que el juego explotado por el Municipio se rige por leyes especiales, las de 1 de junio y 20 de noviembre de 1915. Esa situación de ilegalidad terminó por decisión del actual gobierno, que clausuró el juego por resolución de fecha 25 de marzo de 1943.

El Ministro de Instrucción Pública, doctor Echegoyen, toleró que la Intendencia instalara el juego de caballitos por su cuenta en el Parque Rivera, no obstante la oposición del Fiscal de Gobierno, doctor Estrázulas.

Es de hacer notar que el decreto no apareció publicado y que siendo Ministro el doctor Olaso, el Fiscal doctor Estrázulas según resulta del expediente respectivo, volvió a llamar la atención del Ministerio sobre la irregularidad cometida, sin ser oído y sin que se tomara ninguna medida.

Sólo la actual Administración clausuró este juego, al que concurría toda la gente pobre del barrio.

El Ministro herrerista, doctor Abalcázar García, autorizó ilegalmente el juego en el Hotel Cabo Santa María, cuando la empresa solamente había invertido según resulta de las tasaciones respectivas del expediente pesos 165.000, mientras que la Ley exige \$500.000 (Ley de 22 de setiembre de 1911).

El señor Ministro herrerista Haedo autorizó el juego en el Hotel de Punta del Este cuando no había realizado la inversión que impone la ley, y le fijó una temporada de explotación hasta el 15 de abril, violando los plazos de las leyes vigentes.

Lo mismo se realizó, violando las leyes, con el Hotel Planeta, de Atlántida.

Después se hizo lo mismo, por otro Ministro herrerista, con el Hotel Carmelo, invocando la ley de 1911 que es para zonas balnearias y no para el interior de la República, y se autorizó el funcionamiento del juego cuando solamente se había realizado una inversión de pesos 100.000 (Registro de Leyes de 1938, ..., pág. 951).

Hacia 1948 Carrasco conoció un nuevo impulso urbanizador. Por esa fecha se organizaban excursiones al “*estupendo aeropuerto*”, que, como no podía ser de otra forma en aquel Uruguay de optimismo ombliquista, era “*considerado por los técnicos extranjeros que lo han visitado, como uno de los más grandes y perfectos de América del Sur*”. (64)

Hay que hacer notar que las leyes sobre zonas de interés para el turismo, al amparo de las cuales pueden funcionar ahora los casinos de Carmelo y de Rivera, son muy posteriores, me refiero a las leyes 9630 y 10010”.

(Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, Tomo 465, 27 y 28 de diciembre de 1945, pp. 335 y 336).

De acuerdo a la *Cronología de Montevideo* editada por la Intendencia Municipal en el año 1990, el casino del *Rambla Hotel* funcionó de 1940 a 1947, el *del Lago* en el Parque Rivera hasta 1943, el del *Hotel Miramar* entre 1937 y 1950.

1.3. LOS FINANCIADORES DE LA CONQUISTA DE LA COSTA, LA CAMPIÑA Y LAS SIERRAS

MONTEVIDEO

1.3.1. RAMÍREZ

La playa *Ramírez*, también conocida como *La Estanzuela*, recibió su nombre del sevillano José Ramírez Pérez, propietario de un saladero que estuvo en actividad en esa zona hasta el año 1883.

Su vinculación con el resto de la ciudad cambió a partir de 1871, en que llegó hasta la costa el *Tranvía del Este* y se inauguraron las instalaciones balnearias. El arribo de este moderno medio de transporte estimuló la construcción de un emplazamiento de madera para baños, y esa finalidad es la que proporcionó un nuevo sentido a la extensión de los rieles. Al año siguiente la prensa difundía la publicidad de los servicios de *Carros de Baños Orientales*.

Hacia 1874 los empresarios Márquez y Casanovas solicitaron al gobierno permiso para instalar un suntuoso establecimiento destinado a baños públicos. Poco después construyeron un edificio rodeado de galerías con habitaciones techadas. Con los años se le agregaron grandes terrazas y corredores cubiertos, con un sector frente al mar destinado a bar y confitería.

Las fotografías de la época muestran la profusión de carros tirados por animales, la serie de edificaciones cerradas construidas sobre palafitos y una suerte de galpones. Todo el conjunto visto a distancia se parece más al utilaje de una industria extractiva que a los elementos necesarios para cumplir con el reglamento que ordenaba la rigurosa separación de sexos en los baños de mar.

Estos servicios en algunos casos eran provistos por empresarios sin vinculación alguna con las compañías tranviarias. Pero en ocasiones eran estas sociedades las que invertían. La creación de un "destino" para sus líneas les proporcionaba la posibilidad de extenderlas e incrementar el número de pasajeros, su principal, y hasta el momento única fuente de ingresos, y lo que las validaba como servicio público. En tal sentido asumieron un papel que décadas después, al ceder la concepción económica liberal, lo terminaría cumpliendo el Estado.

Hacia 1889 el *Banco de Crédito Real Uruguayo*, al que se cree que había estado vinculado Francisco Piria, inició la venta de solares.

En 1896 la ley de liquidación del *Banco Nacional*, caído unos años antes durante la crisis del noventa, adjudicó para el pago y cancelación del crédito de la Junta Económico - Administrativa de Montevideo, entre otros bienes, una serie de quintas y terrenos para la formación de un paseo público, el *Parque Urbano* (1901), que a partir de 1917 se denominó *Parque Rodó*.

La construcción de ese espacio verde llevó décadas pues sucesivas disposiciones fueron aumentando su superficie, mientras se multiplicaban los elementos decorativos. En 1911 se contrató al arquitecto francés Carlos Thays, el mismo paisajista que diseñó el *Balneario Carrasco*, para proyectar ampliación de este espacio público. Finalmente su diseño no se concretó. Por ese entonces ya las empresas de tranvías de *la Unión y Oriental* habían levantado una terraza para uso de los veraneantes.

En 1906 el Municipio autorizó la erección de un hotel en terrenos públicos en la costa del Parque a la empresa *Luis Crodara y Cia.* El apellido Crodara se asociaba al mundo del espectáculo: Luis y José eran propietarios del *Teatro Politeama*, y posteriormente fueron empresarios del *Solis* y el *Urquiza*. En 1909 inauguraron el *Buckingham Salon*, una sala cinematográfica con capacidad para más de quinientas personas.

El proyecto de la firma concesionaria incluía la instalación de un Casino, de acuerdo a la concepción hotelera vigente en Europa. Este permiso no entorpecía la utilización del paseo ni el uso de la playa. El hotel se inauguró en 1909 y fue edificado sobre planos originales del arquitecto francés Pierre Lorenzi. Sus habitaciones, el teatro y la sala de juegos, fueron alhajados al estilo de los más lujosos establecimientos del Viejo Continente.

En 1915 el Municipio de Montevideo adquirió el hotel con la autorización para explotar juegos de azar en la suma de un millón cien mil pesos a la *Sociedad Anónima Casino Parque Hotel*. La compra de este hotel, y la del *Carrasco*, introdujo al Municipio de Montevideo en el negocio hotelero y durante un tiempo lo llevó a detentar el virtual monopolio en la explotación de los Casinos en la capital. (65)

1.3.2. POCITOS

A fines de la década del setenta funcionaba ya el *Primer Recreo de los Pocitos* (1877), y los carpinteros de la empresa tranviaria *Pocitos, Buceo y Unión* habían construido casillas de baños separadas para hombres y mujeres (1879). Poco des-

pués, en 1882, se inauguraba un restaurante. Por esa época los “establecimientos balnearios” de Montevideo recibían visitantes de Buenos Aires y Francisco Piria había comenzado a lotear los primeros barrios de la decena que fundaría en el pueblo de los Pocitos. Fue la prolongación de la línea de tranvías lo que hizo que esa zona de lavanderas se transformase en una estación de baños. Uno de los primeros visionarios que aquilató las posibilidades del lugar fue Rafael Pastoriza, en aquel entonces gerente del tranvía.

Desde fines del siglo pasado Pocitos contaba con el *Gran Hotel Balneario de los Argentinos*, inaugurado en 1888 y construido por iniciativa del rematador Florencio Escardó¹⁵⁹. La empresa propietaria fue una sociedad anónima que puso en venta sus acciones en moneda argentina, promocionando un conjunto de ventajas en el alojamiento para los compradores. Ese hotel tuvo corta vida: tiempo después fue dividido para ser usado como viviendas.

Si por la cercanía a la ciudad Ramírez estaba predestinada a transformarse en su playa más popular, Pocitos en cambio sería su primer balneario, un lugar para vivir el verano. Estuvo unido a Montevideo, primero por el tranvía de caballitos, y después por los tranvías eléctricos de la empresa británica *Sociedad Comercial de Montevideo*, que en 1897 había absorbido a la primera y que actuaba como operadora turística, pues explotaba un Hotel¹⁶⁰. El establecimiento, que había sido inaugurado en 1912, estaba situado sobre la playa. De estilo inglés, con seiscientas habitaciones distribuidas en dos plantas, ocupaba el tamaño de una manzana. Hacia

¹⁵⁹ Tanto Escardó como Piria crearon barrios que quedaron incorporados a la trama urbana del actual Pocitos y su zona contigua.

¹⁶⁰ Esta empresa tranviaria efectuó otras inversiones para estimular el transporte de pasajeros: “Es también propietaria La Comercial, del Parque Central y del Parque Pocitos, dos espaciosos fields de football, ocupado el primero por el “Club A. Nacional de Football” y por el “Club A. Peñarol”, el segundo. Ambos parques congregan durante parte del año, millares y millares de aficionados pues allí se dirimen las más apasionantes justas del popularísimo deporte, cuyo estupendo desenvolvimiento entre nosotros, débese en gran parte a la atención especial y a las facilidades que para su desarrollo supieron prestarle las empresas tranviarias”. (*El Libro del Centenario del Uruguay*, Montevideo, Agencia Capurro, 1925, pág. 746).

Peñarol obtuvo de la empresa tres hectáreas en la Estación Pocitos, en Soca y Gabriel Peyreya, en 1921. Las tribunas diseñadas por el arquitecto Juan Scasso, el mismo que acometería luego el estadio Centenario, se concluyeron ese mismo año, y el Estadio de Pocitos se utilizó durante una década, hasta 1931, en que quedó relegado por el del parque Batlle y Ordóñez, inaugurado en julio de 1930 (semanario *Búsqueda*, 18 de marzo de 1999, pág. 42).

el mar lo continuaba una terraza de madera de unos cien metros de longitud, con asientos y quioscos y un embarcadero en su extremo. Afectado en 1923 por un temporal que devastó la terraza, hacia 1935 el *Hotel de los Pocitos* fue demolido.

Ese año se finalizó e inauguró el *Rambla Hotel*, un edificio concebido por el Arq. Mauricio Cravotto, de catorce pisos, tres subsuelos y cincuenta y cinco metros de altura. Era propiedad de la *Compañía Nacional de Hoteles*, sociedad anónima surgida en 1930 con un capital autorizado de un millón de pesos. La presidió Numa Pesquera, titular de un grupo económico originado en el comercio y con intereses en la industria cervecera. Otros integrantes del grupo de *Fábricas Nacionales de Cerveza S.A.* lo acompañaron en el primer directorio, entre ellos Francisco E. Graffigna, Francisco Ferraro, Alfredo O. Inciarte, Esc. Eduardo L. Simon (cinco de los diez primeros directores). También entre los accionistas fundadores se encontraban inversionistas de ese grupo cervecero: Ignacio Garmendia Caminos y Julio Mailhos (del grupo tabacalero del mismo nombre). La empresa fue autorizada a explotar en su establecimiento juegos de azar, de acuerdo a la ley de 1911, disponiendo el Casino en el basamento del edificio. Sus 160 habitaciones podían albergar 328 huéspedes. Otros hoteles más pequeños los complementaban en la oferta de camas.

Entre 1930 y 1950 el Pocitos de las quintas solariegas, de las villas, de los peti-hotels y de los chalets del patriciado cedió paso a otro, en el que, fraccionamientos y loteos mediante, irrumpieron los sectores medios, con las casas de Bello y Reborati y los primeros edificios de más de dos y tres pisos. (66)

1.3.3. CAPURRO

El paraje tomó el nombre de Juan Bautista Capurro, un hombre de mar nacido en el último decenio del siglo XVIII cerca de Génova, en la actual Italia, que había arribado a Montevideo antes de 1830. Fue navegante y consignatario marítimo, y adquirió por 1837 una gran extensión de terrenos que daban a la bahía a partir de la margen izquierda del arroyo Miguelete. Allí explotó arenas y pozos de agua potable que sirvieron para el lastre y la provisión de agua dulce de los buques de ultramar. Fue con la finalidad de facilitar el aprovisionamiento de los navíos que construyó en el lugar un muelle.

El destino de la zona cambiaría a partir de 1870, en que entró en servicio la *Compañía de Tranvías al Paso Molino y el Cerro* con vagones a tracción animal. Ella construyó dos ramales en dirección a la costa. Ese medio de comunicación terminó popularizando la playa de Capurro. Ya en 1872 la *Compañía de Carritos de*

Ramírez y Capurro atendía un *Recreo*, y poco después los vapores que unían a la Ciudad Vieja y el Cerro recalaban en el muelle de Capurro.

Los hijos de Capurro establecieron en sus tierras algunas industrias (una fábrica de almidón, una destilería de alcohol, etc.), que completaron el perfil de esa parte de la ciudad, en la que debieron convivir, sin contratiempos aparentes o conocidos, plantas fabriles con instalaciones para baños.

La crisis de 1890 determinó el fracaso de una ambiciosa iniciativa impulsada entre otros por el Ing. Juan Alberto Capurro de Peña, la de la sociedad *Gran Balneario en Playa Honda*, que planeaba construir un enorme hotel con 285 habitaciones. La ubicación prevista no sorprende. Todavía en esa época la clase alta montevideana dirigía su mirada a la zona norte, a las quintas del Miguelete y de Colón.

Las principales instalaciones del balneario se concretaron hacia 1900 cuando ya una buena parte de la fortuna de los Capurro se había disipado. Entre ellas la construcción destinada a vestuarios y el servicio de carritos que llevaban a los bañistas aguas adentro y que aseguraba la discreción, de acuerdo a los reglamentos de la época que preservaban la separación de sexos.

A partir de 1907 la electrificación de las líneas de tranvías facilitó el traslado de pasajeros. La necesidad de amortizar su costo estimuló a Esteban A. Elena, director general de la entonces empresa alemana *La Transatlántica*, a propiciar en 1910 la creación de un parque y de la adecuación arquitectónica del balneario. La compañía invirtió con esa finalidad más de doscientos mil pesos y ese mismo año se inauguraron los jardines y las construcciones planificadas y realizadas por el arquitecto italiano Juan Veltroni y su colega alsaciano Julio Knab. El ingeniero paisajista Racine se encargó de la vegetación y la ornamentación del lugar. El conjunto edilicio comprendía terrazas, balaustradas, escalinatas, nichos, pilones, cancha de tenis y pistas de patinaje y de baile. Al igual que en los lugares más selectos de la Europa de la época no se omitieron las grutas artificiales ni los brazos lumínicos de hierro. Desde el punto de vista del diseño existía cierta similitud con el balneario de Scheningen en Holanda: el eje del Parque Capurro era una gran terraza elevada.

Hacia 1912 con sus glorietas iluminadas y sus quioscos chincos Capurro era el balneario de moda. Nada le faltaba, ni siquiera los carritos para baños¹⁶¹. Su auge fue efímero pues sólo duró hasta los años treinta. Cuando la Administración Nacio-

¹⁶¹ Ese año se inauguró el *Rosedal* y el denominado *Hotel del Prado*, en el que fugazmente hasta se pensó instalar un Casino. Dado que los autores de Capurro (Veltroni, Knab, Racine) actuaron en la remodelación del paseo del Prado, existe armonía arquitectónica entre ambas alternativas, que por estar a poca distancia una de otra se podrían haber integrado en un mismo circuito turístico ya que eran ofertas complementarias.

nal de Combustibles Alcohol y Portland (ANCAP) inauguró su refinería en las inmediaciones de la zona de baños, la ciudad ya daba las espaldas a su bahía y se orientaba hacia la costa Este, en dirección a Carrasco.

La playa se fue quedando sin arena y se fue angostando, quizás por el cambio de las corrientes que produjo el nuevo puerto capitalino, inaugurado en la década del diez. Los olores fétidos terminaron por adueñarse del lugar. (67)

1.3.4. PAJAS BLANCAS

Poco es lo que sabemos sobre el nacimiento de *Pajas Blancas*, el origen de los capitales de sus impulsores y los años en que se concretó la infraestructura que permitió su desarrollo.

A pesar de la cercanía de tres grandes establecimientos frigoríficos y de su incidencia sobre el medio ambiente y el ecosistema de esa parte de la ciudad, existieron proyectos para explotar su potencialidad turística: uno de ellos proponía continuar la rambla, bordeando la costa desde el puerto hasta Santiago Vázquez. Batlle y Ordóñez, que había regresado de Europa “*obsesionado por las cumbres*” había solicitado al Arq. Eugenio P. Baroffio un plan para el aprovechamiento integral del cerro de Montevideo que se conoció en 1912, cuando todavía se creía en la posibilidad de hacer de él “*uno de los más celebrados paseos americanos del futuro*”. La acción estatal, a cargo del municipio capitalino, se tradujo en el diseño de un parque (1916) y en los trabajos de acondicionamiento y ornamentación de la playa del Cerro, abierta en 1924. En 1939 el Ministerio de Defensa Nacional inauguró el museo militar en la recién reconstruida fortaleza. Por su parte la Oficina Nacional de Turismo construyó un parador, que pasó a ser gestionado por la Administración de Hoteles Municipales (1944).

En cambio *Pajas Blancas* fue una iniciativa privada. Los Lernou, una familia francesa residente en Buenos Aires, eran los propietarios de esas tierras a comienzos de siglo. Luego la vendieron a los hermanos Oscar y José Costa. Éstos construyeron alcantarillas en el camino que conducía a la costa, forestaron una fracción con eucaliptos, erigieron una pérgola que fue casi el único elemento decorativo en una infraestructura franciscana en su pobreza. Siete años insumió el arbolado y el trazado de las calles. Finalmente se realizó el loteo. Pero previamente debieron donar al Municipio 22 hectáreas, que abarcaban la totalidad de la playa y un predio sobre la misma, para formar un parque y constituir un par de plazas o plazoletas. Al comienzo, y hasta la incursión del transporte capitalino, funcionó como un área semipriva-

da: a la entrada del balneario había tres pilares cerrados por un portón que se abría a los visitantes los días domingos.

En 1938 era promocionado por la prensa con pequeños avisos: “*TURISTAS A PAJAS BLANCAS - Bosques, playa, arroyos, sierras, arenales, agua minerales SIRTE. A sólo 17 Km. del centro. Apresúrese a adquirir un solar en esta insuperable Estación de Turismo. Serv. autobuses, luz, etc.*”

Y aunque a partir de 1948 el agua mineral pasó a ser embotellada por una moderna sociedad anónima¹⁶², los mentados bosques, arroyos y sierras del lugar no la elevaron a la categoría de estación turística, como lo había augurado una publicación a mediados de los treinta que vaticinó que sería “*dentro de poco uno de los balnearios más elegidos*”. (68)

EL OESTE

1.3.5. EL REAL DE SAN CARLOS

A pocos kilómetros de la ciudad de Colonia, en el paraje conocido como Real de San Carlos, el armador Nicolás Mihanovich (h) y Juan Manuel Caballero impulsaron la construcción de un complejo para servir al turismo argentino, en particular al bonaerense, y también al montevideano. El núcleo de su proyecto era estimular las visitas cortas, especialmente los fines de semana, ofreciendo espectáculos - como las corridas de toros -, esparcimientos - como los juegos de azar -, o la posibilidad de practicar deportes - como la pelota vasca -. Siendo uno de los interesados el principal empresario de navegación radicado en Argentina, apodado “*el Rey*” o el “*Coloso de los Ríos*”, su sentido era claro: crear una demanda de transporte para su flota que prestaba servicios en el Plata, el Paraná y el Uruguay. Era parte de una estrategia empresarial que lo llevó hasta las cataratas del Iguazú, en el límite con Brasil y Paraguay, en donde llegó a participar del negocio hotelero o, con la misma finalidad, a integrarse a la sociedad anónima *Balneario de Punta del Este* (1907), que construyó el hotel *Biarritz* en la despoblada península. Hacia 1904 se estimaba la flota de Mihanovich en más de doscientas embarcaciones de todo tipo. En Uruguay contaba con un astillero en Salto y proyectaba construir otro en Carmelo.

¹⁶² *Sirte S.A.* era presidida por Francisco D. Sela Helguera, gerente de *Helguera S.A.*, una firma importadora fundada en 1850. Su vicepresidente era Miguel J. Olaso, y el secretario José P. Biongovanni (*Registro General de Firmas*, Florensa y Lafon, 1950, pp. 158 y 289).

Es así que surgió la *Sociedad Real de San Carlos*, integrada junto con Mihanovich, por Emilio Bianchi, Marcelino Mesquita, Diego Pons, Emilio Castro, Ernesto Castelhum y Bernardo Etcheboun¹⁶³. La prensa departamental informaba que la sociedad constructora era argentina y que los Mihanovich eran los principales financiadores.

El capital fue fijado en un millón y medio de pesos y los objetivos de la empresa consistían en erigir y explotar un hotel de cien habitaciones como mínimo, un casino, un teatro, una plaza de toros, un campo de deportes, un balneario, un frontón. Las instalaciones serían complementadas por avenidas y ramblas, un muelle para el atraque de los buques y un sistema interno de transporte para trasladar a los visitantes de un punto a otro del complejo. Además, estaba prevista la construcción de un centenar de chalets que conformarían una villa de descanso. También la explotación de grandes arenas, de los cuales se calculaba que se podrían extraer tres millones de toneladas de arena.

En mayo de 1909 el Poder Legislativo había autorizado a la Junta Económico Administrativa de Colonia a contratar con Juan M. Caballero¹⁶⁴, o con la compañía que éste representase, las obras y el respectivo casino. Las mismas correrían por cuenta del empresario, a quien se otorgaba una concesión por un período de treinta y cinco años con la obligación de iluminar las plazas y las calles de la capital departamental. En noviembre de ese año, por decreto se aceptó la fianza personal de Nicolás Mihanovich (hijo) para el pago de los derechos de Aduana de los materiales.

Las inversiones fueron importantes en la época: \$ 400.000 en la adquisición de tierras¹⁶⁵ y \$ 650.000 en la plaza de toros, el frontón y la usina eléctrica.

En enero de 1910 una corrida inauguró la plaza de toros de estilo morisco, con una estructura de vigas de hierro, que constituía el centro del proyecto de Mihanovich. Tenía capacidad para ocho mil espectadores, que en caso de extrema necesidad se podía llevar a diez mil. En su interior albergaba un bar y un restaurante, la en-

¹⁶³ Se podría tratar de Bernardo Etcheboun, socio solidario de *Supervielle y Cia. (Banco Francés)*.

¹⁶⁴ Al comenzar la década del treinta la firma *Juan M. Caballero y Cia.* ofrecía sus servicios de agentes marítimos y despachos de aduana en Colonia (*Album - Guía para el turismo en el Uruguay - Estación veraniega 1933 - 1934*).

¹⁶⁵ En el *Boletín de la Oficina Nacional del Trabajo* N° 3-5, correspondiente a los años 1913 - 14, aparece un registro de tierras del departamento de Colonia. Nicolás Mihanovich figuraba con quinientas hectáreas, una superficie apta para diseñar un balneario, si se piensa que en el departamento de Canelones la *Sociedad La Floresta* aparecía con casi un cincuenta por ciento más: 743 hectáreas.

fermería, la capilla, un teatro y oficinas y depósitos. Ese mismo año comenzaron las competencias deportivas en el frontón que podía con comodidad albergar en su platea de dos pisos hasta tres mil espectadores.

En la temporada de 1912 el gobierno uruguayo prohibió el espectáculo taurino que venía movilizandando multitudes que arribaban en barcos de Buenos Aires y de Montevideo. Al año siguiente la Usina del Real de San Carlos fue adquirida por la Administración de las Usinas Eléctricas del Estado, que la usó para abastecer de energía a la ciudad de Colonia¹⁶⁶.

Quedaba en pie el resto del complejo, y sobre todo la alternativa de otras emociones, las proporcionadas por los juegos de azar. El *Hotel - Casino* pasó a ser la única posibilidad de recuperar el dinero invertido. Pero el "Gran Hotel" soñado por los pioneros no se construyó. Existió una primera versión edilicia, pensada originalmente como anexo provisorio, que fue acondicionada con el boato propio de los sitios llamados a captar visitantes de altos ingresos y que cumplió esas funciones (hospedaje, restaurante y sala de juegos).

La elección del lugar pareció ser perfecta. La ciudad de Colonia, por su ubicación, había vivido periodos de esplendor comercial, particularmente durante los bloqueos a Buenos Aires en el siglo XIX. Y buscando consolidar pasadas glorias se había abierto con esperanzas al siglo XX, siendo electa para punto terminal del FF.CC. Panamericano¹⁶⁷ y asiento de una zona franca que serviría al Cono Sur. Otros proyectos prometían complementar estas iniciativas, como la construcción de un molino con gigantescos silos, instalaciones portuarias capaces de competir con Buenos Aires y La Plata, un ferrocarril eléctrico a Montevideo que la transformaría en un verdadero centro ferroviario. Todavía en 1913 se pensaba que el complejo del *Real de San Carlos* haría de ella "la Niza de este pequeño mar mediterráneo". Es que el articulista del diario *El Siglo*, que estampó esta aventurada premonición en el suplemento del cincuentenario del periódico, no dudaba del éxito del emprendimiento:

"Rápidos vapores a turbina que emplearán una hora en la travesía, depositarán

¹⁶⁶ Esto es lo que afirma Marcos Medina Vidal en su *Reseña histórica de la U.T.E.*, segunda edición, Montevideo, Organización Medina, 1952, pág. 130. Otra versión, basada en los recuerdos del administrador del Real, don Pepe Llanas, sostiene que después de un pleito de la empresa por una disposición adoptada por el Estado en 1924, la plaza, el muelle y la usina pasaron a poder de éste (César di Candia, "La casi increíble historia del Real de San Carlos", en *El País*, 31 de mayo de 1960).

¹⁶⁷ Este ferrocarril, que cruzaba Uruguay desde Colonia a San Luis sobre la frontera de Brasil, era un tramo del proyectado FF.CC. interoceánico Recife - Valparaíso.

diariamente en sus amplios muelles centenares de pequeños y grandes rentistas, comerciantes y empleados, pobladores de los chalets a cuya construcción se ha dado ya comienzo y que serán dentro de dos años pintorescas villas". El Real no sólo le disputaría la burguesía porteña a Mar del Plata, también la clase media a Belgrano, Flores y Quilmes.

Casi con igual entusiasmo, en el *Diccionario Geográfico* dirigido por Orestes Araújo, se auguraba que se convertiría "en una población alegre y divertida como ninguna otra en Sudamérica".

A juzgar por las declaraciones de don Pepe Llanas, que fue el administrador de la empresa, este optimismo estaba bien fundamentado: "Venían durante el verano, todas las semanas, barcos de Buenos Aires, generalmente con ingleses y alemanes, los que hacían realmente vida de playa. Se levantaban a las siete, tomaban el trencito de trocha angosta que los llevaba hasta la costa, a unas cinco cuadras y allí se pasaban hasta la hora de almorzar. De tarde, lo mismo. No había playa separada para ambos sexos. Eran gente sana y de espíritu avanzado".

Cuando el Real pudo operar el Casino se resolvió ampliar el hotel, cuya capacidad se limitaba a 75 huéspedes, y se levantaron algunas viviendas, mientras se proyectaba un enorme establecimiento a construirse en el borde de la playa. En los años de auge arribaba un barco por día a las once de la noche y regresaba a las cuatro de la mañana.

El Hotel - Casino, el frontón y el balneario siguieron funcionando hasta que una disposición arancelaria del gobierno argentino que afectaba a los buques con destino al Real intentó detener el flujo de dinero que se esfumaba en las mesas de juego del Casino. Esto terminó hiriendo de muerte al lugar. Una ley de 1935 intentó reflotar, sin éxito, las corridas de toro en el departamento. En la década del cuarenta el municipio de Colonia adquirió el Hotel, el frontón y el teatro de verano. (69)

El comienzo de la decadencia del complejo del Real de San Carlos coincidió con la autorización para dotar a Colonia de una zona franca (1923), en la que se levantarían plantas fabriles y depósitos para mercaderías. La piedra fundamental del emprendimiento, que contemplaba la adquisición de una superficie de cien hectáreas y la construcción de un moderno puerto, se colocó en octubre de 1925. Nuevamente riadas de optimismo acompañaron la iniciativa: se creía que iba a canalizar el comercio de Argentina, Paraguay, el oriente de Bolivia y centro de Brasil; que se atraerían entre otros, textiles, molinos, y refinerías de petróleo.

La zona franca tardó décadas en habilitarse y Colonia seguiría esperando, con suma paciencia, la oportunidad de que el tránsito de pasajeros y de mercancías hiciesen de ella un emporio.

En 1941 se formó la sociedad limitada *El Mirador* para construir un moderno parador, adquiriendo a tales efectos un terreno al *Banco Francés Supervielle*. La empresa estaba integrada por la *Compañía Zona Franca de Colonia*, la transportadora *O.N.D.A.* y Rodolfo Mezzera Alvarez, abogado vinculado a líneas de navegación. La *Compañía Zona Franca de Colonia* había sido fundada en 1925 con el propósito de instalar fábricas y encarar la construcción de un ferrocarril directo a Montevideo con un servicio de ferry hasta Buenos Aires. Figuraron en su primer directorio Luis J. Supervielle (*Banco Francés*), Pedro Cosio (*Banco Popular*), Domingo Baqué (industria extractiva), etc. El hotel fue proyectado por el Ing. Julio Vilamajó e inaugurado en 1946, siendo inicialmente explotado por un concesionario. (70)

1.3.6. COLONIA SUIZA

Otro polo turístico se fue desarrollando en la región constituida alrededor del eje de Rosario del Colla y de las colonias suiza y piamontesa, en el departamento de Colonia.

Rosario había sido en el último cuarto del siglo XIX un importante centro agrícola y ganadero. Se habría destacado en la década de 1880 por sus corridas de toro, con una importante oferta de alojamiento: ocho hoteles y otras tantas fondas¹⁶⁸.

Entre 1899 y 1901 se finalizó el ramal del ferrocarril de San José a Rosario y a Colonia, por lo que a principios de siglo esa parte del país quedó unida a Montevideo.

Fue el espacio en torno a las colonias de inmigrantes el que estimuló el turismo bucólico y campesino, comerciando lo único que podía ofrecer: un paisaje rural, alejado por cierto del de la gran estancia, y aire puro, todo a muy pocos quilómetros de la costa del Río de la Plata y sazonado con los aromas difundidos por los numerosos montes de eucaliptos con los que los colonos habían alterado el paisaje.

En la reseña sobre el lugar que apareció en 1913 en el número extraordinario de *El Siglo* se decía que la pintoresca Nueva Helvecia estaba “*consagrada por el turismo de ambas orillas del Plata como sitio de amable esparcimiento y descanso saludable*”. En la sección avisos de la edición se publicitaban los hoteles. El *Suizo*, de Andrés Leicht, fundado por Federico Fischer en 1872 y ubicado en plena campi-

¹⁶⁸ La fonda fue un tipo de alojamiento muy difundido en el interior del país, que por sus servicios estaba a mitad de camino entre el almacén y el hotel.

ña, a cuatro kilómetros del pueblo, ofrecía sesenta habitaciones con agua corriente, salón de fiestas "con biógrafo", comedor, sala de billares, bar, luz eléctrica y ventiladores, vehículos a tracción animal y "es el único en la localidad que posee un lujoso y cómodo automóvil "Mercedes" de 40 H.P. destinado también para las excursiones a los agrestes y sugestivos alrededores de la Colonia, excursiones que constituyen la principal distracción de los que veranean en la Colonia Suiza". Para tranquilidad de sus clientes no admitía enfermos declarados infecto-contagiosos. El *del Prado*, de Resich y Prieto, promocionaba sus magníficos bosques de eucaliptos y una amplia "terrasse" de cincuenta metros. Se trataba de una cervecería reconvertida en hotel en 1896. El *Central*, de Juan Bourda, inaugurado en 1904 con el nombre de "Gran Hotel", tampoco aceptaba enfermos contagiosos. Contaba con treinta y cinco habitaciones, agua corriente, terraza y jardines, vehículos, "y un notable sistema de Baños fríos y calientes".

En 1925, se escribía en *El Libro del Centenario*: "Los bien atendidos hoteles, el clima sano y apacible, la variedad de sus panoramas, el carácter amable, franco y hospitalario de sus habitantes la han convertido en punto de cita muy buscado para paseantes".

Desde el año anterior la central de generación eléctrica de Rosario también alimentaba a Nueva Helvecia. La construcción de una moderna carretera de hormigón entre Colonia y Montevideo mejoró a partir de 1934 las posibilidades de comunicación con la capital y con Buenos Aires. Su incidencia en la infraestructura hotelera fue, con todo, relativa. El trazado permitió promocionar un balneario en ciernes, cercano a las Colonias: *Playa Fomento*. Otros dos serían impulsados por el capital local: *Britópolis*, a 16 kilómetros de Colonia Suiza y *Santa Ana*, en Artilleros. La responsabilidad de ambos loteos era de los propietarios de la firma *Guillermo Greising S.A.*, un comercio de ramos generales fundado en 1889 por Teodoro y Guillermo Greising para abastecer las necesidades de los agricultores. Los sucesores de Guillermo se hicieron cargo de la firma y una sucursal en Tarariras en 1930. Para crear el balneario *Santa Ana* en 1947 procedieron al fraccionamiento, amanzanamiento, pavimentación y arbolado de cerca de doscientas hectáreas de campo, en la rinconada formada por el arroyo Artilleros y el Río de la Plata.

En 1941, al inaugurarse los servicios del ferry Colonia - Buenos Aires, se aprobaron los estatutos de *Hotel Nirvana*, sociedad anónima que se proponía construir un "hotel de campo" y que nació con un capital autorizado de medio millón de pesos. La iniciativa convocó a más de un millar de accionistas. Integraban su primer directorio el Dr. Carlos Oneto y Viana, Guillermo Ingold, el Dr. Antonio César Cocchi, el Ing. Raúl Costemalle y el Cr. Abel Costemalle.

Oneto y Viana era abogado de profesión. Había integrado la Cámara de Representantes por el Partido Colorado Fructuoso Rivera y también el directorio del Banco Hipotecario, desempeñando el cargo de vicepresidente de esa institución financiera en dos oportunidades (1927 y 1930).

El hotel fue construido en medio del parque de la antigua granja *Nirvana* de la familia Ingold. Guillermo Ingold era un comerciante que en 1927 había integrado el directorio fundador de la fábrica de bebidas sin alcohol *Compañía Orange Crush*.

Antonio Coelli había egresado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, ejerciendo la docencia en la de Ingeniería.

Raúl Costemalle era ingeniero civil y profesor universitario. Junto con Abel Costemalle, en 1928 integraban la *S.A. Empresa Constructora Costemalle*, con un capital autorizado de medio millón de pesos. Los Costemalle, que dieron su apellido a la sociedad, eran propietarios del 25% del capital suscrito inicialmente. El resto estaba en manos de grandes empresarios y poderosos grupos económicos, como Pesquera, Deambrosis, Brunet, Mailhos, Graffigna y algunas figuras no tan relevantes en el plano económico, como el ideólogo proteccionista Juan Carlos Quinteros Delgado. Esta firma participó de la construcción de la carretera de hormigón que unió Colonia a Montevideo. Los Costemalle estaban asociados con los Deambrosis ya de antes en una fábrica de silicatos que en 1944 pasó a estos últimos; Raúl Costemalle, con el grupo *Pesquera*, tenía intereses en la empresa de camiones *Calafat* (1928), que intervino en las obras de la Rambla Sur; Abel Costemalle y Juan C. Quinteros Delgado fueron fundadores de *Molinos Aliados S.A.* (1940).

El *Hotel Nirvana* fue inaugurado en 1943 en las afueras de Nueva Helvecia. Con su edificio blanco de tres y cuatro pisos, con techo a dos aguas recubierto con tejas y su pórtico con columnas, constituyó un exponente de la hotelería de la época. Ofrecía ochenta habitaciones con baño privado, canchas de tenis, piscina y un parque de veinticinco hectáreas para practicar equitación y otros deportes. (71)

1.3.7. CARMELO

Carmelo cargaba con la tradición de su origen pues había sido Artigas el que había dispuesto que el poblado de Víboras se trasladase a una mejor ubicación, eligiendo a tales efectos la desembocadura del arroyo de las Vacas (1816). Las facilidades de transporte que ofrecía la vía fluvial y su cercanía con Buenos Aires la transformaron en un centro agrícola de importancia y posteriormente en un activo puerto exportador de la piedra y la arena requeridas por la capital argentina. Las facilidades del lugar no pasaron desapercibidas para Mihanovich y allí funcionó uno de los astilleros que atendieron su flota. Los viñedos existentes en la zona alentaron el desenvolvimiento de la industria vitivinícola.

El puerto de las Vacas usufructuó tempranamente el tráfico con las islas del Delta argentino. Esta proximidad, a partir del surgimiento de la *Playa Seré* al comenzar el siglo XX, incidió en el desarrollo de la infraestructura posterior, en particular un atracadero de yates. La ciudad se engalanó para su nueva función, contando con una rambla con pérgola y todo. Aparentemente esa construcción constituyó el punto más alto en el diseño ornamental de la urbanística uruguaya de entonces, al igual que hoy, pues el país se llenó de pérgolas.

En diciembre de 1936 se autorizó la creación de la sociedad anónima *El Carmelo*, con un capital autorizado de seiscientos mil pesos, cuyo objeto era la compra y venta de terrenos y la construcción de hoteles. El directorio provisorio estaba integrado por Pascual Quagliata, Luis Crespi y Fermín Hontou como titulares; y Carlos Mac Coll, Héctor Alberto Viana y Ernesto Puig, en carácter de suplentes.

Pascual Quagliata ejerció la profesión de escribano público en Montevideo y se desempeñó como docente en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Fermín Hontou, destacado dirigente rural de Treinta y Tres, durante el terrismo fue Constituyente y Jefe de Policía en el citado departamento. Héctor A. Viana integró en 1928 la sociedad *Lostorto y Cia.* cuya finalidad era la importación de derivados del petróleo de origen soviético.

En diciembre de 1938 el Poder Ejecutivo concedió a Pascual Quagliata en representación de *El Carmelo S.A.* la concesión para explotar juegos de azar en el Hotel -Casino que esa sociedad pensaba construir para arrendar, con la condición de que las obras del edificio quedasen finalizadas en el término un año. En enero de 1941 se reiteró la concesión al señor Julio Vega Helguera, subordinándola a la terminación de las obras para junio de 1942. Al inaugurarse el hotel, con sus cerca de cien habitaciones, fue por años el único casino del litoral oeste. (72)

LA FRONTERA NORESTE

1.3.8. RIVERA

Nada permitía presagiar en la década de 1930 que Rivera podría elevarse a la categoría de gran centro turístico. Nacida tardíamente como centro poblado, al promediar el siglo XIX, estaba situada en la línea fronteriza con Brasil que la separaba del poblado de Santa Ana do Livramento. Capital de un departamento relativamente reciente, caracterizado por sus explotaciones ganaderas y por albergar algunas minas de oro, estaba unida por ferrocarril al resto del país y a partir de la década de 1910 también al Brasil. Nudo ferroviario y centro de transbordo de mercancías, vivía en función del comercio y de las comunicaciones entre los dos países.

Casi al final del año 1936 el Parlamento aprobó una ley por la que se declaraba a la ciudad de Rivera "zona de interés apta para el desarrollo del turismo". A continuación la norma autorizaba al Poder Ejecutivo a acordar una concesión para la organización de los juegos de azar en el lugar. Para radicar las salas el permisionario debía construir un Hotel - Casino, con una inversión mínima de doscientos mil pesos, suma sensiblemente menor a la estipulada por la ley de 1911, que la fijaba en medio millón de pesos.

En 1940 el gobierno autorizó a la *Sociedad Anónima Financiera de Hoteles e Inmuebles* la explotación de los referidos juegos. Ésta cedió sus derechos al señor Julio Vega Helguera, siendo la transferencia reconocida por el Poder Ejecutivo en 1942. Vega Helguera, que también detentaba la concesión en la localidad de Carmelo, era un reconocido inversionista que estaba vinculado a los altos círculos sociales de Montevideo, en particular al Club Uruguay y al Jockey Club. En febrero de 1940 había adquirido al Ministro de Alemania los restos del buque de guerra *Graf Spee*, hundido por su capitán en diciembre del año anterior. El desguace de la nave fue encomendado a los astilleros *Regusci y Voulminot*, mientras se creía que detrás de toda la operación estaba el Almirantazgo Británico, interesado en conocer los adelantos alcanzados por la ingeniería naval alemana. Con un integrante de la textil de la familia Steverlinck y otros socios, en 1938 había participado de la fundación de *Fibravegetal S.A.*, una hilandería de cáñamo y fábrica de cuerdas y piolines que estableció su planta industrial en las inmediaciones de la localidad de Pando. Junto a un miembro de otra familia textil, los Slowak, formó parte del directorio de la *Fábrica Uruguaya de Fibrocemento Magnani S.A.* En 1945 fue accionista de *M.A.I.S.A. (Montevideo American Import S.A.)*, sociedad en la que también figura-

ban Pedro Sáenz, propietario de la textil del mismo nombre, y el Dr. José Irureta Goyena. En 1950 presidió la *Compañía Exhibidora Nacional S.A.*, empresa que explotaba salas cinematográficas.

Los negocios derivados del turismo (hoteles y casinos) los centralizó en 1940 en una sociedad que presidió: *SATUR - Sociedad Anónima Turismo Uruguayo*. Carlos Riviere lo acompañó en la secretaría. Era propietario de la granja *Cantos Rodados* en la zona de Pando, en el departamento de Canelones.

En los considerandos del decreto citado se decía que “*la ciudad de Rivera, por su ubicación necesita del estímulo del Estado para desarrollar la industria del turismo y las que puedan derivarse del intercambio de pasajeros procedentes del interior o del Brasil*”. (73) En realidad se trataba de provocar la afluencia de jugadores del otro lado de la línea divisoria, para lo cual se había incentivado la construcción de un Hotel Teatro Casino¹⁶⁹. Las publicitadas excursiones fonoelectricas del Ferrocarril Central al “carnaval de la frontera” no dejaban de ser una buena ocasión, aunque esporádica, de canjear al vecino alegría por fichas de nácar. Por más que una crónica de 1935 describía a Santa Ana do Livramento como una ciudad de moral distendida, en la que “*el azar del amor, y el del juego, las dos más absorbentes pasiones humanas, tienen amplia libertad de manifestarse*”, y en la que se jugaba a la ruleta, el baccarat y el monte, “*y cuantas modalidades existan para apresarse rápidamente la fortuna*”.

Visto en perspectiva este empuje para dotar de centros de juego a las zonas fronterizas pareció ser un proyecto nacional, que fue fundamentado en las restricciones impuestas para este tipo de actividades por las legislaciones de los países vecinos, aunque no siempre combatieron en este campo la informalidad¹⁷⁰. En realidad no se

¹⁶⁹ El mismo fue construido en la línea divisoria y pasó a ser explotado por el Estado en la década de 1950.

¹⁷⁰ En un folleto para turistas publicado en 1957 por la aerolínea *Pan American - Grace Airways Inc. (How to get the most out of your trip to South America)*, se informaba que en Uruguay había numerosos casinos; carreras de caballos los miércoles, sábados y domingos; y una lotería nacional como la de Cuba.

En Río de Janeiro en cambio los casinos habían sido cerrados, y en Argentina existían en algunas ciudades balnearias o turísticas (Mar del Plata, Miramar, Necochea y Mendoza) (pp. 86, 102 y 115).

Por lo tanto la estrategia uruguaya parecía bien fundamentada, tanto del punto de vista turístico como del punto de vista financiero.

Montevideo más que la *Atenas del Plata* parecía ser *La Habana del Cono Sur*. Los casinos “estatales”, junto con el triunfo de Maracaná y otros pilares, confluyeron en el apuntalamiento de la mística de los años cincuenta. Tanto fue así que “*varios campeones mundia-*

descuidó el consumo interno, pues lo que importaba era alimentar de fondos al Estado. El juego, explotado por concesionarios privados, contempló hasta los sectores de menores ingresos, para quienes en 1939 se oficializó la quiniela.

EL ESTE

1.3.9. PUNTA DEL ESTE

1.

La historia de Punta del Este no por conocida deja de ser significativa. Situada en uno de los límites de la bahía de Maldonado, la suerte del lugar cambió a partir de fines del siglo XVIII, cuando se erigió la población de Maldonado y en la isla de Gorriti se instaló la *Real Compañía Marítima*. A partir de la segunda mitad del siglo XIX (1860) la península contó con un faro para guiar a los navegantes, que fue mejorado en 1903.

Desde la época colonial el lugar y sus alrededores fueron utilizados para fondear barcos y cargar y descargar las mercaderías que eran consumidas o producidas tierra adentro. De ahí que en 1885 el gobierno de la época decidiera materializar las instalaciones con una aduana y un muelle.

Durante la Guerra Grande (1843) los hermanos Samuel y Alejandro Lafone habían adquirido al Gobierno de la Defensa casi toda la península y los médanos circundantes hasta la playa de San Rafael y la isla de Gorriti. En los años siguientes levantaron un saladero y una grasería. Estos súbditos británicos habían sucedido a Francisco Aguilar, quien había usufructuado la concesión para faenar lobos y pescar ballenas, impulsando la colonización.

Aguilar, cuya obra se extendió por casi tres décadas entre los años 1811 y 1840, ya en 1829 había solicitado la fundación de un pueblo en el lugar, Ituzaingó, en recuerdo de la batalla del mismo nombre.

Pesca, lobería y factoría; ganadería y saladero; salinera; agricultura y molino; navegación, puerto, comercio. Ésas habían sido las actividades dominantes a lo largo de un siglo.

les uruguayos (del '50) fueron recompensados con empleos públicos, en especial en los Casinos" (de una nota sobre los mundiales de fútbol aparecida en el semanario *Búsqueda*, 19 de febrero de 1998, pág. 36).

Henry Burnett, un marino sobreviviente de una nave de guerra que en 1864 se había incendiado y explotado frente a la Isla de Flores se radicó en la zona y desde 1869 fue sub-agente de la firma de seguros marítimos *Lloyd's* para toda la costa desde el Chuy al Banco Inglés. Su Majestad Británica lo designó vicecónsul en Maldonado en 1880. Pero su mayor aporte a la comarca que lo recibió fue otro: con la base de un almácigo de pinos marítimos obtenido de una empresa pesquera, emprendió por 1890 - 1891 la forestación de la zona entre Maldonado y Punta del Este, abarcando hacia 1909 una superficie de casi doscientas hectáreas. Antes lo había intentado hacer Francisco Aguilar, y en 1876 y 1877 lo habían antecedido los italianos José Allegrini y José Rosso. Lussich, compañero de salvatajes marítimos de Burnett, hizo lo mismo en Punta Ballena. Entre todos lograron dominar el avance de la arena. La plantación de árboles en los alrededores de Maldonado y Punta del Este sería continuada por Laureano Alonzopérez, un español oriundo de Galicia que por motivos de salud había arribado desde Buenos Aires en 1906, y que cinco años después comenzó a adquirir tierras hasta superar las setecientas hectáreas, a las que fue cubriendo sucesivamente de pinos marítimos.

Al comenzar la década de 1880 el Estado reivindicó su dominio sobre la isla Gorriti, indemnizando a sus propietarios. También inició acción de nulidad de la cesión de la península, lo que derivó en un largo pleito que condujo en 1889 a la mensura de Punta del Este, tarea encomendada al agrimensor Francisco Surroca.

Entre 1889 y 1890 se diseñaron calles y manzanas y se midieron los terrenos de la península, por lo que su origen fue casi contemporáneo al de Piriápolis. De las 83 manzanas delineadas, 60 fueron para el Estado, 20 para los Lafone y tres para la plaza, el faro y la Aduana¹⁷¹. Pero las cosas se complicaron con la sucesión de los Lafone, cuya apertura recién se produjo en 1911 e insumió décadas. Por otra parte, cada manzana era factible de subdividirse en solares.

Una de las riquezas de la zona, la pesca, fue explotada en diversas épocas. Y fue

¹⁷¹ En 1891 Manuel Gorlero, presidente de la *Sociedad Progreso del departamento de Maldonado*, publicó una carta en el periódico *El Conciliador*, en la que afirmaba: "La península de la Punta del Este, ha quedado dividida desde setiembre de 1890 en ochenta y una manzanas y la mayoría de estas se subdividieron en doce solares de dieciseis metros 50 de frente por 49 m. 50 de fondo, adjudicándose de cada una de ellas, ocho solares al Superior Gobierno y cuatro a la sucesión del Sr. Lafone.

De los cuatro que corresponden a dicha sucesión, uno pertenece a la Instrucción Primaria de ese Dpto. Por donación hecha por Don Samuel Lafone al firmar la escritura de compra en 1843" (María A. Díaz de Guerra, *Historia de Maldonado*, Montevideo, Intendencia Municipal de Maldonado, 1988, Tomo 2, pp. 739 a 741).

en un viejo galpón de una pescadería de la que había sido gerente, y en sus anexos, que entre 1890 y 1893 don Pedro Risso comenzó a brindar servicio de alojamiento a los lugareños de Maldonado y San Carlos, y a los forasteros que acudían a disfrutar del clima privilegiado. Al ampliar y mejorar la construcción, en realidad un conjunto de casillas de chapas, la convirtió en lo que se conoció desde 1895 como *Hotel de Risso*, y más tarde se llamó *Hotel Central* (1916) y luego *Palace Hotel*. Risso lo dirigió hasta 1916. Su origen es parte de la leyenda: unos dicen que era hijo de un comerciante acomodado de Montevideo, otros, que había sido gerente de la *Sociedad de Pesquería*, recibiendo de su propietario, Julio Boeth, las instalaciones en pago de salarios adeudados por la empresa al ser obligada a clausurar sus actividades por decisión gubernamental. Fue gracias a su estímulo que se vendieron los dos primeros solares del balneario.

2.

Hacia 1900 apareció el primer chalé del que hay noticias. Poco después de iniciarse el nuevo siglo en el vapor *Eolo* arribó un contingente de visitantes. Y aunque se decía que se trataba de una visita de cortesía de Nicolás Mihanovich a su colega Antonio D. Lussich, otros especulaban con el sentido de esta expedición, pues afirmaban que los presuntos turistas eran empresarios e inversionistas que habían llegado a estudiar el lugar.

Después de la reconstrucción del faro en la isla de Lobos, y de que las autoridades locales resolvieron parcelar los terrenos municipales que daban al frente de la bahía, en 1907, durante la presidencia del Dr. Claudio Williman, llegó el nombramiento de pueblo. Como decía el texto de la disposición Punta del Este era un "conjunto de casas". No obstante el buque *Golondrina* depositó en sus playas un grupo de 150 turistas argentinos, iniciando una relación que sería permanente en el tiempo. En realidad no venían a tomar el sol sino a indicar el lugar en donde irían los cimientos del *Hotel Biarritz*. Al revés que Piriápolis, la zona contaba con aduana y un muelle para recibir a los veraneantes que el armador Mihanovich ambicionaba transportar, más otro privado en la playa Las Delicias, propiedad del molino y fidecía de la firma *Cavallo y Cia*.¹⁷²

¹⁷² En 1925 se informaba que Punta del Este tenía habilitada una Aduana y Capitanía, con un muelle protegido por un rompeolas. Ofrecía fondos de hasta 13 metros, aunque el promedio era de ocho metros. Se advertía que no se habían realizado en el lugar inversiones como para facilitar la permanencia de los barcos de ultramar y realizar operaciones directas a tierra. Los muelles de Las Delicias permitían atracar buques de 3 metros de calado (*El Libro del Centenario del Uruguay*, Montevideo, Agencia Capurro, 1925, pág. 302).

La sociedad *Balneario de Punta del Este* fue autorizada por el gobierno argentino en abril de 1907. Estaba radicada en Buenos Aires y se proponía construir y explotar muelles, hoteles y balnearios. El capital autorizado era algo modesto para fines tan ambiciosos: cuatrocientos mil pesos.

Entre sus directivos se encontraban Antonio Lussich, vinculado a una empresa marítima y a la forestación de Punta Ballena; el armador Nicolás Mihanovich; el Dr. Camilo Guani, gerente en Argentina de la compañía de seguros *La Bola de Nieve*; Carlos Medhurst Thomas, arquitecto porteño a quien se encomendó el proyecto; Leopoldo Pérez; J. M. Henríquez; Teodoro Ubbelode y J. Monteith Drysdale, vinculado al mundo de los negocios en Argentina y con intereses en el *Savoy Hotel* de Tucumán. (John Monteith Drysdale al concluir los años veinte fue síndico en un par de firmas extranjeras, o que habían recibido inversiones internacionales: la *Fábrica Uruguaya de Fósforos S.A.* (1928) y la comercializadora de neumáticos *Firestone del Uruguay S.A.* (1930).

La compañía obtuvo la exoneración de impuestos de aduana a la introducción de materiales para la construcción, maquinaria y amoblamiento.

El hotel fue inaugurado en 1909 y de acuerdo a las crónicas tenía capacidad para 250 personas. La recuperación del dinero fue lenta. Al poco tiempo comenzó una etapa de dificultades económicas para el *Biarritz*, lo que es comprensible si se piensa que sólo funcionaba durante el verano.

Hacia 1914 la municipalidad manifestó interés en adquirir o expropiar el inmueble completo, incluyendo su mobiliario, la usina eléctrica, el molino con el tanque de agua y la casilla para bañistas en la playa. La idea era transformarlo en un Hotel - Casino de propiedad municipal. El proyecto fracasó pues la financiación, unos cien mil pesos que debían ser aportados por el *Banco República*, nunca llegó.

La empresa no pudo cumplir con todo lo que se propuso y quebró. Finalmente la propiedad fue adquirida en remate judicial en Buenos Aires en 1917 por Luis Crodara y asociados, quienes habían tenido la concesión para explotar el hotel y casino del Parque Urbano en Montevideo. A fines de ese año, el Poder Ejecutivo autorizó a *Luis Crodara y Cia.* a explotar juegos de azar en el *Biarritz* y transformarlo así en un Hotel - Casino, siempre y cuando efectuasen las reformas e inversiones necesarias para ampliar el establecimiento, de acuerdo al plan presentado junto con la solitud que había sido aceptada.

De este forma el *Biarritz*, remozado, pasó a ser el predilecto de la sociedad argentina y uruguaya, destacándose durante décadas por su importancia edilicia en una Punta del Este en la que todavía únicamente sobresalían el faro y la Aduana. Su travesía vital no fue apacible. Con los años pasó a manos de *La Financiera Argen-*

rina, luego a *Biarritz Sociedad Anónima*, de ésta a la *Sociedad Anónima Financiera de Hoteles e Inmuebles*, para terminar bajo la administración de la cadena *Hoteles Nogaró*. Como si fuese un barco desguazado, un sector del edificio fue fraccionado y vendido en 1957 según la Ley de Propiedad Horizontal y en 1988 se enajenó una parte de los jardines.

3.

La zona comenzó a adquirir un gran dinamismo después del espaldarazo “oficial”¹⁷³ que constituyó la visita del Presidente Williman (1909). Las instalaciones portuarias le permitían recibir los buques de Buenos Aires y Montevideo y también a los que se dirigían a La Paloma. Sus virtudes geográficas no sólo fueron apreciadas por los bañistas, también fue elegida para establecer la estación de cables submarinos con Argentina y Brasil.

Durante el año 1910 se inauguró el hotel *British House*, a cargo del matrimonio francés Pitot (Jeanne Mouliá y Emile Pitot), y se finalizó el tramo ferroviario entre San Carlos y Maldonado. También estaba por concluirse la carretera entre Maldonado y Punta del Este, que permitió la comunicación por tierra con Montevideo. El tráfico marítimo estaba llamado a debilitarse.

En 1911 José García inauguró el *Hotel España*, que poco después vendió a José Miguez, su antiguo gerente, convertido ahora en principal de la firma. En 1913 ya se publicaban avisos del *España* con el nombre de su nuevo propietario: el establecimiento tenía dos plantas y ofrecía “*casillas y carpas en la playa propiedad del Hotel*”.

Miguez se propuso vencer las dificultades impuestas por el medio. Instaló una carnicería y adquirió tierras en las que cultivó frutales y hortalizas, atendiendo las necesidades de su establecimiento y las de otros colegas. Tenía una fábrica de agua mineral, la *San Fernando*, que destinaba su producción a satisfacer las apetencias del turismo. El Hotel fue un complejo, con grupo electrógeno, cámaras frías, panadería y confitería, cancha de tenis, sala de cine y de conciertos, ómnibus y embarca-

¹⁷³ Williman, Presidente de la República entre 1907 y 1911, activó la construcción de la vía férrea a Maldonado y la carretera de Maldonado a Punta del Este; se preocupó de reparar el edificio de la Aduana; de obras de saneamiento y de instalación de agua corriente; de la construcción de un edificio para la comisaría (María A. Díaz de Guerra, *Historia de Maldonado*, Montevideo, Intendencia Municipal de Maldonado, 1988, pág. 744).

ciones. En su interior funcionó la primera sucursal del *Banco de la República*¹⁷⁴.

Por 1934 Miguez era protagonista de un verdadero proceso de concentración, a la escala del Punta del Este de ese entonces: el *Gran Garage Modelo*, presentado como anexo del *Gran Hotel España*, con capacidad para cien automóviles, ofrecía servicios de mecánica y venta de combustibles y neumáticos; el *Bar La Fourmi*, en la Playa Mansa, pretendía competir con *La Cigale* de los Pitot; y el *Hotel y Restaurante La Paella* aspiraba a diversificar la oferta del *España*.

Casi al finalizar la década del treinta Miguez construyó otro hotel que llevó su nombre. Sus buenas relaciones con el estado eran explicables, y en diciembre de 1941 fue autorizado a explotar juegos de azar en el *Miguez Hotel*. Al morir, en los años cincuenta, era propietario de una gran cantidad de tierras, algunas legadas por su pariente García.

4.

En 1912, cuando comenzaron a venderse los terrenos de Atlántida, Carrasco y Piriápolis, unos centenares de turistas colmaban ya la oferta hotelera disponible. Mientras tanto el *Banco Francés Supervielle* promocionaba la venta de solares, contando a partir de 1918 con el auxilio de *Exprinter*, una colateral especializada en turismo que organizaba excursiones al balneario.

Los Supervielle tenían raíces en el lugar: el gerente y apoderado general del Banco en el periodo 1907 - 1929, Juan M. Gorlero, era hijo de Juan B. Gorlero, gerente de la sucursal Maldonado del *Banco de la República* (1897) y primer Intendente de ese departamento en 1909, reconocido por su esfuerzo por atraer a la zona capitales argentinos y uruguayos (habría integrado la compañía *Bola de Nieve*, una de las socias del *Biarritz*). Su descendiente se había incorporado al personal de *Supervielle y Cia.* en Buenos Aires en 1893. En enero de 1929 el Banco promocionaba uno de sus remates de solares en Punta del Este, "el balneario mejor emplazado del mundo". Al desaparecer esta institución bancaria a comienzos de la década de 1940, una de las financieras vinculadas al grupo propietario mantenía todavía una importante cartera de tierras forestadas en la zona.

En 1913 informaba *El Siglo*: "En Punta del Este, conocido ya como balneario de primer orden, han sido empezados los trabajos para un nuevo puerto". Se trataba de la prolongación del muelle y del rompeolas existente, de aproximadamente cien metros de longitud.

¹⁷⁴ En 1954 el *Banco Comercial* fue el primer banco privado en establecerse en Punta del Este (Juan Ignacio Risso, *Una Punta de recuerdos*, Montevideo, Linardi y Risso, 1995, pág. 150).

En la década del diez, por 1916, el balneario fue dotado de una planta provisoria de generación de electricidad. No fue la primera, pues el *Biarritz* había podido importar la suya libre de impuestos. A partir de 1917, en que se inauguró la Usina de Maldonado, ésta alimentó las subestaciones de San Carlos y Punta del Este.

Mientras tanto iban surgiendo nuevos chalets. En 1918 se aprobaron los estatutos de la sociedad anónima *Pinares de Maldonado*: su cometido era adquirir una fracción de campo y arenales de 2.900 hectáreas situada sobre la bahía, entre el molino y Punta Ballena. La superficie estaba forestada con medio millón de pinos y eucaliptos de dos a ocho años de crecimiento, y se la pensaba fraccionar y comercializar. La sociedad nacía con un capital autorizado de ciento cincuenta mil pesos, de los que el setenta y nueve por ciento sería suscrito por los cinco socios fundadores: Salvador T. Milans (Presidente), Adolfo Mondino (Vicepresidente), Juan Carlos Giuria (Secretario), Francisco Mancebo e Ignacio Errea (Vocales). Milans era abogado, e integró durante varios periodos la Cámara de Representantes; Mondino presidía el *Banco Territorial del Uruguay*; Mancebo era militar con grado de Coronel.

Por esa fecha Punta del Este contaba ya con cuatro hoteles importantes y otros más pequeños a los que se sumaban algunos restaurantes: *La Cigale* de Mme. Jeanne Mouliá de Pitot y *de L'Elite* de los hermanos César y Emilio Sader (1916)¹⁷⁵. Los Sader (Abdo, César y Emilio) eran de origen libanés y habían arribado al Uruguay en 1909. Poco tiempo después se radicaron en la península. En 1912 tenían un comercio polivalente (*Casa Sader*), del tipo de los almacenes de ramos generales, que abarcaba una amplia variedad de artículos (almacén, tienda, bazar, ferretería, artículos para el hogar), y que posteriormente, en los años sesenta, cuando ya habían consolidado su inversión en la hotelería (*Playa Hotel*) y se habían orientado a los negocios inmobiliarios, promocionarian como “el más antiguo de Punta del Este”.

Un artículo aparecido en la edición vespertina de *El Día* en 1927 definía a Punta del Este como un balneario “*pésimamente organizado*”, que a pesar del auge que había tenido hasta comienzos de la década de 1920, no había podido resistir la publicidad adversa de la prensa bonaerense. También hacía referencia al mal trato que recibían los turistas: para imponer la naturaleza propicia - afirmaba el autor - había que “*suavizar la naturaleza de los hombres*”.

En 1928 el Estado decidió desprenderse de terrenos de su propiedad en la playa

¹⁷⁵ “*El balneario de Punta del Este, el más balneario de los muchos y hermosos balnearios de nuestra región marítimo-fluvial, es un emporio de arquitectura, de riqueza y de hermosura. Más de 20 millones de pesos están representados ya en los hoteles monumentales y palacios particulares, que se destacan...*” (Orestes Araújo, *Diccionario geográfico del Uruguay*, segunda edición, Montevideo, 1912, pág. 383).

Las Delicias, entre Punta del Este y Portezuelo. Lo obtenido se pensaba destinar a la construcción de un sanatorio para niños tuberculosos y al embellecimiento de la localidad¹⁷⁶. Tiempo después la Intendencia Municipal de Maldonado reconstruiría las antiguas instalaciones del molino de *Cavallo Hnos.* con el producido de la venta en remate (1937) de los citados terrenos fiscales, surgiendo así el *Hotel Las Delicias* (1941).

La acción estatal se hizo sentir también en el campo de las comunicaciones, pues en 1930 se inauguró el ramal ferroviario Punta del Este - Maldonado, quedando conectada la península con la línea del Este, que unía a Montevideo con Rocha - La Paloma. Detrás quedaban dos décadas en que los turistas habían tenido que transbordar en la estación de Maldonado para acercarse a la costa. La ley de Vialidad e Hidrografía de 1928 destinó una partida para el mejoramiento de los servicios portuarios de Punta del Este, Carmelo y La Paloma.

Durante el terrismo Punta del Este fue declarada zona de interés nacional para el turismo. Una crónica aparecida en 1934 en el Suplemento del diario *El Día* expresaba: "*Punta del Este tiene servicios higiénicos de primer orden, aguas corrientes en todas las casas y en cada boca calle hay un surtidor gratis para las familias obreras. Sus calles están perfectamente delineadas, buenas aceras con arboledas en sus cordones, todas ellas con pavimento de hormigón y sus partes centrales con plantas florales de estación, su iluminación de arco voltaico es permanente en invierno y en verano*".

La oferta hotelera se enriqueció con la inauguración en 1938 del *Casino Hotel Punta del Este*, propiedad de la *S.A.F.H.I. (S.A. Financiera de Hoteles e Inmuebles)*. La constitución de esta empresa había sido autorizada a fines de 1936, con un

¹⁷⁶ En 1928 el Consejo Nacional de Administración fue también autorizado a enajenar 74 hectáreas en La Coronilla, en el departamento de Rocha. Aunque en un decreto posterior se advirtió que "se deberá reservar las zonas necesarias para las instalaciones del puerto a construirse en este paraje", la actitud estatal de hecho significó un entierro simbólico al proyecto de erigirlo allí para servir a la navegación de ultramar con el objetivo promover el desarrollo del Este del país y de captar el comercio del sur de Brasil (*Registro Nacional de Leyes, Decretos, etc.* pp. 640 y 641 y año 1929, pág. 83). Éste había sido uno de los planes más recurrentes: se pensó desde construir un puerto de aguas profundas para competir con Montevideo, al tendido de un ferrocarril que cruzando el Uruguay serviría al comercio paraguayo, boliviano y brasileño; el establecimiento de una zona franca y la creación de colonias agrícolas.

Otras ideas se concretaron, como el emprendimiento de Luis Andreoni para desecar algunos de los bañados del lugar, o la fundación de un establecimiento para producir sal marina utilizando el agua del Atlántico.

capital de cuatrocientos cincuenta mil pesos. La presidía Cerdeiras Alonso, con la participación del Dr. Julio B. Pons (Vicepresidente), Oscar Canessa (Secretario); y Ramiro Segade, el Dr. Julio C. Canessa, Julio Rosello, y el Esc. Bernardo Pérez Fourcade en calidad de vocales.

El Dr. Julio César Cerdeiras Alonso era un abogado español con destacada actuación política durante el gobierno terrista (fue Subsecretario del Ministerio de Guerra y Marina, del Interior y de Relaciones Exteriores). Integraba un estudio jurídico con los doctores Augusto César Bado y Julio C. Canessa. Estaba vinculado además a los directorios de numerosas empresas: fue vocal en el del diario oficialista *El Pueblo* (1934), presidente de *Cristalerías De Benedetti - Vidplan* (1937), socio de *Remolacheras y Azucareras del Uruguay* (1937), director de *Algodonera Uruguay S.A.* (1938) y del aserradero *José Segade S.A.* (1943), etc..

Julio B. Pons integraba un grupo económico forjado en la intermediación de maderas y materiales para la construcción en torno a la empresa *Barraca y Aserradero Juan Pons*. En 1934 integró la institución bancaria *El Hogar Uruguayo*.

Julio C. Canessa compartía el estudio jurídico con Cerdeiras Alonso. Julio Rosello era secretario de la fábrica de vidrio *Vidplan S.A.* (ex- *De Benedetti - Vidplan*) y tenía intereses en otras empresas. En 1950 presidió el *Banco Continental* del que también Oscar Canessa era Director (Vocal¹⁷⁷).

El escribano Pérez Fourcade fue Director General del *Banco Uruguayo de Administración y Crédito*, fundado en 1934. En Montevideo compartía con Alberto Martínez Suárez un estudio especializado en la administración de propiedades y organización de remates. En 1943 desempeñó la vicepresidencia de *Tintorería Biere S.A.*. Integraba la sociedad que explotaba *C.X. 30 Radio Nacional*.

Ramiro Segade fue director en 1947 de la ferretería *Fratelli S.A.*

En diciembre de 1937 la *S.A.F.H.I.* había sido autorizada a explotar juegos de azar en el *Gran Hotel Punta del Este*. En el momento de su inauguración la dirección y administración del *Casino Hotel Punta del Este* estaba a cargo de la empresa *Miguel García y Cía.* (*Hotel La Alhambra* de Montevideo). Luego pasó a ser administrado por *Hoteles Nogaró S.A. Uruguay* (1945), firma que presidía Roberto Nogaró, a quien secundaba Rosa Nogaró de Bardin (Vice). El Secretario y Gerente de la empresa era Juan Gelós. Los hermanos Nogaró, cuya especialidad era “la or-

¹⁷⁷ Teniendo en cuenta la alta representación en su directorio de hombres vinculados a actividades en la península una buena pregunta es si esta institución bancaria tuvo alguna importancia en el desarrollo de Punta del Este. En un libro publicado por Vivían Trías a comienzos de los años '60 quien preside el *Banco Continental* es Mauricio Litman (*Reforma agraria en el Uruguay*, Montevideo, Ediciones El Sol, s.f., pág. 236).

ganización y administración de hoteles”, explotaban una cadena regional con establecimientos en Buenos Aires (*Du Helder* y *Nogaró*), Mar del Plata (*Grand Hotel Nogaró*), Montevideo (*Nogaró*) y Punta del Este (*Biarritz* y *Hotel Nogaró - Casino*). El lujo y la moderna arquitectura del establecimiento, que fue construido especialmente, causaron impacto en el medio. Tiempo después, al clausurar sus actividades, fue convertido en propiedad horizontal y vendido.

También de fines de los treinta era el *Miguez Hotel* (1938), que pronto se convertiría en Hotel - Casino. Fue explotado por la empresa *Miguez Hotel* (1946), una sociedad anónima presidida por José Miguez, de la que J.A. Marta era el vicepresidente, Humberto A. Cocco el secretario, y Miguel Uria y Leopoldo J. Tosi eran los vocales.

La década finalizaría con un nuevo desarrollo urbano del balneario, caracterizado por la carencia de cualquier atisbo de organización. El turismo abandonaría la península en busca del silencio y la soledad de los bosques. Ya se perfilaba a la futura ciudad constituida por barrios que por ahora eran sólo un puñado de casas en lugares con nombres exóticos, y que buscaría traspasar, para extenderse, la margen izquierda del arroyo Maldonado, paraje casi vacío al que todavía se conocía como Rincón de los Piriz¹⁷⁸.

5.

La segunda guerra mundial incluyó a Punta del Este en el inventario de las grandes batallas navales del Atlántico Sur, por lo que su nombre adquirió un valor internacional que futuros eventos no harían más que ratificar. Pero para la suerte del balneario fueron importantes los empresarios que huyendo de Europa se radicaron con sus capitales en el Río de la Plata, y el corte abrupto de los viajes al Viejo Continente, con la consiguiente desviación hacia el lugar de la corriente turística de alto poder adquisitivo. “*Alli toda persona tiene el derecho de ser individual*”, afirmaba una crónica de la época, mientras promocionaba las actividades vespertinas: restaurantes, boites, casinos, “*orquestas negras, blancas y mestizas*”.

A comienzos de la década de los '40 la firma *Sader Hnos.* (1942) inauguró el

¹⁷⁸ Escribía en 1942 Arturo D. Arena: “(...) se llama *La Barra* a una aldehuela, primitivamente de pescadores, que se levanta sobre el barranco de la orilla izquierda del río (arroyo Maldonado). Unos sesenta ranchos, de paja y paredes blancas; algunas viejas mansiones de techos de tejas y gruesos muros de piedra; cierto número de chalets modernos, albergan a los felices veraneantes, en su inmensa mayoría argentinos. Los primitivos habitantes van siendo desalojados por los turistas, que compran a peso de oro sus predios”. (*Suplemento de El Día*, N° 486, 10 de mayo de 1942).

edificio del *Playa Hotel*. Los Sader, que se habían beneficiado de un préstamo estatal de fomento para la construcción de hoteles, ya se perfilaban como un grupo económico local.

Recién empezaban a realizarse los primeros barrios residenciales en las zonas de los pinares: Pine Beach y luego San Rafael. El desarrollo del Barrio Jardín Pine Beach (1935) en gran medida se debió al esfuerzo de Pascual Gattás, un inmigrante palestino radicado en la década de 1910 en Maldonado, ciudad en la que se dedicó a la carpintería de obra hasta descubrir las enormes posibilidades de la maravilla mecánica que cambiaría el siglo: los automotores. Comenzó instalando un servicio de automóviles de alquiler y luego, a partir de 1920, fue concesionario de la marca *Ford*. Gattás adquirió cuarenta hectáreas para emprender en la década del treinta su primera urbanización (Pine Beach), fundó una empresa constructora y con la inmobiliaria que lleva su apellido dirigió la expansión en dirección al este y al oeste del balneario, creando nuevos barrios. Uno de ellos fue el *Barrio Parque del Golf S.A.*, que encaró asociado con otros capitalistas (Pedro Berro, el Esc. J. Antonio Marta y Oscar Cademartori) y del cual presidió la sociedad homónima. La empresa también impulsó el *Barrio Parque Los Médanos de San Rafael*. En su centro construyó una torre de agua que fue aprovechada por el arquitecto argentino Arturo Dubourg para diseñar el hotel *L'Auberge*. Asumió la representación del *Expreso Villalonga*, una compañía argentina de transporte y carga fundada en 1866, que servía las necesidades del turismo a las playas uruguayas. Hacia 1950 la firma de Gattás parecía una central de servicios: además de garaje y venta de combustibles representaba al *Banco de Seguros del Estado* y era despachante de aduana y agente marítimo. Gattás presidía la *Aceitera San Carlos S.A.*, fundada en 1946 en el pueblo de ese nombre. Siguió con la estrella de sus negocios, la *Ford*, cubriendo *Reparaciones y Talleres Pascual Gattás S.A.* las localidades vecinas de Maldonado y San Carlos, y otras más alejadas, como Rocha y Castillos. Mientras la inmobiliaria *Gattás y Cademartori* (1946) administraba los barrios *Pine Beach* (1935), *Médanos de San Rafael* (1945), *Parque del Golf* (1947), el *Residencial Gattás* proporcionaba alojamiento a los forasteros que aspiraban a evitar la vida comunitaria de los hoteles con el alquiler de apartamentos amueblados. Gattás, al igual que los Sader, que Miguez y Alonso Pérez, se esbozaba ya como un grupo económico local, siendo uno de los puntos en común de todos ellos las dificultades para trascender los límites de la pequeña comarca y adquirir una dimensión nacional¹⁷⁹.

¹⁷⁹ Los Gattás siguieron vinculados a la actividad inmobiliaria. Junto con los Sader, la Inmobiliaria Paullier, el estudio de los arquitectos Gómez Platero - López Rey, y el estudio Luis E. Lecueder, en 1972 constituyeron *SAFEMA (S.A. Fomento Edificio de Maldonado)*

El contador José Pizzorno Scarone fue otra de las personalidades de la época, orientando su acción en la urbanización de San Rafael y en la construcción de un Hotel - Casino. Para realizar esta obra en 1938 se fundó la sociedad anónima *Balneario San Rafael*, presidida en 1949 por Pizzorno Scarone, secundado por Laureano Alonzopérez en la vicepresidencia y por Manuel Lussich Nin en la secretaría. Paralelamente la firma *Pizzorno, Lussich y Cia.* solicitó autorización para explotar juegos de azar en el futuro establecimiento hotelero. Le fue concedida y luego cancelada, al no cumplirse con los plazos previstos para la inauguración del establecimiento.

José Pizzorno Scarone fue uno de los titulares de la firma *Pizzorno, Castro y Cia* (a partir de 1942, *Pizzorno, Theoduloz y Cia.*), fundada en 1902, que se dedicaba a la importación de tejidos y artículos de mercería y a la fabricación de camisas. Diversificó sus inversiones en varias empresas de diferentes ramas, especialmente a partir de la posguerra. En 1945 fue Síndico en el directorio de una de las grandes tiendas montevidéanas: *Edmundo Angenscheidt S.A.* En 1950 fue vicepresidente de la cadena de artículos para hombres *El Mago* (en la que Edmundo Angenscheidt era vocal), de la destilería y fábrica de licores *Vidal S.A.* y del *Banco Inmobiliario e Industrial*. Era accionista de la *Compañía Parque Balneario Solis S.A.* (1942). Había sido director del *Banco de la República O. del Uruguay* y de la *Caja Nacional de Ahorro Postal*. En septiembre de 1929 había asistido a la creación del Comité Nacional de Vigilancia Económica como delegado de la Liga de Defensa Comercial. A mediados de la década del treinta presidió el Rotary Club de Montevideo. Estaba casado con Elina Pereira Machado, integrante de una conocida familia de Salto.

Laureano Alonzopérez, otro de los protagonistas de esta expansión, antes de radicarse en Punta del Este ya tenía una posición económica holgada, construida sobre la base de un negocio de proveeduría que había instalado en Buenos Aires. Establecido por razones fortuitas en la península, afincó en ella, siendo destacado forestador, propietario de un aserradero y de una fábrica de cerámica que fabricaba tejas, ladrillos y caños, y también empresario hotelero: en 1938 levantó en la duna más

(*Libro del Sesquicentenario de 1830*, Montevideo, 1980, Tomo 2, pág. 576). En 1978 las tres inmobiliarias que formaron *SAFEMA* se asociaron en *Gattás-Paullier-Sader Inmobiliaria*. La inmobiliaria *Gattás* era dirigida por los hijos del fundador (Eduardo, Miguel, Jorge y Pascual). La *Sader* giraba bajo la dirección de los hermanos Luis, Ricardo y Jamil Sader. La unión de estos grupos locales con Paullier y su incorporación a *SAFEMA* les permitió además incursionar en el mercado de bienes raíces de Montevideo (*Quién es Quién en el Uruguay*, Montevideo, 1980, pág. 585).

alta de Punta del Este el *Médano*, establecimiento dotado de cancha de tenis, teatro, pista de patinaje, etc., que abriría sus puertas en 1940, bajo la dirección de la organización hotelera *Nogaró*. Fue el iniciador del *Barrio El Médano*, junto con el Arq. Julio C. Aranda.

La urbanización de *San Rafael* fue planificada por los arquitectos Juan Veltroni y Raúl Lerena Acevedo, técnicos responsables de la sede central del *Banco de la República* y del edificio del Ministerio de Salud Pública¹⁸⁰. De acuerdo con el diseño del barrio se plantaron los árboles, principalmente pinos, palmeras, cipreses y acacias. En 1943 se puso la piedra fundamental de *La Capilla*, que se inauguró en 1945, al igual que el *Hotel San Marcos*, perteneciente a una empresa que explotaba en Montevideo el *Gran Hotel España* (Presidente: Horacio Castro, Vice: Arq. Octavio Stefanutti, Secretario: Julio Macedo, Vocal: Arq. Julio A. Rocco. El Arq. Stefanutti en 1938 había sido director (vocal) de la *Fábrica Uruguaya de Fibro Cemento Magnani S.A.*).

Finalmente en 1948 abrió sus puertas el *Hotel Casino San Rafael*, cuyo reinado duró casi cinco décadas. Remedando a un castillo estilo Tudor, con sus 150 habitaciones y su media hectárea de espacios verdes, pasó a ser uno de los símbolos de la nueva pujanza del balneario y también de la colonización de otras áreas, como la Playa Brava, a la que hubo de dotar de caminería para facilitar el acceso al público. Fue propiedad de *Fosara (Fomento San Rafael) S.A.*, sociedad presidida por Benigno Paiva Irisarri. Francisco Podestá Milans desempeñaba la vicepresidencia, José Pizzorno Scarone era el secretario y gerente, Juan Luis Caubarrère estaba a cargo de la prosecretaría y Augusto Corallo era vocal.

Paiva Irisarri, cirujano-dentista de profesión, había sido presidente de la Junta Departamental de la capital (1939 - 42) e Intendente Interventor de Montevideo (1942). Estaba relacionado al mundo social montevideano, participando desde 1929 de las actividades del Club de Golf, lugar en el que se cultivaba una actividad que intere-

¹⁸⁰ Juan Veltroni fue un arquitecto italiano que había sido reclutado en uno de sus viajes a Europa por Batlle y Ordóñez. Había nacido en 1880 en Florencia, y en el momento de su fallecimiento, acaecido en enero de 1942, detentaba el cargo de Director de Arquitectura en el Ministerio de Obras Públicas.

Su obra fue importante para el *pais-balneario*, pues además de planificar la urbanización de *San Rafael* en Punta del Este, había participado, junto con el alsaciano Julio Knab, en el diseño del *Parque Capurro* y del *Hotel del Prado*, a los que imprimen un estilo neoclásico de inspiración francesa (César Loustau, "La perdurable creación del arquitecto italiano Juan Veltroni", en *Suplemento Cultural de El Día*, Montevideo, 4 de febrero de 1990, pág. 6).

saba promocionar en el balneario. Durante años presidió el Jockey Club (1944 - 48 y 1952 - 56). Estaba casado con Clotilde Santayana García, hija de José Pardo Santayana y de Enriqueta García, núcleo familiar con intereses en el agro y en el *Banco Comercial*. En 1941 había presidido la compañía aérea *PLUNA S.A.* y posteriormente *Salinas Marítimas S.A.*, una empresa que producía sal en las inmediaciones de La Coronilla, departamento de Rocha y en la que tenía intereses el grupo textil Martínez Reina.

Francisco Podestá Milans estaba vinculado al grupo económico *Podestá*, originado en la industria molinera.

Juan Luis Caubarrère integraba un grupo económico familiar de origen mercantil (tienda, importación de telas). Caubarrère en el año 1950 fue director del *Banco Inmobiliario e Industrial* en el que Pizzorno Scarone ocupaba la Vicepresidencia.

Augusto Corallo estaba relacionado con la industria del vidrio, desempeñando en 1930 la presidencia de *Vidrierías Unidas S.A.*

6.

Otro exponente de este nuevo impulso fue el complejo Cantegril, promocionado en 1945 como un gran barrio residencial, “*El Jardín de Punta del Este*”, con dos puntos de venta: uno en Punta del Este y otro en Buenos Aires. Sus gestores fueron la *Inmobiliaria Iturrat* y Mauricio Litman, un empresario de nacionalidad argentina que pronto se haría cargo de la citada firma. En 1969 *Cantegril Internacional* asumió su cuarto de siglo de vida. Por el año 1935 habían comprado al *Banco Super-vielle* más de cien hectáreas y también los bienes de la familia Mesa. La urbanización fue encomendada al arquitecto Alberto Ugalde Portela, colaborador de Litman en algunos de sus emprendimientos en Argentina. Para imponer ese lugar, relativamente alejado del centro de la península, recurrió a la publicidad. Al igual que Piria, no escatimó esfuerzos en este plano, organizando desde excursiones a competencias y festivales internacionales para difundir su urbanización y el balneario. En febrero de 1947 se inauguró el *Cantegril Country Club* con servicio de restaurante y una boîte, canchas de golf y de tenis, piscina, etc.. Le siguió la construcción de numerosos bungalows, reservados en principio para los socios de la institución. Para abastecerse de algunos insumos la empresa contó con una fábrica de ladrillos y tejas, otra de puertas y ventanas y carpintería de obra blanca. Fue así que emprendió la construcción y comercialización de la mayoría de los primeros edificios de altura en propiedad horizontal: el *Vanguardia*, iniciado en 1956, al que siguieron otros: *Lafayette*, *Santos Dumont*, etc..

El mercado regional seguía siendo el principal destinatario de la oferta peninsular

y fue en ese rumbo que se orientaron las facilidades de los transportes. Punta del Este estuvo llamada a nutrirse de la clase alta argentina tan pronto ésta se sintió amenazada en sus reductos tradicionales por el peronismo. Desde hacia algunos años estaba unida por líneas regulares de aviación a Buenos Aires (CAUSA, 1943) y a Porto Alegre (PLUNA, 1948). Las trabas al turismo impuestas por el gobierno argentino coincidieron con la campaña de Litman para hacer de Punta del Este un balneario de renombre mundial. En 1951 se realizó el Primer Festival de Cine para el que se construyó una moderna sala de exhibición.

Litman consiguió de la Intendencia un espacio para establecer un Club Hípico, comercializó los bungalows en cuotas implantando un sistema de tiempo compartido, alentó la construcción en dirección a Maldonado y puso de moda la playa de El Grillo. Con el tiempo *Cantegril* se transformaría en un grupo rioplatense, con oficinas en las dos capitales del Plata y raíces en Punta del Este y en Bariloche, asumiendo la denominación de *Cantegril Internacional S.A.* A comienzos de la década de 1960 Litman presidió el *Banco Continental*¹⁸¹.

Hacia 1948 se estimaba que el balneario se extendía en un radio de cinco mil hectáreas: *"esta superficie, en menos de cinco años se cubrió de palacios y las calles forman una red inextricable"*, escribía R. Francisco Mazzoni.

La ley de propiedad horizontal aprobada a mediados de la década del cuarenta, aplicada en Punta del Este en los cincuenta, alteró la fisonomía urbana de aquel puñado de casas que medio siglo antes había conformado el pueblo "de playas".

A partir de 1955 se reanudó el libre flujo de veraneantes, cuyas variaciones a partir de ese momento, y como siempre, dependerían de la oferta regional y de la relación entre el valor de las respectivas monedas. Cuarenta años después, en los '90, cuando numerosos eventos internacionales ya la habían consagrado mundialmente, más de la mitad de los propietarios eran de nacionalidad argentina. (74)

1.3.10. ATLÁNTIDA

En 1908 un grupo de médicos y de estudiantes de medicina constituyeron la sociedad anónima *La Arborícola Uruguaya*, con el objeto de hacerse de tierras para forestar y proceder a su explotación. Con esa finalidad se adquirió un predio en el paraje conocido como Las Toscas, en el departamento de Canelones, donde en un

¹⁸¹ El auge de Litman, que se extendió de comienzos de los '40 a los inicios de los '70, trasciende nuestro período.

periodo de tres años plantaron unos ciento cincuenta mil eucaliptos.

En diciembre de 1910 el Ing. Juan P. Fabini y el Dr. Francisco Ghigliani compraron una fracción de quinientas diez hectáreas, contigua a la primera y que comprendía la playa de Santa Rosa. Fabini había obtenido el dinero en préstamo del *Banco Italiano del Uruguay*. Al año los propietarios de ambas fracciones decidieron unirse, constituyendo en 1911 la *Territorial Uruguaya S.A.*. Integraron el primer directorio de esta empresa el Ing. Juan P. Fabini que la presidió, Gabriel Percovich, el Dr. Francisco Ghigliani, José P. Urioste, Alberto Galeano, Alejandro Nogueira, José M. Delgado, Atilio Narancio y Marcelino Alfonso.

El Ing. Juan P. Fabini fue un destacado político batllista¹⁸². Estaba vinculado entre otras empresas a la firma de bebidas *Salus* y a la *Compañía de Materiales de Construcción*, en las que su familia estaba asociada al grupo financiero *Supervielle*. Francisco Ghigliani era también un político de origen batllista.

José Pedro Urioste fue médico cirujano y profesor universitario. Era hijo de Santos L. Urioste y Adela Lema, vinculados a la actividad agropecuaria.

Alberto Galeano, Alejandro Nogueira, José María Delgado y Atilio Narancio fueron también galenos. Narancio incursionó también en política, en las filas del batllismo.

El diseño del balneario, pautado por el trazado y la apertura de calles, estuvo a cargo del Ing. Juan P. Fabini, quien realizó en por lo menos tres oportunidades (1913, 1925, y 1934) los planos del fraccionamiento. Se desmontaron médanos, se abrió una cantera y se construyó un camino de la estación Las Toscas a la playa.

La venta de solares comenzó al año siguiente, en 1912, y el futuro balneario, con ocho kilómetros de playas, fue promocionado como "*la Ostende Sudamericana*".

¹⁸² Fabini había egresado de la Universidad de la República con el título de Ingeniero Civil y Agrimensor, realizando estudios de posgrado en Europa. Fue docente universitario y ejerció su profesión en su país y en Argentina.

En 1914 comenzó a actuar en la función pública con un cargo de Edil por la ciudad de Montevideo. Fue miembro del Concejo Departamental en varios periodos e integró y presidió el Consejo Nacional de Administración (1931 - 32).

Pasado el período dictatorial fue electo Intendente de Montevideo (1943 - 47), y posteriormente presidió la A.N.C.A.P..

Uno de sus últimos destinos fue la Comisión Financiera de la Rambla Sur.

Aunque diseñó algunos balnearios, su obra más importante fue en la trama urbana de Montevideo, a la que reorientó con nuevas vías de gran envergadura, como las ramblas Sur y Portuaria, el nuevo trazado de la rambla República del Perú; o la avenida Agraciada (*El Día* 1886 - Junio 1961, pág. 86).

En enero de 1913 se inauguró un hotel de dos plantas frente a la playa: el *Atlántida*. En muy poco tiempo su oferta incluyó servicios de teléfonos, telégrafo, luz eléctrica, canchas de tenis y de golf y la posibilidad de practicar otros deportes, entre los que no podía faltar la equitación. En 1925 integraban la sociedad anónima *Hoteles de Atlántida*: Enrique Martínez Haedo, Juan P. Fabini, Otto Berro, Lorenzo Torres Cladera, José Pedro Urioste, Juan Pastorino y Guido Ruvertoni.

Enrique Martínez de Haedo fue abogado, ganadero, y uno de los precursores de la industria del caucho en Uruguay. Otto Berro era propietario de una casa de cambios, con agencia de lotería, venta de pasajes y administración de propiedades. Lorenzo Torres Cladera era codirector de la revista *El Terruño* y propietario de la granja *La Puebla*, en la que desarrollaba cultivos intensivos y fruticultura con riego artificial. Guido Ruvertoni fue uno de los titulares del almacén por mayor *Ruvertoni Hnos.*

Hacia 1914 el balneario albergaba más de una docena de residencias y ya había ganado a algunos políticos (Feliciano Viera, Domingo Arena, Francisco Accinelli) y a renombrados empresarios, algunos de origen alemán, entre los que se encontraban von Metzen, Quincke, Barth.

Al igual que otros fraccionamientos, comenzó a crecer desde la costa hacia el interior. De estos años es la cancha de golf *Campos de Juegos Club*, un imán para la colonia europea, especialmente la británica y que, se afirma, habría sido uno de los primeros del país. Este deporte fue uno de los principales motivos publicitarios para la venta de solares, incluso uno de sus hoteles fue bautizado *Casino Golf Palace*. El campo subsistió hasta principios de la década de 1950.

Si se atiende a la calidad de vida del lugar, hay que consignar que de los años 1918 y 1934 es la provisión de luz eléctrica, y del año 1932 el agua potable.

A mediados de los treinta un aviso promocionaba las 500 hectáreas de bosques de pinos, acacias y eucaliptos; la cercanía de Montevideo, distante tan sólo 58 kilómetros; las facilidades de comunicación, con carretera de hormigón, ferrocarril y ómnibus directo desde la Aduana; la cancha de golf de 18 hoyos y la luz eléctrica. Se ofrecía “venta permanente de solares a plazos en cuotas mensuales de 10 a 40 pesos”.

La segunda gran etapa en el desarrollo del balneario comenzó en 1935 con la llegada del empresario Natalio Michelizzi. Éste, que en 1938 había obtenido la autorización para explotar juegos de azar en su *Hotel Planeta*, al año siguiente adquirió las tierras de la *Territorial Uruguaya*. Michelizzi había nacido en 1896 en Nápoles o en Calabria, y, aunque residía habitualmente en Buenos Aires falleció en Montevideo en 1953. Además del *Planeta*, con forma de barco y pensado para que se desta-

case en un lago artificial que nunca se concretó. Michelizzi construyó un edificio zoomórfico (una cabeza de águila sobre la proa de un barco que miraba en dirección al mar). Sin embargo, su obra más trascendente no fueron estos dos ejemplos de arquitectura futurista, sino el empuje que le imprimió al balneario que a partir de 1940 fue reconocido como centro poblado. Toda esta etapa lleva su sello personal, desde la construcción del *Country Club* (1951) al relleno de terrenos para ingresarlos en el mercado de las ventas en cuotas.

Michelizzi habría sido importador - se dice que denominó a su hotel *Planeta* por una marca de máquinas de escribir que traía de Europa -, adquiriendo la *Territorial* con un préstamo de doscientos cincuenta mil pesos que le habría proporcionado el grupo *Strauch*. Para la construcción de su hotel recurrió a los créditos de apoyo al sector del *Banco Hipotecario*. Su vida nutrió más de una leyenda, ya que fue contemporánea al período de mayor auge de *Atlántida*, entre 1940 y 1960. (75)

1.3.11. LA FLORESTA

En 1911 el abogado y banquero Miguel Perea constituyó la sociedad anónima de arboricultura, balneario y fomento territorial *La Floresta*, que pasó a presidir.

Perea, que también encabezaba el Directorio de la institución bancaria *La Caja Obrera*, no necesitó inspirarse en Europa, le alcanzó con visitar la forestación de Lussich en Punta Ballena. Lo secundaron en su obra Alfredo Arocena como vicepresidente del primer directorio, el Dr. Ricardo Mackinnon como secretario, Cayetano Muttoni de tesorero y el Dr. Elbio Fernández Algorta de contador. Casi todos eran hombres vinculados a *La Caja Obrera*. Arocena, paralelamente, impulsaba el proyecto de Carrasco. En 1942 integraban la *S.A. Balneario de La Floresta* otros prohombres del catolicismo: Elbio Fernández, Sixto Dutra, Alejandro Gallinal, Luis P. Bottaro, Luis R. Ponce de León, Luis A. Dayviere, Suc. Cayetano Muttoni, Juan B. Morelli, etc.

Elbio Fernández, además de ser abogado de profesión y banquero de vocación, explotaba un establecimiento ganadero. Sixto Dutra integraba la firma *Ponce de León y Dutra*, que comercializaba campos y ganado. Alejandro Gallinal dirigía un grupo económico familiar que había acuñado su fortuna en la propiedad y explotación de la tierra y había sido director de *La Caja Obrera* y del *Banco Comercial*. Luis P. Bottaro era médico y profesor universitario. Luis R. Ponce de León desempeñó el cargo de síndico en 1941, en el primer directorio de *Los Cerros de San Juan S.A.*, una estancia fundada en 1854 por Christian Lahusen y Antonio Prange en el

departamento de Colonia, a cargo desde 1903 de Reginaldo Booth. Cayetano Muttoni estaba vinculado a una firma comercializadora de artículos rurales fundada en 1879, siendo entre 1915 y 1931 secretario de *La Caja Obrera*. El Dr. Luis Dayviere fue su sucesor en el directorio de la citada institución bancaria en el periodo 1932 - 1944. Juan B. Morelli se había doctorado en la Facultad de Medicina, militando en política en filas del Partido Nacional, a quien representó en el Senado. Fue Constituyente en 1933-34, durante el terrismo.

La Floresta adquirió un campo de 743 hectáreas a ambos lados de la estación Mosquitos del ferrocarril al Este, entre los arroyos Sarandi y Solis Chico, en el departamento de Canelones. La forestación se inició entre 1912 y 1913 y duró quince años. En enero de 1915 se inauguró el hotel.

La sociedad montó una fábrica de baldosas y un horno de ladrillos para abastecer sus necesidades. Tendió vías entre la rambla y la estación del ferrocarril del Este, adquirió vagonetas, vagones para pasajeros, bueyes y una pequeña locomotora. Se levantaron algunas viviendas desmontables en la costa para los accionistas.

Buena parte de los primeros socios fueron militantes o partidarios de la *Unión Cívica* y se preocuparon de los aspectos sociales y educativos, como la construcción de una escuela y de una capilla, la instalación de una granja, la visita y estadía de monjas y de sacerdotes.

Hacia 1928 fue inaugurado el *Country Club* y a partir de 1937 los servicios regulares de energía eléctrica. Por esa fecha, y en contraste con Carrasco, se promocionaba la vida tranquila y como curiosidad, el tren de trocha angosta que cruzaba el Balneario en un trayecto de seis kilómetros: "*Tranvía de la Estación a la Playa, en constante funcionamiento*".

En diciembre de 1940 fue reconocida como poblado, por lo que los impuestos municipales a generarse debían invertirse en su planta urbana.

Poco después, en enero de 1941, se autorizó a los señores Ricardo Bellati y José Sburlati a explotar juegos de azar en su establecimiento *Hotel La Floresta* (1930). En la temporada 1933 - 1934 Bellati y Sburlati habían promocionado su *Hotel Balneario Floresta* "completamente reformado", y con servicios de telégrafo y teléfono, cancha de tenis, teatro y sala de música.

Al tiempo, en 1944, el directorio del *Hotel Casino Floresta S.A.* estaba constituido por Ricardo Bellati, José Sburlati, Luis R. Ponce de León, Esc. Victoriano Rodríguez Godoy, Antonio Purriel, Juan José Gari, Ing. Sergio Pisano, Roberto Porcile y Pedro Oyénard.

Juan José Gari era ganadero en el Este y barraquero en Montevideo, ciudad en la que estaba radicada la textil *Lanasur*, de la que era director. Oyénard estaba vincu-

lado al abasto de carne a Montevideo.

Hacia 1951 se reconocía que con la nueva empresa, de comienzos de la década anterior, el balneario había tomado un nuevo impulso, informándose que se habían vendido unos mil doscientos solares que contenían unas quinientas construcciones. (76)

1.3.12. SOLIS

Las tierras en las que se asentó el *Parque Balneario Solis*, en el departamento de Maldonado, pertenecieron al general Gervasio Burgueño, que las vendió a los barraqueros Antonio y Ramón Barreira.

En 1912 y 1914 se desarrolló la etapa fundacional de la sociedad anónima que impulsó la creación de este balneario. Su promotor fue el forestador -"arboricultor", en el lenguaje de la época, Miguel Jaureguiberry. Entre sus primeros directivos se encontraban el Ing. José Serrato, Juan D. Lanza, Pablo Varzi, Juan Comaschi, el Dr. Daniel García Acevedo, el general West, Manuel Lessa y Miguel Jaureguiberry.

Jaureguiberry, con campos en la zona de Soca, había sido designado delegado al congreso anual de la Federación Rural en 1921, en reconocimiento a su trabajo en la difusión de la forestación. Al año siguiente fue designado vocal del Consejo del Vivero Nacional y Granja de Avicultura. Serrato había sido Ministro de Fomento durante la primera presidencia de Batlle y Ordóñez (1903), y era Socio de Honor de la Unión Industrial Uruguaya. Después de ocupar la Presidencia de la República (1923 - 1927) participó de la fundación de numerosas sociedades anónimas, terminando por encabezar su propio grupo económico, con asiento principalmente en la industria del vidrio. Estuvo vinculado a los bancos *Italiano del Uruguay* y *de Montevideo*. Juan D. Lanza era el principal de la curtiembre del mismo nombre y protagonista de un grupo económico familiar. Pablo Varzi tenía intereses en la industria vitivinícola. Juan Comaschi integró en la década del cuarenta el directorio de *C.A.U.S.A. (Compañía Aeronáutica Uruguaya S.A.)*, una empresa del grupo *Supervielle*. El Dr. Daniel García Acevedo fue directivo de la Asociación Rural del Uruguay y asesor letrado de numerosas empresas extranjeras. Manuel Lessa fue una destacada figura del ambiente financiero montevidiano, habiendo participado de la fundación del *Banco de la República* y del primer frigorífico de capitales nacionales. Su presencia fue decisiva en la suerte del proyecto y Jaureguiberry le guardó gratitud por el apoyo que brindó para concretar el emprendimiento.

Los loteos de terrenos comenzaron tardíamente. En cierto sentido se asemejó a

Carrasco. Sus propietarios buscaron atraer a la clase alta y para lograrlo comercializaron los solares al contado. Recién en 1931 el balneario "se abrió", ofreciendo doscientos solares en venta en remate público, a pagar en cuotas. Al llegarse a este extremo, su alcurnia pasó a ser un argumento de ventas, publicitándose los apellidos de los primeros propietarios: Quincke, Barreira, Mailhos, Supervielle, Acevedo, Lanza, García Lagos, Serrato, Illaraz, etc.. La electricidad había llegado en 1939.

De hotel se utilizó un edificio construido hacia 1897 por los hermanos Barreira en su estancia. Lo habían destinado a residencia de sus familias y fue reciclado y convertido en un alojamiento con catorce habitaciones. En 1931 el *Hotel Balneario Solis* ofrecía "lavatorios de agua corriente y luz eléctrica". Luego se le sumaron los hoteles *Alción* y *El Chajá*, este último construido "dentro del estilo de los hoteles de montaña del Canadá, todo de troncos de madera". Al finalizar la década del treinta la oferta hotelera superaba las ciento treinta habitaciones. Por esa fecha el capital realizado de la *Compañía Parque Balneario Solis S.A.* pasaba el cuarto de millón de pesos de la época.

En la década de 1940 el balneario ofrecía como atractivo una cancha de golf. No muy lejos del mar, cruzada por una cañada y teniendo de horizonte a las Sierra de las Ánimas, sus hoyos pronto lograron captar a miembros de la colonia británica.

En enero de 1948 los terrenos en Uruguay los comercializaba la firma importadora *R. Moor Davie y Cia.* y los administraba el *Banco Territorial*. Una empresa de Buenos Aires los vendía en Argentina. Se promocionaban sus tres hoteles, entre ellos el modernizado *Alción* con las obras de la cancha de golf, paradores, treinta kilómetros de caminos interiores, luz eléctrica y el servicio telegráfico de alcance internacional.

Actualmente, con un total de 1.460 padrones, el balneario ocupa mil doscientos hectáreas. (77)

1.3.13. CUCHILLA ALTA

Fue formado a partir de 1932 en una fracción de 49 hectáreas y media, en campos de Pons Hnos., en el departamento de Canelones. Integraban esta sociedad Domingo M., Juan P., Ambrosio J., Agustín y Severino J. Pons. El nombre aludía a las ondulaciones que la respaldaban - es un balneario pedregoso y de alturas -, y en los años '50 contaba con dos pequeños hoteles. (78)

1.3.14. SANTA LUCÍA DEL ESTE

Fue fundado en 1933 por Isidoro Bordas y Pérez y Alberto Leoni Melia en el lugar conocido como Playa Beyhaut, en la octava sección judicial del departamento de Canelones. En diciembre de ese año, con la administración del *Banco de Cobranzas*, se realizó el remate "inauguración" de los primeros cien solares. La superficie del balneario era de 75 hectáreas, con un frente aproximado de dos kilómetros sobre la costa. En la publicidad que se hizo de esta venta se decía que eran playas que frecuentaban las familias de Soca, Minas, Miguez, Pando, Tala, San Jacinto, etc.. En ella sus propietarios figuraban residiendo en Montes (Leoni Melia) y en Miguez (Borda y Pérez).

Se la llamó así para distinguirla de la localidad de Santa Lucía, transformándose en un lugar estimado por los amantes de la pesca. (79)

1.3.15. COSTA AZUL

Fue creado en 1934 en tierras de María Surbies de Buranelli; aproximadamente unas 44 hectáreas localizadas en el departamento de Canelones. Tuvo un rápido crecimiento, se dice que gracias al impulso de don Miguel Buranelli. En poco tiempo contó con caminería, algunos hoteles, escuela y otros servicios.

Buranelli ocupó durante varios periodos una banca en la Cámara de Representantes por Canelones, e integró durante el terrismo la Asamblea General Constituyente. (80)

1.3.16. LA TUNA

Se creó en enero de 1934 en tierras de Baldomero Abella en el departamento de Canelones. A las cuatro hectáreas originales se le sumaron casi ocho más en 1942, que eran propiedad de Carlos Scheck. Este último integraba desde 1941 el directorio de la empresa periodística *El País S.A.*

El nombre del balneario se inspiró en la variedad de flora indígena existente en el lugar y fue colonizado por los habitantes de Soca, Migués, El Tala, Canelones y Minas. (81)

1.3.17. BELLA VISTA

Cuando en 1935 la sociedad anónima *Compañía Agropecuaria Comercial e Industrial Aznárez* centralizó una parte de las inversiones de la rama Aznárez - Simondino, un grupo económico con gran protagonismo en la industrialización de la remolacha azucarera y el cultivo de arroz, el inventario de bienes incluyó las 935 hectáreas del establecimiento agrícola-ganadero y balneario *Bella Vista*, en el departamento de Maldonado.

Allí construyeron una hostería que ofrecía una docena de habitaciones y un parque de deportes con cancha de golf. La urbanización había sido dividida en tres, de acuerdo a las playas existentes: *Argentina, Navarra, Oriental*.

Al balneario se llegaba siguiendo un canal de boyas marinas depositadas en el campo. Una de las mayores atracciones era el museo particular del Ing. Agr. Jorge Aznárez, lo que resaltaba el papel de la familia fundadora del establecimiento. (82)

1.3.18. LA COSTA DE ROCHA: DE LA PALOMA A LA CORONILLA

La Paloma, en el departamento de Rocha, surgió como núcleo poblado como consecuencia de la construcción en 1874 de un faro en el Cabo de Santa María.

El puerto tuvo por lo menos tres ubicaciones y distintos muelles, uno de ellos de propiedad de la empresa Lussich. Las obras del puerto "nuevo" fueron contratadas en 1909. Al año siguiente, cuando comenzaron los trabajos y temiendo un movimiento especulativo con las tierras destinadas al futuro pueblo, una ley autorizó la expropiación de veinte hectáreas en los alrededores de la zona portuaria.

Se comenzó por construir una escollera rompeolas de más de mil metros para

dotar de seguridad al puerto. El muelle utilizado para realizar esta obra fue ampliado en 1924. En 1913 la empresa que debía tender los rieles del ferrocarril que uniría La Paloma a Rocha erigió otro de cemento para recibir los materiales necesarios para su trabajo. Ese año la sociedad *B. y N. Solari* de Salto adquirió en el lugar una fracción de campo cercana a las ochocientas hectáreas.

Los nuevos propietarios, Benito y Nicolás Solari, eran acaudalados comerciantes del norte del Uruguay: representaban a la firma fundada en 1856 por su padre, Pedro Solari, cuando Salto tenía un futuro promisorio en el comercio de tránsito regional y era el punto de unión y comunicación entre el Bajo y el Alto Uruguay. Se trataba de un almacén por mayor, que, además, era registro, barraca de acopio y de exportación de frutos del país. Por su fortaleza económica era considerada "*una verdadera entidad bancaria*". Sus orientadores invirtieron en tierras, fomentando la fruticultura, particularmente la de naranjales.

Las motivaciones de los Solari no aparecen definidas con claridad. Pudo tratarse de una simple inversión en tierras llamadas a valorizarse por estar situadas en la zona de influencia de dos obras públicas en construcción; el deseo de asegurarse una presencia relevante en uno de los probables polos marítimo-ferroviarios por los que se podría canalizar el comercio de tránsito con Brasil; o lo que finalmente resultó un cuarto de siglo después, el impulso de un emprendimiento turístico.

En 1914 se inauguró el ferrocarril a Rocha, destinado a ser el primer ramal de una línea que se proponía llegar hasta Treinta y Tres, tocando la barra de los ríos Cebollati y Olimar por los que accedería a la red fluvial de la laguna Merín. La idea era conectar la zona fronteriza de Brasil con el resto del mundo por medio de una salida marítima de aguas profundas. El optimismo en el destino comercial de La Paloma todavía sobrevivía a comienzo de los años veinte. ¿El proyecto nunca se concretó, pero el tramo existente sirvió para activar el comercio entre Rocha y Montevideo por vía marítima. El transporte por mar sufrió un golpe mortal al inaugurarse en 1928 el tramo ferroviario San Carlos - Rocha, punto final de la línea a la capital del país, cuyo puerto emergía airoso de ésta y de toda otra pretendida competencia. Luego del ferrocarril, y de nuevas obras en el puerto, los pobladores comenzaron a multiplicarse. A ello no fue ajena la acción del Estado, que planeó el parque Andresito, promovió la instalación de un hotel y extendió la línea de su ferrocarril al Este hasta la capital departamental.

La construcción en la década del treinta de la carretera entre San Carlos y Rocha

terminó por superar el aislamiento de esa parte del país¹⁸³. El ferrocarril estatal, restos de un ferrocarril que sin lograrlo se propuso llegar a la frontera para atraer el comercio de tránsito, tomó el modelo de su competidor británico y se orientó al fomento del turismo. Estableció boletos "de excursión" a las playas de Punta del Este y La Paloma con alojamiento incluido.

La oferta hotelera, en un principio constituida por rudimentarias casillas, iba cediendo terreno a construcciones más ambiciosas. En 1936 la formación de la sociedad *Cabo Santa María Limitada* proporcionó un nuevo impulso a la localidad, que tres años después adquirió la categoría oficial de pueblo. En un folleto de esta empresa se hacía un recuento de las obras a su cargo: *Balneario La Paloma, Hotel Cabo Santa María, Parador La Paloma, Canteras El Cabo, Estación de servicio automotor La Paloma*. La integraban el Dr. C. Víctor Armand Ugón, el señor Pedro Daniel Baridón, el Ing. Carlos Gavazzo, el Dr. José Carlos Montaner, el señor Nicolás Solari, el señor Juan P. Baridón, el Dr. Oscar Devotto Gutiérrez, el señor Joaquín Marques Ilarraz, el señor Raúl Pfeiff Guani, el señor E. A. Solari. Al adoptar en 1942 la forma de sociedad anónima sus integrantes representan, entre otros, a los intereses de las familias Solari y Baridón, y del grupo de Fábricas Nacionales de Cerveza S.A. (Pesquera, Ameglio, Graffigna, Vitelli, etc.), con vinculaciones con los bancos *Español, Italiano y Popular del Uruguay*.

Juan P. Baridón era importador de casimires y de artículos para sastres y modistas (*J.P. Baridón y Cia.*).

El Dr. Armand Ugón fue médico cirujano y profesor universitario; fue candidato batllista en el proyecto de colegiado presentado al electorado en los comicios de 1946. Los Armand Ugón descendían de un Pastor afincado en 1877 en la Colonia Valdense y terminarian, por matrimonio, vinculados a la familia Batlle (Daniel Armand Ugón - Matilde Batlle Ibáñez).

Pfeiff Guani era uno de los propietarios de la metalúrgica *Carmeta S.A.* y fue director-suplente de *Sala, Iriarte y Bofill S.A.* (1934), firma importadora de maquinaria, de acero y de hierro.

Muchos de los socios de *Cabo Santa María Limitada* integraron en 1944 la *Ri-*

¹⁸³ La legislación sobre obras públicas da cuenta de otras iniciativas del Estado: la asignación de fondos para mejorar el camino de Rocha al Chuy y costas del San Luis (1928), y la autorización al Consejo Nacional de Administración para invertir hasta la suma de cien mil pesos en la construcción de un hotel en el puerto de La Paloma y la adquisición del mobiliario para el mismo (1929) (Ministerio de Obras Públicas, *Principales Leyes y Decretos reglamentarios de las mismas relacionados con las obras públicas que tuvieron aprobación durante el bienio 1928 - 1929*, Montevideo, 1930; pp. 15 y 55).

ver *Plate Trading Corporation S.A. Financiera, Comercial e Industrial*, con un capital autorizado de cinco millones de pesos.

También se decía en el folleto que La Paloma era “*la primera ciudad planificada del Uruguay*”, y que su urbanizador era el arquitecto Carlos Gómez Gavazzo. De todas formas, los servicios tardaron: recién en 1937 el poblado contó con luz eléctrica, en 1946 se erigió un tanque para el agua potable, y el diseño del balneario sólo se adaptó parcialmente a los lineamientos de su urbanista.

En 1941 la *Organización Nacional de Autobuses* inauguró sus excursiones veraniegas al lugar, promocionado como “*el primer balneario oceánico del país*”, pretendido límite septentrional del Río de la Plata.

En esos años, muy cerca de allí, despuntaba *La Pedrera*. El primer amanzanamiento había sido realizado en 1898 por encargo de Román Arrarte, dueño de las tierras que luego heredó una de sus hijas, Angela, casada con Florencio Fernández. Este balneario nunca dejó de tener el encanto de un discreto pueblo de descanso, privilegiado por la vista al mar proporcionada por su diversidad altimétrica. Por 1941 se inauguró el hotel que lleva el nombre del lugar, acompañando al *Miramar* (1925) y al *Brisas del Este* (1938), que se le habían anticipado. En 1950 el *Miramar* era explotado por Luis Agosto Rivas, el *Brisas del Este* por Alfonsa Fernández de Techera, y el *La Pedrera* por Rosauro Fernández Arrarte y Luis Maristán, casado con Chelita Fernández Arrarte.

Más hacia el Este el gran problema era la debilidad de la infraestructura de comunicaciones. Casi ciento sesenta kilómetros de costa oceánica, sin caminería, quedaban para uso de los lugareños. Así, ya a comienzos de siglo, Aguas Dulces era un sitio de veraneo para los vecinos de Castillos, mientras que Costa Azul iba a ser el balneario predilecto de la ciudad de Rocha. El Estado declaró *Parque de Reserva Forestal* el Cabo Polonio, Valizas y Aguas Dulces en 1942.

En dirección a la frontera con Brasil, muy cerca de ella, se fue desarrollando el balneario La Coronilla. Los promotores del mismo fueron Albino Secche y Leopoldo Fernández. Este último, asturiano de nacimiento, había arribado a la zona de San Miguel en 1908 para trabajar en un establecimiento comercial del que terminó siendo copropietario. Luego fundó en 1920 el propio, el almacén de ramos generales *Leopoldo Fernández y Cía.*, que contaba con dos sucursales, una en el Chuy y otra en 18 de Julio. Comercializaba todo tipo de productos, realizaba acopio de frutos del país y disponía de un puesto de venta de combustibles. Explotaba un establecimiento rural y fraccionó y vendió las tierras del balneario que inicialmente se llamó Las Maravillas.

Ya en 1933 se había inaugurado el *Hotel Las Maravillas* de Manuel Lima Roig

y Américo Soba; de 1942 es el parador *La Coronilla*. En enero de 1943 la *Organización Nacional de Autobuses* inició los servicios a La Coronilla.

Al finalizar la década se escribió en la revista *Minas*: “*La Coronilla es una conquista a la costa atlántica. Proyectos fantásticos de puertos, ferrocarriles, ciudades, etc., jalonaron durante el siglo pasado su pausado crecer. Ahora es un emporio de turismo, de navegación, de pesca, de caza y de descanso*”.

La situación en parte había cambiado con la construcción de la carretera que unió a la localidad del Chuy con Rocha. No fue éste el único aporte estatal. La Comisión Nacional de Turismo levantó un parador - hosteria con 30 habitaciones en La Coronilla, a 320 kilómetros de Montevideo. “*Hay servicio telegráfico permanente*”, promocionaba una guía de 1948, que informaba de la existencia de un servicio regular de ómnibus “*sin un solo trasbordo, con asientos reservados*”. Mientras se concretaban los trabajos de una Comisión Nacional (1921) que con el impulso de Horacio Arredondo y con el apoyo de dos arquitectos militares, los generales Alfredo Baldomir y Alfredo Campos, había restaurado entre los años 1929 y 1948 dos construcciones militares del siglo XVIII: el fuerte de San Miguel y la fortaleza de Santa Teresa¹⁸⁴. Esta última pasó a ser una de las principales atracciones del Parque Nacional creado en las más de tres mil hectáreas circundantes que se extendían desde sus murallas en dirección al mar. No muy lejos de allí, en el *Parque Nacional de San Miguel*, una extensión superior a las ochocientas hectáreas en las que se conservaron ejemplares de la flora y de la fauna indígena, el Estado construyó un parador y pulpería con piedra de las mismas canteras de las que se nutrieron Santa Teresa y San Miguel. En los '40 se construyó la *Hostería del Pescador* en las inmediaciones de Punta del Diablo, en un área en la que comenzaron a afincarse pescadores provenientes de La Coronilla. Al comenzar la década de 1950 tomaba forma este nuevo circuito turístico que abarcaba el espacio limitado por el Atlántico, la laguna Negra y la frontera con Brasil.

El desarrollo del espacio turístico de Rocha no dejó de ser peculiar. Con más del ochenta por ciento de la costa oceánica que posee el Uruguay; con zonas de bañados y un sistema lacustre integrado por las lagunas Garzón, de Rocha, Castillos, Negra y Merín; combinó asentamientos espontáneos en tierras fiscales con loteamientos especulativos. Las consecuencias del auge inmobiliario formal fueron también especiales: gran parte del borde costero se encuentra fraccionado pero sin ocupar. (83)

¹⁸⁴ El batllismo reivindicó la autoría del proyecto de restaurar las fortalezas y crear parques forestales, que habría sido del Dr. Baltasar Brum, al igual que la declaración de las lagunas como bienes nacionales y la expropiación de terrenos para la caminería que los abriría al uso público (*Suplemento de El Día*, N° 166, 15 de marzo de 1936).

1.3.19. BIARRITZ

Este balneario nació en 1936 en la franja costera del departamento de Canelones. Originalmente los terrenos fueron vendidos por el rematador Juan Braglia. La vida no parece haber sucumbido a la seducción de la publicidad, ya que fue promocionado como "*La playa del porvenir*", entre La Floresta y Solís, lindera con los terrenos del Banco Hipotecario en Piedras de Afilar, "*donde dicha institución ha resuelto formar un nuevo balneario y gran pesquero*". Su escaso desarrollo contrasta con esos augurios altisonantes. (84)

1.3.20. JAUREGUIBERRY

Fue fundado en 1937 por el forestador Miguel Jaureguiberry en campos de su propiedad, en los que había creado un parque de unas mil hectáreas.

El primero de los tres fraccionamientos lo realizó en el departamento de Canelones, apoyándose en la costa del Solís Grande.

En cierta forma fue la culminación de la obra de un hombre que había impulsado el balneario Solís, la realización por cuenta del Estado del parque Andresito en La Paloma, y que había sembrado de montes el campo uruguayo, (estancias de Gallinal, de Supervielle, *Los Merinos*, *Nueva Mehlem*, etc.). (85)

1.3.21. LOS TITANES

Se creó en 1938 en tierras de propiedad de Manuel de la Fuente y Juan Salgueiro Piriz, cerca de 36 hectáreas en las costas de Canelones. En 1945 se le sumaron otras 12, propiedad de Carlos B. González.

Manuel de la Fuente era importador de artículos de tienda y confecciones. Juan Salgueiro Piriz estaba vinculado a la industria tabacalera, presidió en 1930 la recién fundada *Compañía Industrial de Tabacos S.A.*

Los Titanes, que al igual que su vecino *La Tuna*, está rodeado de flora indígena, ofrecía a mediados de los cincuenta los servicios de un parador y hostería. (86)

1.3.22. PARQUE DEL PLATA

Situado en la rinconada formada por el arroyo Solis Chico y el Río de la Plata, en el departamento de Canelones, fue impulsado por el abogado Raúl Jude en tierras forestadas por el arboricultor Mario Ferreira. Es así que en 1938 se constituyó el directorio de *Parque del Plata S.A.*. El Dr. Raúl Jude presidía la sociedad, ocupando la vicepresidencia Ferreira. Alfonso Donato era el secretario, Alcides Deambrosis el tesorero y Pedro Servetti el primer vocal. La sindicatura estaba a cargo de Leonard W. Martin.

Jude era político, abogado y empresario, con vinculaciones en la industria harinera, en la azucarera *Rausa*, y en otras firmas. Ferreira también había forestado las tierras sobre las que se asentó el vecino balneario *Las Toscas* (1929), en cuyo desarrollo colaboró. Leonard Martin en 1946 presidiría la *Fábrica Uruguaya de Lámparas*, sociedad anónima que fabricaba lámparas eléctricas incandescentes. Fue vocal y gerente de la aseguradora *La Uruguaya*, presidida durante años por Jude (1950).

La sociedad nació con un capital autorizado de trescientos mil pesos. Se decía que su bosque era el más extenso de todos: 1.350 hectáreas.

La primera calle quedó inaugurada al año siguiente, y las demás del primer fraccionamiento en 1942. Las tierras fueron comercializadas a pagar en un plazo muy generoso: un cuarto de siglo.

El arroyo le permitió diversificar su oferta de deportes náuticos y en épocas de gran optimismo, en que fue promocionado como "*Paraiso del Mundo*", se pensó que podía servir para el uso de una proyectada línea aérea con Buenos Aires. (87)

1.3.23. SALINAS

La compañía *Balneario Salinas S.A.* adquirió en el año 1938 tierras en el departamento de Canelones, procediendo a forestar una extensión de más de seiscientas hectáreas de médanos situados al este de la desembocadura del arroyo Pando, en el espacio comprendido entre el arroyo Tropa Vieja y el Río de la Plata. Integraban su directorio los escribanos Hildebrando A. Berenguer y Federico Carbonell Gutiérrez, Teodoro Tornaría, Carlos María Ruiz, el Dr. Armando Coteló, Ricardo Sesto Gilaroni, Carlos Enrique Schickendantz, Enrique Uslenghi, Evaristo J. Badía y el Cr. José Torres

Merced al impulso de Berenguer, se llegó a plantar un millón de pinos destinándose un amplio espacio, de veinte hectáreas, a servicios comunes. En la década del

cuarenta se construyó un hotel. Hacia 1954 contaba con unas 400 viviendas que alojaban aproximadamente 2.500 veraneantes, de los que un quinto residía en el lugar todo el año. (88)

1.3.24. FORTÍN DE SANTA ROSA

El plano de este balneario, que se encuentra en el departamento de Canelones, fue realizado por el Ing. Juan P. Fabini en 1943 y aprobado años después. En el lugar se construyó una hostería en la que fue la residencia del Ing. Juan Antonio Rodríguez (1932 - 34), a la que se le agregó como adorno algunos cañones encontrados en Montevideo al construirse la rambla Sur y una imagen religiosa importada del Perú.

Está situado entre bosques de pinos y eucaliptos plantados por el Ing. Rodríguez en un área cercana a las sesenta hectáreas. En 1941 el terreno y la residencia fueron adquiridos en remate judicial por un grupo de tenderos e importadores de textiles de la Ciudad Vieja, los señores Alegre Sasson (*Tienda La Opera*), Salvador Hasari, Isaac Pinto y Tufic Sasson y Lázaro Halfon (*Sasson & Halfon*). Los nuevos propietarios se propusieron crear un balneario, al que llamaron *Parque Jardín del Fortín de Santa Rosa*, y es con esa finalidad que fueron auxiliados por el Ing. Fabini. (89)

1.3.25. ARGENTINO

En 1936 el *Banco Uruguayo de Administración y Crédito* ofrecía a pagar en pequeñas cuotas mensuales, cerca del arroyo Solís Grande y a 30 kilómetros de Piriápolis, solares en el *Gran Balneario Argentino*. La empresa, según se publicitaba, era impulsada por capitales uruguayos y argentinos. Los avisos eran sugerentes: "*No olvide Ud. que la riqueza del Uruguay está en la belleza de sus costas*".

Los planos de este balneario del departamento de Canelones fueron realizados en el año 1944. Diez años después, debido a su aislamiento, era un típico lugar de descanso: "*Lugar adornado con una linda arboleda y numerosas casitas de veraneo. No tiene parador ni hotel. Comunicaciones: por ferrocarril a la estación Piedras de Afilar en combinación con los ómnibus del servicio local de Santa Ana*". (90)

1.3. 26. PUNTA BALLENA

Las tierras del paraje conocido como Punta Ballena en el departamento de Maldonado fueron adquiridas en 1896 por Antonio Dionisio Lussich. La punta con sus grutas y la playa circundante integraban su establecimiento *El Portezuelo*. Eran por título 1.296 hectáreas, que llegaban a 2.000 por posesión.

Lussich había forjado su fortuna con una empresa de transportes marítimos fundada en la primera mitad del siglo XIX por su padre, Felipe Lussich, un marino oriundo de Dalmacia o de Croacia. Con el tiempo la firma se había especializado en remolques y salvatajes, cumpliendo servicios de lanchajes y reparaciones en la bahía de Montevideo.

En un cerro pelado construyó una casona, diseñada por el pintor Milo Beretta, y desde allí emprendió la difícil tarea de incorporar vegetación al paisaje.

La forestación, que había dirigido Carlos Racine y cuya superficie variaba según las fuentes, entre cuatrocientas y 1.300 hectáreas cercadas, pasó a ser una de las maravillas del Uruguay de principios de siglo por la variedad de las especies que plantó y que consiguió por su vinculación con marinos de todas partes. Las características escarpadas del terreno se prestaban a prescindir del ideal francés de líneas rectas y daderos simétricos. En 1910, Carlos M. Maeso, en *El Uruguay a través de un siglo*, publicó una fotografía en la que aparecen el Presidente Williman, Felipe Lussich (sic) y el Dr. Guani, entre árboles y tunas. El título de la misma no deja de ser significativo del entusiasmo de los contemporáneos: "La Fronda Uruguaya (Punta Ballena)". Del mismo modo se expresa, unos lustros después, *El Libro del Centenario* que la consideró una "Babel Forestal": "*un verdadero milagro del esfuerzo humano y una maravillosa exhibición de esencias florestales traídas de todas partes del mundo y aclimatadas como por arte de encantamiento*".

Actualmente se admite que el arboreto comprende unas ciento noventa y dos hectáreas, con once kilómetros de caminería y unas 300 especies exóticas y 30 autóctonas¹⁸⁵.

Lussich falleció en junio de 1928. Sus sucesores intentaron evitar la subdivisión

¹⁸⁵ El Dr. Nicasio del Castillo Lussich reconoce que su abuelo adquirió "*una extensión de alrededor de mil quinientas hectáreas*" y que el bosque abarcaba "*ochocientas hectáreas*" (Nicasio del Castillo, "Antonio Dionisio Lussich" en *Almanaque 1994 - Banco de Seguros del Estado*, Montevideo, 1994, pp. 85 y 86).

Un aviso publicitario de la empresa *Punta Ballena*, publicado en la página 5 del diario *El Bien Público* el día 18 de setiembre de 1948 precisa las cifras: 1.574 hectáreas de superficie y 874 hectáreas de bosque.

del bosque. La solución la proporcionaron el arquitecto español Antonio Bonet y el argentino Roque García: se fraccionaría la parte que enmarcan la Ruta 93 y la playa del Portezuelo. A comienzos de 1941 se informó que el Estado adquiriría el bosque para destinarlo a un Parque Nacional y la playa para establecer un balneario.

Al año siguiente se procedió a la partición de la herencia de Lussich, que comprendía más de mil seiscientas hectáreas. El agrimensor Rodríguez Mujica dividió todo en zonas: la de la playa, la de la laguna, la de la Ballena y la del bosque. A Lussich le sobrevivieron ocho hijas y se le dio un octavo de cada lado.

En 1945 surgió *Punta Ballena S.A.*, con un capital autorizado de tres millones de pesos. Integraban el directorio Milka Lussich de Vidal Cuervo, Esther Lussich de Cardoso, Linska Elena Lussich, Roque I. García. El abogado de la empresa era el Dr. Raúl Jude

La planificación de Punta Ballena fue encomendada al catalán Bonet¹⁸⁶, que entre 1945 y 1948 urbanizó la playa lindera de Portezuelo, en la que diseñó el hotel *La Solana del Mar* (1946). La obra original no respondía al clásico amanzanamiento ni la costa era bordeada por una gran rambla. Las calles eran curvas y los caminantes las cruzaban por puentes de maderas que unían los senderos peatonales.

La Comisión Nacional de Turismo se había anticipado construyendo uno de sus paradores¹⁸⁷ en un terreno donado por la Sucesión de Antonio Lussich, y desde 1939

¹⁸⁶ Antonio Bonet había nacido en Barcelona en 1913, y había estudiado en la Facultad de Ciencias Exactas y en la Escuela Superior de Arquitectura de la capital catalana. En 1936 trabajó en el estudio de Le Corbusier en París. Dos años después, los avatares de la guerra civil española lo acercaron al Río de la Plata, radicándose en Buenos Aires. Entre 1945 y 1948 realizó la urbanización de las cerca de mil quinientas hectáreas de *Punta Ballena*, incluyendo edificios y viviendas, como la hostería *La Solana del Mar*, 1946; o las residencias *Berlingieri*, 1947; *Booth*, 1948; *La Rinconada*, 1948; etc.. Contó con la colaboración de José Gabriel Ferreres.

Después de esta experiencia uruguaya continuó trabajando en Argentina (en 1952 proyectó el plan regulador de Necochea-Quequén, en la provincia de Buenos Aires).

En 1963 regresó a España, diseñando las urbanizaciones de numerosos lugares de turismo y recreación en Murcia, Girona, Tarragona, Málaga. Falleció en la ciudad en que nació en 1989. (Nota de Nelson Di Maggio, en *La República*, 7 de diciembre de 1998, pág. 22; catálogo y textos de la exposición sobre la obra del arquitecto catalán *Antonio Bonet Castellana* realizada en el atrio de la Intendencia Municipal de Montevideo entre el 11 y el 29 de diciembre de 1998 (Embajada de España y Agencia Española de Cooperación Internacional).

¹⁸⁷ Al finalizar la década del treinta la Comisión Nacional de Turismo tenía en su haber por lo menos tres paradores: el *Tajes* en la zona del río Santa Lucía; el de Carmelo, que

los Salazar (Evaristo y Francisco), con su *Hosteria del Portezuelo*, promocionaban el lugar.

Así se fue conformando una nueva área turística que comprendió la zona de Punta Ballena, con sus bahías, la playa de Portezuelo, Solana del Mar, el barrio de Bonet por un lado; y el Arboreto de Lussich hasta la Laguna del Sauce por el otro. La carretera de Montevideo a Punta del Este la cruzaba y la dividía, oficiando de separador.

En 1950 ninguno de los Lussich integraba el directorio de *Punta Ballena S.A.*: lo presidía Roque I. García, y entre los vocales figuraban el Dr. Raúl Jude y Raúl A. Previtali. Su giro era el balneario, la venta de terrenos, un parador y un aserradero.

Club de la Ballena S.A., un emprendimiento de los hermanos Miguel y Carlos Páez Vilaró, asociados a un grupo de inversores argentinos, adquirió parte de la punta rocosa sobre el lomo de la Ballena y en 1962 la dividió en solares.

En la década del sesenta el bosque se vendió a una sociedad de capitales paraguayos, que fraccionó aproximadamente 150 hectáreas al Este de la ruta 93, en mil lotes de mil metros cuadrados. A cambio de la autorización municipal, la comuna de Maldonado recibió 180 hectáreas, en las que hoy están el Arboreto y la vieja casona.

Raúl Previtali, y su esposa Sarah Vázquez Lafone, descendiente de la familia de los antiguos propietarios de la península, encararon la forestación de la cuenca de la Laguna del Sauce. Previtali se desempeñó como Contador General de la Nación (1934), con intereses en diversas empresas, como la azucarera *Rausa*, y las metalúrgicas *Cinoca*, *Inlasa* y *Nervión*. (91)

buscaba atraer a los "yachtmen" argentinos; y el de Portezuelo. De acuerdo a un difusor de la actividad turística la concepción de los mismos respondía a la de los *paraderos* dispuestos en las rutas reales en España (Ricardo Escuder, *L'Uruguay - Orientation spirituelle pour les touristes*, novena edición, Montevideo, Comisión Nacional de Turismo, 1940, pág. 156).

LAS SIERRAS

1.3.27. PARADOR SALUS

El *Parque Salus* se extiende al pie del cerro del Puma, a diez kilómetros de Minas. Fue realizado por la compañía propietaria del predio, de unas dos mil hectáreas, que explota el agua natural semisurgente de una fuente del lugar que es embotellada allí mismo, en la planta industrial de la empresa. La iniciativa de forestar el lugar fue de los directivos Santiago y Enrique Fabini, que la iniciaron en 1898.

La *Salus* fue concebida como un complejo agroindustrial y turístico, que comenzó embotellando agua mineral, y luego montó una cervecería y maltería (1935 - 1937), a la que intentó abastecer de materias primas.

Desarrolló la producción de cebada cervecera y de diversas variedades de fruta, la forestación y la cría de ganado.

En ese ámbito productivo se diseñó un parque y se edificó un parador que ofrecía alojamiento y servicio de restaurante y bar. La construcción de este último había sido resuelta favorablemente en 1937 por la Comisión Nacional de Turismo, y fue erigido en una superficie de dos hectáreas, en un declive de las sierras del Puma.

La empresa fue fundada en 1892, pero su expansión se produjo a partir de 1902, en que el grupo *Supervielle (Banco Francés)* se asoció a la familia Fabini, constituyendo una sociedad anónima que proporcionó un gran impulso a este emprendimiento. Originalmente habían encomendado al arquitecto Gaetano Moretti (1860 - 1938), responsable de las obras del Palacio Legislativo, el diseño de un monumental hotel que nunca se construyó. (92)

1.3.28. VILLA SERRANA

La *Sociedad Anónima Villa Serrana* surgió en 1945, con un capital autorizado de dos millones de pesos, con la finalidad transformar “comarcas y parajes pintorescos” y construir villas residenciales, sin descuidar el valor arquitectónico de las obras.

El lugar elegido para aplicar sus objetivos estaba situado a unos veinte kilómetros de Minas, entre cerros y los valles de los arroyos Penitente y Marmarajá. Allí construyó un centro poblado turístico que fue concebido en 1946 por el arquitecto Julio Vilamajó y que se ceñía a la normativa estipulada por una reciente ley. Vila-

majó aceptó ese desafío ignorando que en el lugar dejaría sus últimas creaciones, ya que falleció poco tiempo después, en 1948. En el diseño de la caminería y en las plantaciones también imprimió su estilo, marcado por el deseo de conservar las características del entorno, al que agregó construcciones de material autóctono (piedra, madera, quincha) en las que se ha percibido la influencia creativa de Frank Lloyd Wright y de la arquitectura del oeste norteamericano.

Hacia 1950 *Villa Serrana* estaba en plena realización: se había concretado la caminería, y se habían levantado el *Ventorrillo de la Buena Vista* (1946) y el *Mesón de las Cañas* (1947), destinado a hotel. Al finalizar esa década ya se habían construido las cien primeras casas y existía un lago formado por una represa que permitió embalsar las aguas del Miraflores.

La sociedad *Villa Serrana* estaba presidida por el Dr. Eduardo Acevedo. Los demás miembros del directorio eran: Gonzalo Cortinas (Secretario); Joel Petit de la Villeon, Federico Crocker, Antonio Rubio, Felipe Gil y Angel Ugarte (Vocales); Carlos A. Pfeiff (Síndico).

El Dr. Eduardo Acevedo, casi nonagencario, contaba con una extensa trayectoria pública: fue Rector de la Universidad; Ministro de Industrias durante el segundo gobierno de Batlle y Ordóñez, en los años 1911 y 1912; director del *Banco de la República* (1914 - 1924); primer presidente de la *A.N.C.A.P.* (1931 - 1933). Había sido abogado de algunas empresas, y había estado vinculado al directorio de otras, como el *Banco Comercial*, la *Compañía Salus* y el *Frigorífico del Plata* (productos porcinos). Al fallecer en enero de 1948, además de desempeñar la presidencia de *Villa Serrana*, ejercía la vicepresidencia de la institución financiera *Crédit Foncier de l'Uruguay*.

Joel Petit de la Villeon figuraba en el directorio de una sociedad agropecuaria junto con el hacendado Franklin de Souza, con estancia en el departamento de Río Negro.

Federico Crocker integraba la firma *Crocker y Cia.*, dedicada a la importación de automóviles y máquinas de oficina.

El Dr. Felipe Gil por gestiones del Dr. Eduardo Acevedo había sido designado Asesor Letrado del *Frigorífico del Plata*, y en 1942 había integrado el directorio de la *Joyería Rossello S.A.*

Angel Ugarte había fundado en la ciudad de Minas en 1908 un molino harinero, al que luego anexó una fidecería y fábrica de raciones, establecimientos que giraron bajo la razón social *Industrial y Comercial Ángel Ugarte S.A.* (93)

OTRAS OPCIONES

1.3.29. LAS BRUJAS

En 1932 se autorizó la formación de la *S.A. de Tierras y Turismo Las Brujas*, con un capital de trescientos mil pesos. Integraron su primer directorio Egidio J. Introzzi, Ambrosio Gatti, Bartolomé Faridone, Juan V. Pastori, Alberto Vitelli, Italo E. Perotti y H. Van Maanen. Salvo Perotti, que fue diputado batllista por Montevideo en el periodo 1929 a 1932, los restantes miembros de la sociedad fueron el gerente y algunos de los directores del *Banco Italiano del Uruguay*. Perotti presidió el *Club Italia*, una institución creada por los descendientes italianos para estrechar los vínculos entre los dos países.

El balneario estaba en las costas del río Santa Lucía, en su confluencia con el arroyo Las Brujas, en el departamento de Canelones, y tenía embarcadero y acceso a las islas que se encontraban en las cercanías.

"Tiene semejanza con El Tigre, la localidad bonaerense que se ha hecho tan famosa como lugar excepcional para la realización de regatas y punto de recreo...", afirmaba una crónica.

En 1937 la prensa informaba que la Comisión Nacional de Turismo había adquirido cincuenta hectáreas de la que fuera estancia del Gral. Máximo Tajes, con el casco, un desembarcadero y dos kilómetros de costa. Se proyectaba canalizar el Paso Garibaldi para transformar el lugar en un parador, con atracadero de yates y pista de regatas. Al igual que en el Delta del Paraná se pensaba establecer una línea fluvial con el pueblo de Santiago Vázquez para facilitar las comunicaciones con Montevideo¹⁸⁸.

Ese nuevo circuito turístico en ciernes incluía el aprovechamiento de la Isla del Tigre como parte de un plan que se proponía convertir a Santiago Vázquez y sus alrededores en un gran parque balneario. Ya a comienzos de los treinta, por iniciativa del Centro Automovilista del Uruguay, se construía la *Ciudad Automovilística y Autódromo Nacional*, en un paraje a cuatro kilómetros de la Barra del Santa Lucía, sobre la costa del departamento de San José y lindando con la carretera Montevideo - Colonia. Poco después, las oficinas técnicas del municipio de Montevideo

¹⁸⁸ Años después se afirmaba que el *Parador Tajes* era uno de los más importantes de los instalados por la Comisión Nacional de Turismo, aunque las dimensiones del parque y de la costa eran otros: 62 hectáreas y 1.500 metros sobre el río Santa Lucía y el arroyo La Lista (*Suplemento de El Día*, N° 1082, 11 de octubre de 1953).

definían el área para una futura *Ciudad del Deporte* que complementaría la pista de regatas del río Santa Lucía¹⁸⁹. (94)

¹⁸⁹ Buscar un simil de la zona del Tigre fue otra idea recurrente. En el *Álbum - Guía para el Turismo en el Uruguay - Temporada veraniega 1933 - 1934* se afirmaba que a la zona de la barra del río Santa Lucía y de Santiago Vázquez se la llamaba "el Tigre uruguayo" (pág. 115). La localidad contaba con un establecimiento de cierto prestigio, el *Hotel de la Barra*. Los *Ferrocarriles y Tranvías del Estado* habían subvencionado algunas lanchas que efectuaban el servicio a la Isla del Tigre con la finalidad de fomentar el turismo en el río Santa Lucía, hasta donde llegaban los servicios de la línea de tranvías estatal (Memoria del Directorio al Ministro de Obras Públicas, agosto de 1928 en *Revista de Ingeniería*, N° 245, Montevideo, setiembre de 1928, pág. 621).

A fines de esa década el municipio encaró el dragado de la cañada de las Mulas y la rectificación de un tramo del arroyo San Gregorio para su utilización como zona de yates, pista de regatas y el diseño de un parque fluvial. La idea se concretó veinte años después al concluir los '40. El plan ya era más ambicioso pues incluía el establecimiento en la zona de un zoológico y el aprovechamiento como espacio público de los terrenos utilizados por el antiguo abasto de carnes, ahora transformados en un parque con jardines y pérgolas. Se pensaba además construir un Hotel - Casino e instalar allí la Escuela Naval (Mario G. Bordoni, "Urbanización del pueblo Santiago Vázquez" en *Suplemento de El Día*, N° 500, 16 de agosto de 1942; Ulises Badano, "Pista de regatas de Melilla" en *Suplemento de El Día*, N° 794, 4 de abril de 1948, y "Campeonato Sudamericano de Remo: Triunfo argentino" en *Suplemento de El Día*, N° 795, 11 de abril de 1948).